JUICIO FINAL

DE

VOLTAIRE,

CON SU HISTORIA CIVIL Y LITERARIA

Y EL RESULTADO DE SU FILOSOFÍA,

EN LA FUNESTA REVOLUCION DE EUROPA,

ESCRITA

POR EL VIAGERO DE LEMNOS,

EL R. P. FR. FERNANDO CEBALLOS,

monge gerónimo

del monasterio de S. Isidro del Campo de Sevilla,

SEGUN LA OYÓ Y COPIÓ DE LOS FILÓSOFOS INFERNALES EN LOS ABISMOS DE ANTIPAROS.

LA DA A LUZ

D. LEON CARBONERO Y SOL,

antiguo Director de LA CRUZ.

TOMO II.

SEVILLA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE DON A. IZQUIERDO,

c. Francos, núms. 44 y 45.

1856.

En el presente tomo 2.º y último del *Juicio Final de Voltaire*, se contiene la *funesta revolucion de Europa ó efectos producidos por las ideas volterianas*.

En el original de que nos servimos para hacer esta edicion, y conservamos con sumo aprecio, no se encuentran al principio de los libros XI y XII de que consta este tomo, los sumarios que el autor puso como encabezamiento de cada uno de los diez libros primeros.

Asi hemos encontrado el original, asi le damos á la prensa.

LIBRO XI.

Apenas habia yo concluido la relacion de cuanto ví, y entendí, en el sagrado antro de Antiparos, me entré á bordo de una nave chipriota, que arribó á esta isla; pero ni la travesia á Lemnos, ni la agitacion de un mar grueso, que azotaba continuamente el costado del navio, ni el alegre arribo á mi isla, á mi casa, á mis caros amigos, podian separar de mí la horrible imagen del infeliz Voltaire, cual le ví á las orillas de la Estigia. Aunque despues que reconocí mis hogares, y una deliciosa casa de campo donde yo habia hecho mis estudios pacíficos, quisiera dedicarme á ordenar las memorias y observaciones que traia hechas en mis viajes de todos los reinos de Europa, y que apenas venian señalados con notas breves en mis adversarios, no podia dar mi atencion á otra alguna cosa, que á la viva representacion ó sombra de aquel filósofo funestísimo al mundo. Esto me determinaba á repasar la historia que habia presenciado, oido y escrito en Antíparos. La

misma causa me impelia á preguntar á varios navegantes que me parecian mas civilizados, ya franceses, ya ingleses, que frecuentan el Archipielago, cuando tocaban de arribada en esta isla. Del testimonio y con el informe de algunos que me parecieron mas sinceros, y tambien por diversos escritos públicos que yo adquiría por la via de Malta, no dejaba de añadir á dicha historia mas y mas anédoctas. Así pasaron algunos años ocupado yo, parte en recorrer y reconocer mejor las antigüedades de mi isla, y parte en administrar mis cosas domésticas.

Habia tenido siempre mis delicias en la agricultura; y en la quinta, donde moraba la mayor parte del año, habia plantado en unos terrenos elevados inclinados hácia la mar que miraban al mediodia al pié de mi quinta, unos grandes viñedos ya de planta traida de Malvasia en Epidauro, ya de la celebrada uva de Corinto, ó ya de los generosos vidueños de la vecina Creta, que hoy se llama Candia. Yo mismo habia trabajado algunos ratos con mis manos en estos majuelos, ya en dirigir algunos sarmientos á los altos olmos, ya en hundir otros para llenar el vacío mas cercano de la cepa que se habia perdido, ya en podar la vid que crecia viciosamente y ya en cortar los maduros racimos, y en asolearlos para hacer una vendimia desecada y pura. Esto contribuia á que la vida de mi aldea me fuese grata. Pasados en esta tranquilidad algunos años comencé á observar desde mi alta morada, que de las naves francesas que á mi vista frecuentaban el Archipielago, unas parecian enemigas de las otras; ó que esta nacion huia de sí misma. Asi sucedió que una mañana clara en que veia yo limpia de nubes la cumbre del monte Atos, que con la Macedonia cae al Noroeste de mi isla, ví que una fragata francesa daba caza á un barco de la misma nacion, que venía á cargar vinos en la isla de Naxos. Para escapar de la nave de guerra, tuvo que acojerse al puerto poco distante de mi aldea; solicité hablar al patron frances, y este vino con mucha urbanidad á visitarme, acompañado de otro, en cuyo sem-

blante y primeras palabras, adverti señales de buena educacion. Diles á entender mi sorpresa en haber visto á una fragata de guerra francesa, perseguir á otra nave de la misma nacion, que creia deber protejer. Mis huespedes comenzaron á rebentar en suspiros, y lágrimas sin poder hablar otra cosa. Despues que pudieron recobrar la palabra, me dijo el que acompañaba al patron: ¡ah señor! ¿sois vos el único hombre en el mundo, que ignora el trastorno y ruina de la Francia? De tantos como navegan estos mares y comercian por estas islas, ¿no hubo algun viviente, ó frances ó ingles, ó italiano ó turco, que os informara de la mas lamentable catástrofe que ha padecido jamas alguna nacion en las edades pasadas? ¡O Francia! Tú que habias dominado por muchos años, y dabas lecciones de vírtudes, y vicios, de sabiduría y estravagancias á todas las naciones, eres el ejemplar de mayor escarmiento para todos los pueblos. Hijos tuyos que no salen huyendo de tu seno, espiran dentro de él, ó por la guerra intestina, ó por la cruel hambre, ó por la calumnia, ó por la espada de los asesinos.

¿Pues qué, le interrumpi yo, qué de triste ha sobrevenido á una nacion, que ví pocos años hace, tan alegre, y tan abandonada á esquisitos placeres? Sino ha muchos años que viajaste por la Francia, me respondió, oirias quizá en los papeles públicos una fabulilla que corria de boca en boca y se reducia a que habian visto en varios paises uua loba cerbal ó una hiena, que comia las gentes de los pagos enteros, no dejando tras su huella sino destrozos humanos. Despues se dijo que habiendo caido por último en los lazos de unos labradores, se halló en su vientre multitud de hombres, mugeres, niños y ancianos, al modo que en el vientre del caballo troyano. Mi nacion, dada mas que nunca á lo frívolo, no entendió este cuento. Como se divertía con todo, ni percibió, ni previno el misterio de su ruina. Aquella loba ó hiena era la execrable filosofía, que con voz humana, amenazaba devorar á la Francia y des-

pues á todas las naciones, que no despertasen al ruido de su caida. Voltaire, el patriarca de esta secta, la mas horrible de todas, disponia muchos años antes con una legion de sus discipulos, esta revolucion. El murió, pero dejó la mina tan adelantada, y tan copiosos combustibles, así, en Paris, como en todo el reino, que al momento de inflamarse, ha parecido la Francia un volcan, que arroja inmensas llamas y piedras, no solo bastantes para convertirla en cenizas, sino para demoler á las otras naciones que estan á su redonda. Yo me admiro de como no habeis aquí oido el trueno de una esplocion, que tiene sordos, ó aturdidos los oidos de todo el mundo.

Al escuchar yo á mi afligido huésped como si me despertaran de un sueño, volví á recordar todo lo que habia visto en el profundo antro de Antíparos, y dándome una palmada en la frente, no pude dejar de exclamar: ¡Ah! Voltaire! Voltaire! Bestia feroz y pésima, nacida para muerte del género humano! ¡Cuán ciertos han salido los presagios que oí allí en el fin de su juicio. Siempre creí, que con este perro no habia muerto la rabia, y que aun despues de su caida á los abismos, la baba iria corriendo y poniendo en combustion á las gentes. Esto me persuadieron aquellos cuatro génios, que en figuras de cuervos, salian del seno del Tártaro, en el fin de su juicio, blasfemando y amenazando al mundo, de que Voltaire seria el ídolo de la abominacion ó la señal de la desolacion, que ellos establecerian y harian adorar enmedio del templo. Luego postrado en el suelo con mis buenos huéspedes admiramos juntos los muchos abismos, que se encierran en los juicios de Dios; y despues, ansioso yo por saber tamaña novedad, hice que nos sentásemos, y rogué al mas instruido de mis huéspedes, que me la declarase, segun que mejor permitiese su dolor y la atonía que ocupaba sus sentidos.

El viagero, que era un sábio, muy sensato, y á quien las desgracias habian hecho mas sábio, manifestó que habia lei

do los diez libros que yo habia escrito en la isla de Antíparos, inmediatamente á la muerte y juicio de Voltaire; y con esto hizo tambien memoria de los dichos presagios que puse al fin de ellos sobre la triste suerte que amenazaba á la Francia y á la Europa, por la horrible fiera encubierta con la máscara y nombre de filosofía, que Voltaire dejaba puesta en carrera. El, hasta el momento presente, se está vengando de los altares de la Divinidad, y de sus ministros, y de los tronos de los reyes; y con las ruinas de estos, ha levantado un trofeo monstruoso á su memoria y á su filosofía. Mi ánimo, ocupado cual está de las funestas imágenes que llevo profundamente impresas de los atroces casos que he visto en mi patria, no está capaz de daros una cuenta bien ordenada de ellas; reprimid ahora vuestra impaciencia, hasta que me recobre de la alteracion, que hizo en mí la mar, y la persecucion de mis crueles paisanos. Yo hallé justísima esta respuesta, y dí las órdenes para que cenáran, y se recogieran á reposar de su fatiga. Pero el patron de la nave se retiró á ella, despues que convenimos en que su pasagero se quedaria conmigo por algunos dias, consolándole de sus pesares en cuantas maneras le fuesen dables.

Despues que este se recogió, quedó solo conmigo otro huesped español de quien yo lo habia sido estando en aquel reino. Habia éste discurrido por todos los paises de Grecia, y demás sugetos al turco; y despues de haber andado por todas las islas Espóradas y Cícladas del mar Jónico, y del Egeo, con las provincias que les están fronteras, últimamente se habia pasado desde Francia á Lemnos. Su designio era reconocer el estado deplorable que tiene la religion católica, en dichas provincias y en todas las demás que están dominadas por infieles cismáticos. Habíamos ya hablado sobre dos problemas de difícil solucion. En el primero preguntaba ¿porqué causas en tantos siglos de cautividad no habia podido la religion cristiana restablecerse en estas regiones donde prime-

ramente habia florecido, despues de tantas cruzadas, y de tantos egércitos armados, que en su socorro habian traido los príncipes católicos de Europa? Apretaba mas este nudo con el egemplo de España, que sin socorros de afuera, ni otros ejércitos cruzados de príncipes estrangeros, se habia purgado de toda la infeccion, así del mahometismo, como del arrianismo, judaismo, y demás sectas contrarias á la pureza de su religion católica. El otro problema, despues de inquirir, y hallar las causas de esta obstinacion de la Iglesia griega ó gótica, y demás partes orientales, buscaba el proyecto mas seguro de restablecer la religion en todas las dichas partes. (1) De sumo interés me parecian ambos problemas, y desde que recibí en mis brazos á mi amigo y huesped, no me cansaba de oirlo discurrir sobre ellos. Ah! decia yo para mí, no estoy acostumbrado á ver hoy viageros, que se propongan objetos tan serios. Aquí no llegan á preguntarme sino donde estuvieron las oficinas de Vulcano, y si es verdad que aun se oyen los terribles golpes que los martillos descargan sobre los profundos yunques, ó donde existen las ruinas del antiguo laberinto que dice Plínio haber visto aquí en Lemnos, y que no era el tercero despues del de Creta y del de Egipto. Otro quieren solamente averiguar donde se saca la tierra lemnia, ó tierra sellada, como le llaman los médicos, y si es verdad que no tiene virtud, sino la que se caba en el dia 6 de Agosto; y si son dispensables las ridículas ceremonias, y demas observancias vanas con que han escrito algunos que debe sacarse. De semejante estofa son las inquisiciones que hace el comun de los viageros por estas islas y provincias. Pero apesar del placer conque yo oia á mi español discurrir sobre cosas de tanto momento y trabajar por restablecer nuestra Santa Religion en este mundo, nos convenimos en suspender el argumento por dar to-

(1) El P. Ceballos ha dejado escrita en latin una obra inédita original qne conservamos con el título *De restituenda religione in partibus infidelium*.—Nota del editor.

da nuestra atencion al aventurero frances que acababamos de recibir en nuestro castillo. Acordamos, pues, oir juntos la narracion de las desgracias de su patria y de irla escribiendo por notas breves, él en español, para instruccion de su nacion, y yo en griego, para la enseñanza de la mia. Con esto nos despedimos y retiramos cada uno á su aposento.

CONVERSACION PRIMERA.

El dia siguiente muy temprano, luego que fué servido el café á mi huesped frances, bajó del castillo, y le alcancé á ver desde una ventana de mi cámara paseándose por una larga calle de emparrados tirada por la falda de la colina. Avisé luego á mi amigo, el español, y bajamos juntos á salirle al encuentro. Nos dijo que se hallaba algo mas tranquilo, y caminamos por el emparrado adelante hasta el término de la calle, que era un camarin cubierto de las mismas parras y de otros árboles. Ademas de estos le daban sombra por la mañana las ruinas de la antigua Efostia, fundada sobre un collado, y yá desmantelada. Se gozaba desde el camarin la vista de una graciosa esplanada de mar por donde se veian cruzar algunas naves, no á mucha distancia. Sentados ya los tres sobre unos escaños de mármol, tapizados de tierna yedra, volví yo á rogar á mi huesped francés que tuviese la bondad de contarnos sus cuitas, y la suerte miserable de su patria; porque me interesaba en sus desgracias, y habia muchos años que se las habia anunciado por una consecuencia forzosa

de ciertos principios combinados. Monsieur de Montalto, que así se llamaba, se dolia vivamente de que le tocásemos en las heridas recibidas en su ánimo, como si quisiéramos arrancarle la flecha, encarnada en lo mas profundo de su seno. Quereis señor (replicó) que yo me revuelva sobre la espada, que atraviesa mi alma, haciendo á cada vuelta mas cruda y mas grande mi llaga? Mas con todo, por corresponder á la humanidad y buena acogida que he hallado en vuestra casa, os referiré las atroces desventuras que he visto, y las causas que de cada una me recordare mi cruel memoria, aunque con el desorden, que no debeis estrañar, en un espíritu agitado desde su fondo.

...Facilmente os persuadireis, á que desde la muerte de Voltaire y el objeto de execracion que fué hecho en todo Paris, no hallando un rincon de un cementerio en que dar reposo á sus huesos, se congregaron en cuerpo sus confilósofos y rebentando ya de afrenta, y ya de enojo por el ultrage causado á su filosofia, conspiraron á vengarla, y á los manes de su patriarca, haciéndole adorar sobre los tronos y sobre los altares. Dejaba ya Voltaire muy adelantada esta mina, y solamente les faltaba dar la última señal, para que ardiese. Convenidos así se dividieron para obrar mas de acuerdo. Juan Jacobo Rouseau esparció por Paris una memoria llena de entusiasmo, y salió al instante de allí tan furioso, que creyó que iba á buscar en la campaña algun arbol, donde ahorcarse: pero murió dentro de poco. Los demas se aplicaron al designio de la deificacion de Voltaire, y de hacer adorar sus inmundas cenizas. Desde que murió, disecó su cuerpo Mr. Buzand delante de Mr. Tris y de otros anatómicos. Todos certificaron entre otras cosas que el corazon era pequeño y mal organizado, lo cual parecia correspondiente á la inquietud y ninguna serenidad que habia mostrado en su conducta, y á la precipitacion con que se habia abandonado á la ira, rebosándole aun sin ocasion por la boca en palabras de ultraje con

que tronaba contra cualquiera. Sin embargo tenian ya prevevenido sus devotos un corazon de plomo para meter el del filósofo, y para ambos otro corazon de hoja de plata sobre dorada. En este grabaron los dos versillos que se siguen: *Son coeur estici Son espirit est par tout.* Si esta menguada inscripcion tiene algun sentido, es el siguiente.

Su corazon es aquí adorado
su espiritu va por el universo abominado.

El cuerpo curado y embalsamado fué liado todo con fajas de lienzo, para que corrompiéndose, no fuese cada pedazo por su lado. Vestido despues con bata y gorro, y cubierto el rostro con una máscara le metieron en su carroza. A su ayuda de cámara lo condenaron á ir temblando dentro del mismo coche en frente del horrible espectro. Otro criado iba delante á caballo abriendo la marcha, y otro le seguia detrás. En otra carroza iban de duelo los sobrinos del difunto, y en esta forma salió de Paris todo el convoy el dia 31 de Mayo entre diez y once de la noche.

Monsieur, dijo á Montalto mi amigo el español, aunque el argumento de nuestra conversacion sea demasiado triste, habeis de sufrir que os pregunte, si encontró con ese entierro nocturno y con el convoy mi célebre caballero D. Quijote? Hubiera sin duda hallado lugar para una aventura mas famosa que la que le ofreció el otro entierro, que caminaba de Jaen. Al instante creeria que eran nigrománticos los dolientes, y poniendo su lanza en ristre, hubiera corrido para el coche de Voltaire, como hacia al carro de los leones, provocándolo á batirse con él, ó quedar cautivo.

Señores, respondió Montalto, no hay duda que este perverso Voltaire asi en su vida, como en su muerte, ha tenido siempre con lo funesto el carácter de lo ridículo. Ningun estilo se acomodó jamás tan bien á sus hechos como el del filósofo Luciano, y no dejaré nunca de celebrar la eleccion que tuviste de aquel irrisor para que hiciese la relacion de

su historia. Pero en mí se ha secado enteramente la vena del buen humor al golpe de las repetidas desventuras que han relampagueado á mi vista. Yo condescendiendo á la pasion del dolor que me domina, seguiré diciendoos que apesar de los bálsamos, y de las precauciones de los médicos por el calor y por la voracidad de la corrupcion, el maldito cuerpo se partió en pedazos. El miserable ayuda de cámara no pudo sufrir mas el mal olor de su amo, y para no caer en alguna asfixia, con el pestilente vapor que respiraba dentro del coche, se arrojó fuera dando á los diablos las reliquias de su santon.

Así llegaron al patio de la abadia de Scellieres donde hicieron la sorpresa que está referida, y por medio de un vicario muy necio y taimado, logró que metieran debajo de ocho pies de tierra en la nave de la iglesia al mayor enemigo de la iglesia.

Desde entonces no han cesado de maquinar medios para hacer adorable la memoria, y reliquias de Voltaire. Alguna vez ha corrido fama, de que se trasladaba su cuerpo, y era llevado como un precioso presente á la emperatriz de Rusia, pero no se ha ejecutado este proyecto, considerando quizá que aquella sábia emperatriz, se lisongea poco con el present-de las canillas, y calaveron de un mediano poeta aborrecido por toda criatura racional. Si fuera siquiera alguna momia egipcia de las que se dicen de cuatro ó cinco mil años de antigüedad, pudiera pretender lugar en algun gabinete de historia natural. Otra voz corrió de que lo trasladaban á Ferney, y que ya habian llevado un busto de Voltaire para ponerlo en la fachada de la parroquia enmedio de otros dos bustos, uno de Mr. Mazepas, y otro de D'Alembert, y que debajo del busto de Voltaire se disponia un nicho ricamente adornado para colocar entre cristales, el corazon de plata dorada que servia de custodia al podrido corazon del impío. Tampoco esta voz se habia realizado; y solo habrá servido para tener alerta al buen obispo de Anecí, que ha estado con

no poco cuidado desde que supo la historia con el cura de San Sulpicio, y la sorpresa hecha al prior de Scelliers. He visto una carta de dicho Ilmo. obispo, donde certifica lo vano de aquel rumor. «Nada es tan falso (dice) como la fama que «corre acerca de la colocacion de los bustos de Voltaire, Mau«repas y D'Alembert, en el muro esterior de la iglesia de «Ferney. Jamás habia oido antes de ahora semejante histo«ria. Si ella fuera cierta no pudiera yo ignorarlo; creo sin «embargo que Mr. de Villete ha traido á Ferney el corazon «de Voltaire, pero jamás se trató de colocarlo dentro ni fuera «de la iglesia. Por otra parte es cierto, que ni yo ni el cu«ra hubiéramos recibido tal depósito, ni hubiera yo consen«tido su colocacion en lugar sagrado. Nos gloriamos de te«ner fé para detestar semejantes reliquias.»

No sosegaba por eso el celoso obispo. Los sobrinos de Voltaire afirmaban que segun la última voluntad de su tio debia ser enterrado en Ferney, en la parroquia que habia blanqueado, preparándose en ella una capilla y un sepulcro. Llamó blanqueo á lo que el mismo Voltaire llamó edificacion, ó *creacion, erexit Deo Voltaire*. En la paréd del medio dia embutió por la parte de afuera una pirámide de tres varas, y tercia de alto. En su cúspide formó una urnilla como de cenizas de media vara de largo; y al pié dispuso un como sepulcro para el mismo. Este monumento del año de 1765, concordaba con la última voluntad, que afirmaban los sobrinos. Por esto no dejaba el Obispo de advertir al cura de Ferney ya por si mismo, ya por sus vicarios, que velara, y no consintiera la profanacion del lugar santo, por semejante mancha. En otra carta, del mismo Obispo dice á un cierto Abate en doce de Junio de 78. «Os doy gracias por la atencion que habeis tenido avisandome de la conducta que se ha guardado en Paris sobre la sepultura del famoso Voltaire, tengo bien conocido á este hombre impío para creer que despues de haber blasfemado de nuestra santísima religion y de su ado-

rable autor, no merece los honores del sepulcro. Mis vicarios, sabedores de mi intencion, no han omitido en mi ausencia cuantos oficios bastan para hacer entender al cura de Ferney, que si le instasen á fin de enterrar, el cadáver de Voltaire, debe contradecirlo absolutamente; esto mismo es lo que yo he mandado del modo mas positivo despues de mi regreso, espero sin embargo, que no llegara el caso de valerse de todas estas precauciones ni de hacer uso de nuestra autoridad, por que tengo entendido que el cadáver del impio Voltaire, ha sido entremetido en la abadia de Scellier. En confimándose esta noticia daremos gracias á Dios por el beneficio de habernos sacado de este cuidado.—Firmado—El Obispo de Ginebra.»

El espediente que por último tomaron los sobrinos y herederos de Voltaire, fue el llevar la preciosa reliquia de su corazon al castillo de Ferney donde habitó los últimos años de su vida. El marques de Villete, su heredero y poseedor ya de este castillo, eligió el mismo aposento, donde Voltaire, dormia para templo de su corazon. Los viajeros que han visto bien aquel castillo encantado, me informan de que dicho aposento es una pieza de seis varas y media en cuadro, poco mas ó menos. En el testero frontero á la chimenea, estaba antes un armario donde se guardaba el archivo de la villa de Ferney, como que era propia del señor del Castillo. El marques de Villete mudandolo á otra pieza, colocó en aquel sitio el retablo para el corazon de Voltaire, y colgó de negro con motas blancas todo el resto del cuarto. El retablo se redujo á un obelisco de barro vidriado de blanco y azul. En lo mas alto puso el busto de Voltaire, no de marmol, ni de oro, sino de la misma loza fragil, que era el obelisco. Como á la mediacion de este puso en los tres lados tres cristales, que cubren el tabernaculo interior, donde está el corazon. Ya se dijo que consistia en un vaso de plomo metido en otro de plata dorada, que figura un corazon. Tambien se

dijo la inscripcion que sobre este corazon hicieron grabar al platero. Sobre la entrada del aposento hizo escribir Mr. Villete con letras doradas otra inscripcion que es la siguiente.

Mis manes, han sido consolados
desde que entre vosotros me veo colocado.
Mes manes sont consolés puis que
mon coeur est aut milieu de vous.

Esta inscripcion hace entender á los que entran en aquella casa cuadrada, que van á ver á Voltaire en conversacion con sus amigos. Luego que entran no ven tales duendes, ni sombras, ni hombre alguno; solamente se ven á la parte derecha del obelisco, pegadas á la pared, unas estampas de papel que representan á Franklin, Diderot y Juan Racine.

A la izquierda se ven otras estampas que representan á Delisle, á D'Alembert y Neuton. Debajo de la estampa de D' Alembert se lee esta copleta:

Cuando habla es un Theofrasto,
con la pluma es un Platon,
con el compas es un Neuton,
y de Fontaine un retrato. (1)

Para los retratos de los otros filósofos no ha sudado alguna musa otra copla que colgar al pie de sus estampas. Con el tiempo se irán emparejando, y con estos ricos adornos llegará este panteon de Voltaire, á ser mas magnifico que los de San Lorenzo y San Dionisio.

---

(1) S'il parle, il sait prendre le ton
de Theofraste dans Athenes,
S'il tient la plume c'este Platon;
avec le compas, c'est Neuton,
quand on le voit, c'est la Fontaine.

A estas mezquinas honras, pudo solamente llegar en los primeros años seguidos á la muerte de este infeliz, la avara supersticion de sus confilosofos y de sus herederos. No obstante las muchas riquezas que habia acumulado Voltaire en sus demasiados años de vida, ya estafando á los reyes y personages con sus lisongeras coplitas, ya robando á los libreros con sus malignas trampas, y ya quitandoselo asi mismo de la boca con su tacañeria torpisima, con todos esos ahorros que bien á su pesar dejó á sus parientes, no tuvieron estos ni los filosofos sus cofrades, el animo de algunos Romanos ni de algunos Egipcios ó Griegos para dedicarle estatuas de oro ó de plata, ni aun de bronce ó piedra, ni sepulcros como la mole de Adriano, ni mausoleos, ni pirámides que imiten á las de Egipto, ni columnas como las de Antonino y Trajano. Todo esto era muy caro para el gusto de Voltaire y de sus economizantes y confilósofos.

Fatigar nosotros (consultaban los citados filósofos en la enunciada sesion), á las nobles artes, de que nos fingimos amigos, para hacerlas sudar sobre el duro marmol, ó sobre el áspero bronce, ó á costa de nuestro amado oro, por solo el interes de inspirarles un aire de vida con la triste figura, y forma que tuvo Voltaire; esto seria un desperdicio que no aprobaria nuestro cofrade Judas el traidor, patriarca de nuestros compañeros, los economistas: ¿Qué utilidad sacaríamos en derrocar las canteras de Paros y Antiparos ó de Cararra, para construir en memoria de un triste sansculote, émulo siempre nuestro, enemigo del género humano, una altísima pirámide como las de los soberbios reyes y tiranos del Egipto? ¿A cuánto por ciento nos ha de redituar el oro, ó el bronce fundido en una estatua colosal de este pequeño hombre, que ha hecho el papel de sucio bufon y ridículo enano de los Principes Alemanes? Aun estamos empeñados y desesperados de recobrar el suplemento que hicimos para acabar de pagar su mala estátua de piedra, no alcanzando la demanda que hizo su

loca devota madama Dufant embistiendo á todos los que encontraba por Paris para arrancarles la limosna con que satisfacia el jornal del cantero que se la estaba labrando. Voltaire, nuestro maestro, jamas nos dió ejemplo alguno de mantener á su costa estos artistas de fama que perfeccionaron la escultura ó la pintura, Fidias, Apeles, Rafael, Puget, Pucin, Belazquez, Murillo, hubieran muerto de hambre si á costa de el hubieran de dar un golpe en el bronce, ó una pincelada sobre el lienzo. El se contentó mezquinamente con que un alfarero ó un pisador de barro le forjara con las manos una como pequeña pirámide de la misma materia, poniendole encima una pileta á manera de urna, y del mismo barro para echar alli sus cenizas. Y para que esta se pudiera tener en pie, la empotró en la pared de la parroquia de su lugar por la parte de afuera. Por que su espíritu se ahogaba dentro de cualquier templo. Esta moderacion hemos de imitar sus discípulos y para las estátuas y bustos de D'Alembert, Delisle, Diderot, laHarpe y demas que han de acompañar su corazon bastarian unas estampas de papel azul, tiznados alli sus rostros en el gusto del lápiz, como han sido pintados en nuestros dias otros filósofos.

En lo que hemos de empeñar todas nuestras fuerzas, y las máquinas de nuestra filosofía, es en arruinar los altares, y los tronos de los reyes, para levantar de sus ruinas y á ninguna costa nuestra el mausoleo y trofeos de Voltaire. Aun si fuere inescusable haremos algun sacrificio de nuestro dinero á este objeto, ya para sobornar los pueblos, y empeñarlos en una revolucion general, ya para traer á Paris todos los pícaros del reino, y que maldigan á jornal de los reyes, y de los altares. Voltaire no vive ya, ¿y que? ¿han de sobrevivirle estos reyes pestes del genero humano, y estos sacerdotes, que han negado un miserable sepulcro á este heroe, que era digno de templos? ¡¡ O manes de Voltaire !! esclamaban electrizados, Juan Jaques, Condorcet, y otros ¡Nosotros los vengaremos con la muerte de los tiranos, y ahorcaremos al postrero de los

reyes con las tripas de el ultimo de los sacerdotes. A golpe de barra haremos entrar en el corazon de los ciudadanos la libertad del nuevo *evangelio de la razon*, que les predicaremos con la boca de un arcabuz. Ademas de esta libertad, les haremos creer el *contrato social*, las *causas de la desigualdad de los hombres*, *y todos los derechos del mismo hombre*. No por que dejaremos respirar á algun mortal bajo nuestra vara, ni por que distribuiremos las fortunas con igualdad entre ricos y pobres, sino porque igualaremos á las testas coronadas con el polvo de la tierra, y al cielo con el suelo; pero hollando siempre nosotros todas las autoridades constituidas, y levantando nuestro calcaño sobre el cuello de Dios. Entonces sobraran templos á Voltaire y á cada uno de nosotros, y de nuestros cofrades, sin hacer algun gasto, ni pedir licencia á este descortes cura de San Sulpicio.

Concertado tenemos muchos años há, el plan de nuestra conjuracion anti-cristiana.

Voltaire ha sido digno de llamarse el Patriarca, y esto no por cualquiera, sino por nuestro Juliano, por nuestro Dionisio, por el gran Federico, D'Alembert y Diderot harán como sus dignos cólegas; el primero con su sagacidad, y el segundo con su ferocidad.

El primero destacará desde su *academia secreta* con la autoridad de Mr. el Duque de Chaulieu, las providencias para despedazar el nombre de Jesucristo, á quien llamamos *el infame*. Se despedazará todos los libros de los Padres y de los otros sabios que defienden la religion cristiana, ó no se les permitirá licencia para ver la luz pública, y se enviaran por todas partes cajones sin número de libelos anti-cristianos que se derramen hasta por las cabañas; y los maestros de primeras letras no pondrán en las manos de los niños sino estas cartillas, que se darán de valde, ó á lo mas por diez sueldos. Corrompidos asi y entusiasmados los espíritus de todos los franceses, insultarán á los ministros de los altares, los negarán los

diezmos y todos los derechos que les estan concedidos para su sustentacion, y si les movieren pleitos, siempre los ganarán los raptores é invasores de las iglesias. Asi el clero será envilecido, y el nombre de Jesucristo blasfemado.

Despedazado este caerán al golpe de nuestro cuchillo las testas coronadas de los otros ungidos y todos los pueblos jurarán el odio á los Reyes. La Francia cristiana borrará y lavará este nombre en mares de sangre de sus ciudadanos, vírgenes, y matronas ilustres. Nuestros Orestes, Marat, y Robespierre harán mas que cuanto suena aquel versillo.

Excindere cives funditus
et nomen gentis delere laborat.

Todo está preparado, filosofos; solamente falta nuestra coalicion y almas de yerro para acometer tan grande empresa digna de nuestra filosofia. Vamos pues ó obrar de concierto y como ha prometido tantas veces nuestra humanidad.

La resolucion fué tomada, y cada uno de los filosofos en quienes se habian comprometido los calvinistas con Necker, los Jansenistas con Camus, los economistas con Turgot, los Framasones con Caliostro, y todos los pícaros con su cabeza el de Orleans, fueron á poner mano á la obra por la parte en que mas podian adelantarla.

Los filósofos quisieran haber perfeccionado la revolucion desde que subió al trono el débil Luis XVI, pero sus medidas no fueron bien tomadas, ni el rey las supo tampoco tomar para su seguridad, y la de su reino; aunque vió claramente desde entonces, que el maligno proyecto estaba ya resuelto. Tan irreparable viene á ser la insensibilidad de los reyes que se crian entre las delicias, y se hacen como natural, el fatal error de que no puede llegar á sus tronos la desgracia, y la ultima ruina. Desde muy lejos de Paris, y de toda la Francia les anunció esta fatal catástrofe uno que con buenos telescopios observava desde Madrid los movimientos que el funesto cometa de la filosofia hacia mas inmediatamente sobre la corte

del imperio Frances. Los influjos de este cometa del filosofismo se comenzaban desde entonces á dejar sentir mas vivamente no solo en las villas, sino tambien en las aldeas y mas humildes cabañas de aquel reino: se destacaron para presidir en todos sus gobiernos, los espiritus mas astutos de la secta, todos con el designio de difundir hasta los mas obscuros ángulos de sus respectivos distritos, el gusto de la independecia y de la rebeldia. Los rusticos y mas inocentes aldeanos respiraban con el aire comun de la compañia, un veneno tan dulce, y tan grato á sus mentes, como el que los susurraba la filosofia diciéndoles mui lentamente y en ocasiones interumpidas, que cada uno de ellos eran nacido rey, que la tirania de sus señores les robaba su libertad, desde la cuna; que eran criados para mayores cosas que para obedecer á otros sus semejantes; que la naturaleza daba dentro de ellos voces reclamando sus derechos contra los pequeños y grandes tiranos, que los hacian gemir, y espirar en los trabajos, para engordarse ellos en la holgazaneria, en el lujo mas ilimitado, en las delicias y en la mas opulenta soberbia; que su fatiga de sol á sol, no los alcanzaba, para contentar la avaricia de los que venian con crueldad á cobrarlos los tributos reales y personales despues que sus señores territoriales les exigian el fruto principal de sus campos y de sus trabajos. Los Intendentes y Ministros de las finanzas cuando les oian en la capital semejantes quejas para obtener alguna demora en la paga de sus tributos, les concedian razon, y hablandoles con una aparente suavidad que lisongeaba su descontento representaban por otra parte en la corte nuevos arbitrios para aumentar las contribuciones y hacer mas desesperada la suerte de los paisanos como penetraban hasta los mas profundos valles los folletos mas contagiosos de los filosofos y hasta la pastorcita mas inocente iba leyendo tras de su ganado unas hojas agradablemente impresas y adornadas con láminas que ayudaban á hacerles saber, con mas placer las peligrosas ideas que inflamaban sus pasiones nacientes. En suma

toda la atmosfera que se respiraba dentro de los límites de Francia, desde la corte hasta las hordas de los ganaderos, desde los palacios hasta las chimeneas, y hogueras, en todo lugar, y á todo frances se le persuadia, que podian vivir mas cómodamente sin rey y sin misa. Los Calvinistas, que desde mucho antes se habian hecho filósofos, despreciando su antiguo nombre de hugonotes, habian colocado cerca de la persona del pobre rey al astuto ministro Necker, que con su cálculo económico lisongeaba la codicia de la reina y del rey, aumentando el sistema de las contribuciones, y con esto el ódio de los comunes contra sus príncipes. Animaban á estos á no temer las quejas del reino, persuadiéndoles que una nacion acostumbrada ya por mas de dos siglos á la última esclavitud no habia quedado en estado de intentar alguna cosa contra SS. MM. etc. repetian esta leccion de tirania que madama Ursinos, y Mr. Loubise daban al jóven Felipe V. al principio de este siglo, añadiéndole que los españoles no tenian mas que lengua y bastaria dejarlos murmurar. Con estas lecciones multiplicaba ahora Necker las contribuciones sobre la Francia, mientras que los filósofos por otra parte despertaban á las provincias dormidas, á levantarse, resonando generalmente este uniforme grito; *no serviremos.*

Los jansenistas hermanos de los Calvinistas, pero mas sagaces, difundian bajo su hipocresia el odio á la Iglesia romana, y á la monarquía, mientras que Camus el mas peligroso de ellos, ganaba su vida con ser abogado del clero, y no deseaba sino la ocasion de destruirlos. Unidos estos con los Calvinistas pedian ante el rey la tolerancia civil en el reino, y la restitucion del edicto de Nantes. No se desengañó el príncipe, por mas que el sábio P. Borneau le manifestó en sus sólidos discursos la mina y el fuego, que los Calvinistas y filósofos ponian ya debajo de su trono. Algun tiempo antes los fracmasones juntos con otros fanáticos habian logrado tanto favor cerca de Luis XV. que despojando á los jesuitas, de sus

casas habia dado la mayor de ellas con el salon de las musas para los egercicios detestables de la masoneria, cuyo secreto principal era destronar y hacer pedazos á los reyes, y especialmente á los de Francia. Voltaire vivia aun, y profesaba la masoneria con todas las demas sectas que no eran contrarias á su impiedad. Con esto daba á todas el impulso y el tono; descargando él fuertes golpes sobre la magistratura de Francia con la ocasion de las célebres causas de Calás, de Sirvens, de la Mombaille, Morangiers y otras. Entretanto lisongeaba la rebeldia de los parlamentos y sus contestaciones con el soberano sobre los registros y los arrestos.

Despues de muerto este patriarca del filosofismo, y de toda sedicion, sus cofrades y discípulos acabaron de disponer la revolucion, y explosion general de aquella monarquía sobre los planes que habian levantado Rouseau y Mercier en su libro incendiario intitulado el año de 2440.

Me es muy amargo, señores, el recordaros prolijamente las causas que han arruinado mi antigua patria. Bien comprendo la importancia de la ley que me habeis puesto de referirlas; porque realmente no es verdadera historia la que no deja vér las causas y raices de los hechos que en ella se cuentan, para que el que la estudia sepa evitar el naciente de los hechos adversos, y promover las raices de los sucesos prósperos. Los que no escuadriñan la historia con estas miras, serian mejor que no perdiera tiempo en leerla. Pues mitigando siquiera la severa ley, que me impusísteis os dareis por satisfechos con que os represente las causas de esta horrible catástrofe bajo un punto de vista, ó epílogo, que os las haga compreender presto, y á mi me aligere el mal camino.

Primeramente las viejas y porfiadas querellas de los hereges por la tolerancia de sus errores y libertinages. Sus pretensiones á la restitucion del edicto de Nantes contra la revocacion de Luis XIV. Sobreviene á esto la falsa filosofia inun-

dándolo todo con papeles sediciosos, le ayudan muchos magistrados, que desayudan y persiguen á los obispos, y universidades y clero, y sus apologias por la religion, por la regalia y por la moral. Luis XV habia mirado estas controversias con indiferencia, apesar de las representaciones del clero, de los obispos, universidades y de la voz general de los predicadores; la corrupcion de la educacion, y la pérdida de un cuerpo religioso, que formaba buenos ciudadanos. Sobre este triunfo los filósofos levantan la cabeza predicando en todas maneras el ateismo, deismo y materialismo.

Los economistas, cuya cabeza era Turgot, predican una religion natural, y los mas de esta secta son sanguinarios y monstruos de crueldad. Se les juntan los jansenistas, rebeldes á los decretos de la Iglesia, cuya reforma fingen con hipocresia desear. Se cubren con los decretos de sus conciliábulos, como el de Utrecht. Los calvinistas, hermanos de los jansenistas reprimidos por Francisco II, Enrique II, Luis XIII, Luis XIV, hallan la ocasion en la flaqueza de Luis XV y Luis XVI para romper los diques. La muerte del Delfin, la guerra de América, que costó 10,500 millones, y trajo muchas simientes de independencia y de insurreccion. La entrada al trono de Luis XVI y la sublevacion que padeció y no se reprimió con el rigor que pedia, queriendo hacerlo todo á costa de rogativas y sermones. La eleccion de Necker, calvinista, contra las leyes del reino cristianisimo. La ambicion de Brienne, unido á los corifeos de los filósofos, y declarado ultimamente apostata y cabeza del cisma. Las asambleas provinciales empleadas en destruir las leyes municipales y costumbres. Los parlamentos, la tirania de los teatros, escuela del libertinaje, de independencia, de insurreccion, de regicidios, y de todos los crímenes mas mortales para la sociedad y para la religion. La licencia de publicar en libelos los pensamientos mas osados, las criticas mas escedidas. El espiritu de lo frivolo, apoderado de todos los estados. El lujo ilimitado y

destructivo de las rentas y del sano gusto de las artes. La predileccion y el favor declarado por los menos beneméritos y corrompidos, con desprecio de los hombres sensatos, virtuosos y mas idoneos para los cargos. La persecucion, ya sorda, ya pública de las órdenes eclesiásticas, ornamento y apoyo del Estado, estímulos dados á sus peores profesores, y frenos puestos á los buenos prelados para no impedir la relajacion. La impunidad de todos los crímenes, y con esto la multiplicacion de los criminales, ladrones, asesinos, invasores de las villas y casas de populadores de los campos, sin hallar los inocentes defensor en la pública potestad de aquello poco que les quedaba, despues de exigirles todos sus impuestos. La plaga de academias y sociedades que vegetaban aun en los villas de las provincias, con pretesto da mejorar las artes, la agricultura, y la industria, y no hacian sino fomentar el tono y licencia academica y el espiritu de la falsa filosofia. La apostasia de hecho en las gentes brillantes del mundo, menospreciando las primeras obligaciones de la religion y jactandose de ignorarlas. Sus ejemplos públicos de deshonestidad, de adulterio, de incredulidad y de la vida pagana con lo que hacian infinitos prosélitos. El ostracismo y el espiritu de oligarquia ó de anarquia sin respeto á las leyes, ni á los magistrados. Los recíprocos celos entre las clases y órden del clero, fomentados por los filosofos para atraer á muchos de ellos y aumentar el poder y los votos del tercer órden. La depravacion de las tropas, enseñada en los colegios, y en la libre leccion de los libros mas ponzoñosos. Las solicitaciones de todas las sectas toleradas, especialmente de los fracmasones, á costa de sumas inmensas derramadas en los paysanos para aumentar el número infinito de sus secuaces.

Otras causas mas particulares. Los nuevos impuestos sobre la sal y el papel sellado, y el resistirse á registrarlos el parlamento. La imagen del procurador de Tolosa Mr. de Reveguier quemada por el pueblo en la plaza pública. Retirada

de Brienne y restablecimiento de Necker. El pueblo quema el retrato de Brienne. Matanza de 150 en el puente nuevo. Otra matanza de 200, en las calles llamadas de Grenelle y de Melée. Primeras juntas en el real palacio, que toman el nombre de camara ardiente. Muerte del Mariscal de Viron. Segunda junta de los notables. Insurreccion del tercer estado. Nuevas asociaciones en el palacio. Libelos para escitar al tercer estado contra el clero y la nobleza. El parlamento decreta contra estos libelos. Memorial de los príncipes dado al rey. Cartas pretendidas de los del Delfinado y de los de Bretaña. Conjuracion ó federacion particular del Delfinado, la Bretaña y el Biernes. Intrigas de Orleans sobre los granos, y medios iniquos para determinar al pueblo á la revolucion. La indecencia del carnaval. Triunfo de Mirabeau en las puertas de Aix. Descontento de Thiers por los mandamientos de los obispos de Leon y Clermont. Intrigas de los diputados de las provincias. Eleccion de Mirabeau, por los de Marsella y de Aix. Sedicion de provincias. Los campos se llenan de ladrones. Conjuracion de 600 que obligan al parlamento á quemar el escrito atribuido al presidente de Peynier. Mirabeau, motor de estas insurrecciones populares. Escesos contra el obispo de Cisteron, Mr. la Comte. Bonneval mayor de la marina de Tolon arrastrado á un calabozo. Atroz escena de Aix en Provenza. Proyecto de un millar de reformas para presentarlo á los estados generales. Seis diputados obtienen una audiencia del rey. Se redoblan los odios contra los príncipes. Acabado el rey de hablar, se asienta y se cubre. Todos los Gentiles Hombres le imitan y quieren hacer lo mismo los de el tercer estado, aspirando á la igualdad mientras no tomaban la superioridad. Asi se puede ir descendiendo á los pleitos que mantienen los unos contra los otros, y todas las emulaciones de los plebeyos contra los nobles, los hurtos, las desobediencias de los hijos á los padres y de todos los inferiores á los superiores. Pero todo esto es mas propio para un sermoncito espiritual

donde se intente persuadir la humilde obediencia, que para dar las causas proximas de unos grandes sucesos historicos, que sobrevienen en ciertos periodos de tiempo. Es tomar la corrida desde la fuente del amor propio y de sus deseos insaciables por la propia escelencia, es ir mas lejos que al huevo que puso Leda para dar la causa de la revolucion de los griegos contra el reino de Priamo y para esplicar la ruina de Troya; ademas que los filosofos ó sofistas no estarán de acuerdo en culpar al amor propio ó al amor de si mismo, que es una sola cosa, ni de los males de la revolucion francesa, ni de otras insurrecciones que está produciendo todos los dias.

Con que el autor que aqui habla por boca de Montalto hace bien en ponerse desde luego en el puesto vecino de donde se ven nacer las revoluciones y enseña á que se eviten las causas particulares que en todas partes se favorecen ó no se corrigen para que los que velan sobre la tranquilidad pública estén avisados y apliquen remedios contra las bocas que se abren y exhalan tales revoluciones.

A esta sazon quedó Montalto callado, y con los ojos en tierra y parecia un hombre absorto en pensamientos profundos, ó abatido de cuidados gravísimos que revolvia en su corazon. (1) Lo notamos el otro mi huesped, y yo; y le dije. Oh ami-

---

(1) *Diario histórico de Mr. Gentz*, Mr. Gentz consejero de guerra en Berlin, tratando de proposito de las causas de esta revolucion y reprobando las que han espuesto otros escritores, solamente se contenta con hacer causa de estos efectos funestisimos, al amor propio ó al egoismo. A estas breves palabras, se puede reducir, todo lo que en un estilo que se dice ampuloso y de mucho rodeo de palabras, viene á determinar por unica causa principal de un hecho singular que se quiere sacar de su obscura fuente. Nadie le negará que esta causa es verdadera, pero el confesará tambien que es una causa tan comun como remota. Un Apóstol lo dijo en su epistola católica por estas palabras, *Unde bella et contentiones in vobis nisi ex concupiscentiis vestris.* El poeta ingles

go! No estrañemos ya ningunos casos funestos que este buen frances piense referirnos, vista la cadena de causas que has ido recopilando, aunque tan sumariamente. Con mucho menor número de motivos cayeron los reynos é imperios antiguos, y es una estupenda temeridad el que los presentes esperen subsistir contra tantos impulsos de todos los vicios destructores de las sociedades, y estados mas sólidamente constituidos. Pero con dolor, lo digo, observada cual tengo la insensibilidad de los hombres, su desesperado abandono á la molicie, á la ignorancia, y á la vanidad de esta vida, no pretendamos buscar remedio á su profunda llaga, no les clameis, no querrais despertarlos; no os oirán, no. Se colmó la malicia, y la venganza de Dios que parecia tardar, tomó ya á la Francia para azote suyo, y de las otras naciones, que quieren perecer, en su terrible alegría. La vara de hierro está yá en la mano de Dios airado, ¿y quién se la arrancará? Con ella vá á mover como unos vasos de barro á los reyes y principes, que meditaron proyectos vanos ó hicieron liga contra Dios, y su Cristo. Yo presiento una época novisima, que no servirá para empezar una nueva cuenta de siglos, ni de años, sino de dias y semanas abreviadas que sumarán eternos é imnumerables males y calamidades. Ya veo que en vano planto viñas, dis-

---

(Pope de homine) deriva de la misma causa general todas las revoluciones mayores que hubo y habrá en el universo. La revolucion de los angeles, que apeteciendo mayor escelencia que la que el Criador les habia dado graciosamente, conspiraron á usurpar la suma escelencia que con envidia reconocian en Dios. De allí se originó tambien el proyecto de usurpar la gloria que todas las criaturas deben rendir á Dios, tomando para si el culto que le debian tributar todos los hombres arrogandolo á si mismo. De aquí las revoluciones contra la verdadera religion. De aquí la soberbia independencia á que aspiraban los gefes de sectas. De aquí tambien la insurreccion de los unos para invadir los tronos de los gefes de las naciones. De aquí, por fin, los tumultos de los miserables rusticos y pobres para derribar á los poderosos, cuyas leyes y yugos rompieron.

pongo lagares, edificó casas, y acopio curiosidades y librerias. Tú escribes tambien para los tiempos que no habrá. La ciencia va á ser destruida. Las lenguas cesarán, estudiémos, pues, solamente en hacer nuestra la caridad que es el único bien que permanece y ahora hagamos que Montalto vuelva en sí, y se retire á su aposento para reparar los espíritus que ha perdido en la narracion de las causas, que nos ha recordado de la horrible revolucion de su patria. Con esto hicieron que el emigrado frances se volviese en su compañia á la Quinta, y le dejaron en su aposento á solas para que desahogase mejor su animo, hasta el otro dia, que con nuevo aliento no diese cuenta de los casos funestos que ya en general, podiamos esperar oir, como consecuencia de los principios ya anunciados.

CONVERSACION SEGUNDA.

Iba ya á nacer el sol el dia siguiente, y á mi amigo el español se le hacia tarde volver á juntarnos para oir á nuestro huésped frances. Este no había abierto la puerta de su aposento, y los dos juntos fuimos á ver como había pasado la noche, y si podia acompañarnos al paseo. Luego que nos

sintió, nos abrió, y estaba tomando el café, segun su costumbre. Luego que acabó nos dijo lo poco que habia dormido, y que su corto sueño habia sido interrumpido por imaginaciones molestas que le concedian poco descanso. Este se prometia hallarlo mejor en nuestra compañia y desahogando con nosotros su pecho: al punto se dispuso á seguirnos, y yo por no cansarlo en algun largo camino, aunque fuese mas agradable, le conduge al pie de una fuente, que nacia al Oriente debajo de la misma quinta y se derramaba por varios cauces, regando unas nuevas arboledas, que daban ya sombra y frescura, preparaban maderas para los servicios de mi casa, y de mis campos. En un escáño de piedra, que estaba entre aquel bosque de tiernos arboles, hice que nos sentaramos y luego que el buen huesped frances se agradó de la belleza del sitio y respiró el aire de serenidad que en el corria, suspiró dando gracias á Dios que le habia conducido á gozar de nuestra compañia y de un sitio tan oportuno para descansar, si su dolor fuera capaz de alivio. Nosotros le alentamos con las palabras que podian serle de mas consuelo, y el se animó y dispuso á proseguir la triste relacion que habia interrumpido la proxima noche.

Preparadas ya todas las maquinas de batir, prosiguió diciendo, y pronta á inflamarse la masa general de la nacion, persuadieron á la corte que juntase los estados generales que no se habian congregado desde 2 siglos antes en Blois: y como alli les fué tambien á los calvinistas, que sino se apoderaron de la persona del Rey Carlos IX, como lo intentaron muchas veces, le obligaron á concederles todas sus pretensiones, se prometieron ahora ganar la tolerancia civil y la igualdad con los catolicos cuando menos. Necker metió á sus reyes en este lazo, poniendoles el cebo de que por este medio arrancarian á la nacion otras contribuciones aun mayores que las impuestas. El infeliz Órleans ayudaba por su lado á la misma junta de los Estados, persuadido á que por este medio

se apoderaria del rey, lo tonsuraria y clausuraria en un monasterio, levantándose el por rey ó por dictador y tirano de la Francia.

Los parlamentos entraron en el mismo designio por igualar su autoridad con la real y vengarla de las menguas y agravios que habia recibido de su soberano y especialmente de Luis XV, desde la mitad de este siglo. De lo que resultaria al parlamento ponerse en estado de dar leyes al rey, antes que recibirlas. El pueblo por su parte esperaba interesar mas que todos, viendose en la ocasion que le pintaban los filosofos de vengar sus muchas y graves injurias, ya en verse reducido á una manada sacrificada á la avaricia y soberbia del trono, ya por el despojo de sus propios bienes, con titulo de contribuciones impuestas al capricho de un solo ministro, y ya por habersele robado el mas precioso bien que era la libertad de ciudadanos, dejandolos reducidos á la condicion de viles siervos.

Esta horrible tempestad, que iba á caer sobre las cabezas de los monarcas y de toda aquella infeliz monarquia, era levantada por los filósofos que movian todos los dichos resortes para postrar la patria y la religion por las manos combinadas de todo los órdenes que la componian, y despues cantar ellos sobre sus ruinas el triunfo de la filosofia, y de su patriarca.

En 30 de Noviembre de 1787 movieron al rey en un consejo privado á juntar la Asamblea de los Notables en Versalles para el mes de Febrero siguiente. No se juntaba desde el año 1676 y debia componerse segun las listas de 140 Notables sacados de los tres ordenes del reyno; á saber del clero, de la nobleza y de los diputados de las ciudades, y ademas de los presidentes y procuradores generales de los supremos consejos. En la provincia de Bretaña fueron acordados los poderes que debía darse á sus diputados; y se les hizo advertir que no iban á dar leyes, ni sentencias al rey, ni al rei-

no, sino solamente á dar consejo que el rey admitiria, ó no, segun su parecer con el de toda la junta. A estos terminos limitó la espresada provincia los poderes de sus representantes. Primeramente señaló el rey para celebrar la junta el dia 7 de Febrero, y despues la trasladó al dia 27 del mismo mes. Sentado el rey á la cabeza de esta asamblea, les declaró que el fin de haberla juntado era el bien general de la nacion, el mejor repartimiento de las contribuciones, y el órden mas seguro para recaudarlas. Ademas se reservó espresamente el rey el juicio soberano para aprobar ó reprobar las proposiciones, que se le hiciesen, ó las leyes que se le consultasen.

¿Luego esa junta (ocurrí yo, á mi Montalto) no era algun cuerpo de legisladores, que pudiera presumir alguna autoridad sobre el rey? Lo notais bien desde luego, me respondió Montalto; pero despues conocereis mejor los escesos á que se han abandonado estas asambleas. La de los notables, como compuesta de miembros mas sanos, y razonables, se contuvo en sus límites. No pensó en sujetar al soberano, antes lo aduló llamándole el restaurador de la libertad de la Francia. De aquí se procedió á la celebracion de las juntas, compuestas de ciertos departamentos presididos de los príncipes de la sangre. Mientras duraba su celebracion, andaban moviendo al pueblo varios espíritus revolucionarios que lo inflamaban y hacian decir con atrevimiento, que el rey no habia juntado los notables, sino para hacer mejor su negocio, para agravar los impuestos, y de ningun modo para aliviar á sus pueblos. Esta preocupacion fundada en el aumento de los bosques reales, en el impuesto de una décima sobre todas las tierras, una lista de gastos presentada en las juntas, la eleccion del arzobispo de Tolosa para ministro de Estado, que era poco amigo del pueblo, la gravísima contribucion del papel sellado, que eran forzados á gastar no solamente todos los tribunales y juzgados del reino, sino tambien el comercio, y los escribanos, en escrituras, testamentos, cartas de pago, vales, letras

de cambios y otras novedades, hacian crecer las quejas de los vasallos, y era lo que mas deseaban los malignos espíritus de los filósofos para lograr su terrible proyecto. Las juntas se acabaron el dia 25 de Mayo con muchos discursos, pronunciados á la asamblea, y muy mal oidos por la parte de afuera.

El parlamento tampoco aprobó los decretos formados en aquella junta, principalmente los dos relativos al nuevo impuesto sobre las tierras, y el uso del papel sellado, negándose á resgistrarlos.

El rey celebró un sólio de justicia en Versalles á 6 de Agosto de 1787 para obligar al parlamento á registrar las dichas leyes contra las cuales todavía representó que llevaban en sí un notable gravamen, sin embargo de cuanto se decia de la estincion de las dos veintenas que se suprimian en lugar de la nueva décima sobre las tierras; y en cuanto al papel sellado, se le respondió al parlamento que así se acostumbraba en otros gobiernos. Al fin el parlamento cedió al poder, y registró los decretos.

El pueblo, que no se aquieta por los mismos medios, se irritaba todavia mas, al ver una reforma que los reyes habian admitido en los gastos de su córte y casa. Por ella se dejaba ver un ahorro tan liviano, como lo que vá de uno á cuatrocientos; y aun esto era en ventas de palacios, y alhajas de ningun uso, ni comodidad á los reyes, por lo que decian que era mas bien negocio, que reforma de gastos.

Enojaba tambien al pueblo la privanza y prosperidad de Mr. Brienes, arzobispo y ministro de Estado, á quien dió el rey el arzobispado de Sens, primado de Francia y de Alemania. Para engrosarlo mas le unió la rica abadia de Corbié. Este renunció dentro de poco el ministerio, y dejó desocupado el puesto para que Mr. Necker entrase en el, que era un calvinista muy astuto, y estrangero en Francia. Pocos dias antes habia el rey caido en conceder una antigua pretension de los calvinistas, y era lograr en Francia su estado civil. Pa-

ra esto habia celebrado el Rey algunos consejos. Un verdadero sábio que habia sido jesuita, le presentó en uno de ellos un sólido discurso, donde por una sincera induccion de casos y de los progresos de los calvinistas antes de conseguir en Francia el edicto de Nantes, y de sus hechos contra los reyes, despues de obtenido aquel edicto, le daba á ver por una necesaria consecuencia lo que harian contra su Real dignidad, s ahora les concedia la restitucion de aquel fatal edicto; por fin, le decia al rey sin miedo, ni reserva, que su trono iba á arder sobre los combustibles que ya le tenian preparados. No fue solo el padre Boneau, el que le desengañó con esta claridad. El obispo de Doly, uno de los diputados de la baja Bretaña le anunció lo mismo, aunque despues de haber el rey concedido á los calvinistas su pretension por decreto de Verselles en Noviembre de aquel año de 1687, y registrado por el parlamento en 29 de Enero de 1788. ¿pero que estimacion hizo el rey de tan importantes avisos? Del primero no hizo algun caso, y del segundo se mostró enojado, y mandó retirar al obispo á su diócesis, ¡Oh reyes! que dulce os es el engaño que os mata y que amarga la verdad que pudiera salváros! Asi caia el monarca de un error en otro, y á paso largo caminaba á su perdicion. Los filósofos, ligados con los calvinistas y con todas las gentes enemigas de los reyes y de los altares, manejaban por una parte las fatales disposiciones del pueblo, por otra el odio á los grandes, y por otra la indolencia, ó insensibilidad de los príncipes, á vista de los peligros que se precipitaban sobre ellos.

Para avivar mas los odios contra estos, y los príncipes de la sangre, divulgaron los filósofos muchos libelos anónimos, donde de cada persona de la sangre real daban un cuadro al universo en que viese sus vidas abominables; sus contínuas obscenidades, sus asesinatos, sus rapiñas y usurpaciones, sus usuras, y los demas vicios que mas detestan la religion, y la humanidad. Aun su misma reina, Antonia de Lorena, no

jes mereció algun respeto, ni indulgencia; ella era diseñada en un atroz libelo con vicios tan abominables, que ganaba en torpeza, y en maldades á las antiguas rameras, como Lais, Leoncium, las Mesalinas y otras hembras famosas por sus crímenes y desenvoltura. Bajo el título de la vida del duque de Orleans, presentaban el cuadro de un monstruo sucio, cruel, avaro, y brutal, peor que Neron, y que el cacique que pinta Leon de Siesa entre los del Peru. Semejantes imájenes de bestias sucias y abominables dejaban ver en las vidas del príncipes de Conti, y de otros príncipes de la sangre. *Alli* ha mantenido tenazmente este título cualquiera rama espúrea de la lujuria de los reyes de Francia, y parece que quisieran dejar adorar en la nacion estas memorias de su incontinencia, error muy caro y vergonzoso para un reyno político y cristianísimo. Por fin llegó el término de todo, asi el de estas castas tan abominables, y soberbias, como el de una gente que tenia la supersticion de reverenciar á estos animales mas costosos, que el elefante que adoran los de Siám. Estremecida toda la Francia con la horrible esplosion de la revolucion, huyeron vilmente á cortes estrañas, todos estos hombres flacos, criados solamente para el lujo, lujurias, y torpes delicias. El de Orleans quedó confiado todavía en sus necias esperanzas de reinar por el mérito de sus intrigas y delitos, aunque he sabido que ha sido arrastrado ya al suplicio y descabezado. Los calvinistas, ensoberbecidos con el estado civil, que el rey les habia concedido, y ligados con los oscuros framemasones, con los judíos y todos los sectarios que tomaban el nombre de filósofos, clamaban por la junta de los Estados Generales, donde se disponian á despojar al Rey de su Soberania, al clero de sus inmunidades mas sagradas, á las potestades constituidas, de su autoridad, á los nobles, de sus privilegios, á los ricos, de sus bienes, y al pueblo, de la poca libertad, que le restaba, engañandolo con hacerlo esperar. Que la potestad legislativa, la soberanía, y la suma de todas

las cosas quedaria en sus manos. La parte mas sana del parlamento era opuesta á la junta de los estados, pero los mozos, que eran en mayor numero, seguian el partido de los filósofos.

El Clero hizo representaciones para impedir la junta de los estados; pero el rey se rindió á las dolosas persuasiones de sus enemigos é hizo la pragmática convocando á dicha asamblea. Entre tanto conoció bien que Necker era el peor artifice de estos dolos. Le arrojó de si, y mejoró de ministro. Los filósofos, inflamaron el fanatismo de los jacobinos, framemasones y demas sectarios, y con un inmenso pueblo armado atacaron la Bastilla que es la ciudadela de Paris, en 14 de Julio de 1789. Hicieron una horrible carniceria, matando al gobernador, Mr. de Launay y á Fleselles, prevoste de los mercaderes, llevando sus cabezas en las puntas de las picas.

El pueblo se abandonaba cada dia á mayores escesos. En 12 de Julio llevaron los bustos de Necker y de Orleans á la plaza de Luis XIV, y los disiparon en pedazos, otros asaltaron la casa de San Lázaro, y la despojaron y robaron.

Arruinado el castillo, arrancaron sus jardines y dieron á ver todas las pruebas de la rabia mas exaltada. Los que murieron en este insulto fueron ya mirados como unos héroes, y en 5 de Agosto procsimo les celebraron los funerales, siendo orador el malvado Fauchet. Enmedio de estos atentados, que debieran inflamar al rey, se dejó ver este dia 17 de Julio en la sala del cabildo declarando ser uno con el pueblo. Hecho éste cada dia mas atrevido con la flaqueza del rey, aumentaba sus venganzas particulares. En 23 del propio mes ejecutó la de Mr. Foulon. Habia dicho éste que habia de reducir a sus vasallos á la necesidad de pacer la yerba del campo. Irritó con esto al pueblo; y aunque Foulon huyó y se ocultó en casa de Sartine, le sacaron de allí, le coronaron de cardos, le ciñeron una corbata de ortigas, le cargaron de yerba, y asi le trageron á Paris, á pié en el calor del mediodia, dándole, á beber en su sed vinagre y pimienta negra, y le ahorcaron en la cuerda

de una linterna que estaba en la plaza de Greves. De aquí nació el dicho ¡*á la linterna*! ¡*á la linterna*! que pronunciaba el pueblo cuando destinaba á alguno á la horca. El Rey salió para Versalles donde habia convocado la junta de los Estados. Desde el año 1614 no se celebraban estas juntas. Ya entonces eran muy peligrosas á pesar de que no se habian arrogado la potestad legislativa que quedaba siempre reservada al rey como notó un escritor antiguo. (*Hinc maro de Reims.*) Otro moderno, en sus discursos sobre la historia de Francia (*Moreau*) ha convenido que ni al pueblo, ni á los diputados de cualquiera orden tocaba otra potestad que la de hacer peticiones ó representaciones, pero no leyes. Yo creo que os lo dije antes pero el atrevido ginebrino Rousean habia declarado mui alto con sus secuaces que todo el poder legislativo tocaba al pueblo. El rey cayendo de ánimo, al paso que el pueblo crecia en osadía, aprobó que el dia 27 de Setiembre siguiente se bendijesen las banderas de las guardias nacionales, y ofreció á Lafayete adornar la catedral para consagrar estos pendones de la rebelion. Celebróse esta pública ceremonia y el mismo Fauchet hizo de orador en ella.

Ademas de esta perversa maxima, tuvieron ahora los filósofos la maliguidad de fomentar los votos del tercero orden, y á los cuatrocientos votos que podian tener en la junta, se le agregaron otros doscientos, porque dispusieron que en las deliberaciones no se tomasen los sufragios por las ordenes, sino por cabezas; y asi de mil y doscientos que sumaban los votos de los tres órdenes, llevaban ya la mitad el tercero que era el de la plebe, y con uno mas que se agregará, llevaban ganada la resolucion de las cosas. Para esto inspiraron en el primer estado, que era el del clero una faccion que llevaba los nombres odiosos de clero alto y de clero bajo. A estos segundos los llenaron del espíritu de emulacion y de envidia, contra los primeros diciendoles los filósofos que eran la plebe del clero, que estaban proscriptos de las dignidades, y primeras

cátedras. Enojaron así á muchos que para vengarse del clero alto ofrecieron sus votos á los del tercer estado, y este se hizo soberano y árbitro de todas las deliberaciones.

A esto se siguió el insulto hecho al venerable arzobispo de Paris apedreandole una bárbara plebe que se había librado de la muerte por sus limosnas. Ya desenfrenada esta plebe se dividía en dos facciones; la de los marselleses tomó por cabeza á Mirabeau, Petion, Robespierre. La plebe de Paris seguía á vengarse de Ylalli tolondal. Losprimeros clamaban por la democracia, tenian sus juntas en el arrabal de Santiago, y por eso tomaron el nombre de Jacobinos. Los segundos querian la constitucion inglesa y se llamaban fevillantes por que celebraban los clubs en la iglesia de los frailes fevillantes.

No solamente procuraban hacer de su faccion todo el número de los 1.200 vocales, sino tambien componer toda esta junta de los votos mas excecrables que habia entre los Jacobinos ó Iluminados. Por que entre las causas de esta revolucion hemos de contar el influjo que tuvieron los fracmasones, será conveniente decir desde ahora que raza de jente ha sido esta. Algunos los han querido tener por unos fantasmas imaginarios á el modo que otros piensan de los jansenistas, pero en realidad de verdad los masones ó iluminados se han dejado ver y conocer muchos años há, no solamente en toda Europa, sino tambien en el continente de América y en todas sns islas. Luis XV los favoreció, dandoles en Paris una casa de los Jesuitas y en el gran salon de las musas celebraban cuasi públicamente sus logias. Ademas de esta, habia en Francia 292 villas que se correspondían con Orleans, como Grande Oriente ó maestre de toda esta secta. En Paris habia 81 logias, en Leon 16, en Burdeos 7, en Nantes 5, en Marsella 6, en Montpeller 10, en Tolosa 10, y casi en cada ciudad habia un número correspondiente á su poblacion. Entre estos sobresalian 2 de las de Paris; una se llamaba de los Nueve Hermanos y se componia de Adictos filosofos, y tenian por gefe al duque de

la Rochefoucuaul, la otra se llamaba la del Candor, y era compuesta de adeptos y nobles, y conspiraban á destruir todos los títulos de la nobleza, y era su gefe *Felipe Egalité*. El objeto general de estas logias (despues que disiparan la religion cristiana) era hacer pedazos á los reyes y soberanos, Voltaire juró en una de estas logias pisar al *Infame*, que en su idioma, era Jesucristo. Los discipulos del marques de Montesquieu maldecian á todos los hombres que se sugetaban á los reyes y á sus leyes. Los discipulos de J. Jacques Rosseau detestaban al primero que fundó la sociedad humana, é introdujo el derecho de propiedad, cercando un campo y diciendo *esto es mio*. Todas estas sectas se refundieron en los jacobinos y tomaron su gorro encarnado con solo este nombre. Desde que Mirabeau estuvo en Berlin de espion de los franceses profesó el iluminismo del fanático Welschaus. Cuando se hizo la convocatoria de los notables en 22 de Febrero de 87 llegaron á Paris los diputados de Weischaus, y por medio de Mirabeau, fué recibida en Paris su iluminacion. Al punto fueron con ella electrizado Brisot, Pondorat, Baylli, Garat, Ceruti, Mercier, Rabaut, Cara, Gorfas, Dupui, Dupont, Lalande. Todos estos se decian filosofos y entraron ahora á componer la junta de los 1.200, que se llamó asamblea constituyente. Brisot habia profetizado antes del año 1770 que el cetro de los Borbones iba á ser roto quedando la Francia hecha república. Este proyecto lo supo bien el lord Oxford, conocido bajo el nombre de Horacio Walpole, porque estando en Paris por los años de 65 visitaba y era visitado de todos estos filósofos, que se lo confiaban como lo escribió el mismo al feld-Mariscal Convay, y se hallará en el tomo 5 de sus obras carta 8 de Octubre del mismo año. Esta asamblea de los 1200 fué asi proyectada en un club de 22 adeptos del mismo fracmaconismo. El sábio suizo, Maleduapan fué convidado á entrar en ella, pero rechazó con firmeza el convite horrorizado de entender, el misterio inicuo de matar á los reyes de Francia y á todos los reyes por las manos

y artes de esta asamblea constituyente. Se firmó esta horrible junta ó conjuracion con la sangre sacada de los brazos de los jacobinos, y la firmaron con ella bebiéndola juntamente y clamando ¡mueran los reyes! Juan de Brie fué uno de los agentes para juntar este sangriento congreso, y su código fué formado sobre la doctrina del dicho fanático Wilchaus.

El furor de todos estos sediciosos que divulgaban insolentes amenazas contra el rey, intimidaron á éste y le hicieron condescender á la reposicion de Necker, debiendo temer mas bien el tener cerca de su Real Persona, un traidor tan astuto, que manejaba su ruina y la de la regalia, comobuen calvinista. Todos los dias llegaban á Paris cuadrillas de criminales, y de todos los pícaros del reyno, que eran traidos á sueldo por los filosofos para cometer cuantas licencias de muertes, fuerzas y deshonestidades se proponian á sus mentes corrompidas. Las matronas honestas eran azotadas en las calles, y muertos cuantos ciudadanos les disgustaban al encontrarlos.

Creció tanto el furor de esta multitud, exhortada por los filósofos y por los cabos de los jacobinos, que marcharon á Versalles, con diez mil mugeres, ya de las prostitutas que moraban en la Halle, y ya de otra canalla que aquellas infames reclutaron para esta espedicion, y acometiendo armadas al palacio, lo llenaron de sangre, con la matanza de los cuerpos de guardias que lo defendian. Al rey lo trageron como á un prisionero á Paris al palacio de las Tullerias, y en señal de triunfo traian las cabezas de los guardias de corps en las puntas de las picas.

Con la misma violencia obligaban á la Junta de los Estados generales á venir á la corte, para continuar sus funciones en el palacio arzobispal.

El rey, en cuatro sesiones que habia celebrado presidiendo á la Junta de los Estados, los habia ocupado con discursos vanos compuestos por Necker, donde protestando siempre su desvelo por

la felicidad pública y el amor á sus vasallos, no les disponia sino nuevas cadenas.

A esto se redujeron sus arengas del dia 5 de Mayo de 1789, que fué la primera apertura de aquella Asamblea, y otro discurso que tuvo el 23 de Junio del mismo año. En otra junta del propio mes hizo leer al guarda sellos los artículos particulares á que se habian de reducir las juntas de aquellos Estados. Ved aqui algunos de ellos.

Primero. Que ningun nuevo impuesto se estableceria, ni los antiguos se prorrogarian, sin el consentimiento de los Estados.

Segundo. Que los impuestos de nuevo establecidos ó los prorogados, no serian perpetuos, sino que solamente durarian hasta la Junta de otros estados.

Tercero. Que los empeños procedentes de la urgencia de una guerra ó de otro peligro de la nacion darán al rey la facultad de imponer hasta cien millones sin juntar los Estados.

Cuarto. Los Estados generales examinarian la situacion de las provincias, y el estado de sus rentas, para tener un claro y perfecto conocimiento de ellas.

Quinto. Las rentas y gastos serán espresados en una lista que cada año aprobarán el Rey y los Estados.

Sesto. Los repartimientos hechos á cada departamento serán reglados por una forma fija invariable, y el rey somete el gasto de su casa á otras reglas semejantes.

Sétimo. Su Magestad los acepta, si los Estados consideraren la dignidad real.

Octavo. Los Estados fieles á las leyes del honor no intentarán cosa contra la seguridad de los créditos y acreedores.

Noveno. El Rey sancionará las renuncias de la Nobleza, y del Clero de sus privilegios pecuniarios, luego que la realizaren.

Décimo. Que sea abolido el nombre de *Taille* en sus rei-

nos, y que la contribucion de la nobleza y el clero se una á la veintena, ó cinco por ciento, de las tierras sin distincion de nacimiento, ni de rango, ni de estado.

Onceno. Que sea abolido el derecho de franqueza.

Decimo segundo. El rey quiere que se mantengan todas las propiedades y entiende por estas, las rentas, los diezmos, las tierras, los señoríos, los feudos y sus derechos.

Décimo tercero. Se le guardarán á los dos primeros estados la libertad de los impuestos personales, pero en su equivalencia se les exigirán cargas pecuniarias y todos los órdenes del reino quedarán igualados.

Décimo cuarto. El Rey con el parecer de los Estados señalará la distincion que han de tener los nobles, y concederá las letras patentes á los que presentaren servicios hechos y que merezcan el caracter de la nobleza.....

Décimo quinto. Que los Estados examinarán y consultarán al Rey, el modo de conservar la libertad pública con respeto á la religion, á la moral y al honor de los ciudadanos.

El clero y la nobleza, advirtieron, que desde el artículo 10, no se intentaba sino sacrificar á la plebe, y al error de la igualdad de los hombres, las inmunidades debidas al estado sacerdotal, los derechos de la nobleza, y la libertad de la religion católica y del culto, sugetándolo todo el arbitrio de los Estados generales, esto es, de los filósofos que dominaban ya las juntas.

El cabildo eclesiástico de Paris, á nombre del clero de Francia, hizo su protesta en forma contra el artículo 10, y los demás, que eran atentatorios. Representaron que el clero, y la nobleza eran allanados al nivel de la plebe, y distinguidos solamente en sugetarlos á un cinco por ciento mas sobre las tierras. Otro sí, que eran agravados los derechos jurados al clero de Francia. Se hace cargo del fomento de discordia que avivaban Mirabeau y otros impios, diciendo á los curas y capellanes, que eran ultrajados al llamarlos el bajo cle-

ro. Dice la protesta que nunca se usó de la frase de alto clero, y bajo clero; sino del primer órden, y del segundo órden. Y sin duda este fué otro resorte, que movieron los falsos filósofos, para atraer muchos votos del clero al partido del estado, y con esto inclinar la balanza hácia sí, y declararse como la mayor parte de los representantes por asamblea nacional. Además de esto, por la instruccion que dió el cabildo á sus diputados acerca de lo que debian pedir en la asamblea, acordó lo siguiente:

Primeramente, el culto público.

Lo segundo, la junta de concilios provinciales.

Lo tercero, mantener ileso el derecho público de la Iglesia.

Lo cuarto, remedios contra los progresos de la irreligion.

Lo quinto, el restablecimiento de la educacion pública.

Lo sesto, mantener la proteccion en favor de las órdenes religiosas.

Para la constitucion de la monarquía pedia el clero; lo primero, el alejamiento de todo lo que alteraba la monarquia.

Lo segundo, que se opinaria no por cabezas sino por órdenes.

Lo tercero, precaucion para mantener una representacion suficiente al órden episcopal.

Lo cuarto, conservacion de las propiedades.

Lo quinto, libre ejercicio de diferentes tribunales.

Lo sesto, reformacion de los abusos de la legislacion.

Este acto de protestacion merecia al clero de Francia, si hubiera sido atendido, el título de conservador de la monarquía, como llama Montequieu al clero de España respecto de aquella nacion.

El emperador de Alemania y el rey de Prusia firmaron juntos una declaracion en Pilnitz á 27 de Agosto dedicho año á instancia de los príncipes de la sangre, y la dirigieron al conde de Artoys, ofreciendo juntar sus ejércitos en socorro del rey, como causa que tocaba á todos los soberanos. Se menciona

la protestacion del abate Bonebal, contra la declaracion de la asamblea nacional en ochenta y ocho páginas en octavo, donde prueba que dicho decreto es atentatorio contra la religion y las buenas costumbres, á las leyes fundamentales del reino, á la regalia, y la inviolabilidad de las propiedades, á la existencia social, y aun á la contra declaracion de la misma Asamblea, que ha dicho que ninguna seccion de la nacion puede ejercer acto de soberania y que todo lo hace por fuerza de usurpacion dada en 20 de Setiembre de 1791.

Los tiranos filósofos, viendose ya dominantes de los Estados generales por la prepotencia que habian dado al tercero órden sobre los otros dos juntos, mudaron el nombre de los Estados generales en el de Convencion nacional constituyente. Aunque en ella fué declarado que no se intentaria cosa alguna contra la religion cátólica; este era un traidor ardid para que los pueblos, todavia cristianisimos, no se alarmasen: y los engañaban asegurandolos, que solo pretendian reformar los abusos de los ministros sagrados, y de los gefes de la monarquía. Para esto ponderaban en muchos libelos y discursos los vicios y malas costumbres de los eclesiásticos, y especialmente de los abates, que realmente era la parte que deshonraba al clero frances con su libertinaje, filosofismo, ó ateismo práctico. Con igual malignidad pintaba el depotismo del Rey, y el de sus ministros. Pero apesar de la dicha declaracion del mes de Julio, de respetar la religion y la monarquia moderada, no disponian, sino despojando, al clero de todos sus bienes, y derechos, al pueblo de su fé y libertad, y al Rey de su corona y de su vida.

Con esto se atrevieron á dar el paso de hacer los diezmos redimibles, por un decreto de la noche de 4 de Agosto del año de 89. Celebraron este primer golpe con una gran cena y borrachera donde se animaban unos á otros á blasfemar contra Dios y contra la religion, prometiendose hacer espirar de hambre á sus ministros, esta gente acomodada y hol-

gazana (decian) que no dan hijos á la poblacion, ni manos á la agricultura ó á las artes.» Al mismo tiempo decretaron contra los nobles la cesacion de sus privilegios de pesca, caza, palomares, y quitaron estos bosques cerrados, que usurpan muchas leguas de tierras fértiles á la agricultura, convirtiendo en cuevas de fieras, y bestias voraces, las cabañas, y lugares donde los pastores apacentaban grandes rebaños para el sustento de los hombres, y los ganaderos criaban fuertes toros para la agricultura, y hermosos caballos para el ejercito.

No tardó muchos dias en declarar por estinguidos todos los diezmos sin necesidad de redimirlos; pero prometiendo á los ministros del culto y de la religion, algunas pensiones limitadas, que se les pagarian para su escasa mantencion. Esto contenia el decreto de 11 de Agosto de 86.

Por otra parte redujeron al Rey á un monarca constitucional, ó de burlas, por que apenas le dejaron potestad, sino para comer, beber, dormir, cazar, jugar y firmar lo que le mandaban. Para entretener una vida tan ociosa y torpe, le tasaron 30 millones de libras, como por alimentos de un Principe que siendo incapaz de administrar sus cosas les constituyen bajo administracion agena.

Mr., dije yo á Montalto, ¿que novedad estrañais en esa constitucion reciente? Vuestros reyes ahora y en otros tiempos gustaron vivir en los bosques bajo el arbitrio de mayordomos, de privados, ó de ministros, y en una constitucion poco diversa de esa presente. Que vivan reducidos bajo la administracion de uno ó de muchos coligados, poca diferencia deja advertir. Los monarcas renuncian cada dia su poder, y su anillo real á la despótica administracion de estos ó de aquellos, á quienes se someten; no concediendo, ó negando, sino los que estos dictadores soberanos quieren; ni firman, ni mandan, sino lo que ellos les informan. No creen sino lo que ellos les hablan, no oyen sino lo que ellos les dicen. No se ponen jamas en el cuidado de examinar si es verda-

dero, ó supuesto lo que ellos les presentan como cosa ya averiguada, y analizada. Siempre me he dolido de que no se les educa ni forma, sino para ser en adelante incapaces de fiar nada á su propio juicio. Al fin, amigo, no son criados sino para ser príncipes constitucionales, ó constituidos bajo la potestad de uno, ó de muchos tutores. Nunca pueden salir de la edad pupilar, y siendo en el nombre señores de todo, en nada se diferencian de los siervos, como nos dice el Apóstol. El error de la educacion no tiene jamás remedio. La misma nobleza de corazon los hace mas niños. Acordaos del débil Honorio. Mientras no le tocasen á la gallina (1) que el llamaba *Roma*, se monstraba insensible á qué los bárbaros entrasen y tomasen á la verdadera *Roma*, capital de su imperio. ¡Infeliz la tierra cuyo rey es niño! nos clama un eterno proberbio.

Agradeció Montalto esta breve reflecsion, del sábio griego, por que pudo descansar algun tanto de su relacion, que era dolorosa y de largo anhelo. Yo, prosiguió, adoro los eternos juicios de Dios, y admiro como se sirve de manos injustas para obrar sus justicias, y castigar misericordiosamente á los que quiere salvar. Aunque lloro la suerte de mis Reyes, no dejo de ver que estos malvados filósofos los han condenado á un torpe ocio, que los mismos príncipes se habian procurado. Ellos estaban reducidos á una paliada prision en las Tullerias.

Alli veian representar delante de si unas comparsas de pérfidos homenages y de aleves arengas, que seguian el designio de su último destronamiento y suplicio. El dia 15 de Julio del año de 90 las diputaciones de las guardias nacionales, que iban llegando á Paris, despues de presentarse á la Asamblea, iban al palacio de las Tullerias á presentarse al rey, (como inferior ya á la Asamblea.) La diputacion de Bretaña, y sus oficiales subieron á la cámara real, y el coman-

(1) Búsquese lo que el bibliotecario D. Francisco de Rioja, dejó escrito para despues de su tiempo, acerca de los gallineros que vió con lágrimas fundar en el real palacio del Retiro á un funesto privado de su rey.

dante puso á los pies de S. M. su tahalí con la espada diciendole: «Señor, ved aquí el homenaje, y la representacion de nues«tros sentimientos. Venimos á ofreceros nuestro amor, nuestros «corazones, y nuestra sangre, si os fuere necesaria.» El Rey sensible á esta apariencia de lealtad no pudo contener sus lágrimas, y respondió de un modo noble, y tierno. Y habiendo nombrado á Mr. Lafayelle por mayor General de la federacion, este oficial al frente de los diputados los presentó el dia 13 á la Asamblea, y dijo: «Señores las guardias naciona«les de Francia vienen á ofreceros el homenaje de su respe«to, y de su reconocimiento. Es la víspera del dia en que «todo resentimiento cesará, en que todo odio de partido se des«vanecerá. Os suplican que adelenteis las tareas que van «á hacer la felicidad de este Imperio.» El presidente responde: «El dia en que 26 millones de hombres que estaban dormi«dos y esclavos han despertado libres, es el mas glorioso de la «Francia, pero era preciso sostener nuestros primeros sucesos; « y las guardias nacionales en este punto merecen nuestra «gratitud.»

El mismo dia, el Rey se habia propuesto pasar revista á los federados de las guardias nacionales en las Tullerias, pero una lluvia continua lo impidió. S. M. y la familia Real bajaron al pórtico del castillo, donde los diputados fueron presentados por Mr. Lafayelle quien dirigió en su nombre, un bello discurso; al que respondió S. M.

«Recibo con mucha sensibilidad los testimonios de amor, «y de cariño, que me dais en nombre de las guardias nacio«nales reunidas de todas las provincias de la Francia. Pueda «el dia solemne en que vais á renovar en comun vuestro «juramento á la Constitucion, ver desaparecer toda disension, «restablecer la calma, y hacer reynar las leyes, y la liber«tad en todo el reyno.»

«Defensores del órden público, amigos de las leyes, y de «la libertad, reflecsionad, que nuestro primer deber, es sos-

«tener el buen orden, y la sumision á las leyes; que el be-
«neficio de una Constitucion libre, debe ser general, que mien-
«tras mas libre, mas graves son las ofensas hechas á la li-
«bertad, y á la propiedad de las demas; mas criminales, son
«los actos de violencia, y opresion, que no son mandados
«por la ley.»

«Decid á vuestros Conciudadanos, que hubiera querido
«hablarles á todos como os hablo aqui: decidles, que el Rey,
«es su padre, su hermano, su amigo; que su felicidad no puede
«nacer sino de la de ellos; la grandeza, de su gloria; su poder,
«de su libertad ; su riqueza, de su prosperidad; que solo pa-
«dece y siente sus males. Manifestad sobre todo los sentimien-
«tos de mi corazon, en las humildes chozas de los infelices;
«decidles que no puedo trasportarme con vosotros á sus asilos,
«pero que quiero estar con ellos por mi afeccion, y por las
«leyes protectoras del débil. Vigilad sobre ellos, vivid por ellos,
«y morid si fuere preciso por ellos. Decid tambien á las di-
«ferentes provincias de mi reino, que cuanto mas presto las
«circunstancias me permitan cumplir el voto qne tengo forma-
«do de visitarlas con mi familia, lo haré, y mas contento es-
«tará mi corazon.»

El dia antecedente por el cual la Francia entera invoca-
ba la serenidad, fué alterado por una lluvia no interrumpi-
da desde por la mañana hasta las cuatro de la tarde. Desde
el amanecer un tropel inmenso habia ido á colocarse en el
campo de Marte. Para prepararlo y allanarlo habian trabaja-
do 150,000 personas. Forzaron al Rey á que viniera á gustar
de la perfeccion de esta obra que iba a ser la escena de su
destronamiento. Este inmenso cerco tenia por entradas un arco
triunfal con tres grandes puertas: estaba rodeado con an-
fiteatros por tres lados, el fondo por el lado de la escuela
militar presentaba una inmensa galeria cubierta enrique-
cida de tela azul, y oro; en medio estaba un pabellon para
el Rey; bajo este pabellon estaba el trono, y sobre la mis-

ma estrada habia un sillon para el presidente de la Asamblea nacional, que se colocó en él á la derecha de S. M.. Detrás de el trono estaba elevada una tribuna destinada para la Reina, el Delfin, y la Familia Real. Delante de esta galeria cubierta se habia formado un anfiteatro, donde se colocaron las personas particularmente convidadas á esta ceremonia, como embajadores, etc. En medio del circo se habia levantado un altar sencillo, al que se subia por cuatro escaleras hechas en forma de rampas; en el recinto interior, puntales señalaban el lugar que debian ocupar los miembros de la federacion: en frente del arco triunfal habian colocado un puente de barcas sobre el rio, y la orilla por el lado del campo de Marte estaba cubierta de cañones.

A las 8 de la mañana del dia 14 de Julio de 1790, el cortejo de la federacion salió del boulevart en el orden siguiente: 1.° un destacamento de caballeria de la guardia nacional, 2.° un grueso piquete de granaderos, 3.° los electores de Paris, 4.° una compañia de voluntarios, 5.° los representantes del comun, 6.° la junta militar de la ciudad, 7.° una compañia de cazadores, 8.° el presidente de las secciones, 9.° los diputados del comun para el pacto federaticio, 10. los 60 adminitradores de la municipalidades con su gefe al frente, 11, el batallon de veteranos. Estos diferentes cuerpos iban precedidos de tambores y música, y la fila estaba formada al rededor por guardias de ciudad. Seguian los 42 departamentos de los diputados de la nacion, teniendo cada uno al frente su estandarte, tambores y musicas. Todos los diputados iban sable en mano: despues de estos 42 departamentos, marchaban los diputados del ejercito frances de mar y tierra. Al frente del primero el conde de Estaig con un estandarte llevado entre dos mariscales de Francia, diputados. Este cortejo estaba compuesto de oficiales generales, y de los diputados de todos los cuerpos militares; infanteria, caballeria, dragones, húsares, segun el órden que observaban entre ellos. Los

oficiales de la marina marchaban despues: los 41 departamentos restantes seguian la diputacion del ejército y su marcha estaba cerrada por un destacamento de granaderos y caballeria, de la guardia nacional.

Este cortejo que se hace subir á mas de 20.000 hombres, desfiló durante cuatro horas, y llegó al campo de Marte. Todos los diputados civiles y militares fueron á colocarse en los lugares que se los habian señalado. Los estandartes se pusieron al lado del altar donde fueron benditos por el prelado oficiante. La Asamblea habiendo deseado escoger entre sus miembros, á aquel, cuyo celo por la Constitucion, fuese mas conocido, su eleccion recayó sobre el obispo de Autun. Este despues de la bendicion de las banderas dijo la Misa. Mr. Lafallette pidió permiso al rey, para hacer el juramento, y subiendo á el altar, tomó el oriflama, (1) y pronunció el juramento fe-

(1) Esta es la bandera que se guarda en San Dionisio. Es de color rojo, y entretegida de oro. Solamente se sacaba para las necesidades estremas de la nacion. La entregaba el abad en manos del conde de Belo-Casino. Despues que este condado fué unido al abad del Monasterio, se entregaba el oriflama en las manos del mas principal que venia en compañia del rey. El abad Sugerio lo puso en mano del mismo Luis Craso el año 1120, y acabada la guerra lo volvió á San Dionisio. Creia en otro tiempo la simplicidad francesa que este *oriflama* cayó del cielo, con las flores de lis el dia del bautismo de Clodoveo. ¡Dichosa credulidad! Aunque se parezca á la supersticion de los romanos que creian haberles llovido del cielo los escudos que guardaban en el capitolio; no les dañaria tanto como esta crítica, y filosofia, que al fin los ha precipitado en el ateismo. Meyer en su historia de Flandes deriba esta costumbre de los antiguos pueblos *insubres* de Francia que tenian en los templos de Minerva estas banderas y no las tomaban sino en las guerras mas decisivas de la suerte de la patria. El dicho historiador dice, que el rey Luis ganó sobre los flamencos la batalla Rosebecana, desde que desplegó el oriflama y con esto desvaneció la espesa niebla, echándola sobre los ojos de los flamencos, de los cuales mató 20.000. Papiro Masanio en conformidad de lo dicho pone los versos que se siguen.

At rogis satis est tenues crispare per auras

Jerativo en nombre del ejército y de las guardias nacionales. Este juramento ha sido repetido por todos los confederados con el brazo levantado hácia el cielo, teniendo la espada en la mano, mientras que una salva de artilleria resonaba. Despues el presidente de la asamblea, profirió el juramento que fué repetido con alegria por los diputados de la Asamblea, y por todos los asistentes; en fin, el rey se levantó, y pronunció su juramento con firmeza y nobleza. Entonces los gritos de viva el rey, la reina, el Delfin, la asamblea nacional, y la Nacion se confundieron. Un instante despues fué entonado el *Te-Deum* por el obispo de Autun, y cantado por la música con contínuas salvas de artilleria.

Ja nás se vió un espectáculo tan grande, ni comparsa mas viva ni mas animada. Cada ciudadano abrazaba á sus vecinos y les daba la enhorabuena del feliz suceso de este gran dia caracterizado por la fraternidad ó por el fanatismo.

Al salir de la funcion los federados, fueron á la Muete (Palacio Real), donde el Rey les habia hecho disponer una comida. El puente hizo algun sentimiento con motivo del gran concurso, pero sin accidente alguno. Toda la Francia se ha retirado contenta de esta augusta ceremonia en que el patriotismo ó fanatismo ha brillado del modo mas fatuo y mas doloso, por que toda esta máscara militar era conducida por la falaz filosofia para sepultar al rey y á la monarquia con pompa.

---

vexillum simplex cendato simplice tectum.
splendoris rubri; quali calebri litania
utitur incertis eclesia sancta diebus..
Flamma cui eum sit Francis vulgo aurea nomen
omnibus in bellis habet omnia signa prœire
quod regi prestare, Dionisius abbas.
In bellum sumptis quoties proficiscitur armis,
Si quis garis tollens equitum Prefectus in altum,
vectus equo cunctas suetus precedere turmas.

Se advierte que la música se componia para la misa y Tedeum de 1200 instrumentos con voces, con 300 tambores y tamboras y 100 cañones para las salvas.

Mi buen huesped español estaba atento á la relacion de Mr. Montalto con el aire de un hombre que presagiaba en su semblante funestas cosas. Yo, dijo, estoy ya como viendo la desgraciada suerte de esos inocentes Reyes. Ellos han dejado perder los mas preciosos momentos, para poner cobro á la seguridad de su monarquia, de su real casa, y personas. La pérfida filosofia que alhaga con esos encantos y fiestas, acaba de conseguir sentarse á la diestra del soberano á vista de toda la Francia. Esto es lo que deseaba muchos dias habia, y lo que habia publicado así en muchos de sus atrevidos, y sediciosos libelos; ¿pero creis que se contentaria con mantener algun igual en el mismo trono? Su indecible soberbia no admite segundo, y menos el partir su autoridad con otro. Mira á los reyes no como á iguales, sino como á rivales, que persigue con ódio mortal, y desea aniquilar. Luis XVI no podrá existir ya mucho tiempo. Espero oir su sangrienta tragedia, en el progreso de la relacion, que Mr. Montalto, tiene la bondad de hacernos, no con poca pena. Mas porque esta conversacion no debe ser la mas larga, dejemos la continuacion de la historia para otra. Montalto aun no se ha recobrado de su viage; las sales que levanta el mar con sus vapores, no solamente causan movimientos vertiginosos en la cabeza, y estómago, sino que introduciéndose como pequeñas cuñas en las coyunturas de los huesos y nervios, estorban la circulacion, ó impiden que los espíritus aspiren con libertad. De aqui los transcuerdos de la memoria, y torpeza de las sensaciones interiores: dejemos pues este lugar, y que Mr. Montalto, se recoja poniendo en su lecho los miembros entorpecidos con los vapores salinos segun dijo nuestro poeta latino.

Et sale tabentes artus in littore ponit.

CONVERSACION TERCERA.

Despues que hubimos comido y bebido los sabrosos vinos de Malvasia de Epidauro, que Mr. Montalto preferia á los preciosos vinos de Creta, y á los de Sifantos, que cargan todos los dias los navegantes para conducir á Marsella, y Tolon; nos recogimos á nuestros aposentos, y Montalto reposó, y descansó sin la menor inquietud. Quebrando ya el rigor del sol, vino el mismo á buscarnos para que fuésemos á tomar el aire fresco por otra calle de mis jardines, que era el paseo dispuesto para las horas de la tarde. Marchamos juntos, y en llegando á un cenador de donde se gozaba otra vista al mar, y de algunas islas que el sol al ponerse hace visibles, tomamos asiento á la sombra de unos altos olmos. Nuestro Montalto, no sabia hablar de otra cosa que de lo que pensaba, ni podia pensar sino en las desgracias de su patria. Nosotros, mi huesped español, y yo estábamos tambien deseosos de oir la continuacion de las turbulencias de la Francia. Rogamos pues á Montalto, que se sirviese proseguir la narracion que habíamos interrumpido por el calor del medio dia; y decirnos que sucesos habian ocurrido al rey despues de su prision en las Tullerias.

¿Como pensais que estarian aquellos miserables reyes prisioneros y cautivos bajo la tirania de unos filósofos instruidos por Voltaire, ya en el teatro, ya en sermones y ya en varios libelos de las ideas mas crueles, con que él arrostraba siempre á los monarcas que mas lisongeaba y estafaba?

Los corazones de Luis XVI y de Maria Antonia de Lorena, eran despedazados en su prision por los sobresaltos que las fiestas del Campo de Marte, como otras amenazas de los furiosos filósofos les hacian tener. La nobleza y el clero por apartar de las cabezas de sus Reyes, el funesto rayo, y tambien por salvar íntegra la Constitucion del reino se allanaban á sacrificar sus bienes á la avaricia, y sus privilegios á la soberbia del populacho. Asi lo protestaron á 27 de Junio de 89.

Aunque la Asamblea ofreció en el mes de Julio siguiente no atentar cosa alguna contra la dicha constitucion ni contra la religion, nada ansiaba mas que la ruina de esta, y de los bienes de la Iglesia, despues que le habia despojado de los diezmos pidieron la plata de todas las iglesias que no fuera necesaria para el culto. Tambien resolvieron quitar al clero la administracion y posesion de los bienes raices de los cabildos, conventos, y obras pias, vendiendolas por si mismos con el pretesto de que su fondo produciría réditos para sustentar los ministros, el culto, los pobres, y para aliviar con el sobrante la carga de los tributos del pueblo.

Muchos sábios prelados contradecian estas rapiñas sacrílegas para no ser traidores de la plata y oro que muchos fieles habian consagrado al servicio divino, y eran redencion de pecados. Pero la pretendida filosofia prefiere siempre la fuerza á la razon, y tumultuando sus gentes, se juntaron con armas y mucha griteria delante, y en las escaleras de la convencion; y si esta no decretaba que los bienes de la Iglesia debian ser propios del pueblo, amenazaban degollar á todos los sacerdotes que se hallasen en Paris. Bastaba poca fuerza á la asamblea para declararlo así. Y en el dia 2 de Noviembre del mismo año, pronunció el decreto siguiente. «Los bie-«nes eclesiásticos se pondrán á disposicion de la Nacion, con «la precisa condicion de que la asamblea provea lo necesario «para el culto divino, para el mantenimiento de los ministros

«de la Iglesia, y para las necesidades de los pobres, en los hos-«pitales ó en los pueblos.»

Con estas aparentes promesas iban quitando los recursos que el culto y sus ministros y los pobres enfermos tenian para sustentarse; pero al mismo tiempo iban destruyendo las autoridades y potestades humanas. En el mismo noviembre el maire de Paris vino con pompa y escolta de soldados para poner el sello á todos los registros y papeles del parlamento, estinguiendo estas autoridades tambien establecidas. En vano protestaron y reclamaron contra esta reforma el de Roven, el de Metz, el de Reims. Todos estos magistrados quedaron por por solo el derecho de la fuerza, anulados.

En el mes de Diciembre inmediato, propuso uno que se subastasen los dichos bienes de los eclesiásticos, y en 19 del mismo mes se vendieron la cantidad de 1.600 millones de reales, y se mandó que este fondo sirviese para crear asignados que puestos en el comercio circulasen por todo el reino, en beneficio de la nacion. Otro filósofo reformador declamó al mismo tiempo en la convencion que la Iglesia no reflorecería como en los primeros siglos mientras no se quitase al clero el embarazo de los bienes temporales, porque segun habia dicho su apóstata Juliano en igual caso, los galileos, ó sacerdotes, no podian entrar de otro modo en el reino de los cielos concedido solamente á los pobres. Este apodo, ó dicharacho, fué oido, y celebrado con palmadas, y voces de la convencion, y de su ala izquierda. Al mismo tiempo se decretaron los derechos de ciudad á los judíos, moros, idólatras, y á cualquiera clase de impíos. Este decreto se hizo en el 24 de Diciembre de 1789.

A la rapiña de las temporalidades se sigió inmediatamente el robo de la libertad para buscar el reino de Dios, y los bienes espirituales que no están sugetos al poder físico de ningun tirano. En los dias 11, 13 y 14 de Febrero del año siguiente de 90 decretaron los impios que se anulasen

los votos religiosos como contrarios á los derechos del hombre. El Obispo de Nanci que quiso resistir á tan impía y bárbara ley, contraria á la humanidad y á la libertad de todo nacido en cuanto á elegir el estado de vida que quisiese, no consiguió sino traer sobre si, las maldiciones, improperios, y desacatos de una canalla inmensa que sancionaba á gritos, semejantes pragmáticas de la bestial filosofia. Se mandó dejar sus claustros á los religiosos con la promesa de una pension anual qne se les pagaria. Las religiosas y vírgenes quisieran morir antes de renunciar sus amados claustros; pero la execrable filosofia mostró aquí de cuanta iniquidad es capaz, y cuan fecundo es el seno de su corrupcion. Para deshonrar á las vírgenes y religiosas que no querian dejar su sagrada retiro se divulgó por Paris que ya habian tomado la libertad que deseaban, y andaban entregadas á las pasiones de ignominia de que no habian podido gozar. Para hacer esto creible vistieron de monjas un tropel de cortesanas desvergonzadas dando á cada una ciento veinte reales para que se esparciesen por las calles, provocando con palabras, y acciones deshonestas á cuantos encontraban. Se egecutó esta noble accion de la bella filosofia en el dia y noche 14 de Febrero que era festivo, y habia sacado á los paseos mayor número de ciudadanos y pueblo.

Mi amigo el viagero español y yo no pudimos dejar de cubrirnos las caras con ambas manos, y quedar atónitos al ver los progresos de ilustracion que ha hecho la filosofia en este siglo bienaventurado. El emigrado frances calló por un buen rato, avergonzado de haber referido tamaño prodigio de insolencia, y de malignidad, mas pasado un breve intérvalo con que dió lugar á nuestro asombro, y llamando otra vez nuestra atencion, prosiguió diciendo. Pero ¡oh amigos! Nunca supo la calumnia cubrir bien los pies y las uñas. Apenas fueron cogidas varias de estas mugercillas que se fingieron monjas para infamar al estado de las vírgenes, confesaron con

lágrimas quienes eran *los que las habian* vencido á ejecutar tan abominable empresa. No cayeron por esto de ánimo los filósofos; volviendo animosamente á la carga decretaron que la religion católica no seria la de aquel reino; esto fué contra la proposicion que hicieron á la asamblea trescientos cincuenta diputados católicos, pidiendo que el cristianismo apostólico, romano, habia de ser la religion única de los franceses, como lo habia sido de sus mas antiguos abuelos. Esta representacion que fué llevada por todas las provincias para que los verdaderos fieles suscribiesen á ella, no encontró en los pueblos, sino un terror pánico que les impedia confesar con la boca lo que creian en su corazon. ¡Terrible ejemplo para las naciones disipadas que aunque se dicen católicas apenas queda en ellas sino una fé vacilante, y de mera etiqueta! Efecto necesario de las malas costumbres, como nos enseñó el Apóstol. En lo mas del clero regular y secular de uno y otro sexo halló la dicha confesion pública de la fé, un auténtico testimonio. Esto desanimaba mas á los perversos filósofos, y despues de largas consultas resolvieron combatirlo corrompiendo al clero.

En 29 de Mayo encargó la convencion á Mirabeau, cabeza de los materialistas, á Bernabé ardiente Calvinista y cabeza de todos los protestantes, y á Camus finísimo Jansenista para que juntos compusiesen la constitucion civil y religiosa, que habian de hacer confesar al clero. Aunque estos espíritus dolosos prometieron no mezclar en esta constitucion materias espirituales con las civiles, faltaron á su promesa componiendo un código, ó talmud donde remitieron infinitos errores antiguos y modernos condenados por la Iglesia de Jesucristo. Allí extinguieron los derechos y la superioridad del supremo vicario, y cabeza visible de los fieles, niegan á los obispos la potestad de la jurisdiccion, que por la palabra de Jesucristo les fué dada, acometen á la santidad del sacerdocio, atribuyendole delitos impertinentes: desprecian con grande

escándalo la práctica de los consejos evangélicos; destruyen todas las órdenes religiosas prohibiendo sus votos solemnes, rompen la comunion de los fieles con un cisma horrible, y desprecian todos los egercicios católicos: prohiben las ceremonias mas santas del culto, y usurpan todos los bienes eclesiásticos. Informado Su Santidad el señor Pio VI, declaró en su primer breve de 10 de Marzo de 1791, que este código era impio y cismático por estas palabras. "Todo lo que contiene "aquella constitucion desde el principio hasta el fin es peli- "groso y damnable, todos sus capítulos no contienen un solo "artículo que sea sano, y absolutamente libre de error."

Este breve apostólico fué mandado quemar con la estátua de Su Santidad vestida de pontifical, y en efecto se quemó en los jardines de la casa de la convencion el dia 6 de de Abril de 1791.

En otro Breve de 13 de abril del mismo año declaró Su San- "tidad no puede dudar ningun fiel, "que estando la dicha constitu- "cion llamada del clero de Francia, fundada sobre principios "heréticos, no sea ella misma tambien herética en muchos "puntos, y opuesta al dogma católico: que tampoco se puede "ocultar el que por otros artículos es igualmente sacrílega, cis- "mática, destructora del primado de la Santa Silla, contraria "á la nueva y antigua disciplina, inventada, y publicada con el "ánimo de destruir la religion católica.,,

En efecto en este nuevo código lograron Cámus, y Mirabeau, incluir las heregías de los Waldenses, y Begardos condenadas por el concilio general de Viena. Otrosi los errores de Lutero y de Calvino, de Maxilio de Padua, y cortaba la comunicacion del cuerpo de la iglesia con su cabeza prohibiendo todo recurso á Su Santidad, y hace derecho imprescindible del hombre la peligrosa libertad de creer, pensar, decir, é imprimir todo cuanto quiera en materia de doctrina. Otro si, da á los legos la potestad eclesiástica, de suprimir las diócesis, instituir otras nuevas, trasladar la jurisdiccion de unos obispos á otros, extin-

guir parroquias ó dividirlas, elegir pastores como pensaron Lutero y Calvino. Conforme á estos errores suprimia la Constitucion 53 obispados, y por otra parte instituia 8 de nuevo. Elevaba al grado de arzobispados dos simples obispados, y erigia en metropolitanos á los sufragáneos. Destruia ciento cincuenta parroquias, disipaba las congregaciones de fieles, especialmente las destinadas á cuidar de las misiones, mantener pobres, curar enfermos, y enseñar á los niños y rudos. Hacia callar los oficios divinos, y las alabanzas de Dios en los templos.

Apenas se publicó esta diabólica constitucion en el año de 1790, la combatió y reprobó valerosamente el obispo de..... distinguiendo los límites de las potestades civil, y eclesiástica, segun habia creido siempre, y tenido la Santa Iglesia. Camus se atrevió á responderle que á la policia del pueblo tocaba arreglar, y mandar hacer, ó usar la oracion pública, y todos los ejercicios exteriores de los miembros del Estado. En efecto, prevaleciendo en la convencion los votos de los hereges, y los gritos de los filósofos y pícaros alquilados, para aprobar toda maldad, se admitió la nueva religion, como ley y parte de la constitucion del reino, en 20 de agosto del año de 1790. Sin la efusion de mucha sangre de católicos no querian los filósofos que se legitimase este su nobilísimo testamento. En Lenguedoc corrieron á las armas los hereges, desde que se publicó allí el nuevo Alcoran. En Montroban mataron en dos motines cosa de 20,000 cristianos fieles. En Nimes derramaron la sangre de 6,000; entre estos martirizaron á muchos religiosos de diversas órdenes, y especialmente de los capuchinos, cayendo sus cabezas al pie de los altares donde corrian á ofrecerse víctimas á Jesucristo. Hacian al mismo tiempo mil desacatos y pillages en las iglesias, robando la plata que habia y derramando por los suelos las santas formas consagradas. Tambien se apoderaron de todos los empleos y puestos públicos. En otras provincias ejecutaron los hereges las mismas crueldades acreditando lo que habia dicho de ellos Voltaire, á saber que estos eran unos mansos

corderos, cuya tolerancia no podia causar daño sobre algun cuidadano, ni alterar la tranquilidad del estado.

La convencion informada de todos estos escesos, y atrocidades de los herejes los celebraba como unos rasgos de celo y patriotismo. Y para que los catolicos no pudieran defenderse mandó quitar las armas á sus tropas. Asi mismo violentó al rey para que sancionase la nueva constitucion dándola autoridad de Ley Fundamental del reino. El débil Monarca se rindió á esta violencia y juró la Constitucion en el dia 20 de Agosto del mismo año.

Los obispos que se hallaban en la convencion, esceptuados solamente los traidores de Autun y de Lila, hicieron una pública confesion de su fé detestando juntamente la infame constitucion; y para confirmar á sus hermanos y ovejas hicieron correr esta su declaracion por todas las iglesias y diócesis del reino, donde fué abrazada y admitida, por todos los pastores á escepcion de muy pocos indignos obispos. Para proveer mejor á la conservacion de la verdadera religion en el reyno, hicieron otra junta en Paris desde donde enviaron mandamientos y pastorales á las diócesis confundiendo los errores y esforzando á todos los fieles á sostener las verdades catolicas. Los cabildos y conventos de religiosos y religiosas se unian á sus obispos, y protestaban morir antes, que dejar de alabar á Dios en sus iglesias. Los Franciscanos de Paris escribieron muchas cartas á Su Santidad pidiendole luz y direccion para los casos peligrosos que los rodeaban. La convencion destinaba á varios de sus diputados para ponerse á la cabeza de las tropas nacionales, y cercando las catedrales y conventos, persuadian con las bocas de los arcabuces y con las espadas levantadas, que los canónigos, frailes, y monjas cesasen en su funciones y divinos oficios. Por cima de estas violencias protestaban los ministros sagrados mantener el culto de Dios que los prescribia su caracter y profesion. Doblando los herejes su fuerza hacian salir de las iglesias y conventos á los fie-

les, canónigos y religiosos. Es digna de referirse aqui la heroica accion de las monjas y abadesa Madama de Mirepois, del convento de Montarges, arzobispado de Sens donde era arzobispo ó lobo carnicero el Cardenal de Brien. Entraron de tropel los filosofos en aquel santo convento para robarlo y hacer en las vírgenes sagradas las violencias que acostumbraban. Pero la espresada abadesa con ser una jóven de 27 años, animada de celo celestial salió al encuentro de los ladrones y lobos rapaces, deteniendolos con este ardiente discurso que ha conservado en la coleccion de sus memorias el abate Auribeau, en la pagina 538 y siguiente, del cual me pareció referir aqui lo mas notable.

DISCURSO DE LA ABADESA DE MONTARGES.

Impios! temblad á la voz de una muger apenas de 27 años; pero sostenida por el Dios omnipotente que se esplica por este débil organo y le inspira todo el heroismo de la fe. Ciudadanos respetables hasta ahora, yo os lo confieso, el espanto que me causa veros en este sagrado lugar, iguala al dolor que me oprime. ¿Qué sois vosotros nuestros hermanos, nuestros padres, nuestros amigos, los que haceis contra nosotros el oficio de los verdugos de la monstruosa autoridad que dos años ha destruia nuestra comun patria? ¿Eh! pudieron vuestros ojos acostumbrarse á mirar estos horribles cuadros de públicas calamidades nacidas de la revolucion? La Francia entera yace en el llanto, la sangre francesa corre por la capital, y el humo se estiende sobre nuestras provincias; nuestros mas virtuosos ciudadanos andan prófugos, nuestras casas son incendiadas, nuestras posesiones desoladas, nuestras personas amenazadas, el sacerdote y el noble despues de sus sacrificios son infamados é envilecidos; el rey en pago de los suyos bebe amarga hiel, cautivo en su palacio; la escena no se acaba aun... Los criminales empeñados por otros mas delincuentes continuan en agitar por

todas partes los tormentos y las espadas del furor, y todo este bello reino antes floreciente es hoy reducido por los mismos enemigos á ser el objeto de la compasion y no es mas en orden político que una fantasma que se precipita de un horror en otro y se va á disipar en el cieno del oprobio. Nuestros tiranos triunfan: unicamente son felices los malhechores, á costa de las desgracias generales acaecidas; y sus gozos se prolongan por otras nuevas. ¿Vosotros no sabeis esto bien? ¿no lo estais tocando? ¿No lo habeis dicho cien veces? y querrais despues de esto haceros satelites de los que nos sacrifican? ¿Que esperanza le queda la á Francia despojada despues de una general bancarrota para sacudir el yugo de hierro, bajo el cual se halla encorvada? Ellos tienen de vosotros los poderes para ser ejecutores infieles. Y esta potestad tiranica puesta entre sus manos, en vez de limitarsela ó quitarsela, la lisongeais vilmente ejecutando contra otros conciudadanos y hermanos, decretos violentos y bárbaros que debieran ser condenados por ¡vosotros como los condena la humanidad. ¡He! No bastaba que por toda la estension de la Francia la heredad del Señor fuese asolada, sus ministros dispersos y su santuario profanado sino tambien que nuestras pacificas moradas ya disminuidas por la esterilidad fuesen aun inquietadas, y violados nuestros santos altares?

¿Nos direis, señores, por que males que hayamos hecho al Estado se nos persigue de esta manera, y por que delito se ha descargado sobre nosotras la vara de hierro del mas fiero despotismo? Nos intimais que libres de todos deberes podemos sin escrúpulo tornarnos al siglo. Hé! ¿que dioses funestos gobiernan en este momento al mundo ¿quién tiene poder para anular el contrato que hicimos con el Dios de los cielos? Nos intimais de parte de vuestras pobres señores que hagamos en vuestras manos el juramento de no haber enagenado algun bien de nuestras casas. Pero, decidme señores, ¿lo que vosotros habeis adquirido legítimamente en las vuestras no os pertenece todo por un verdadero derecho; ó lo que heredasteis de vuestros padres y abuelos

no será vuestro patrimonio? ¿por qué pues lo que haya en esta comunidad no será suyo bajo la garantía de la ley, y del Estado? Por lo que á mi hace, trage á este monasterio 12,000 libras: ¿por que derecho vuestros legisladores podran apropiarse esto durante mi vida ni aun despues de mi muerte? ¿Porqué á la verdad, no es la nacion á quien yo hice mi heredera, sino á mis hermanas, segun las leyes, y proteccion del Estado. Hasa ahora no habiamos visto sino que los ladrones saliesen al camino para poder insultar, y robar á los viajeros, pero apenas se vió que les obligasen á jurar que su despojo era total, y que ninguna cosa habian ocultado á su rapiña. Qué! despues de habernos confundido en los Decretos generales y estar amenazadas morir de hambre, quieren tambien los usurpadores forzarnos á jurar que nada hemos escondido de las dotes que nos dieron nuestros padres, ó que adquirimos con el trabajo de nuestras manos !barbaros¡ Por ventura harán ellos tal juramento ó lo harian sin perjurarse de que sus manos estaban puras del patrimonio de los pobres, y de los vienes de los santuarios saqueador? ¿jurarian que despues de publicada la venta de estos bienes sagrados no se habian ellos hecho poseedores privilegiados de los mismos bienes? Por otra parte ¿que mofa habrá mas sacrílega que esta proposicion hecha á las religiosas, á saber, que violen con escándalo el juramento hecho á Dios de serles fieles, y al mismo tiempo les guarden á ellos el juramento que ahora piden? No, señores, jamas prestaremos tal juramento, no porque temamos caer en perjurio, sino porque Dios nos prohibe jurar en vano, y asi seria, haciéndolo al gusto de estos que se burlan de la religion del juramento. Podreis asegurar á los que os enviaron que nuestros débiles brazos podran ser ligados con las cadenas de la tirania, pero que nuestras conciencias superiores á la muerte solamente están sugetas á Dios. Contadles lo que estais aqui viendo, presentad, á sus corazones de bronce, el cuadro lastimoso de todas mis hijas desoladas; de treinta esposas de Jesucristo colmadas de dolor al rededor de una madre mas

desgraciada y oprimida que ellas, decid, aun, si os place, decid pues, á esos fieros tiranos, que en medio de un pueblo de cobardes hay todavia una muger en Francia que no les teme; una muger, que se reconoce libre aun bajo la opresion del despotismo, y que si fuere llevada al tribunal donde tienen tantos malvados asalariados, les dirá á ellos mismos;hartaos, hombres crueles, de los males que nos causais; sacios, almas feroces, con nuestras lágrimas; bebed nuestra sangre; y que el cielo propicio quiera á este precio apagar en vuestras entrañas la rabia que teneis de verter la de otros! Imputad, señores, el desorden de mis ideas, al de los hechos que venis á ejecutar, y la verdad sincera que caracteriza mi repuesta á los sentimientos ardientes de las desgracias de que participo con estas Virgenes consagradas á Dios; en una palabra, á la tirania de los que oprimen mi religion destronan á mi rey, y devoran á mi mas infeliz patria.

Un discurso tan elocuente que confunde á los oradores de este siglo, y ha sido celebrado por sus escritores mas libres, y mas dignamente por el Ilmo. obispo de Sens, en un sermon á los feligreses, en la cuaresma del año de 1793, confundió tambien á los bárbaros, que le oyeron, y se retiraron llenos de vergüenza y de terror. Los ingleses con decirse enemigos de la religion romana han elevado hasta el cielo la heroicidad de esta jóven abadesa, que reuniendo al rededor de sí su enjambre de abejas, por una providencia celestial logró volar en una nave á las playas de la Gran Bretaña, y el generoso príncipe de Galle les destinó un palacio, donde con generosa piedad selló su deseada clausura, les proporcionó iglesia y todas las comodidades religiosas que pueden necesitar para continuar en los egercicios espirituales que su bárbara patria no sufre ya.

Algunos del clero conociendo bien, que las causas de la persecucion no se reducian á la impiedad de los filósofos por disipar el nombre de Cristo, sino que les movia tambien principalmente la avaricia por robar los tesoros sagrados, hicie-

ron á la asamblea la proposicion, de que el clero pagaria todas las contribuciones del pueblo. Pareció esto poco á unos filósofos, cuya sed de oro era implacable. Los mismos buenos clérigos mejoraron entonces su postura ofreciendo que pagarian tambien treinta millones de libras, y harian publica renuncia de todas las inmunidades, y privilegios eclesiásticos. Todavia les pareció poco. Los curas necios, que no tenian el espíritu de la abadesa de Montarges, siguieron su puja y ofrecieron cuatrocientos millones de libras, aunque para completarlos no quedase un vaso sagrado, ni una onza de oro, ni de plata en los templos.

Mr., dije entonces á Montalto, con muy corta garrama vivimos los católicos, por estas islas y regiones sugetas al turco, gozando de toda libertad bajo su proteccion. ¿Pues que os dije de la inmunidad que goza la Iglesia griega y sus poderosos monasterios, sin embargo de ser cismáticos y muy bárbaros? Ningun tributo pagan; y sobre esto, me admiraba en mis viages por Europa al observar la pesada carga de impuestos que llaman pechos, y contribuye aquel sábio y santo clero en las provincias tenidas por mas católicas, y entre quienes yo conversaba de paso.

Pues, amigo, os debo añadir, que aun no se remató la subasta con la última postura que hicieron mis buenos curas (no sé con qué poderes) al cuerpo filosófico. Si nosotros, se decian ellos así mismos, tenemos ahora en nuestra mano la ley de la fuerza, que es el dogma mas recomendado en nuestra filosofia, ¿que necesidad tenemos de que unos pocos medrosos curas y traidores á sus iglesias nos ofrezcan los tesoros sagrados que debieran haber repartido á los pobres si ellos imitarán en algo al diácono Lorenzo, y á los ministros de los primeros siglos? Todo, todo nos toca, por el derecho de la fuerza, ó llamémosle de conquista.

Decretaron con esto que fueran depuestos de su silla todos os pastores, y obispos que rehusasen mas tiempo el juramen-

to de la nueva constitucion, y en su lugar fuesen introducidos los sacerdotes mas libertinos y ambiciosos, en una palabra, mas filósofos; los cuales serian mas bien mandados, á cuantas órdenes les diesen por aplacar á su violento genio de verse obispos. Al momento que se publicaron las vacantes, (quisieran ó no hacer renuncia los verdaderos pastores) volaron de muchas partes y especialmente de Holanda, y de los paises de hereges, muchos apóstatas y malvados que habian huido antes por sus delitos. Con estos, y otros semejantes tuvieron los filósofos copia de sujetos muy dignos de su confianza. El perjuro Gout, párroco en la diócesis de Narbona, fué hecho obispo de Autun: Maroles, fue promovido al de Soison: Chivault al de San Fleur; Laceve al de Potiers; en el obispado de Quimper fué introducido Expilli: este acudió al obispo de Reims para obtener la institucion. Fanchet tenia los méritos de ser muy blasfemo contra Jesucristo y haber sido depuesto por su obispo siendo clérigo en San Roque de Paris. Despues de obispo predicaba el hurto, el homicidio, y otros delitos, y se ponia á la cabeza del pueblo para enseñarle la práctica de cometerlos: era el mas perverso de los que compusieron la segunda Asamblea.

Desbois de Rochefort que era cura de S. Andres habia insultado á su Arzobispo de Paris el Sr. Beaumont. De este jaez eran los otros ochenta pícaros que escogió la convencion para darles los obispados de aquellos buenos y verdaderos obispos que arrojó de sus iglesias. A los intrusos daban escoltas para entrar como de mano armada en las iglesias usurpadas. Ademas de los dichos intrusos, no eran menos famosos Pontard, antes cura en Sanlat, premiado con el obispado de Perigueaux por su fanatismo contra los reyes, y á favor de la revolucion. La Mourete, primero escrupuloso, despues hipócrita, y fanático, y despues ateista, con estos méritos fue puesto en la silla de Leon para suceder á San Ireneo.

Forné educado en una congregacion de jansenistas, y juntamente quitistas ó molinistas, fue despues regicida, profesor del ateismo, y con esto obispo de Bourges.

Gregorio cura de Lorina tuvo para comprar el obispado de Blois: era uno de los mas atroces fanáticos y declamadores contra la virtud, y contra la religion cristiana. La convencion le oia con gusto y alababa con entusiasmo este género de elocuencia. Afirmaba que se podia jurar la constitucion teniendo interiormente los sentimientos contrarios. Fué á predicar la sedicion en las colonias de Santo Domingo y del Guarico, y el fruto que hizo fué amotinar todos los negros, y perdieron la vida 80,000 en varios encuentros. Despues volvió á Francia, y predicaba por todos los pueblos la utilidad de la revolucion contra los católicos, y contra la obediencia al rey. Un espíritu de este tamaño era un grande héroe para los filósofos franceses.

Dumonchet clérigo malvado de Paris fué elegido obispo de Nimes por los legos protestantes que le trajeron de Strasburgo. Villanueva intruso de Digne; cura de Valensolles, jansenista, y ya sexagenario elegido tambien por los legos, decia, la voz de Dios, que es la voz del pueblo me llama á Digne. Volcio, intruso de Dijon, jesuita, y profesor de retórica en ella despues de la extincion de su órden. En suma todos los intrusos en las Sillas Episcopales fueron cuatro obispos de los apóstatas, y dos eran titulares *in partibus*, el uno de Lido, y el otro de Babilonia. De los canónigos fueron cinco, de los curas, cincuenta y tres, un rector de universidad, tres profesores de teologia, prepósito de colegio uno, un clérigo de parroquia; un boticario de los exjesuitas, dos de la congregacion de San Lázaro, uno que habia apostatado, dos que habian abandonado su congregacion de la doctrina, otros dos de la misma congregacion del oratorio, cuatro de Santa Genoveva, uno de los Benedictinos de San Mauro, uno de los Carmelitas Descalzos. Son por todos ochenta y tres. Los ochenta clérigos y los tres, frailes.

La institucion de estos, mas bien ladrones que pastores, fué celebrada con pompa á 2 de Abril del año de 1791 en la Iglesia del Oratorio próxima al palacio de la convencion y co-

nocida ya antes por el templo de los jansenistas.

Se notó por muchos y no sin motivo qne en este mismo dia sucedió la terrible muerte del Marques Mirabeau á los 42 años de edad. Mientras los repiques de la Iglesia del Oratorio celebraban la execrable consagracion de los falsos obispos, anunciaban otras campanas la muerte de aquel alferez de la revolucion que habia dictado el despojo de los verdaderos obispos y pastores que se negaban á dar el juramento. A su tiempo os referiré la circunstancia de esta muerte horrible. Ahora debo continuar diciendo que los dichos intrusos, como gentes sin conciencia ni vergüenza, no invadian sus iglesias, sino por fuerza de armas, y sostenidos por las tropas nacionales.

Me parece esa institucion de obispos, le dije yo á Montalto, semejante á la que hacen los turcos en todos estos paises sugetos al Gran Señor; un cismático quiere ser patriarca de Constantinopla: va á la corte y promete por el patriarcado una suma de dinero mayor que la que dió el que lo esta poseyendo. Si la puja se le admite, es llevado delante del templo de Santa Sofia por un cuerpo de tropas genizaras, y desde allí se le intima la rendicion de la iglesia y de la cátedra patriarcal al que se sienta en ella; si tarda en dejar el lugar, los genízaros le echan á palos de él y el nuevo patriarca entra en la iglesia y toma posesion de su dignidad por la institucion ó instalacion de los musulmanes.

Poco desemejante, dijo Montalto, es hoy la Iglesia de Francia de la Iglesia Griega, pero es mas deplorable la suerte de la primera, y estos sus nuevos intrusos han entrado por las Iglesias que les tocaron, con tanta insolencia, que como ladrones andaban con unas cestas recogiendo de los altares y tabernáculos las cruces, candeleros, vasos y copones de plata que se habian escapado de otras rapiñas, y derramaban por los suelos las hostias consagradas para que las hollasen, ó comiesen los perros. ¡Prodigio inaudito de insolencia sacrilega!

Por que al fin á los turcos y á los antiguos perseguidores se les mira como á unos gentiles de quienes se puede decir que no saben lo que hacen. Pero unos párrocos nacidos, educados y hechos maestros en el cristianismo que nos dispensaban ayer los sacramentos y la palabra de Dios, ¿como en pocos momentos han podido caer en abismos de tan espesas tinieblas y en un endurecimiento tan frio que ejecuten á sangre fria tan asombrosas abominaciones?

Los simples cristianos los miraban por esto como á unos monstruos salidos de los infiernos; y huian á las soledades y se escondian por no comunicar con ellos ni oir sus misas y sermones ni recibir de sus manos sacrílegas los sacramentos. Esto aumentó la cruel persecucion contra los fieles. Los soldados entraban por las casas y á latigazos forzaban á los feligreses á que fueran á oir los sermones de sus obispos ó curas intrusos. Las mugeres mas respetables eran azotadas con nervios de toros y arrastradas por las calles.

Los mismos intrusos tocados de la infamia que en estos padecian en vez de la gloria que ellos esperaban ganar por las deseadas dignidades comenzaron á caer de su orgullo y á sentir su error. Muchos de ellos quisieran ya detestar su hecho y volver al seno de la verdadera Iglesia. Se supo que seis de estos obispos constitucionales se resolvieron á escribir á su santidad el Señor Pio VI confesándole su error, y su arrepentimiento. Su Santidad como padre, les escribió y exhortó á la penitencia, pero esta y su retractacion pública que los uniese otra vez al cuerpo de los pastores y de su cabeza, no tuvo efecto, por que se encendió la persecucion de los filosofos. En la ciudad de Cholet, Diócesis de la Rochela, arrastraron por las calles las imágenes de Jesucristo, que estaban en los altares y sobre la cabeza de una devota imágen de nuestra Señora ataron una botella y la pasearon por las calles. El parroco de la Seguinere fué atado á la cola de un caballo, y arrastrado por los campos, por que no prestó el juramen-

to. Otro capellan de un castillo fué preso por otra cuadrilla, y lo forzaron á montar á caballo sobre , una silla erizada de puntas de hierro, y para que se clavase mejor en ellas le ataron piedras pesadas á los pies.

Los filósofos turbados con la resistencia del clero de uno y otro sexo, y aun de aquellos miembros que mas débiles se conturbaron, y Mirabeau cabeza de ellos, tuvo que subir á la tribuna el dia 26 de Noviembre de dicho año 1790, para declamar, que el clero pretendia armar á la Francia católica contra la Francia libre; que era un acto de sedicion haber escrito al obispo de Tiber para que se entremetiese en los negocios del clero frances donde cada obispo era igual al papa, y universal en toda la tierra; y concluyó despues de otros desatinos que la constitucion se haria ya respetar no por razon, sino por la fuerza abierta segun los principios, y espíritu de libertad que siempre habia sostenido su buena filosofia, consiguientemente pidió que todos los miembros del clero fuesen forzados á jurar, y á creer la constitucion. El obispo de Clermont confundió este bárbaro discurso, y demostró los errores de la constitucion y las usurpaciones que hacia de la potestad espiritual. Camus ayudado de los insultos y ultrages que se decian al obispo de Clermont, dictó la forma del juramento que se habia de arrancar, á los eclesiásticos: so pena de ser depuestos de sus dignidades y empleos, si no aceptaban una ley que el rey habia sancionado ya, y era parte de la constitucion civil del reino. Igualmente esperaban que el rey aprobaria el juramento. En el dia 23 de Diciembre fueron diputados de la convencion para obligar al rey, á que aprobase la forma del juramento, y el decreto ya hecho. El tímido rey apenas tuvo ánimo para mas que para pedir tiempo en que consultar su determinacion; pero dentro de pocos dias le obligaron á que autorizase el decreto tiránico de la convencion, y lo firmó el dia 26 de Diciembre de dicho año de 1790. En el mismo dia, cincuenta sacerdo-

tes de mala vida, que tenian bien conocidos los filósofos, hicieron el juramento con no poco dolor y escándalo de los fieles. La mañana siguiente juró el perverso obispo de Autun, que era tambien de ellos y le habian escogido para celebrante en el dia memorable de la federacion. El dia 2 de Enero el obispo auxiliar de Balle, protestando que no seria el ánimo de la asamblea destruir la potestad espiritual, firmó y juró con mucha turbacion y convulsiones de su conciencia.

El obispo de Clermont mostrando ahora menos constancia que pocos dias antes, buscó algun temperamento con que pensaba aplacar á la asamblea, y dijo: Yo juro que seré fiel al rey, á la ley y á la constitucion en todo aquello que no sea opuesto á la verdad del dogma, y á la autoridad de la Iglesia. No logró su designio. y la convencion mas insolente, conociendo que se le tenia miedo desechó todo temperamento, y amenazó el dia siguiente que pondria fin á las dilatorias y haria que todos los diputados Eclesiasticos juntos en la asamblea, firmasen la constitucion. Para esto mandó que el dia siguiente 4 de Enero cercasen la sala de la asamblea diversos batallones de Guardias armados que con amenazas de muerte pedian que los eclesiasticos jurasen simple y llanamente la ley impia. Tenian coechadas una turba de la canalla, compuesta de la hez del pueblo, y vistieudolos con ropas sacerdotales, subieron á la tribuna y juraban lo que no entendian. Junto con esto servian á los designios de los malvados filósofos que divulgaban su triunfo y se jactaban que todo el clero, seguia sus antojos. El Presidente de la Asamblea, mandó entonces al Obispo de Agens, que imitase aquellos ejemplos. Este fiel y digno pastor subió, y protestó contra la forma impia de la forjada constitucion, y aseguró, que no subscribiria, ni apoyaria, con un vínculo de iniquidad un sistema de impiedad. Un cura de el Lugar de Pinimillau de la diócesis de Agens, dijo lo mismo que su obispo, y mostró su deseo de seguirle como San Lorenzo á su Pontífice San Sixto. La misma constancia mostró el obispo de

Poitiers, y sin ser llamado subió por sí mismo á la tribuna, y dijo con voz alta y firme: «tengo setenta años de edad; hace 30 que soy obispo, y no mancharé mis canas prestando el juramento que me pedis. «El cura de la Cambe, de la diócesis de Agens, dijo: «Nací católico, apostólico, romano, deseo conservar mi fé hasta la muerte, y prestar el juramento que pedis seria apartarme de mi propósito, y hacerme apóstata.»

Los filósofos y los calvinistas y jansenistas, bramaban de furor viendo en todos los pastores, disposicion para imitar estos últimos ejemplos de los fieles obispos; temiendo el desprecio que iba á caer sobre la constitucion con una reprobacion tan solemne de todo el clero, apesar de sus amenazas. Con esto resolvieron no llamar á otros singulares para que jurasen, y arbitraron hacerles una intimacion general, emplazándolos para que compareciesen á jurar dentro de un breve término. Asi salieron de la asamblea muy poco contentos de su malignidad y se dice que Mirabeau habló así á Camus: «hemos podido robar al clero sus bienes, pero no su fé, ni su honor.» Los eclesiásticos eran respetados por los fieles como unos confesores de Jesucristo, aunque al mismo tiempo los sectarios y filósofos vomitaban contra ellos, y contra Dios, blasfemias, baldones, y maldiciones. Despues de tomadas estas medidas los regidores de Paris en el dia 9 de enero se repartieron para recibir de los eclesiásticos el deseado juramento. El corregidor Vallis con dos regidores protestantes puso sus estrados en la Iglesia Metropolitana, y esforzándose lo posible para seducir con el terror á los que conocia mas opuestos á la constitucion, tuvo el gran disgusto de ver á muy pocos que apostatasen: entre tanto, la asamblea determinó la supresion de algunas parroquias de la Corte, y se delató una Pastoral del señor arzobispo de Paris como sediciosa: aunque en ella no hay alguna palabra que no sea hija del espíritu de paz. La convencion mas irritada cada vez, determinó suprimir algunas parroquias de la Corte, y el dia 13 de dicho mes hizo ir á los regidores de Paris por las otras parro-

quias para recibir el juramento de los curas, y eclesiásticos funcionarios. El domingo 16 del mismo mes desde por la mañana hicieron pregonar á unos malvados pagados con dinero, que eran enemigos del Estado, todos los sacerdotes que se negaban al juramento, y que maquinaban amotinar al reyno.

A escepcion de una turba de clérigos y frailes díscolos, que habian deshonrado su estado y su carácter, fueron muy pocos los ministros sagrados que se rindieron á jurar la constitucion. De estos fueron engañados muchos, y luego que conocieron su error, lo lloraban y clamaban por hacer la retractacion. Pero la asamblea farisáica mandó que no se admitiese la retractacion de ninguno. Muchos escribieron á Su Santidad para impetrar su reunion á la Iglesia y de ellos se guardaban en Roma listas secretas. Otros de los que juraron pusieron tales limitaciones á la fórmula, cuales les parecian bastantes para salvar su fé á los artículos de la iglesia católica. Con todo eso, respecto del gran número de la Francia no llegaron á la quinta parte los que prestaron el juramento en las diversas formas que pudieran. De los obispos solamente el metropolitano de Sens, de Orleans y el de Viviers, cayeron de su obligacion ademas del obispo de Autun, el de Lila, y el auxiliar de Barsele. Muchos de los que juraron por miedo, ó por engaño se hubieran retractado, si el obispo de Pui, Juan Jacobo Pompignan no hubiera ocultado el breve del Papa de 15 de Abril que perdonaba á cuantos hubiesen delinquido, y les abria sus brazos para recogerlos en su rebaño. Este obispo, se dejó engañar por las esperanzas de que toda aquella tempestad vendria á parar en una reformacion canonizada y justa; pero conociendo al fin su engaño y que la Religion y el reino iban perdidos, murió de pesar.

Ne cumplia con menos (dije yo á Montalto) un hombre como el Illmo. Pompignan. Le conocí en Paris, y á su hermano el Ilustre y sábio Francisco Pompignan. Eran dos eruditos muy diferentes de una plaga de literatos que alli veje-

taban en una mañana como las setas al pié y al favor de algun alto álamo que les protegia y daba sombra, fastidiosos, insulsos, y que no se podian tragar y menos digerir ni con el mejor vino de Malvasia. El Illmo. Obispo Pompignan y su hermano, eran muy aborrecidos de Voltaire. Francisco era el objeto de su rabiosa envidia, porque no podia igualarlo ni aun imitarlo en el talento de la poesia. El obispo su hermano, era aun mas aborrecido de Voltaire por que habia confundido y humillado en la academia con discursos elocuentisimos en que habia puesto de manifiesto al horrible espectro de la falsa filosofia de que Voltaire aspiraba á ser el patriarca. Este no pudo jamas vengarse del Illmo. Don Juan Jorge de Pompignan, sino con bufonadas sucias, y miserables, que hacian mas miserable á su autor. Pero no puedo dejar de dolerme al oiros que este sabio Obispo tan esperimentado en lidiar á Voltaire y á sus discipulos confundiendo su filosofia, haya finalmente sido engañado por ella como sino la hubiera conocido. Otra inconstancia del hombre.

Yo me admiraria aqui mas si me olvidara de que la instabilidad es el sello con que nace todo mortal. Esta marca no deja ignorar á alguno, el crimen de nuestro origen y condicion. ¡Infeliz aquel, que confia en hombre mientras que vive! Nuestra fortaleza, nuestra sabiduria nuestros mejores propositos todo fallece en el momento que una fatal ocasion se nos presenta, y deslumbra, temo de mi propio y no fio un minimo de mi constancia y de la última suerte que me tocará. Pero ha mucho tiempo que no hablas del estado de tus reyes. Creo que te será sensible el refrescar esta parte de su historia. Mas si para ello quieres parar tu ánimo, dejaremos ya esta conversacion y te volveras á nuestro castillo, para que en el silencio hables contigo mismo y te dispongas á darnos otro cuadro acaso mas funesto de vuestra revolucion. En efecto nos retiramos para pensar cada uno en sus cosas.

CONVERSACION CUARTA.

El otro dia amaneció turbulento, y los horizontes amenazaban alguna tempestad. Determiné no salir de la quinta, y comunicada mi resolucion al viagero español y al emigrado Frances la aprobaron, y nos convenimos en permanecer aquella mañana en una galeria donde yo habia juntado los mejores libros que habia recogido por Europa, los cuadros de los mas hábiles pintores, que en Italia, España y Francia habian florecido con el estudio del antiguo; y muchos monumentos de las revoluciones que habian postrado á los imperios mas florecientes;dejando apenas algunas de sus ruinas, con tales cuales estátuas mutiladas, inscripciones borradas, medallas mal conservadas, y otras memorias de lo que fueron. Ved aquí, dije á mis compañeros, monumentos que os hacen ver cuan poca cosa fueron los antiguos reinos, y cuan poco deben prometerse los que ahora son, y se jactan neciamente de ilustrados, de invencibles, y de tener de su parte á la inmortalidad. La Francia asi desencadenada bastará para su ruina propia y de las otras provincias de Europa, y quien sabe si mas allá. Prosigue si gustas, mi Montalto, la historia de las desgracias de tu reino mas poderoso que el de Priamo.

Montalto para dar cuenta de la infeliz situacion, á que los malos franceses habian reducido á sus reyes, nos dijo. ¿Co-

mo pensais que estarian unos príncipes nacidos y acostumbrados á dominar, á recibir adoraciones de sus vasallos, á satisfacer todas sus palabras, y á ser mirados como unos ídolos por los infinitos lisongeros que gozaban bárbaros sueldos y raciones en palacio: viéndose ahora presos, cercados de guardias nacionales que no los guardaban ya como á reyes, sino como á reos? Por todas partes tocaban estos las cadenas del cautiverio en que se hallaban. Los altos techos les llovian no ya cuidados domésticos ó públicos, sino imágenes y fantasmas de de muerte que los oprimia aun durmiendo, y su espíritu se ansiaba sin poder salir de sus pechos. Tentaban las paredes de su cárcel y no hallaban sino pruebas de que habian de someterse á la dura suerte de morir con la mayor bajeza é infamia. Esta voz ó pregon era el que corria ya por todo aquel bárbaro pueblo.

Se veian ya destronados y sentados á la izquierda de la filosofia representada por la cabeza de la asamblea, ó de la convencion. Comenzaban aquellos príncipes á ser enseñados por sus desgracias, y juzgaban que la furia llamada filosofia no los sufria mucho tiempo en el trono que acababa de ocupar. Por todas partes se les presentaban imágenes de la muerte. No estaban criados para concebir ideas de fortaleza, y de abrirse camino con la espada en la mano por medio de sus centinelas, y guardias á la frente de infinitos vasallos fieles que se les unirian, prefiriendo morir peleando contra la rebeldia, á una muerte torpe recibida en un suplicio. Solamente pensaban en los medios de huir obscuramente de la tempestad que los rodeaba. Ni aun tenian yá sagacidad, ni tino para emprender una fuga segura que los pusiera fuera de Francia. Tratan este negocio delicado con varios, y no cuidaban mucho del sigilo que era la esencia de la empresa. Preparan coches, y un aparato real para huir con toda la comodidad, en que se habian nutrido, en vez de tomar caballos de posta, y por uno ó por diversos caminos ponerse en pocas horas en In-

glaterra, ó en la mas vecina tierra de otra nacion. El Rey pensaba tan al contrario que se iba mui despacio satisfaciendo su curiosidad con preguntar á los labradores que encontraba por el campo y conocian su persona real. Nada cuidaba de evadir con la mayor presteza el peligro de ser detenido por las guardias nacionales que corrian en su busca. ¡Raro ejemplo de neglijencia ó de flema!

El dia antes de su fuga se hablaba ya de ella por Paris y se anunció en algunos papeles públicos. Sin embargo, de todo esto ejecutaron su evasion á las dos de la mañana del dia 21 de Junio del año de 1791. Cuando despertó el pueblo, y empezó á correr la nueva, se derramó un terror pánico imaginandose ver á su rey ofendido volver á la frente de unos ejércitos vengadores. Corrian á tropas los parisienses rebeldes significando á voces su rabia, asi como unos tigres á quienes se fué de las uñas la presa. Al duque de Aumont, que habia estado aquella noche á la cabeza de la sesta division de las guardias nacionales en las Tullerias, le hicieron pedazos el vestido, le arrancaron los cabellos y rizos, y le hubieran hecho pedazos si un cuerpo de guardias no le hubiera socorrido. Tambien hubieran sido victimas de la furia del pueblo Lafayete y Bailie; que los condenaban y conducian á la horca si otro cuerpo de tropas no les quitara. Pero conducidos á la asamblea y probando no haber tenido parte en la fuga de los reyes, fueron absueltos, y restituidos á sus puestos, el primero de general de las tropas y el segundo de corregidor de Paris. La asamblea estaba tranquila y probablemente alegrándose de la fuga para hacer con ella á los reyes la causa de muerte que deseaba darle. Tomadas todas las medidas para detener los fugitivos en su perezosa marcha procedieron luego á romper la corona y todas las insignias reales y arrancar el nombre del rey de todos los pasages y papeles donde se hallaba escrito sin dejar alguna remembranza de Luis XVI. El dia se pasó en esto y pa-

ra la noche siguiente se decretó una general iluminacion de todo París para evitar los tumultos y continuar la idea de deslumbrar al pueblo con espectaculos brillantes. Las tropas estaban puestas sobre las armas, y la artilleria apuntaba á las embocaduras de todas las calles principales. El siguiente dia 22 á las 10 de la noche llegó á Paris la noticia de que los transfugas habian sido ya sorprendidos en Chalons, y asegurados por 25,000 hombres, á efecto de haberles imposibilitado el paso de un puente los malvados paisanos atravesandole maderos, carros y otros embarazos insuperables para los coches; y esto tan cerca de los límites del reino, que no les faltaba sino hora y media de camino, si hubieran tomado los caballos, y apresurado con ello su marcha. Ved cuan general era el odio que los filósofos habian esparecido por todos los paises contra sus reyes. Se anunció esta noticia al pueblo de Paris con mucho sonido de tambores y salvas de artilleria. Respiraron los rebeldes de su opresion, y cada uno pronunciaba decretos de muerte contra su rey. Al mismo tiempo se tomaban precauciones para resistir todas las hostilidades de algun ejército forastero. No solo uno, sino tres aun tiempo se temia que invadieran entonces la Francia, uno mandado por Gustavo rey de Suecía, el segundo mandado bajo las ordenes de Mr. Marllebri, y el tercero por el principe de Condée. El hermano del rey, con su muger escapó mejor, y pudo meterse en Mons. El señor Boville escapó tambien á Luxemburg, desde donde escribió nna carta que fue leida en la Asamblea. Todos los demas del convoy del rey, fueron apresados. En Paris se conducian á las carceles cuantos eran sospechosos de haber tenido parte en la evasion de los reyes.

Mr. Mont-Morin, fué arrestado entre otros, pero habiéndose indemnizado por la exhibicion del mismo pasaporte de que se habian servido los reyes, fué dado por libre. El pasaporte decia así. "El Rey á todos los oficiales civiles y cri-

minales encargados de velar sobre el órden público, salud. Os damos órden de dejar pasar para ir á Francfort, á la baronesa de Conft con dos niños, una criada, un camarero, y tres criados. El presente pasaporte solo servirá para un mes. En Paris á 15 de Junio.—Firmado.—Luis.—Por órden del rey· Montmorin,—Con esto respondió á toda satisfaccion al cargo que se le hacia.

Lo que mas agriaba la cólera de la convencion, y de los filósofos contra su rey era una carta que aquel habia dejado á su partida escrita de su propio puño y dirijida á la nacion francesa. En ella desaprobaba todo lo que se habia hecho hasta entonces por la asamblea nacional, y manifiesta todos los motivos que le asisten para salir del reino. Se leyó esta carta en la asamblea, y muchos eran de opinion que se aboliese hasta el nombre del rey. Pero á lo que generalmente se atendió, fué á traer á Paris á los ilustres prisioneros que eran el rey y reina, delfin, princesa real, y madama Isabel, hermana del Rey, á los que se esperaba en la tarde del dia 25 de Julio. Debian venir escoltadas estas inocentes y débiles víctimas por un ejército de 5,000 guardias nacionales.

¡Locura ridícula de una córte poseida del terror de su mala conciencia! A esta armada que cercaba á cinco personas delicadas é inermes, se juntaba otro ejército de cinco mil mugercillas ó por mejor decir de furias infernales, que crujian los dientes para despedazar á cinco corderos. Traian á estos en aire, y marcha de triunfo. La plebe de Paris no tenia menos sed de su sangre especialmente de la infeliz reina estrangera, difamada en tantos libelos, y á quien culpaban del proyecto de la fuga, y de todas las desgracias de la Francia. Con efecto, en la misma tarde se congregó todo el pueblo de Paris para ver entrar á sus reyes aprisionados. Yo tambien fuí observador de aquella rara escena. Segun algunos venian escoltados de 80000 guardias nacionales, pero á

mi juicio pasaban de 25000 entre caballeria, infanteria, ciudadanos armados, mugeres, &c. El concurso era inmenso, y no huvo desórden por estar llamada la atencion de todos sobre un punto de vista, que eran los ilustres prisioneros. No es posible deciros cuán magnifico y raro era el cuadro que tanta y tan varia multitud presentaba á los ojos. Un tren de artilleria y de municiones, con el cuerpo correspondiente de artilleros para su servicio, precedia la marcha; seguia un cuerpo considerable de caballeria é infanteria, todo compuesto de guardias nacionales en distintos pelotones, tocando sus tambores, pero sin música. Las tropas al tiempo de pasar prohibian al público quitarse los sombreros por ningun acontecimiento, ó de manifestar la menor señal de aprobacion ó desaprobacion á las personas reales. Seguia despues un coche rodeado de un cuerpo numeroso de caballeria y de guardias de apié en el cual estaban el rey, la reyna y el delfin. Barnabé, llamado «el Tigre» miembro de la asamblea nacional, iba en el mismo coche, hecho dueño de las personas de los reales prisioneros. Sobre el pescante iban atados con cadenas tres guardias de corps, que habian servido de postillones al rey en su evasion, cuyas cabezas se cree que caerian. Despues de dicho coche seguia otro con madama Isabel, la princesa real y madama Touned, aya de ésta. Seguia luego el tercer coche con madama Reinier, y madama Corbeille, dama de honor; y ultimamente en un carruage cubierto de ramas, y en triunfo, Drovet, maestro de postas de Mercholet, que arrestó y detuvo los fugitivos reales. Asi prosiguió la marcha hasta el Louvre y quedaron todos arrestados en las Tullerias.

Acabó de cerrar la marcha hasta dicho palacio otro cuerpo grande de guardias, y la asamblea nacional comisionó á Mr. Noailles para ir á dar el brazo á la reina á la bajada del coche. Pero ella desdeñándose de admitirle dijo: «no, no lo quiero.» Espidió tambien varios decretos, uno fué para reformar el cuerpo de guardias de corps, en pena de ser una

ropa inutil, gravosa, é inepta aun para guardar la persona del rey, como acababa de verse. Las damas del séquito de la reina fueron por otro decreto llevadas á la cárcel de la abadia de San German.

El dia 26 de Junio comisionó la asamblea á Mr. Dupost y Gronovet para tomar las declaraciones al rey y á la reina. El rey declaró en sustancia que los motivos que tuvo para dejar la capital, fueron, el susto qne recibió su familia el dia 18 de Abril; la poca seguridad con que vivia en ella, y que aun le parecia indecoroso subsistir donde se le trataba con tan poco respeto: que nunca habia sido su ánimo abandonar el reino, si solo quedarse en Motnmidi, ciudad fortificada en las fronteras, donde estaria á la mano, para oponerse á cualquiera invasion de enemigos. Que solo llevaba consigo 13,000 Luises en oro y 56,000 mas en asignados: que Mr. Frubiet no fué advertido del viage hasta la vispera, y que acordaron juntarse en Montmidi. Que los tres sugetos particulares arrestados no supieron sus intenciones: que la protestacion que habia publicado contra los decretos de la asamblea nacional no cargaba sobre el fondo de los principios, sino sobre la firma de las sanciones: Que jamas pudo dar valor á los decretos no habiéndoselos presentado anteriormente: que reconoció en su viage estar la opinion pública en favor de la constitucion: que no creyó poder lograr pleno conocimiento de esta opinion en Paris, pero que las noticias que ha adquirido personalmente en el camino se lo han hecho conocer; que olvidaria gustoso todos los sinsabores que habia esperimentado, y que seria dichoso si su rendimiento y sacrificios pudiesen causar la felicidad de la Francia. Que la aya de su hijo y las dos mugeres que la acompañaron fueron avisadas poco tiempo despues de su partida.

DECLARACION DE LA REINA.

Esta Señora hizo su deposicion diciendo: "que hallándose el rey en ánimo de salir de allí con sus hijos, nada la hubiera estorvado el seguirles; que bastantes pruebas tenia dadas de dos años á esta parte, de que no se podia ver separada de S. M.; antes de marchar el rey la aseguró que no saldria del reino: que si hubiera tenido noticia de tal cosa, hubiera usado de toda su fuerza para impedirselo: que la aya de su hijo no recibió la órden hasta el dia de la jornada, y que por lo mismo no llevó ropa teniendo ella misma que prestarsela: que los correos ignoraban sus intenciones: que se les daba el dinero en cada posta y las órdenes para el camino: que Mr. y Madama debian juntarse con ellos y que se separaron solamente por que no faltasen caballos; que salieron del castillo por el departamento de Mr. Villegusor; y que pasaron separados, y en distintos cuerpos"—firmado—*Madama Antonia*.

A mi huesped el español, se le asomaba al semblante el disgusto con que oia á Mr. Montalto; por que sin embargo, de que él conocia intimamente el genio fatal de esta furia, llamada filosofia, y le habia hecho pedazos la máscara, dejándola ver en toda su fiereza á los Reyes, y á sus compatriotas, por si tal vez quisieran no perecer por ella, con todo eso hacian como una nueva sensacion en su ánimo los atentados que oia referir contra los Reyes Franceses: me duelo, dijo, del ultraje que unos vasallos desnaturalizados y sin sentimientos de humanidad cometen contra unos Monarcas que no tienen otro delito mayor, que el haber hecho demasiado bien á sus injustos é insolentes agresores. No me admiraria de que la asamblea legitima de la nacion ni los parlamentos hiciesen detener al rey en su fuga y reducirlo á su corte.

No fuera este el primer ejemplar que vió la Francia en sus Reyes, sin que por eso se la pueda convencer de culpable.

A Carlos VII lo hizo el parlamento volver á Paris, arrancándolo de entre los brazos de Ines Sorel, á quien el rey se habia dado cautivo por la fuerza de una pasion tiránica, que le hacia olvidar enteramente sus obligaciones, que poco antes habia jurado. El mismo Monarca vuelto de la embriaguez de su pasion, debió agradecer esta resolucion de su consejo por un acto el mas verdadero de fidelidad. ¡Infelices los reyes que acostumbran á sus naciones á un género de obediencia tan brutal é insensible que no les queda mas que la de una inercia pasiva!. En una Monarquia todos los miembros son vitales y activos al modo que en la republica, todos son ciudadanos y no esclavos, todos tienen sus acciones y á cada uno toca el interes comun y la salud pública, aunque siempre con subordinacion y dependencia. Este derecho por conservar la suprema lei, que es la pública salud del reino, está reunido con mayores fuerzas en los estados generales, ó cortes de la nacion y en los supremos tribunales del reino, aunque siempre con la dependencia de un soberano Monarca. Si este se estraviare puede ser reducido á su verdadero camino, como en el caso de caer en un furor, ó frenesí, deberia ser ligado para que no se dañase á si mismo, ni dañara á otro. Los hijos deben hacer esto con los padres y es el mayor acto de piedad que pueden obrar con aquellos á quienes deben toda reverencia y amor. ¿Pero cuando la Francia ni lotra nacion politica por una coligacion de vasallos insolentes, arrogandose el poder de toda la nacion, habia presumido traer presos á sus reyes, y como en triunfo en medio de un ejercito de mugeres y hombres todos seducidos por unos pocos filosofos? ¿Cuando se vió que otra gavilla semejante delegase á dos de sus camaradas para ir como jueces legitimos á interrogar á sus reyes y exijirles confesiones judiciales, como si examinaran á unos ladrones ó foragidos? No me admiro menos, al ver qne unos soberanos se hayan abatido á responder y contestar á las cuestiones y preguntas ilegales y voluntariosas á

que debieron responder solamente con el menosprecio, ya que no pudieran hacerlo con un severo castigo.

En cuanto á eso, dijo Montalto, debeis considerar que puede mucho el miedo. La situacion en que se hallaban aquellos príncipes no era para menos.

¡Ah! le replicó mi huesped En cualquiera varon constante y mucho mas en los reyes, no hay miedo que tenga poder para hacerles condescender á una accion torpe. Murieran á manos de sus asesinos: esto no les envileceria; pero si el reconocerlos por jueces; y autorizar su maldad. Esto desagrada á Dios, y á la razon: pero este miedo, esta timidez nace de la mole y afeminada educacion. Desde niños ó desde que nacen, como se decia de los Espartanos, habian de tener ceñida la lanza ó espada: esto segun el Apostol, es una de las insignias del que nace destinado para reinar. Y esta espada no la lleva en vano, ni la ha de renunciar á otro por que quedará inerme y perdido. Debe educarse para ser primer general de sus tropas. Su entretenimiento y juegos pueriles deben ser jugar la espada y el escudo, vibrar la lanza, comprender la disciplina de la guerra, ejercitarse en todas las partes de atacar, y defenderse, de asaltar, y de resistir y llegar á estado de que todos los otros generales sean sus discípulos, no sus maestros. Siempre ceñido de sus tropas, premiando el valor por su juicio propio, no por informes agenos. No quisiera que en todo tomara las lecciones de la reina Amala-Sunta, ni que se crie para ser un lebrel, y un hombre de sangre; pero cuanto peores son las lecciones de la que se llama filosofia; que no les desea ver sino como unos efeminados sin valor, sin juicio propio, sin esperiencia, sin haber visto á los hombres, ni conocerlos, temeroso de todos como un can, estraño á todos, de cuyo bien y mal está encargado. y el mas peregrino y forastero de todos los de su reino. ¡En lugar de las armas, los ejercitan en el tono de la flauta, en el ensamblaje de las maderas, en la pintura,

y otros oficios prohibidos á los que no deben tener mas artes, que dar leyes á los pueblos, y temor á los malos.

Tu regere imperio populos romano memento.
(Hae tibi erunt artes) pacisque imponere mores.
Parcere subjectis et debellare superbos.

Señor mio, respondió Montalto, aunque vuestras maximas de educacion, son para un héroe Romano ó para un Lacónico, á los filósofos melmelados de hoy, sabe todo eso á gótico. Las que rigen ahora, que Montesquieu copió de Bodino, y Becaria de Montesquieu, son; el rey debe desmayarse en viendo correr la sangre de una vena abierta por la medicina; que no puede juzgar la muerte á ninguno; que no debe hacer la guerra sin lesion de la humanidad. Estas y otras curiosidades de mantequilla ¿que tienen que hacer con esas palabras atroces del poeta latino: *et debelare superbos*. La filosofia cria á los principes no para dar leyes á los pueblos. sino para recibirlas de los filósofos: no para hacer decretos, sino para sufrirlos; tendreis paciencia y oireis los muchos decretos sangrientos que la convencion, ó conventiculo de ellos formaba contra los príncipes, contra los sacerdotes, y contra los buenos ciudadanos.

Se decretó en efecto por la asamblea que si el hermano del rey no volvia á Francia, y á Paris, en el plazo de quince dias se le confiscarian sus bienes y cesarian sus pensiones.

Así triunfaba la filosofia del trono; disponiendo con una tirania soberana de las coronas y personas de los monarcas. Es menester que veamos ya como disponia juntamente las cadenas, las hachas y las varas para postrar la religion, demoler las aras del Dios inmortal, y hacer esclava á su Iglesia hartando su sed con la rapiña de sus vasos y despojos sagrados, y con la sangre de sus Ministros.

No correspondia á su malignidad hacerlo todo de un golpe, sino por grados y bajo de un bello pretexto de justicia y de bien públ[illegible].

Ya os dije, como habian sido abolidos los diezmos eclesiasticos, primero haciendolos redimibles, y despues, estinguiendolos del todo, dejando á los Ministros sin pan. Entre tanto que los buenos franceses salian huyendo de su patria, como de Sodoma, y que las hermanas del rey, se refugiaban á Roma, como asilo de la piedad y de la humanidad, decretaba la convencion que los ministros del gobierno no fuesen á despachar con el rey, ni á buscar sus resoluciones, tratándolo ya como á un rey despojado de su corona, y de toda autoridad. Entonces los filósofos acordaron dar otra mano á la constitucion civil del clero, remetiendo en ella mas errores, como el que se casasen los sacerdotes y monjas, sin que por esto, se ligasen con algun vínculo perpetuo de permacer unidos, pues afirmaban que todo voto, y vinculo ya civil, y social, era contra la libertad, y derechos del hombre.

Revistada, y mas envenenada la célebre constitucion, mandaron llevarla al rey, y no seria para que la sancionase, pues ya le habian depuesto de su potestad: sería mas bien para que la jurase, y con este ejemplo, hiciera que la jurase el clero. Se le presentó en efecto el inicuo código el dia 13 de Julio del mismo año de 1791, intimándole que si queria conservar aun el nombre y figura del rey, habia de firmar aquella constitucion. El desgraciado Luis XVI estaba rendido al miedo, y su ánimo abatido, no acertaba á deliberar lo que debia responder. Vacilando, y titubeando pidió tiempo para consultar consigo mismo. Dentro de un corto plazo volvieron los diputados de la convencion á exigirle la aprobacion y el juramento. El rey lo hizo y recayó en otra debilidad peor que las pasadas, pues habiendo dejado escrito á su despedida de Paris que reprobaba todos los actos de la convencion, y se dolia de haber sancionado la perniciosa constitucion, ahora, torna á recaer en lo mismo que habia detestado, y y en jurar lo que ya habia reprobado; ¡Miserable flaqueza

de la condicion humana de que no se dispensa el animo real, sino está educado y habituado á negar con firmeza lo que es injusto, y á rechazar con indignacion á los lisonjeros que se lo proponen!

Ganada esta ventaja por la convencion, se aplacó algun tanto su cólera, y mitigó la cruel persecucion, que ejercia contra los católicos, y contra el clero. Mandó abrir las cárceles y que saliesen los miserables de que las tenian llenas. Pero esta moderacion fué como aquellas calmas, que hacen los vientos algunos momentos antes de romper en una tempestad.

Comenzó la horrible escena por fiestas públicas que se celebraron en Paris, y en las provincias al triunfo de la constitucion de nuevo jurada, y admitida por el rey. Aqui se desplegó todo el entusiasmo de la superticion filosofica por hacer adorar á Voltaire á quien se confesaban deudores de la nueva ley de libertad, y de toda corrupcion. Este hombre de pecado debia ser el Ante-Cristo, y el idolo de abominacion que despues de la Francia habia de adorar toda la tierra. Ordenaron, pues, los filósofos en el dia 7 de Setiembre hacer una procesion general tan solemne como la que hacemos los católicos en el dia del Corpus, para dar culto al cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Salvador. El libro de la constitucion era llevado debajo de palio en las sacrílegas manos de ..... Delante del palio iban los sacerdotes jurados, y los nuevos obispos y pastores intrusos seguidos y rodeados de un infinito concurso de fanáticos, que miraban aquel dia como el de su gloria. En ciertos sitios de las calles y en las plazas por donde debia pasar la procesion estaban levantados altares, sin otra cruz, ni señal cristiana, sino solamente los ídolos ó imagenes de Voltaire, y de Rouseau. En medio de estos fantasmas ponian abierto el libro de la constitucion. Entonces el abominable obispo que iba revestido con capa y todos los paramentos pontificales tomaba el incensario é hincado de rodillas daba muchas veces incienso

al libro y á los dos abominables ídolos de Voltaire, y de su rival Rousseau. Despues los otros sacerdotes y obispos apóstatas é intrusos, que venian vestidos con las ropas sacerdotales mas preciosas que se hallaban en las sacristías, iban llegando, y arrodillados delante del altar, iban incensando á los mismos ídolos, compitiendo unos con otros, á cual mostraba mas devocion ó loco fanatismo á la constitucion y á sus autores Voltaire y Rousseau. El frenesí de estos nuevos devotos, se estendió hasta ir derribando en las iglesias los crucifijos y las demas señales de la religion cristiana, poniendo sobre los altares el arbol de la libertad, y el ídolo de la abominacion, Voltaire, en el lugar principal del templo.

Con esta solemnidad se dió la señal para predicar por todas partes el nuevo evangelio y los recientes dioses de la Francia. Los curas pervertidos y los obispos apóstatas de Jesucristo, se desgarraban á gritos desde los púlpitos intimando á sus feligreses, que Voltaire y Rousseau eran ya sus apóstoles, en lugar de San Pedro y San Pablo, por que á ellos debian la libertad de las viejas preocupaciones, y la ilustracion de los derechos que agradaban mas á los hombres. Entusiamados los frenéticos filosofos, corrian por los pueblos predicando tras de los franceses, y queriendoles meter en el pecho á golpe de barra su loca idolatria. A honor de esta cometian las atrocidades mas inhumanas contra las personas que no habian perdido el juicio. En una villa de la diocesis de la Rochela, nombrada Cire, se tiraron sobre una señora, que estaba preñada, y arrastrandola á la plaza la ataron á un arbol de fuego artificial, con cuyo tormento abortó, y pereció. La razon y la humanidad, le dije yo, se postran de horror, al oir tan estremados raptos de furor y de supersticion. No me acuerdo de algun ejemplo de semejante brutalidad, sino la que se pondera en los libros santos, que ejercitaron los bárbaros abriendo los vientres de las preñadas de Galaad.

Montalto era interrumpido por un torrente de lágrimas

que le impedia hablar mas; y mi camarada el viagero español, estaba tambien asombrado de oir tales prodigios de inhumanidad, de idolatria, y de una supersticion tan desatinada, dedicada á dos hombrecillos tan pequeños, tan ignorantes y de costumbres tan depravadas, como los habiámos visto y conocido. Ved aqui, amigo mio, le decia yo, en lo que para las decantadas promesas que hacian los filósofos, y sus cómplices los jansenistas, de purificar el culto, de reformar toda supersticion, y de romper todas las preocupaciones de que nos imbuyen nuestros padres, y maestros desde la niñez. ¿No te parece galante y bello el nuevo dios Voltaire? Ah! ojalá que hubiese sido sueño el espectáculo donde se me representó su juicio final, y ví las terribles postrimerias, y un contagioso humo que iba á estenderse sobre la Francia y sus vecindades en venganza de este infeliz Voltaire, y en honor de su detestable memoria. Apesar de estos triunfos de Voltaire, la constitucion anti-cristiana de que habian arrancado al rey la aceptacion y el juramento, no consiguieron los filósofos el restablecimiento pacífico de su impía constitucion; porque fué contestada, y reclamada siempre por un cuerpo respetable de honrados franceses, que protestaron animosamente la aceptacion real, teniéndola por de ningun valor, respecto de la miserable situacion á que estaba reducido el monarca, y á la violencia con que se le habia ecsigido. Se halla en la Enciclopedia Metódica (1), este acto formal de protesta hecho por ciento cuarenta y siete diputados, dirigido á la convencion, donde declaran lo siguiente. "Que no "podian tener por un acto libre, la aceptacion dada en Se- "tiembre de 1791, por un monarca traido con violencia á su "palacio, suspenso del ejercicio de su potestad real, consti- "tuido en prision por un decreto, y situado últimamente en la

(1) Tom. 2.° tit. de vast. pàg. 16 letr. a, ce y.

"alternativa de su destronamiento, ó de la aceptacion: pero "dado el caso que esta fuera un acto libre, no se podria "sin alterar los principios religiosos, los derechos públicos, por "los reyes de Francia derogar, y que es de la obligacion "de los fieles reclamar constantemente." Se vé firmado este acto de protesta por los nombres de los ciento cuarenta y siete diputados. Esta reclamacion fué conforme á lo que tantas veces habian inculcado las provincias á sus representantes; á saber, que no iban á dar al rey leyes, ni constituciones, y menos á forzarlo á que las aceptase. Pero la dolosa convencion, haciendo negocios de sus trampas ilegales, remitió la aceptacion del rey á todas las cortes de Europa, para que tubiesen la inícua constitucion por una ley del Estado recibida por la nacion francesa. En la respuesta que dió la de Viena, no se percibe sino mucho miedo, y una baja política. Mejor respondió la de Constantinopla no contestando. Lo mismo hizo la córte de Rusia. La de Inglaterra se redujo á media docena de cumplimientos muy frios para un negocio semejante. La de Lisboa respondió con el mismo silencio que la de Constantinopla y Rusia. La de Suecia no admitió el paquete. La mas formal y clara, es la que dió el rey de España, declarando que la carta que S. M. habia recibido de su primo el rey de Francia, y la aceptacion, todo era una estorsion de la voluntad soberana de Luis XVI, y que no responderia mientras que dicho Luis no estuviese libre de sus opresores, lejos de ellos, y en sitio donde pudiese declarar sinceramente su voluntad. (1)

Retirémosnos ya de esta galeria, y perdamos de vista estos disformes ídolos egipcios que yo puse entre las demas antiguallas que compré á mucho precio; y protesto que no daré una blanca por el ídolo de Voltaire, que muchos traian en

(1) Véase todo esto en la pág. 52 de dicha enciclopedia.

sus gabinetes aun antes que muriese. Vamos de aquí y comeremos si os queda algun gusto para hacerlo. En sesteando, veremos, si el triste Montalto está capaz de proseguir la historia de la depravacion y ruina de su patria.

LIBRO XII.

No reposamos mucho despues que comimos, y nos retiramos cada uno á su aposento. La tempestad que amenazaba desde aquella mañana, vino á romper al principio de la tarde, y por la espesura de las nubes el dia se mudó en noche. Los relámpagos y truenos, nos daban temor. Yo me dirijí al aposento de Montalto, y en vez de hallarle descansando, le ví abandonado á su melancolía, y á sus lágrimas. Tiempo habia que no ocurria dia tan triste; la lluvia y la tormenta no permitian salir de la quinta, ni me acordé de otro recurso que el de irme con el triste Montalto al aposento de mi camarada el viajero español. Siempre hallaba placer en su conversacion; porque sus ideas eran muy análogas á las mias. Siempre estaba tranquilo, nunca ocioso, y no se ocupaba sino de pensamientos profundos y de mucho interes.

Se alegró al vernos entrar y nos preguntó con donaire si nos metia alli el miedo de la tormenta. Yo le respondí, que la tarde no estaba para fiestas, y Montalto añadió, que el tenia turbada la memoria, y aun los sentidos, y le pedimos que aquella tarde hariamos por olvidar á la Francia y que si nos habia de entretener con la leccion de algun opúsculo raro de los que escribia en sus viages, á presencia de las ocasiones que le ocurrian. Condescendió liberal á nuestra demanda, y luego encontró entre sus papeles una memoria que habia escrito andando por el Vivares y los montes de los Cevennes, en el Delfinado. El título del opúsculo era esta proposicion: *que no hay cosa tan superticiosa como el ateismo y la dura impiedad.*

A Montalto, y á mi nos pareció la tesis una dificil papadoja, y le rogamos que nos la allanara, y desatara por que entre tanto se nos hacia improbable y repugnante. La tarde se pasó en la leccion del opúsculo, y nos alegramos de ver demostrada la verdad de la paradoja. Mientras que nos ocupó este episodio se habia disipado la tormenta; pero dejamos ya para el otro dia la continuacion de las memorias postrimeras de Voltaire y de la insania rabiosa á que estaban entregados los franceses, á influjo de aquel impostor que habia inventado el heroismo de la locura.

CONVERSACION PRIMERA.

La mañana del otro dia no prometia mas seguridad que la antecedente, para no esponernos á esperimentar otra tor-

menta y lluvia. Nos contentamos con retirarnos al cenador de un jardin vecino, entretegido de ramos de boges, y parras, que podian ponernos á cubierto de cualquiera tempestad. Sentados en él, y recobrado Montalto de su afliccion prosigió diciéndonos: ya iba á concluirse Septiembre del año 1791, y andaban los filósofos muy solícitos para acertar en el escogimiento de los nuevos diputados, que fuesen dignos de componer la segunda convencion. En el dia primero de Octubre se concluia la primera convencion que se daba el nombre de *constituyente* y procedió á nombrar otra segunda. No sabrá nadie con que poderes podia arrogarse el título de constituyente, y por consecuencia constituida la potestad de ser y llamarse legisladora. Las provincias no dieron ni pudieron dar á sus representantes el poder para hacer leyes en los Estados generales, como protestaron espresamente muchas de ellas; sino solamente para hacer peticiones al Soberano, y cuando mas proponerle ó consultarle las leyes que exigian las necesidades. Este era un artículo delicado, y los filósofos para embrollarlo bien buscaban hombres facciosos, que no se detubiesen en escrúpulos y jurasen cuanto les conviniese. Entre los obispos y pastores intrusos que habian jurado la constitucion, encontraron 23 malvados, dignos de ser diputados en la segunda convencion, que fué elegida en el dia 1.° de Octubre del mismo año. Era su presidente Condorcet, y se sentaba á la cabeza de una cuadrilla de ladrones y sanculotes que componia aquella asamblea. Los nombres infames de estos miembros forman una lista bien enfadosa que pone Aurebeau entre sus Memorias. Entre los 23 intrusos que ocupaban alli asiento, 13 de ellos que eran curas juraron el poder de la primera convencion, para constituir esta segunda y trasmitirselos. Los siete volvieron á jurar las herejías contenidas en el código de Camus; y lo mismo hizo un rector de universidad. ¿Que podian esperar los católicos de una congregacion de malignantes tan sin honra, ni conciencia, ni humani-

dad? Agriar mas y mas las cosas, añadir una impiedad á otra y agrabar la persecucion. En efecto en 17 de Noviembre acordó la formula del juramento, que se habia de exijir al clero de la nueva constitucion, que por ser tan pésima e inicua podia hacer tolerable la primera. Decretaba en primer lugar que perderian sus pensiones ó salarios que les habian señalado y dejado aun los de la primera convencion, sino quisiesen jurar. Lo segundo, ser mirados ó tratados como autores de proyectos de rebelion y por tanto observados con mas cuidado por los administradores. Lo tercero, de ser desterrados de sus provincias por cualquier movimiento que sucediese relativo á la religion y que serian encarcelados y castigados con todo el rigor de la ley. Lo cuarto, en 21 de Diciembre decretaron que si 20 ciudadanos pedian el destierro de cualquiera sacerdote no jurado, deberia ser desde luego echado del reino. Los obispos y sacerdotes intrusos asistian todos los dias en el club, rebujados con los lacayos y mas vil canalla y alli proyectaban deshacerse del rey y encarcelar á la reina, incendiar los palacios y despues iban á decir misa. Levantaban el grito contra los nobles, blasfemaban del Papa, y de toda la Iglesia, y resolvian que toda nacion era libre para dejar su religion.

Se registraban frecuentemente las casas de los católicos para hallar pólvora y armas, y achacarles que aquello lo tenian para tumultuar. Iban á atormentarlos de noche y los sacaban y ponian sobre jumentos para irles tirando lodo, y piedras, por las calles. En Angers, los llevaban de dos en dos atados con cadenas y dándoles golpes; y en Nantes, Brest y Labal los encerraban en carceles donde no cabian de pies prohibiendo á la naturaleza hasta lo mas necesario.

Por mas de 2 meses se continuó una persecuccion general contra eclesiasticas personas, de toda clase y sexo.

Muchos pastores eran asesinados en sus parroquias. A las virgenes y mugeres piadosas de las congregaciones llamadas de

las hijas de la Caridad y de la Sabiduria, cuya ocupacion era servir á los enfermos y otros ejercicios de misericordia, donde quiera que las cogian los brutales filósofos, ministros de la inhumanidad y de toda desemboltura, las azotaban con nervios de toros hasta verlas espirar. En la Iglesia de los Teatinos, que habian redimido los católicos con dinero, para poder hacer sus ejercicios, entraron los mismos bárbaros y á crueles golpes los herian á todos dispersándolos, como si aquellas piadosas juntas fueran nuevas en la Francia. Lo mismo ejecutaron en la capilla de S. Luis del real palacio, estropeando á golpes á unas santas Virgenes que alli oraban y cuyo ejercicio era llevar todo género de socorro á los enfermos. Prohibieron y suprimieron todas las congregaciones seculares que restaban de la Pubertad, de la Enseñanza y de los Enfermos. Atormentaban á las Hijas de San Vicente de Paul y á las hermanas de la Sabiduria, arrojándolas fuera de los Hospicios destinados para los pobres, como tambien de las escuelas que tenian para criar las niñas; en fin se dejaron llevar hasta los estremos de la inhumanidad contra los inocentes niños y niñas, sin dejarse mover sus entrañas de piedra, por los lamentos de aquellos inocentes que les pedian no les arrancasen á sus madres; antes imputandoles á delito el llorar asi su desamparo, prendian en cárceles á los mayores, y á los menores, los molian á crueles golpes de varas y latigos. En medio de esta barbarie se oyeron salir de las bocas de aquellos infantes para gloria de Dios y confusion de sus enemigos, las siguientes palabras, «ahora sois nuestros verdugos, nos atormentais cuanto os dic- «ta vuestra infernal rabia; pero no perdereis nuestras almas; «estas están en la mano de Dios nuestro Criador.» Llenaban las cárceles de ministros sagrados. 900 fueron encarcelados en Angers; 700 en Nantes; otros tantos en Marsella: el Señor obispo de Dol fue aprisionado en la ciudad de Labal, el señor obispo de Maudes fué llevado prisionero á Orleans y metido en un calabozo.

En el mismo tiempo, que era por los meses de Febrero y Marzo, agitaban á los pueblos los filósofos, sugiriéndoles que el rey maquinaba destruir la Francia con el consejo de los sacerdotes católicos, y con el auxilio de ejércitos estranjeros; y no eran sino los mismos filósofos los que amotinaban los pueblos, haciéndoles destruirlos, incendiar las casas, y darlo todo al pillage, y juntamente les prometian que les abandonarian el saqueo de Paris. Asi asolaban al reyno, mientras que encendian el odio contra el rey y contra todos los reyes del mundo, pregonando que ellos eran los enemigos del género humano, los que causaban todas las calamidades del mundo y que por su sangre daba voces la tierra para ser lavada y vengada. Parecian unos energúmenos ó posesos del Demonio los miembros de aquella convencion, ó conventículo donde insperaba Satanás todo su furor. ¿Que gentes sino unos dementados infernales hubieran compuesto una ley que segun ellos, les sugetaba todas las naciones del mundo? En el nombre de Voltaire se proclamaron tiranos ó señores de todo el orbe de la tierra. Una gaceta de Leiden de 28 de Diciembre de el año de 1791 publicó este acto de la insania y de la tiranía ilimitada por el que se erigía aquel conventículo de ladrones en república universal é indivisible que seria cabeza de todo el género humano.

Ve aqui la tabla de sus principales artículos.

1.° Que en todos los reynos, y gentes por donde entraran las armas francesas se declararian libres de impuestos, diezmos, feudos, derechos dominicales, censos, servidumbres, reales ó personales, derechos de caza, pesca, y serian abolidos los privilegios de nobleza, prometiéndoles libertad, igualdad y paz.

2.° Que crearán luego alli una comision provisional del pueblo con la soberana autoridad: aboliendo todas las autoridades y jurisdiciones antecedentemente constituidas, y fijarán bando en los sitios públicos escrito en la lengua de cada pais.

3.° Que serán declarados inhabiles para la nueva administracion los que han egercido la antigua.

4.° Que se deberán poner bajo de la proteccion de las armas francesas los bienes, muebles ó raices, de los fiscos reales, y de los otros señores, tomando una cuenta bien menuda de ellos, y que serán respetados los otros propietarios.

5.° Que las dichas convenciones ó comisiones provisorias de las naciones estarán sugetas á la república francesa, y velarán en la guarda de las leyes, policia etc. y que se encargarán de repartir las contribuciones, no echándolas sobre los pobres.

6.° Que de la comision provisional saldrán cófrades para unirse á la convencion universal

7.° Que de esta irán comisarios á las otras naciones para exigirlas lo que les pidan con titulo de defensa comun, y para hacerles pagar las tropas.

8.° Que las otras naciones representadas por su comision provisional quedarán sugetas á dar cuenta de quince en quince dias á los franceses, de lo que han hecho, ó han de hacer, y ellos lo reprobarán ó aprobaran segun la libertad en que los han puesto.

9.° Que la comision provisional cesará luego que el pueblo haya conocido su soberania, y formado un plan de gobierno libre ó anárquico.

10. Que la república francesa, cobrará los gastos que diga haber hecho, en poner aquel reyno en su libertad, y en mantener alli sus tropas para protejerlo.

11. Que la república francesa declarará por sus enemigos á todas las naciones que tengan obediencia á sus principes ó senados, y que no sacara sus ejercitos de las Naciones hasta que confiesen, que son libres, y que no admitirá concierto con ningun principe ó senado.

Cuando comenzabas á referir, dije á Montalto, esa carta anátema contra todo el genero humano, me pareció que la con-

vencion iba á copiar el decreto de Nabucodonosor, mandando que toda la tierra quedase sugeta á su Imperio. Pero es mucho mas sublimado el fanatismo de esos locos. Asi llamaba Voltaire á Rousseau, por que desde su desvan queria gobernar los imperios y sugetarlos á sus leyes. Ved aqui, como desde un rincon de Paris promulga una cábala de ladrones, discipulos de Voltaire, una ley que les sugeta todos los imperios desde el polo Ártico al Antártico, desde los groelandeses hasta las tierras no conocidas bajo del Sur. Parece verosimil que esos monstruos son los satelites que promulgan la tirania del demonio ó del Ante-Cristo sobre todos los hombres.

Pues aunque parece frenesí ó embriaguez, prosiguió Montalto, no es cosa de reir como piensan algunos. Las tropas que envian aquellos fanáticos se inflaman con un furor mas arrepticio que el de las Pitonisas y los hace insensibles á la muerte y á las bocas de fuego. Los fracmasones que andan rebujados con estos filósofos, se jactan de ser alquimistas y de tener comercio con los demonios. Vereis despues algunos fenómenos notables en este género. Lo que me admira mas es la insensibilidad de los reyes á quienes declaran principalmente su odio. En las provincias donde se introducen las armas francesas con voces de paz, lo primero que exijen es el juramento de aborrecer y detestar á los reyes que alli imperan y especialmente profesan un rabioso aborrecimiento al Monarca de Francia. No podia aplacarlos este por mas condescendencias que tenia con ellos.

Un dia que se pensaba libre, determinó ir con la reina á San Cloud, pero apenas entraron en la carroza, y aun antes de salir del patio del palacio, le salieron al camino las guardias nacionales, los detuvieron y con ignominia de la magestad real les mandaron bajar del coche y volverse á entrar en su palacio, haciendoles sentir bien que estaban alli solamente en calidad de prisioneros. Tambien les hicieron oir atroces baldo-

nes y á la reina la trataron como á la muger mas infame.

Luego en el mismo Abril de este año le obligaron á declarar la guerra á su sobrino el rey de Hungria y de Bohemia, y hacer decretos de proscripcion contra sus hermanos que estaban en Alemania huyendo.

En Mayo siguiente comenzaron sus invasiones contra los estados vecinos. Fueron rechazados y derrotados por los ejercitos del Norte que estaban en sus líneas. Entonces pregonaban por los pueblos que los frailes y clerigos que habian huido de Francia, componian las tropas que los habian derrotado y esto no era sino para enfurecer mas á los pueblos contra los sacerdotes católicos.

En un dia de esta primavera fué cuando determinó el fanatismo de su impiedad hacer triunfar á su Dios Voltaire, sobre las ruinas de la santa religion. Le habian dedicado el templo de Santa Genoveva, para ser alli el patrono tutelar de Paris, y de todo el mundo, de quien ya aquella corte era cabeza. Para prepararselo gastaron un millon de libras y mucho mas en rozarle con escobas todos los relieves de mármol que representaban las principales figuras, misterios, y sacramentos de nuestra santa religion. Tambien habian arrojado de aquel templo todas las reliquias de la Santa Pastora, y demas santos que alli estaban. Sobre el frontispiscio le pusieron el título de Panteon ó templo de sus nuevos Dioses. Preparado asi el lugar y profanado con tanto escandalo, determinaron el dia de traer el corazon pestifero y los huesos cariosos de su Voltaire, desde el castillo de Ferney. Para entrarlo en Paris se tendieron las Guardias Nacionales, amenazando con sus largas picas y altos sombreros á cuantos les parecian indevotos á su nuevo santon; aumentaba las lineas la inmensa canalla de Paris y del reino, y señaladamente las de el arrabal de San Antonio. Los gremios de artistas y artesanos iban con los caracteres y señales de sus oficios: mugeres deshonestas, y vestidas con el aire y desemboltura de

unas bacantes cercaban la caja principal donde iban los execrables despojos de Voltaire y sobre ella una imagen del mismo vestido de púrpura en la actitud de dormir. La inmortalidad representada por una mozuela le traia del cielo una corona de estrellas de oro. Mil devotas concurrian á venerar á este su santon. Entre ellas hacian un papel particular la viudas y las hijas del enrodado Calás por quienes Voltaire habia perturbado á Tolosa y á Paris, defendiendo con innumerables libelos la conducta de este calvinista. Os causará admiracion que el Rey tuviese la humorada de ver por entre una celosia toda esta procesion que hicieron pasar por debajo de sus ventanas. Otras mugeres medio desnudas, con las operistas, cómicas y bailarinas, formaban coros de danzas y saltaban y cantaban coplas lascivas al filósofo cantor de la desenvoltura. Los sacerdotes juradores, que habian sido primero ministros de Jesucristo, pervertidos ya en sacerdotes del mas loco paganismo, y de Voltaire, su horrible divinidad, iban á la cabeza de esta procesion haciendose guias de los otros cuerpos que marchaban detras y anunciaban que ya no habria otro Evangelio, que las obras de Voltaire. Despues iban los jóvenes que se criaban en los colegios de Paris, y llevaban en otra preciosa caja las obras del filósofo maestro de la educacion licenciosa y de toda la corrupcion, en que se instruian por las lecciones de sus libros. En otra caja iban las balas que habian tirado para arruinar la Bastilla. En otra las piedras del mismo edificio, y sus triunfadores componian otro cuerpo militar precedidos de Paloi, su gefe.

De trecho en trecho estaban levantados Altares donde era puesta la caja de Voltaire y hacia estacion la procesion sin cesar las músicas, y creciendo los cultos que venian á rendirle los frivolos é insensatos parisienses. Fué muy tierno y devoto el encuentro que madama la Villete tenia estudiado para salir á adorar los huesos de su tio, que habia visto morir desesperado y blasfemando de Dios, y tirando cuanto co-

jia á mano á cuantos le servian el caldo, y las medicinas, y comiéndose sus pestíferos escrementos que era la única vestidura que le cubria desde los pies hasta la cabeza. Vino pues la devota sobrina que habia sido testigo de estas, y de otras gracias y maravillas, y se hincó de rodillas á los pies del *condenado* de su tio que asi lo llamaban sus criadas. La casa de esta dama estaba magnificamente preparada en la estacion; y en la fachada le estamparon estos dos versículos: *Son esprit est par-tout etc. Son cœur est ici.* Estos se debieron trasladar con su corazon desde el castillo de Ferney donde ya dijimos que se colocó este pestífero corazon despues de su muerte en un retablillo de barro cocido, y vedriado, que le erigió la magnificencia de la tacañería cuando gastaba de su cuenta. Ahora ya se gastaba de cuenta de los hurtos publicos, y sacrílegos, que ejercitaba la filosofía, y se vengaba la infamia de no haberle querido dar un rincon para sepultarlo en el Cementerio de San Sulpicio. Se le erigió un género de anfiteatro, donde multitud de infames cortesanas mostraban con su desnudez insolente, y con sus saltos y cantares obscenos quien era el héroe á quien se honraba con aquellas ceremonias, y alabanzas. Luego que se levantó en alto la imágen ó fantasma de Voltaire, madama la Villete sale para ir á postrarse delante de dicho escuerzo y le dedica su pequeña hija que era de cuatro años.

En medio de esta pompa supersticiosa y bárbara, no faltaron diez y seis secciones de Paris que reunidas reclamaron contra tan abominable escándalo, firmaron una representacion que llevaron ante la Asamblea, haciéndole ver el peligro que este desenfreno de la impiedad, traeria á la misma constitucion que acababan de establecer. Hacen ver tambien la inconsecuencia en que daban, habiendo prometido la regeneracion de la probidad, y de las costumbres, cuando no se adoraba sino á un autor de toda corrupcion y perversidad. Estas representacion fué desechada por la Asamblea que de-

bia autorizar unas estravagancias insensatas é impias, segun los principios de su filosofismo. Ya se habia estrenado el panteon con el miserable cadáver de Mirabeau.

Este monstruo era uno de los mas sobresalientes discipulos de Voltaire, y merecia ser su colateral en el panteon por lo horrible y estragado de su filosofía. Siendo joven trató dar muerte á su padre, aunque no logró efectuar el parricidio; siendo casado, fué infiel, y continuo verdugo de su muger. Era conocido por ladron que ejecutaba los hurtos donde quiera que hallaba la ocasion. Un buen ciudadano que le hospedó, fué robado por él, habiendo corrompido primero á su muger en el cuerpo y en el alma, induciéndola á ser cómplice en el hurto, y á huir con él de su casa. Asi deshonrada y perdida la volvió despues á su marido, pidiéndole que le perdonase por este hecho de su hombria de bien. El duque de Aintragues supo bien estos milagros de Mirabean, y añade que apenas hubo cárcel en el reyno donde no estubo preso, á requerimientos de su mismo padre. El presidial de Portánlier le ahorcó en estatua habiendosele huido del calabozo. En Londres escapó tanbien de la horca por su destreza en hacer fugas. Se le halló mui á apropósito para enviarlo á Berlin á ser espia de aquel gabinete, y alli era traidor á las dos cortes; en Berlin vendia los secretos de Paris, y en Paris los de Berlin. Murió este Apostol de Voltaire. á fuerza de sus estragadas costumbres. Sus camaradas quisieron divulgar que moria de veneno, y los cirujanos que disecaron su cadáver no le hallaron otras señas de veneno, que el mal venereo de que estaba linfado y prodrido. Aun viviendo, gritaba con tan desesperados dolores que clamaba le matasen, por que sentia los tormentos de los delincuentes que mueren en la rueda. Estaban á la cabecera los venerables intrusos de Autun, Perigor, y Gouté gefe de la secta de tayllarantes. Estos agonizantes recibieron su buen alma. Luego enviaron á dar cuenta á la convencion, que lloró haber perdido una de su

principales columnas. Mandó que universalmente se llorase por tres dias la pérdida de un tan benemerito padre de la patria, y que para la perpetuidad de su memoria se *nombrase la calle de Mirabeau*, aquella en que acabó de vivir este héroe de los malvados. Tambien decretó que merecia los honores divinos, y que despues de Voltaire y de Rousseau merecia el primer lugar en el panteon. Pero su deificacion, no le duró mas momentos que mientras se encontró en el registro de sus curiosos papeles, uno que lo hacia sospechoso de realista ó de monárquico. Luego que esto se advirtió, fué derribado del nicho y altar, que tenia en el templo y echados sus huesos á los perros en un muladar. Ya se habia celebrado su fiesta en Tolosa y Alvi, y otros pueblos donde era llevada su imágen como de un Dios. Su panegirico lo habian hecho los curas juradores delante de los obispos intrusos. El redactor de las malas piezas que habia escrito este barbaro filósofo, pone á la frente de la coleccion este apostrofe. *¿Quien mereció jamás mejor que Mirabeau el honor y titulo de semi-Dios?*

Un juicioso ciudadano, que se sentaba como diputado, en la convencion el dia 14 de Enero, llamado Dufrais, diciendo las horribles blasfemias, que aquel dia, pronunciaba Mirabeau desde la tribuna, animado como de una luz profética esclamó públicamente: «Poco te durará tu triunfo: «la venganza de Dios va á caer sobre tu cabeza.»

Acompañado de tal discipulo y camarada el patriarca Voltaire, estuvo espuesta su imágen á la adoracion pública de todo Paris. Con todo eso, eran muchos los que abominaban tan ciego y bárbaro paganismo. Estaban juntamente absortos al ver con que rápido curso la Francia, poco antes cristianisima, se veia idólatra, y sumida en una supersticion de que no se hallaria semejante ni en la historia fabulosa, ni en la de todos los siglos paganos. Los que habian nacido con nosotros, eran educados con nosotros, y conversaban y andaban entre

nosotros, vedlos en un momento desertar de la Santa Religion en que estaban nutridos, y creer por dioses y semidioses á unos pecadores públicos que pocos dias antes miraban con grima y con horror. Aqui nos parecia ver un prodigio estraordinario de iniquidad!

Sí, dije á mi Montalto, en semejantes trastornos de los reinos, y de las mentes de los mortales, obra la mano de algun espíritu preternatural, y diabólico, á quien Dios por sus terribles juicios entrega á los corrompidos corazones de una multitud que apareciendo cristiana en lo esterior, tiene interiormente las últimas disposiciones para apostatar de la fé, á la menor ocasion que se les presente. ¿Qué piensas de estos que estan ardiendo en la calentura de la ambicion, ó en la fiebre de la avaricia, ó en los fuegos de la lujuria? Estas son fiebres inflamatorias que al menor toque de las flechas ígneas de Satanás, se inflaman hasta el último esceso de la perdicion. Para estos forjo sus saetas, dice un salmo: y vé aquí de repente se reveló la injusticia, y rompió el vientre de los senos del alma, á los torrentes de la iniquidad. El hijo de perdicion Voltaire era el ministro prescrito para servir á esta catástrofe de Satanas. Viviendo y escribiendo siempre blasfemias, y mofas sacrílegas, habia sido elogiado y seguido por manadas de infinitos necios. ¿Qué merecian estos sino caer en el último abismo de la necedad y de la locura; que era abrazarlo y tenerlo por su dios? Me recuerdo de que en su último juicio oí leer á Luciano, uno de los folletos de este Voltaire en que se habia tenido y dado por el *ser mas cercano á la Divinidad*. En otro que se intitulaba *Epístola á los romanos*, nos leyó el mismo Luciano los exhortos que hacia á los italianos á que arrojasen de sí, y de Roma al Papa vicario de Jesucristo; y restituyesen la idolatría, poniendo en el capitolio á Júpiter, y en los demás templos á Ceres, á Venus, á Adonis, renovando los viejos Saturnales y las fiestas Palilias, y las Eleusinas, y todos los ejercicios del anti-

guo paganismo. Esto es, lo que ejecutan y ejecutarán los discípulos del hombre de pecado, Voltaire. Sí; Dios ha dejado salir de sus cárceles y de sus cadenas al tirano infernal que dominó en el mundo antes que Jesucristo lo atase hasta cierto tiempo, que nos es ignorado. Sí, llegó este momento. La Francia con los millones de hombres que ha criado, y con la furia infernal que os inspira, puede ser muy bien la vara de hierro con que rompa las cabezas de los reinos llenos de orgullo, y á todas las gentes. Porque no hay alguna potestad en la tierra que se compare á la de Vehemot; pero tened la paciencia, de irnos informando del culto y religion, con que han de ser adorados esos recientes y sucios dioses.

La convencion, que se llama constituida, respondió Montalto, está muy ocupada de este negocio. Una vez que se sueña autorizada para fundar una república tan universal y tan fiera, no puede olvidarse de constituir dioses, proporcionados á su genio; para lo cual le sobran tropas de impios dignos de acompañar á Voltaire, padre de todos. Consiguientemente, en habiéndose hecho dioses á su placer, debe decretarles cortejo, y culto digno de ellos, y de la convencion. Pues á este fin, llenas sus cabezas de embriaguez y de furor han publicado ya, una nueva y graciosa liturgia, y han mudado los nombres de los tiempos. Las nomenclaturas que han dado á los años, á los meses, á los dias y á las estaciones, son tan propias y elegantes que demuestran estar aquella cábala bien empapada en el vino; porque el estilo es aquel que llamamos de taberna.

Decretaron en efecto que quedasen abolidas todas las eras y cómputos con los nombres de los años y de los meses; y mandan á todo el mundo que con el alcorán referido antes, reciba tambien la nueva hegira con los nombres que han de llevar en adelante los años y los meses. Ved aquí un buen bocado del gusto frances para hacer almanaques en lo succesivo.

OTOÑO.

Primer mes que ha de comenzar á contarse desde 22 de Setiembre hasta el 22 de Octubre se nombrará: —La Vendimia.—Segundo, Las Neblinas.—Tercero, El frio.

INVIERNO.

Cuarto, La Nieve.—Quinto, El Viento.—Sesto, La Lluvia.

PRIMAVERA.

Séptimo, Vegetable.—Octavo, Las Flores.—Noviembre, Corte de las Yervas.

VERANO.

Décimo, Las Mieses.—Undécimo, El Calor.—Duodécimo, Fructífero.

Los dias de la semana serán diez, porque otros tantos son los dedos de las manos, y se llamaron dia 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.° hasta 10. Los cinco dias que quedan para completar el año, en vez de decirse dias intercalares, se llamarán los sincalzones (¡elegantes nomenclaturas!); estos se destinarian á las fiestas nacionales, y en dichos dias se celebrarán las festividades siguientes: El 1.° la de la Virtud, 2.° la del Genio, 3.° la del Trabajo, 4.° la de la Opinion, 5.° la de la Recompensa. Cada cuatro años, el que pertenece al año bisiesto, que aumenta un dia, se llamará sincalzones, en el cual celebra sus fiestas el pueblo; y en ellas todos los franceses han de renovar el juramento de vivir y morir libres republicanos.

No solo tienen este calendario de fiestas: han divulgado otro almanaque de los santos de su iglesia malignante. Están anunciados por meses y dias en un librito que se intitula *Al-*

manaque de los Aristócratas, ó Cronologia epigramática de los apóstoles de la asamblea nacional, impreso en Roma el año 3.° de la Barnavocracia. En cada dia del mes se indica la fiesta de todos aquellos pícaros mas abominables que han muerto aguillotinados, ó en otro suplicio, que han decretado los unos á los otros, segun que han podido matar unos perversos á otros que les eran contrarios. Por ejemplo; Abril, Domingo 3 San Damian Robespierre, apóstol regicida; Mayo 25 san Camilo Desmolins, evangelista Jacobino; Junio 6 Lunes san Perigord Iscariotes, apóstol tronicida; Octubre 12 Miércoles, san Cronwel D' Orleans, tronicida y regicida ; Setiembre 1.° Jueves san Danton, revolucionario Jacobino; Agosto martes 2 san Rabaud, regicida. De esta lana son los que van ocupando todos los dias de todo el mes, aunque me parece que el auor de este almanaque se burlaba de estos que tienen fiesta señalada en el año, pero puedo advertir que estos títulos de apostol, de evangelistas, y otros son tomados de los fracmasones que asignan estos grados á los adeptos de su secta, segun el código que ordenaron Weishaupt, Swedenbourg, Kaigge y Zevad legisladores de los fracmasones iluminados. Ademas de estas solemnidades han divulgado un gran misal ó breviario impreso en papel imperial de marca mayor, llenas sus hojas de estampas magnificas donde se representan los crímenes mas atroces que ha ejecutado la asamblea, con el título de *Historia de la revolucion*, dedicada á la libertad con estos versos:

Triomphe ¡ oh liberté ! que le francois adore,
L' vnivers se reveille et ton jour vient declore
á tes rayons vengeurs fuit le songe des rois.
Les peuples detronés ont reconquis leur droit
Mais la vertu doit fonder la puissance
Sans elle ¡ oh liberté ! tu serais la licence.

Esta obra anda en dos cuerpos tan gruesos y grandes co-

mo nuestros libros del coro. No admira que se hayan impreso con tanta suntuosidad, acordándose de que hace el gasto la rapiña de innumerables millones que han robado de todas las iglesias de Francia y de otros reinos, como de los tesoros del rey, de los palacios de otros soberanos y príncipes, y de los fondos de opulentos comerciantes y cambistas, á quienes han asesinado con toda su humanidad. En todo conspiran á dar á la posteridad á ver por empresas heróicas y hazañas adorables, sus mas horribles crímenes, que ellos juzgan dignos de la inmortalidad.

Así dejaba ver aquella convencion de ébrios y furiosos, su aturdimiento, revolcándose alternativamente entre los misterios mas ridículos y las mas chocarreras supersticiones, con los proyectos mas sacrílegos y sanguinarios. Todos estos festines y nombres bárbaros con que los bautizaban, era para abolir y hacer cesar (como decian los impios en un salmo) los dias festivos de Dios sobre la tierra.

Y así decretaron juntamente que no se celebraria el Domingo, ni los otros dias festivos de Jesucristo, ni de su Madre, ni de los santos, sino que se trabajase en ellos, se tuviesen abiertas las tiendas y se juntasen las ferias. Muchos aprendices de esta impia y fácil filosofia hubiera hecho ya lo mismo en otros reinos, si les hubieran ayudado la oportunidad y un mayor partido. Por que creen que el tiempo dedicado á Dios hace falta para adelantar los trabajos, las artes y la industria, y no quieren ver los dias de toros, de comedias, de carnavales en que disipan la mitad de los de la semana, y juntamente hacen disipar los bienes que no tienen, y la salud de las almas y de los cuerpos, debilitándolos con los escesos de la embriaguez y otros para no poder trabajar los otros dias en sus respectivos oficios. No estan reñidos los impios filosofos con las fiestas, sino solamente con aquellas que han destinado para dar gracias y honor á la divinidad y el descanso necesario á nuestra flaca humanidad. Consiguientemente á este

cruel error decretaba la convencion fiestas locas y costosas á la libertad fingida, y á todas las torpes pasiones.

Despues que mandó abolir todo culto religioso en Francia, creó una comision que determinase el culto, y la liturgia con que se habian de festejar las diosas de la Razon, de la Naturaleza, de la Igualdad, y de la Libertad. La municipalidad fué la que dispuso que en el atrio de la iglesia metropolitana de dicha ciudad se manifestase una montaña y en su cumbre un pequeño templo con una inscripcion que decia «á la Filosofía.» En el techo del templo ardia una llama de roca figurada para representar la verdad en el altar de la razon.

Por la mañana concurrieron todos los cuerpos del gobierno con numeroso pueblo, á celebrar la nueva fiesta, y estando juntos al toque de una campana pequeña rompió la música la gran orquesta que estaba al pié de la montaña. Bajaron de sus dos costados, dos órdenes de mugeres jóvenes vestidas de blanco con coronas, y cruzaron por frente de las llamas, y se volvieron en el mismo órden á subir á la montaña. Salió del templo de la filosofía en un trono, la libertad. Hacia este papel la comica Aubrie, célebre en la ópora de Paris, y recibió los votos del pueblo, que cantaba himnos en su alabanza.

Por la tarde se repitió la misma funcion con la asistencia de la convencion en cuerpo y esta fué acompañada al templo de la razon. Habian profanado la intitulada metropolitana, antes Notre-Dame, ó Santa Maria, dedicándola ahora al idolo llamado de la *Razon*, en vez de llamarla mejor, de la insania. Un infinito pueblo de necios llevába en lo alto de las picas las casullas, y demas ornamentos sagrados que llamaban los despojos de la supersticion. Seguian los niños cantando himnos á la *libertad*, y á estos, precedidos de una musica militar, multitud de mugeres jóvenes vestidas de blanco con coronas de flores, cerrando la procesion un carro triunfal donde iba la imaginada libertad, representada por la misma

comica Aubrie. Llegó esta procesion á la puerta de la Catedral, y el arzobispo intruso de Paris, salió á recibirla, y dandola la mano ayudó á bajar á la operista y entró á representar la primera dama, en la comedia que dentro de la iglesia tenia dispuesta el detestable arzobispo. Concluida se ordenó una procesion, y para que la libertad volviera á ocupar el carro, le ayudó el mismo arzobispo con su mano á subir en el. Partió de alli la procesion, y acompañaban al carro otras cómicas, llamadas las Ninfas. Esta procesion anduvo por muchas calles con muchos coros de musicos y de instrumentos. Vuelta finalmente á la catedral estaba en ella levantado un tablado á donde el arzobispo subió de la mano á la ramera ó libertad, y la asentó en su silla arzobispal debajo de dosel, luego tomó el incensario, vestido de pontifical, y la incensó, como á una diosa. Por fin, la besó, y á su ejemplo execrable, fueron besándola y adorandola todos los de la convencion, y los que quisieron del populacho, aclamando todos ¡¡VIVA ¡¡VIVA LA LIBERTAD!!!!

Dentro de cuatro dias tuvieron otro dia de fiesta para la traslacion de les huesos del horrible Marat, los llevaron en procesion al Portico de la iglesia del colegio de Sorvona. Habia alli un altar en que se adoraba una santa estátua de marmol de Nuestra Señora, que llamaban de la Sorbona, y era de mucha devocion para el pueblo de Paris; tiraron al suelo esta sagrada imágen, colocando sobre el altar los huesos hediondos de Marat, monstruo tan aborrecible como inhumano y sanginario. Juicios terribles de Dios que abandonaba aquel loco pueblo á que adorase, y amase los huesos de un demonio, que no estaba aplacado con la sangre de un millon de ciudadanos, sus mejores vecinos é hijos!

A el paso que la convencion iba restableciendo la idolatria mas infame y la mas loca supersticion, iba adelantando decretos contra la religion católica y contra sus ministros. A a primera constitucion del clero hecha por Camus para la pri-

mera asamblea sostituyó otra mas cruel dirigida claramente á disipar la religion cristiana. El intruso Torné propuso el viernes Santo de aquel año á la convencion el abolir todas las reliquias que hubiese todavia del cristianismo, y aquel concilio de malignantes dijo altamente, *placet*. Quitó á los sacerdotes la pension que les habian dejado, cuando les robaron sus beneficios y patrimonios. Estas pensiones se computaban en doscientos cuarenta millones de libras en cada año. Oprimieron la libertad de vivir cada uno donde quisiese: y no dejaron que los pastores pudieran habitar con sus feligreses. Se derogó el artículo que prohibia prender sin crimen conocido á los ciudadanos, y esto fué para poder prender á su arbitrio á los cristianos.

A la nueva forma del juramento que introdujeron en este segundo código, ponian por contera á los sacerdotes esta amenaza: *«ó jura, ó muere; por la espada ó por la hambre.»*

El discípulo de Voltaire, Condorcet, cuando proyectaba con Mirabeau, y con Camus, el ecsigir este segundo juramento, los persuadia con el siguiente dilema propio de tal filósofo; «O los sacerdotes juran nuestra nueva constitucion, «ó no la juran; si la juran, los acusaremos de infieles y após- «tatas de la religion católica. Si no quieren jurar, los ma- «taremos por refractarios á nuestra nueva religion.» Era este un argumento Aquiles y Córnuto, á juicio, de los camaradas de Condorcet. No tenia para ellos solucion, y le creian un grande lógico.

Despues considerando el mismo Condorcet que los que morian por la espada sin querer jurar eran muchos, y serian en adelante muchos mas; proponia á los de su manada el discurso siguiente: «Hermanos y amigos mios: yo veo con pe- «na y rabia, que si corre la sangre de los cristianos por to- «da la Francia; la Iglesia apostólica romana ha de gloriar- «se de infinitos triunfos. La dirán que la era del tiempo de los

«Neronos, Decios, Dioclecianos y demás tiranos gentiles se re-«nueva en los nuestros, y seremos mirados en lo succesivo «como otros tiranos semejantes ó peores. Pues yo era de pa-«recer, camaradas mios, que disimuláramos cuanto pudiésemos «esta cólera que nos agita contra los cristianos, nuestros con-«ciudadanos, y no los matáramos por la espada, ni por el «fuego, sino mas bien por la hambre y sed, por la vergüenza, «azotando á las matronas y doncellas en las calles y templos, «con la mas torpe y pública desnudez. Esto unido á las calumnias, á «los libelos infames, con los oprobios que los echemos en ca-«ra y á la grita que les diere el pueblo avalentonado por «nosotros; ved aqui, lo que me parece un bello expediente pa-«ra hacerlos espirar con mas larga pena que si los batiéra-«mos á metralla.»

¿Entonces cómo podrá alguno decir que los filósofos so-mos sanguinarios, y que los cristianos muertos son mártires? ¿Quién podrá, ya decretarles esta gloria, esta corona y esta palma? A sus bárbaros condiscípulos parecian estos discursos muy sábios, porque seria tanta su ignorancia, que les hiciese creer que la muerte dada en odio de Jesucristo á los fieles, aunque no se la diesen á sablazos ni á escopeta-zos, no les podia conceder el mérito y honor del martirio.

A despecho de todo esto, ni Condorcet ni sus confilósofos podian disimular dentro de sus entrañas la rábia de su cólera contra Jesucristo y sus fieles. Sobre la puerta de la Bastilla, aunque ya arruinada, encontró espacio para escribir un rótulo de letras muy gordas en que se decia á los cristianos: *O jura, ó muere.* Se dijo que un gracioso habia escrito debajo de dicho pregon el siguiente chiste con letras no menos gordas: « *O los baños frios, ó á la casa de los locos.* » Así se divertian los parisienses entre su sangre y su muerte.

El decreto que propuso la convencion al rey en 24 de Mayo de 1792 para que lo sancionase, no contenia contra el clero, sino la sentencia de destierro. Sin embargo el sobera-

no, presagiando que aquellos tigres no perdonarian ya á su vida ni á las de sus mas fieles vasallos por otra nueva flaqueza que añadiese á las pasadas, no quiso autorizar el decreto de proscripcion hecho contra el clero. No les hizo falta esta sancion, porque tenian al Rey por nada; y á fin de Agosto de 1792 se promulgó este decreto. Aquella maldita inquisicion, delataba, y al instante condenaba á los fieles, y sacerdotes, sin otra informacion y exámen que el decir un solo malvado: Fulano ha celebrado misa en secreto; Fulano administró los Sacramentos á un moribundo; Fulano ha exhortado á los cristianos; el otro oyó la misa de un sacerdote no jurado. Proscribieron como á 6000 sacerdotes y quisieron enviarles á los calores de la Cayena, para que muriesen como otra colonia que ya habian enviado antes. Los conducian con guardias nacionales; que los llevaban por pantanos y malos caminos, de noche. En llegando á las fronteras los registraban con indecencia para hurtarles lo que sospechaban que llevarian oculto. A dos curas de Saintonges, robaron al tiempo de embarcarse para España; á uno la cantidad de mil ducados, y al otro setenta y cinco Luises. Despues de haberles robado los multaron como si ellos fueran los ladrones, en 10,300 libras; y á la paga de esta obligaron á todos los compañeros mancomunandolos. Estos decretos de proscripcion no manifestaban todo el furor que los filósofos encerraban en su pecho contra los sacerdotes, y los cristianos.

Era poca toda la sangre de aquellas víctimas inocentes para refrescar la ardiente sed de la dulce y apacible filosofia. El Sena y el Ródano, cabrian por su boca si fueran de sangre humana. La convencion convocó á Paris todos los verdugos mas inhumanos del reino. En las mugeres inspiró una rabia que parecian furias del infierno. Los que habian sido proscriptos fueron almacenados, y presos en las cárceles, en los templos y en los Seminarios de la capital.

El dia 2 y 3 de Septiembre se dió la señal á las patru-

llas de asesinos para acometer una de las mas señaladas matanzas que se ha visto en esta sangrienta revolucion de los filosofos. La primera semana de Septiembre dió por esta causa el nombre de Septembrista á las demas atrocidades inhumanas que despues se cometieron.

Antes que os refiera las inauditas crueldades que los filósofos y sus implacables ministros ejecutaron en esta fatal semana, me parece conveniente preveniros con una observacion que se ha hecho ya por muchos. Se ha notado en estas gentes un furor estraordinario y que parece esceder los límites de unos corazones perversos. Habreis oido hablar de un célebre aventurero llamado José Páramo que elevado por su autoridad propia, se arrogó la dignidad, y título de conde Cagliostro. Este famosisimo impostor, hizo creer á infinitas personas de las que se llaman ilustradas en este siglo, magnificas patrañas, que despues confesó tambien en el proceso que se le formó en Roma, y cuyo estracto se ha divulgado impreso. Entre otras cosazas el se atribuia una gran comprension de la magia que llamaba egipciana : un gran poder en la diableria, y en los comercios con el demonio, miro yo cuanto dijo el, y se dijo de el, como los cuentos mas oscuros de un famosisimo impostor, que se burló de este siglo, como de los tiempos de ignorancia que se vieron hasta ahora. Entre otras farandulas que el vendia se hacia un gran químico, con el mismo fundamento que se habia hecho conde ; por que sus principios y sus estudios cuando se llamaba José Paramo no fueron otros que los de un brutal mozo de botica. Solamente se aplicó á entender unas giripliegas y ungüentos donde siempre han solido entrar supersticiones de gitanas é infelices estafadoras. Con esto comenzó á prometer hallazgos de las cosas perdidas, mugeres á los hombres y hombres á las mugeres. Su fracmasoneria egipciana con que se hizo tan célebre en todas las cortes y capitales de Europa y para con las gentes mas brillantes y filosóficas, era un gergon de horribles y sucios operaciones, apariciones de

fantasmas y ejercicios obscurisimos con el arcano proyecto de matar á los reyes y á los papas. Entre tantos embustes se hacia autor de un elixir, con que prometia la regeneracion de sus ilusos, haciendoles creer, que á costa de sus pellejos, dientes y uñas, que les hacia mudar, conseguian finalmente la inmortalidad como los fracmasones. Especialmente el Dios de todos ellos, Cagliostro, fué uno de los motores en Paris de la revolucion de la Francia y de la Europa. Han notado algunos escritores juiciosos que entre los convencionistas, asambleistas y demas filósofos ó fanáticos, que es lo mismo; andaba un elixir que tenia la virtud de turbar las mentes, y los corazones de los hombres, con un furor tan diábolico que los encendia en una sed inestinguible de beber sangre humana y de verterla aunque fuese la de sus padres é hijos. De Mirabeau se probó que habia procurado matar á su padre.

De Mr...supo toda la convencion y todo Paris que subió un dia á la tribuna y despues que declamó, gritó, tronó é incitó á todos para que matasen á cuantos resistiesen á creer su nueva secta, se deslió y sacó del seno el gajo de las cabezas de su padre y su madre, á quienes degolló por que no gustaban ser de su opinion. Tenia con una mano estas cabezas cogidas por los cabellos, y clamaba para que todos imitasen su ejemplo. La convencion declaró al instante el heroismo de aquel filósofo y mandó enterrar las cabezas en medio de la sala donde estaban juntos, poniendo alli una memoria dedicada á la inmortalidad de tan bello bijo, y tan sin preocupaciones. Aunque Auribeau no repara en estos casos ni los atribuia á el elixir diabolico de la masoneria egipciana, le atribuia otros dos casos que refiere. Uno sucedió en Paris con una casada sobrina de un eclesiastico, ambos de conducta y de una vida muy arreglada. Un tropel de estos fanáticos encontró á la sobrina en una calle y metiendola por fuerza en una casa la violentaron á beber un brevage que luego le turbó la razon y la inspiró tal furor, que hecha un antropofago no desea-

ba otra cosa que derramar y verter la sangre de su padre, de sus hijos, de su marido y de los que mas amaba antes. No ejecutó estas atrocidades por que no los tenia á mano, mas despues que se le pasó aquel frenesí, dijo que solo se acordaba que aquellos malvados la habian desnudado y que andaba descalza con aquella fuerza que le causó la bebida.

El otro caso lo refiere sucedido en Aviñon.

Un hombre (dice) que habia vivido con notoria provindad fué arguido por un eclesiástico, de los horrores que le habia visto cometer los dias antes en aquella ciudad. A lo que el hombre ya apaciguado respondió, ¿señor, que os diré? Me hicieron beber á viva fuerza un brevage tan violento, que luego dejé de ser dueño de mí y de mis operaciones. En aquel éxtasis no ansiaba sino hundir el puñal en el pecho de los que mas amaba, y estaba inflamado en la sed de beber la sangre humana.

El mismo autor reflexiona sobre el hecho notorio de que los cabos de los ejércitos de fanáticos, les hacen beber un elixir ó brebaje, antes de acometer á las tropas contrarias que los vuelve no solo ébrios sino furiosos, é hidrófobos; de suerte, que sin saber lo que hacen, se tiran á los enemigos, y se abrazan con las bocas de los cañones que se disparan á metralla, con los ojos saltados, abrasadas sus entrañas, fermentada la sangre en sus venas, su corazon lleno de rabia, y consumidos por un deseo sanguinario de sacrificar á sus semejantes.

El abate Bonebal en su aviso á las potencias de Europa, les dice: la sociedad de los tiranizidas se ha unido por un juramento, cuya forma debe haber sacado del infierno. Sus adeptos se conjuran derramando la sangre en un vaso donde se mezcla; y junta hacen con ella libaciones al regicidio. Con esto se embriagan de un furor diabólico, y cada uno toma la mision de alguna córte, donde van á merecer, y á esperar la patente de héroe por la ejecucion de algun atroz delito.

Se debe tambien notar que el marqués de Condorcet, ya presidente de la convencion regicida, habia tenido antes el grado y nombre de *gran doctor*. La fracmasonería habia ayudado á Mr. de la Lande á componer el código de los fracmasones en la Enciclopedia. Téngase todo esto á la vista para observar con un ojo perspicaz, la persecucion que se movió de nuevo contra el clero y contra todos los cristianos.

Se habian traido de Paris muchas compañías de sacerdotes, de otras provincias del reino, y con ellos se llenaban las cárceles, y las iglesias. Para principio de Setiembre estaba ya en Paris atestada de infinito número de estas víctimas. En la iglesia de San Esteban, convento del Cármen, calle de Daugiratol, y en la iglesia y casa de San Fermin, calle de San Victor, tenian aprisionados como cuatrocientos, y entre ellos algunos santos obispos. Desde 11 de Agosto habian preso al señor Dulau, arzobispo de Arles, y los obispos de Beaubais y Lautet, que fueron al fin conducidos al Cármen, despues de largos y penosos caminos, por donde los habian traido dándoles en espectáculo á los pueblos. Estos no podian dejar de admirar la tranquilidad y rostros de paz, con que venian cercados de multitud de guardias mas fieros que leopardos. En metiéndolos en la iglesia del Cármen con otros prisioneros que ya tenian en ella, pasaron la primera noche sentados, y hechos el objeto de la mofa de sus guardias. Desde el 13 y 15 de Agosto no se veia otra cosa que prisiones, y cuerdas de prisioneros que conducian atados á Paris, cuyas puertas eran guardadas con doble vigilancia para que ninguno se pudiere escapar.

Era espantoso el espectáculo que en aquellos dias ofrecia Paris. Al mismo tiempo arrancaban á las monjas de sus coros y de los escondrijos de sus amadas clausuras, y arrastrándolas las arrojaban á la calle derramando lágrimas. Para esta gloriosa conquista asestaban cañones de artillería á las salidas y entradas de los conventos como si fueran á batir

una ciudadela. Al mismo tiempo era universal el pillage que se hacian en la iglesia y casas: y á falta de no haber dejado ya oro ni plata, arrancaban los bronces y clavos de las puertas. El mismo saqueo daban á las guardias nacionales, y á las compañías de malvados por todos los barrios de Paris desde el fondo de su comité, los impios filósofos Manuel, Paris, Legendre, y todos los demás cabos subalternos que llevaban las órdenes. En la seccion de los sansculotes se decretó en los mismos dias de Agosto, que en el seminario de san Fermin, fuesen aprisionando otras tribus de sacerdotes fieles á Jesucristo, y en efecto almacenaron en aquella casa á las ocho de la mañana á los sacerdotes de San Nicolás y Chardonet. Por la tarde trageron del mismo seminario, la comunidad de los nuevos convertidos con su superior el venerable P. Guerin bien conocido *por su historia de los tiempos fabulosos.*

De estos prisioneros unos estaban ya consumidos de vegez, otros molestados de enfermedades, y no les concedian otro lecho para descansar, que una silleta donde pasasen la noche mal sentados. Hubieran muerto de hambre antes que los matáran, si muchos fieles parisiéses no se hubieran atrevido á socorrerlos con sus limonas y las viandas que podian. Pero las brutales guardias engullian lo mejor de aquello que ofrecian para el sustento de los santos confesores. Algunos fieles escitaban al arzobispo de Arles para que se valiese de sus amigos para salir de aquel peligro. Pero el santo arzobispo les respondia siempre diciéndoles: *No, no; yo estoy aquí muy bien, y con muy buena compañía.*

Despues fueron conducidos á la misma prision por las centurias de otros guardias desde Finis-terre, la comunidad de San Francisco de Sales, y los jóvenes del seminario de San Sulpicio; y aun entonces se aumentó esta multitud de prisiones con otros muchos sacerdotes que estaban unidos y escondidos en las casas, y de todos los otros que podian re-

conocer por las calles de Paris. La convencion filosófica estaba bien informada de todo esto, y no se hacia sino por sus órdenes secretas. Desembarazada ya del *veto* régio, renovó el decreto contra el hábito de los sacerdotes, y despues para deshacerse absolutamente de sus personas, pronunció un decreto doloso en 26 de Agosto, reducido en sustancia, á que los no jurados ó que se hubiesen retractado, saliesen en ocho dias de los límites del distrito ó departamento, y en quince fuera del reino, y declarasen á donde querian retirarse para darles el pasaporte con espresion del camino que habian de seguir, y que los que no saliesen en los quince dias fuesen presos y conducidos de brigada en brigada á los puertos de mar para ser trasportados á la Cuyana Francesa; y como todos estos no tenian ya pensiones ni rentas, se les señalaron 3 libras por cada diez leguas. A todos los que vuelvan á entrar en el reino (añadió) se les condena á 10 años de prision. Se esceptúan los enfermos y los sexagenarios, y todos estos se reunirán en la capital del distrito, y vivirán en una casa comun. Todos los demás eclesiásticos, y clérigos menores no comprendidos en los decretos de 26 de Diciembre de 9 y 17 de Abril de 1791 incurriran en estas penas, si causan alguna turbacion ó pidiesen su destierro seis ciudadanos.

Este decreto era doloso, y no se contentaba con el destierro, ni con otra pena menor que la de muerte que les preparaban. No tenian olvidado aquel terrible apóstrofe de Diderot: *¿Cuándo veré yo el último de los reyes ahorcado con los intestinos del último de los sacerdotes?* Habia pasado este furor al corazon de Condorcet, y de este al del Manuel, Panis, Robespierre, y demás munícipes del club de los Jacobinos. Porque todos se llamaban filósofos, hablaban de humanidad, de tolerancia universal, de las luces que iban á derramar en todo el género humano, del imperio de la filosofía, de la supersticion, del culto, de los altares. Este condorcetismo era una verdadera secta que se habia juntado á

todas las demás del reino para obrar la revolucion. Valióse primero, del despojo y latrocinio; despues echó mano de las varas y nervios de toros, y al fin vinieron las picas y las hachas. Se acercaba el dia en que se habia de manifestar, que entre la escuela de Condorcet, y la del salteador Jourdan no habia mas diferencia que entre Oliverio Cromwel y sus verdugos. Despues de haber engañado Manuel á los sacerdotes prisioneros con la esperanza de que iban á ser puestos en libertad con el decreto de destierro, se señaló el domingo 2 de Septiembre para asesinarlos en sus prisiones.

Para este dia de sangre estaban ya preparadas las víctimas y señaladas las compañias de verdugos atroces, traidos á sueldo de Marsella, de Brest y de otras partes del reino. Estas compañias se llamaban del *poder ejecutivo*. Aquella mañana se tocó á rebato al clamor de una campana melancólica, que anunciaba la carniceria en toda la capital. Tropas de mugercillas furiosas corrian hácia las prisiones, con el cabello suelto dando gritos como bacantes; los rostros, manos y vestidos rociados con la sangre humana y ya se derramaban por todas las calles y pedian la de los sacerdotes que estaban encerrados en las prisiones. Las compañias del *poder ejecutivo*, dando voces espantables entraron por los carmelitas hiriendo y matando con picas, lanzas y hachas á los sacerdotes que encontraban en la iglesia ó en la huerta, donde se les permitia por algun rato salir á respirar un aire nuevo. Despues de cansados de alancear á los santos confesores, los iban poniendo sobre un macelo á la puerta de la huerta y allí les cortaban las cabezas. Asi murió gloriosamente el digno Arzobispo de Arles. Buscaron los verdugos al obispo de Beauvais, el Illmo. Rochefocault y hallándole tendido por un balazo, que le habian dado en una pierna, les rogó que le ayudasen á ir al sitio donde los demas eran degollados para serlo tambien, y juntar su sangre con la de ellos. Entre los verdugos se distinguian por el acento muchos filósofos de los clubs y de las

academias que disfrazados animaban á los guardias á matar y hacer mas horrible la carniceria. Mientras tanto insultaban estos á los mártires, llamandolos asesinos, peste del género humano, monstruos de la intolerancia. «Malvados, les clamaban, ya llegó nuestro dia de las venganzas, ahora lavaremos la tierra con vuestra sangre.» En el seminario de San Fermin se representaba la misma horrible tragedia: de alancear á los santos confesores, é hiriendolos con las hachas y sables los arrojaban medio vivos por las ventanas altas á la calle. Allí las mugeres furiosas los pedian á voces, y con las uñas levantadas como tigres y osas. En cayendo al suelo los mártires se subian de pies sobre sus vientres y pechos; se los abrian con puñales, y arrancándoles los corazones calientes los chupaban con sed infernal; se untaban las caras y manos con la sangre humeando, y asi se festejaban cantando la Zaira que no sé si era aprendida de Voltaire. Otros han referido mas menudamente estos horrores que no pueden oirse; el número de los sacerdotes inmolados en el Carmen fueron segun Barruel 140 por lo menos; y añade que otros numeran mas. En medio de esta matanza pudieron escapar por la fuga treinta y seis. En San Fermin perecieron cuarenta sacerdotes, y otros muchos en San Bernardo, en la consergeria, en el Pont Auchanges en Bicetre, y sobre todo en la prision de la Force. El número de las victimas de todas clases sacrificadas en estos dias segun algunos llegó á 120,000; pero el convencionista Louvet en 29 de Octubre consoló á su asamblea asegurándoles que eran 28,000. Cita para esto á el autor de los hechos confesados para servir á la historia, ó idea de los horrores cometidos en estos dias en Paris.

En la plaza del Delfin se dió un espectáculo al pueblo digno de los mas bárbaros caníbales. Se encendió una grande hoguera y fueron traidas cerca de ella la condesa de Perignan con sus dos hijas doncellas, que no pasaban de 15 años. Los dulces filosofos amadores del bello sexo, tenian ya bien amo-

jados sus cuchillos y luego que desnudaron enteramente á estas tristes señoras, á los ojos de un mundo loco, comenzaron su operacion de irles cortando todas las carnes de su cuerpo.

Mientras los gritos que daban las atormentadas, muchas danzas de damas y filosofos bailaban y saltaban al rededor de la hoguera cantando juntamente la Zaira. Echados los huesos asi descarnados á la hoguera arrimaron á ella seis sacerdotes. Dieron á uno de ellos á comer un pedazo de carne de dicha condesa, madama de Chevres, tostado ya en el fuego. Apartaron los sacerdotes sus rostros y ojos de semejante inhumanidad y el mas viejo fué entonces desnudado y echado á la misma hoguera. El pueblo dijo á los otros que hallarian tal vez mas gusto en comer la carne asada de un sacerdote. Pero ellos abrazándose uno con otro se tiraron al fuego. Procuraron tirarlos á fuera para prolongarlos los tormentos, mas fueron al instante sofocados por el humo y las llamas, escapando asi de los filósofos. El filosofismo habia hecho un pueblo de caníbales.

El proyecto de Danton, Marat, Duplain, Serpent, Lenfant, Panis, Zurdebil, De Torpes, la Clerc, y Culli fueron constituidos por el comun era septembrizar toda la Francia á cuyo fin dirigieron una carta en que decian:

«El comun de Paris se apresura á informar á sus her-«manos de todos los departamentos que una parte de los cons-«piradores feroces detenidos en las prisiones, ha sido ejecuta-«da de muerte por el pueblo; actos de justicia que le han «parecido indispensables para retener por el terror á estos trai-«dores ocultos dentro de sus muros. Y sin duda *la nacion "entera despues de la larga serie de traiciones que la han "conducido á la orilla del abismo, se apresuraria á adop-"tar este medio tan necesario á la salud pública, y todos "los franceses esclamarán como los parisienses: marcha-"remos al enemigo, pero no dejemos atras estos ladrones*

"*para degollar á nuestros hijos y mugeres.*" De este modo los filósofos pretendian anegar á toda la Francia en mares de sangre.

En Burdeos dieron de puñaladas al señor Langoirant su provisor, y arrastrándole hasta el patio del palacio arzobispal, le cortaron la cabeza. Lo mismo egecutaron con el abate Dupui; y su cabeza, con la del antecedente, eran llevadas por las calles en lo alto de las picas. A un religioso recoleto, le libraron de esperimentar lo mismo, algunos ciudadanos cristianos. Muchos presos que traian de Orleans á Paris fueron muertos á puñaladas en el camino. Otro de estos fué el señor Castellane obispo de Mendez.

En Versalles y en Meaux hubo tambien carnicería de sacerdotes. En Reims á cuarenta leguas de Paris, hicieron los sanguinarios verdugos las mismas pesquisas, y se apoderaron de algunos sacerdotes. Uno de estos, fué Mr. Pecquoc, cura de San Juan, venerable por sus virtudes y sus años. El Magistrado queria libertarle por fátuo ó fanático; pero le replicó: «*No, Mr., no soy fátuo ni fanático: jamás he te-*«*nido mejor la cabeza. Estos señores me piden un jura-*«*mento decretado por la asamblea. Este es impío y sub-*«*versivo de la religion: me proponen el juramento ó la* «*muerte; yo elijo esta, y detesto el juramento.*» Abrazó al que iba á darle el golpe, y le recibió de rodillas pidiéndole perdon para sus verdugos. Mr. Roman, cura de Chene murió en una hoguera mientras que cantaban *la Zaira y el viva la nacion.* En Aviñon juntaron en cárceles de cuatro á seis mil sacerdotes, frailes y clérigos, é informada la convencion de que no querian prestar el juramento; ni negar la fé de Jesucristo, los mandó matar á todos. A la puerta de la cárcel tenian armada una máquina que iba achocando á cuantos iban saliendo, y así acabaron con ellos. Fuera estaban preparados unos brutales franceses y los iban despedazando para que no fuesen conocidos de sus parientes. Todos estos pe-

dazos los echaron en un pozo muy ancho. Un venerable cura muy anciano, y de notoria fama de virtud, los ausilió á todos á morir constantemente, y despues murió el último de todos, y fué tambien arrojado al mismo pozo. Los cristianos por la veneracion en que le tenian, hicieron despojo de sus ropas para repartirlas como reliquias de un glorioso martirio. Añaden que era de los ex-Jesuitas. Algunos de aquella provincia por librarse de las crueldades del ejército de Jourdan que se llamaba el de los bandidos, opinaban que aquel condado Venecino, se uniera á la Francia. Tuvieron los filósofos esta singular opinion por el voto concorde de todo el condado. Y apesar de haber renunciado á su conquista, le usurparon, declarando que en no gustando alguna provincia del soberano á quien estaba sugeta, podia darse otra forma de gobierno. Tambien añadieron que si esta razon valia poco, las suplia la fuerza de los sables de los cañones y de la sangre.

Los jacobinos, para que no se enfriase la persecucion en ninguna parte, y por todas corriera siempre la sangre caliente de los católicos, no cesaban de clamar que los sacerdotes eran ligadores, como los habria nombrado su Voltaire, que tramaban motines y que la patria estaba en peligro. Pero el ministro de lo interior Mr. Cayer se atrevió á decir á la convencion que despues de sus averiguaciones no habia encontrado que ninguno de los sacerdotes no jurados fuese ligado ni peligroso al reino ni algun particular. Los intrusos eran los mas crueles de todos, y sus furores solamente podian compararse con los fanáticos circunceliones. De sus sermones salian los patriotas tan frenéticos, y acometian á las casas de los católicos robando y matando. Una viuda con su hija fueron arrastradas por ellos, azotadas, y heridas; y no vivian sino para confesar su fé en Jesucristo. Un cura intruso de la Rochela juntó una horda de facinerosos en la iglesia de los Agustinos. Invocando estos la proteccion del

cielo sobre sus armas, salieron tan furiosos que acometiendo á los católicos, al primero que encontraron partieron la cabeza en dos mitades de un sablazo. Dos mugeres quedaron ahogadas bajo sus pies, y azotaron á otras muchas doncellas con sus madres; encarcelaron á dos sacerdotes que encontraron; rompieron las puertas de las monjas, y por ningun temor ni violencia consiguieron que jurase alguna.

En Leon se dispuso otra carniceria y murieron cerca de 3000 ciudadanos en pocos meses, unos á descargas de metralla, otros por la guillotina y otros á lanzadas. Sin esto hubo muy singulares martirios, ahora en cinco sacerdotes, y al fin del año de 1793 en personas de todos estados, sexos y edades. Se renovaron las actas de los antiguos mártires de Leon. A los que se daba pasaporte para salir del reino disponian su muerte en los caminos, avisando á los clubs por donde pasaban para que los asesinasen. Por eso Manuel llamaba billetes de muerte á estos pasaportes. Por tanto se concedieron en el fatal mes de Setiembre á 50,000 sacerdotes, de los cuales no llegaron muchos á los límites del reino. Entre los que se embarcaron en los puertos del Mediodia, unos prontos á darse á la vela, vieron el cañon apuntado á los buques para echarlos á fondo: otros que arribaron al Tolon hallaron unos corazones mas duros que las rocas. A la entrada los encerraban en las bodegas y no se les permitia respirar sin haber sido antes registrados, y solo dejaban á cada uno diez escudos.

En 19 de Setiembre cincuenta y seis vicarios y curas de Uviez y Aviñon embarcados en un buque fueron acometidos á las once de la noche por otros dos de facciosos armados. Los registran hasta tres veces, y no les dejan el menor rastro de su equipage, y les encierran, de suerte que no les dejan la menor respiracion. El intento de los malvados eran taladrar el buque por los costados y echarlos á fondo: pero no lo hicieron por los ruegos del dueño.

Los que huian atravesando los departamentos, sufrieron otros peligros, en los cuales tuvieron mucha parte los intrusos apóstatas.

La deportacion de los seiscientos sacerdotes encerrados en Laval, fué muy turbulenta y llena de asechanzas para asesinarlos. Habiendo llegado á Angers donde padecieron mil insultos, los encerraron á todos en la capilla del castillo donde se les dió agua, y pan negro. El altar estaba despojado, las imágenes destrozadas, y en su lugar habia cabezas y huesos de muertos, é inscripciones, unas infamatorias y otras atroces que les anunciaban su última hora. Tal era el espectáculo que debia aliviarlos de sus fatigas. Las señoras caritativas no omitieron cosa alguna para suavizar sus trabajos. Antes de salir del castillo donde padecieron mil peligros de ser asesinados lo despojaron del dinero que llevaban que en todo componia 40,000 libras, dejando solo á cada uno 48 y á las doce del dia los sacaron atados con cordeles de dos en dos y de este modo fueron entregados á un batallon con órden de disparar sobre cualquiera que hablase. En Aneci la Iglesia de los franciscos convertida en clubs, fué la cárcel de estos prisioneros, y un clubista le predicó un sermon lleno de blasfemias y amenazas que duró hasta las cuatro de la mañana.

Los obispos y sacerdotes que no pudieron obtener pasaportes padecieron increibles calamidades en los caminos estraviados que tomaban. La mayor parte de los sacerdotes llegaron al término de su destierro reducidos á estrema miseria, cubiertos de los andrajos del vestido que la asamblea les permitia despues de abolir el hábito eclesiastico, y en breve se vieron sin la menor esperanza de recibir socorro alguno de su patria.

En el departamento de *Finis-terre* se hizo mas viva la persecucion contra los sacerdotes y se mandó encarcelar á todos, ademas de los ochenta, soplando este fuego el intruso Expilli. Lo mismo hacia en Limoges el intruso Guay de

Bernon, que persiguió al legítimo obispo, Señor Argertre, el cual se vió forzado á huir á Londres.

En una carta pastoral exhortó Bernon á sus diocesanos á armarse de picas, cuyo modelo les envió; y la fábrica de ellas corre á cargo de un hermano suyo, y su digno vicario.

Sobre todas estas sangres y matanzas, amenazaban los jacobinos á los sacerdotes y católicos que restaban, que si los ejércitos prusianos y austriacos penetraban en el reino, los pondrian entre sus tropas nacionales y las estrangeras y entre sus cañones y los de los contrarios, para acabarlos de estinguir sin dejar alguna reliquia de ellos.

Mi huésped español compadecido de Montalto, que mostraba una grande congoja en la relacion de tantos desastres, me dijo; si nosotros á quienes no tocan tan de cerca estas desgracias nos sentimos ya fatigados de oir tan atroces carnicerias, robos, sacrilegios, impiedades; ¿cuál se hallará el ánimo de nuestro emigrado, que en parte las ha esperimentado ya en si mismo, ya en sus mas caros conciudadanos, y parientes? razon es, que le procuremos el reposo de su ánimo y que todos descansemos del trabajo de oir tan funesta historia. Me pareció justa la reflecsion, y marchamos hácia la quinta, donde apenas satisfechas las necesidades de la naturaleza, por que nos faltaba todo el apetito, nos quedamos cada uno en su aposento.

CONVERSACION SEGUNDA.

Al siguiente dia despues que cumplimos los deberes de criaturas y de cristianos, y tomamos juntos el preciso desayuno, nos salimos á ocupar el mismo lugar que habiamos elegido el dia anterior. El cielo parece que compadecia la tristeza que nos ocupaba. Nubes negras y gruesas, se acercaban á la tierra y la agravaban como unas mazas de plomo, amenazando romperse sobre la isla en diluvios de agua ó en rayos y fuegos. Yo interrumpí el silencio profundo que guardábamos los tres, sin poder alzar las cabezas, ni los ojos del suelo. Os quiero divertir con un cuento, dije, á mis compañeros. Por estas islas corre la fama de que los muertos, despues de enterrados, salen por la noche de sus sepulcros y atormentan con golpes y con espantoso ruido á los que duermen. En unas partes dan á estos crueles fantasmas el nombre de broucolacas, en otras llaman vampiros. Es grande el miedo que hay de ellos en estos isleños, especialmente en las mugeres y niños. Porque entre otros delitos que les atribuyen tienen una sed brutal de la sangre humana, y dicen que chupan la de los infantes hasta dejarlos muertos. No os diré, otras muchas cosas de la perversa índole de estos genios nocturnos y sanguinarios. Siempre he dado poco crédito á estas apariciones é historietas: pero os confieso que ahora, tal como se halla abatido mi espíritu, me siento inclinado á creer ó dudar si estos demonios, ó vampiros, han ido á formar en Paris esa convencion sanguinaria de filósofos para atormentar la Francia, y perturbar todo el género humano. Mi Español mos-

tró alguna señal de reirse del cuento. Pero Montalto alzó la cabeza y esclamó, como quien vuelve de un sueño; pues no me parece, sino muy seria y muy oportuna la noticia. A fé mia, que yo y muchos franceses hemos sospechado, que estos que se llaman filósofos, ó son magos, que estudiaron en la cueva del diablo de Salamanca, ó son brujos ó antropófagos, que no se alimentan sino de la sangre humana; ó que el demonio de Voltaire se ha escapado del infierno con una larga escuela de vampiros ó broucolacas, para trastornar á su patria París, que no quiso enterrarlo, y juntamente turbar toda la Francia, llenándola de asombro, de sangre y de miembros humanos esparcidos sobre toda su faz. Esta preocupacion me anima á deciros otras atrocidades mayores qne los filósofos prosiguieron cometiendo en mi desgraciado Reino. Al fin del memorable mes de Septiembre, cuyas atrocidades os he indicado, se concluia aquella convencion, que se llamaba constituida ó legislativa. Sucedióle otra que era digna del título de *regicida* como la han llamado. Para señalarse con el mas horrible parricidio que cometió alguna otra gente bárbara, se buscaron diligentemente para componerla, miembros mas horribles que pueden ser vuestros vampiros. Por un decreto del diez de Agosto antecedente fué señalado el dia 20 de Setiembre para celebrar la junta de la nueva convencion. Fueron reelegidos para esta tercera incorporacion muchos de la segunda, señaladamente el horrible Condorcet, los obispos intrusos Fautchet, Forme, Pontard, le Fesier, Font, Huguet, le Cor, la Moret, Desbois, Guai, de Vernon, Vicario Chabot, curas constitucionales, Baisal, &c. la Combe, el doctrinario Antonelle, Basire, la Croix, Vergniaud, Gensonne, Campon, Gaudet, Danton, Launay, Lequimio, Saran, de Coulon, Mulot, de Herbet Juglard, Bouche, Chauvet. Rafin, Pinchinat, Ceruti, Brisot, la Cretelle François de Veufchateau, Muraire, Roubaud Granet, Ysnard, &c. &c. &c.

El dia 21 de Setiembre fueron todos estos constituidos de nue-

vo, y á ellos se añadieron otros algunos mas perversos; como Robespierre, Marat, Barrece, Cambon y otro Cambon, Jourdan, Aubri, Gregoire, Massieu, Lindet, Villans, Saurine, Delcher, Brival; Caseneuve, Bonet, Thivauld, Sanadon, Vandelicourt, Colaut, Viennet, Sieyes, Mons, Billaut, de Varennes, Danton, Desmoulins, la Viconteire, la Jendre, Freron, Fabre, Deglantine, Robespierre el Jóven, David, Egalité, Boucher, Manuel, Duquesnoy, le Bas Th. Paine, Varlet, Couton, St. Just, Isnard, de Herbez, Verdolin, Maisse, Peire, Savornin, Reguis, Dubois de Crance, Rebecqui, Barbaroux, Granet, Maillane, Chambon, Satliceti, Prieur, Beffroi, Boissi, Danglas, Combaceret, Camus, Martineau, Freilhard, Merlin, Bourdon, Mercier, Tallier, &c., &c., &c. Toda esta conspiracion miraba ahora principalmente á hartarse de la sangre del Rey, de la Reina, del Delfin y aun de toda la sangre de los Borbones. El rey estaba en la prision del palacio de las Tullerias hecho un príncipe de burlas, y padeciendo los mayores escarnios de sus enemigos. Allí le quitaron la banda azul, y le ciñeron de la banda del traidor Orleans. Allí le hacian firmar los nombramientos de ministros que la convencion queria poner y mudar, y los decretos que sin autoridad, y por su tiranía dictaba. Pero escarmentado ya de haber firmado el juramento de la federacion y la constitucion civil del clero, se mantuvo firme en no querer poner su *veto real*, á otros decretos de proscripciones, de despojos, de arresto, de deportaciones y demás persecuciones contra el mismo clero. Esta piedad le hacía un crímen irremisible en el inícuo juicio de los impíos filósofos. Estos habian jurado matar al Rey; y el respeto que mostraba todavía á la religion y al sacerdocio, era el mayor crímen que irritaba la saña de sus enemigos. El dia 22 de Junio de 1792 sublevaron estos, á los mas furiosos de los barrios de Paris y de otras ciudades. El palacio de las Tullerías fué cercado de 20,000 picas con bayonetas y hachas, de un tren de artillería, y de un pueblo in-

menso y fanático. Penetraron en lo interior del palacio, derribaron á golpes las puertas del aposento del rey al tiempo de abrirlas; un malvado iba á atravesarle con su pica; pero un granadero evitó el golpe con su sable, y el único asilo que tuvo el rey donde retirarse, fué el hueco de una ventana. Dios protejió allí su vida, mas permitió la burla de que le pusiesen el gorro colorado, insignia detestable de los jacobinos, y única corona del dia. Tambien le hicieron beber la copa que le presentaron á la salud de la nacion, que estos malvados pretendian representar; y sufrir tres horas de ultrajes, injurias y amenazas atroces que oyó con increible paciencia.

Mas esto no era para el desgraciado rey, sino un principio de mayores ultrajes y horrores que le preparaban para el oscuro dia de 10 de Agosto.

Ya faltaban pocos actos para acabar de alzar la cortina de sus horribles misterios, y dejar ver todo el proyecto inícuo para el cual no habian dado hasta ahora sino tímidos y cautelosos pasos. Las succesivas asambleas se habian reformado las unas por las otras, avanzando siempre hácia el proyecto principal de anonadar el fundamento del Altar y el Trono real. En la primera asamblea unos profundos malvados como Mirabeau, Orleans, la Fayete, Lameth, Barnabé, Sirjes, Raband, Forget y Chapelier, dieron á la Francia una constitucion que hacía del monarca el criado de los comunes. Los hipócritas Camus, Freillard y Expilli, desnaturalizaron la religion. Los Petiones, Brosotes, Robespierre, Murat y Danton no habian publicado sino la mitad del secreto. El nombre solo de monarca era un suplicio para ellos y la misma catástrofe amenazaba al rey que al clero.

Brisot estaba pronto con sus jirondinos, Verniaux, Guadet, Jensonen, y habia estendido los decretos que debian aniquilar el edificio de la prócsima asamblea. Todos los crímenes que debian imputarse á Luis XVI, para autorizar su suspension, su cautividad y su muerte, los cometieron aque-

llos que se preparaban á imputárselos. Brisot, y sus jacobinos obligaron al rey á declarar la guerra á los austriacos, y fomentaban las turbulencias de las provincias y de la capital, y en fin Brisot, y Pethion solicitaban la deposicion del rey como el único remedio de todos los males. El 10 de Agosto fué señalado definitivamente para ser el último de la monarquía francesa. Este dia tenebroso equivale á un siglo de horrores, y para el rey y la reina un siglo de humillaciones, de suplicios, y ultrages. Un egército compuesto de 60,000 asesinos y traidores, sitió las Tullerías. El rey se vió reducido á buscar un asilo en la sala de los legisladores. Sus guardas suizas despues de haber hecho prodigios de valor fueron casi todos muertos. Por espacio de doce horas cometieron los horrores mas inauditos. En la sala de la asamblea sufrió el rey las mas atroces injurias que concluyeron con suspenderle de la corona y encerrarle con su familia en la torre del Temple para conducirle al cadalso.

¿Pues qué particular razon pudo determinar á esos inícuos jueces para mudar al rey la carcelería, y encerrarlo en la torre del Temple, como su último calabozo para sacarlo al suplicio? ¿Eran fracmasones los que dictaron ese decreto?

Montalto á estas preguntas se quedó suspenso, á guisa de un hombre que vuelve de un largo trascuerdo; y dándose con la mano en la frente, levantó sus ojos al cielo, y exclamó: ¡Ah profundos abismos de los juicios de Dios! Tu pregunta, respondió el español, me ha herido como un rayo, y al mismo tiempo me ha alumbrado. De tropel se me presentan ahora ideas y memorias en que nadie piensa. Todo Paris mira esa Providencia como una voluntariedad casual de la convencion; pero ahora me haces advertir una providencia altísima de Dios, que visita las culpas de los padres en sus hijos. Hasta ahora se quedó en problema la justicia ó injusticia con que Felipe el Hermoso persiguió y extinguió la órden de los caballeros del Temple, matando en un cadalso al gran

maestre con otros caballeros que reclamaron al morir la venganza de Dios. Entretanto parece cierto que muchos miembros de aquel Orden extinguido, se conjuraron con un secreto inviolable á vengarla por si mismos, ó por sus descendientes, en cuyo seno habia de quedar altamente depuesta la injuria sin poderla olvidar. Esta nueva secta juraba especialmente matar á los reyes, y mas singularmente á los de Francia, sucesores de Felipe el Hermoso; tomaron el nombre de maestros ó oficiales libres, y desde aquel tiempo se hizo gran conservador de la fracmasoneria, el duque de Gesvres caballero del temple. El duque de la Rochefocault era gran maestre de los oficios honorificos del gran oriente de Francia. El Señor Salivet abogado, fue gran *Escoses*, oficial del gran oriente. Asi fueron continuándose al favor de un horrible secreto hasta que el año de 1730 se descubrieron en Francia. Al principio fueron perseguidos por aquel gobierno, pero á pesar de su vigilancia los fracmasones cubiertos con su secreto se sostuvieron y los mas impios filósofos se alistaban en su partido. Freret, de la academia de las inscripciones, y enemigo descarado del cristianismo, fué uno de los mas célebres entre ellos. Voltaire no fué de menor mérito que el impostor Cagliostro en la masonería; por tanto D'Alembert, no hallando en otra parte quien quisiese las honras fúnebres, que la academia consagrara á su cofrade, solamente halló pietismo y devotos en las casas de los fracmasones, que al instante le decretaron *panegirico*, *laudacion*, *locum sepultare* y una apoteosis menos pública que la que despues le decretó la convencion. Ya os dije que Condorcet se llamó el gran doctor de la Fracmasoneria. Ayudó á la Lande á componer el código de esta secta en la Enciclopedia. El duque de Orleans se nombraba el gran maestre de las logias de Francia. Ved aqui á los templarios quitada la máscara y el nombre de Fracmasones, y manifiesto al mundo su execrable secreto. El mismo Luis XV los toleró en las principales capitales de

su reyno, y hacian públicamente sus fiestas y sus logias, aunque á puerta cerrada. En Paris los favoreció tanto cuanto persiguió á los Jesuitas, á estos quitó su casa del noviciado para darsela á aquellos, y que comodamente tuviesen allí sus juntas para madurar el regicidio de su nieto Luis XVI. Ved aqui el misterio de haber hecho la casa de los templarios la última cárcel de Luis XVI y de su familia Real, para ser sacados de allí al suplicio, donde pagasen las culpas de sus abuelos, y satisfaciesen el furor fanático de los fracmasones que habian tomado la causa de los templarios y la empresa de desfacer sus tuertos. Desde entonces apresuraron en la convencion el proceso contra la corona y vida del Rey. Desde el 20 de Setiembre en que se firmó la tercera convencion, se pregonó la Francia república; desde aquel dia se quitaron los años de tan feliz fundacion. En el mes de Noviembre siguiente se decretó la estincion de la monarquía, y se negó el derecho de reinar á toda la sangre de Borbon. En 2 de Diciembre, el pueblo de Paris inducido por los filósofos ó fracmasones, entró pidiendo que el tirano fuese sentenciado á muerte. En efecto la causa del inocente rey se reducia á la del cordero con el lobo; porque los tigres filósofos habian ya determinado cenarse al rey, dijese éste ó sus defensores lo que quisieren. Mas como á unos hombres de honor como estos mesieures una vez hechos jueces era debido tender un palio de justicia sobre su iniquidad, porque aun tales facinerosos apartan de sí la nota de condenar algun ciudadano sin haberlo oido; determinaron en su convencion hacer el acto de acusacion al rey, y oir sus defensas. Le robaron al triste monarca sus papeleras para buscar con ojos malignos espresiones ó palabras que les diesen colores para matarle. Acumularon otros papeles ya de ministros, ya de gefes de ejército, ya de enviados á córtes, ya escudriñados de los registros y secretarías, y ya en todos los hechos personales de Luis; y los ojos sangrientos de sus presuntos jueces

veian por todas partes causas de muerte que atribuirle. En conclusion ellos reducen el acto de su acusacion á la lista de los cargos siguientes:

1.° Que no habia querido sancionar los sangrientos decretos contra los sacerdotes, ni el del campo de Paris.

2.° Que el Papa le habia escrito sobre el condado de Aviñon, y que el rey habia escrito al obispo de Clermont sobre restablecer cuando pudiese el estado de la religion.

3.° Que continuó pagando el sueldo á las guardias suizas.

4.° Tener inteligencia con sus hermanos emigrados, y con los soberanos vecinos.

5.° Que habia sobornado á miembros de la convencion para que aprobasen los gastos de su casa real.

6.° Se le acusa de los yerros de los ministros que la misma convencion nombraba, prestando el rey solamente su nombre.

7.° Que no habia dado parte á la convencion del concierto llamado de Pilnitz, entre el Emperador y el Rey de Prusia, el cual no habia ratificado.

8.° Que los comisarios destinados por la convencion á reprimir la contra-revolucion de Arlés, mas bien la habian promovido segun los artículos de la constitucion civil.

9.° Haber retardado la reunion de Aviñon y del condado Venecino á la Francia.

10. Los tumultos de Nimes y de Tales, y la conspiracion de Cusaillant.

11. Las cuentas que dió Narboneu de los gastos hechos para la armada.

12. Que habia destruido la marina.

13. Haber avisado tarde á la Asamblea de las marchas que hacia el rey de Prusia.

14. La rendicion de Lombi y de Verdum.

15. Haber mantenido las guardias suizas despues que la asamblea las abolió.

16. Que quiso *impedir la Junta de los Estados* despues que los habia convocado.

17. Que las tropas acercadas á Paris en Julio fué para oprimir la libertad de los Estados, segun las órdenes dadas al general Bezembal; y éste con estas propias órdenes es absuelto, no valiendo al rey la misma indemnizacion.

18. Haber resistido á los decretos hechos por los Estados en 11 de Agosto.

19. Cartas de Mirabeau al rey, y del rey á la Fayete el año de 1790, mandando que obrase de acuerdo con Mirabeau.

20. Otra carta del rey á Boiville en 4 de Setiembre de 1790, aprobándole sus servicios á la nacion.

21. Que algunos buenos ciudadanos acudieron con armas á las Tullerías el 28 de Febrero de 1789, creyendo que el rey necesitaba de su defensa, á los que sosegó el rey y los hizo volver á sus casas.

22. Unas muertes que habian sucedido en el campo de Marte el 19 de Julio.

23. Algunos gastos que le atribuian haber hecho en favor de los emigrados.

Pero si os admira la menudencia y ridiculez de las acusaciones, que se habian aglomerado para dar color al regicidio, os debe admirar mas la estupidez brutal de los filósofos convencionistas, que hacian culpa capital del Rey, hasta de las atroces injurias que padecia de parte de ellos; como la matanza del dia 20 de Junio de 1792, hecha por el fanático populacho inducido por ellos para invadir el palacio, y matar al rey con toda la real familia. Mayor fué la culpa del rey en 10 de Agosto, porque fueron mayores las penas que le causaron, ya en el mismo palacio donde le cercaron é invadieron, ya en la misma sala de la convencion donde se refugió para ampararse de ellos, como la tímida paloma que huyendo de los alcones se mete en las uñas de los caza-

dores. Así, pues, no restaba al Rey otro delito quo cometer, sino el sufrir ser cruelmente descabezado por ellos en un cadalso. Esta monstruosa iniquidad, que pone á cuenta del injuriado el delito del injurioso, deja de ser singular á la vista de otras monstruosidades que amontonaron los malvados filósofos en el juicio á que trajeron al rey. Habíais de ver con estupor el dia 26 de Diciembre del mismo año de 1792 sacar al rey de Francia de un calabozo, trayéndolo entre guardias, como un reo, á la convencion para ser juzgado, ó por mejor decir, condenado. ¿Y por qué? ¡Oh prodigio de torpeza y de iniquidad! Se vá á condenar á un rey legítimo y poderoso por crímenes como los enunciados, que aun observados con los microscopios de Arsoecquer no se perciben, porque ó son claramente infundados, ó cuando mas deben quedarse en línea de sospechas poco menos que temerarias. Falsos filósofos, ¿oísteis alguna vez aquel acsioma que asentaron los verdaderos, á saber, de no admitir ideas que no sean claramente percibidas cuando se anda en busca de la verdad? ¿Es menos necesario este acsioma cuando se busca la verdad de un crímen que ha de traer el último suplicio, sobre la cabeza de un acusado? ¿Pero aun cuando no háyais entrado jamás en el sagrario de la filosofía, ¿podeis acaso ignorar aquellas ideas vulgares y comunes á todo hombre que usa de razon, á saber, que es mas justo en un caso dudoso dejar impunido al delincuente que castigar al inocente? que la prueba de un delito debe ser mas clara que la luz del medio dia para adjudicarle á la pena? ¿quien vió condenar por meras sospechas á los ladrones, á los homicidas, á los infames, cuanto menos á los ciudadanos honrados, á los poseedores de buena fama, á los que son creidos beneméritos de la patria? ¿y cuánto menos á un rey, á un rey inocente en sus costumbres, proclamado por muchas provincias, ungido, reconocido, obedecido por muchos años y lisongeado especialmente por filósofos ó parásitos, que no han vivido sino de sus salarios, de sus largas pensiones y de

sus liberalidades, en esta parte culpables? Pero es mas, es un rey frances, ciudadano, patricio, heredero de una série de innumerables reyes franceses, no intruso, de afuera, no estrangero ¡y es juzgado de muerte en su patria, en su corte, en su casa misma!

La defensa del rey contra estos cargos tan ridículos, se encargó á Mr. Deseze, uno de los abogados que tenian mas fama en Paris. No los concedieron mas de ocho dias para responder á todas las menudas acusaciones que os dejo referidas. Muchas de ellas decian relacion á personas distantes y á hechos que pedian largo tiempo y discusion. Algunas versaban sobre personas ya muertas, y ya ausentes en paises remotos. Pero los acusadores, que eran juntamente jueces, no iban á buscar la justicia, sino á ejecutar el regicidio con colores de justicia. Y el orador, pregunté yo á Montalto, ¿no espuso esas escepciones para á lo menos prorogarse los términos y pensar mejor los motivos sólidos en que fundar su patrocinio? ¡ah! Señor, replicó Montalto, la defensa que hizo Deseze por el desvalido rey, se ha publicado y alabado mucho ó por ignorantes ó por enemigos disimulados del rey, que se interesaban en su indefension. Deseze pronunció su débil y embrollada oracion con una voz trémula y lisongeando á la convencion, con los títulos repetidos á cada paso de legisladores, de ciudadanos, de padres de la patria, y todo era mentira. ¡Tulio! ¡oh Tulio! esclamó mi huésped español en habiendo oido á Montalto. Aquí alzaría la voz; si en la defensa del Rey Deyotaro, notáras estas circunstancias. Alli defendias á un principe estrangero de Roma, no nacido en ella, ni proclamado por las legiones, ni reconocido por el senado, ni llamado padre por aquel pueblo. No hallaste que poner en su favor, sino solamente que era Rey, aunque acusado de haber intentado contra la vida de Cesar. El caracter real solamente era lo que te pareció incompatible con el de reo acusado de crimen capital. *Ita est inusitatum regem capitis reum esse ut ante hoc tempus, non sit auditum*, ya es vulgar

Tulio, ya es usado entre estas gentes que quieren parecer Romanos. Pero con ventaja iniquisima, entre aquellos Padres de las leyes y de la equidad, bastaba para cubrir un atroz delito tener el nombre y caracter de rey; mas en la convencion francesa el ser Luis verdadero rey es su único delito.

¿Pues habran podido creer sus detestables jueces que era delito en su rey escribir á sus oficiales y menos escribirse ellos unos á otros cosas indiferentes y sin relacion al interes ó ruina del reino? ¿pondran por delito capital si su rey gastó en su persona y familia real mas ó menos de los 30 millones que ellos le tasaron por su mero arbitrio? ¿tendran tampoco por delito socorrer á unos hermanos tránfugas por librarse de una suerte tan funesta? ¿pueden tampoco creerlo reo capital por que haya tenido la mera intencion de salir de su ingrato reino á buscar las fuerzas auxiliares de sus vecinos y aliados para volver á domar sus vasallos rebeldes? ¡oh! como se desmiente en ellos su iniquidad asi misma! Aquel inconsiguiente Voltaire ¿no habia bramado en su *Henriade*, y por todas partes contra los ligadores, por no querer admitir segun la ley fundamental del reino á un rey impio, y canta el heroismo de este Enrique por que andaba á la cabeza de muchos ejercitos forasteros traidos ó pagados por el, para oprimir con la fuerza á su nacion francesa? ¿por qué hacen de esto un mérito, en un cabo de hugonotes, y lo graduan de un gran delito en el rey Luis XVI, y esto no por haberlo hecho, sino por una mera sospecha de que intentó hacerlo?

¡Oh! dirán sus jueces sofistas que segun la constitucion que acabamos de hacer, aun por la anterior intencion de entrar contra la Francia á la frente de un ejército forastero se juzga caido de la dignidad Real y reducido á la clase de un simple ciudadano. A este Rey depuesto y despojado por nosotros de la Corona es á quien juzgamos ahora. Pero ved aquí introducida en Francia por nuestro bello filósofo la bárbara política de los Japones. Hacen una ley de no castigar

de muerte á las vírgenes. Pues para no dejarlas impunes, disponen que el verdugo las desflore primero en el cadalso, y luego las mate. Pero ¿quién son estos que deponen primero al rey para matarlo lícitamente despues? ¿Quienes son estos franceses ante quien es llevado y juzgado el rey? Decidnos, Mr. Deseze, ¿quiénes, quiénes, son estos hombres; si así es lícito llamarlos, ante quienes tomas la defensa del rey, y con una voz femenil, temblando de miedo en una oracion desmayada, sin nervios y como quien bajamente suplica dar á cada paso los títulos de *legisladores, de jueces, de ciudadanos y de franceses?* ¿Se llamarán franceses los que nacieron para ser la combustion y ruina de la Francia? ¿Llamareis ciudadanos los que inundan cada dia á Paris y demás ciudades, á los mas famosos prevaricadores de la justicia y de las leyes? ¿La asamblea de los Notables representante de los tres órdenes del reino, y de todos los Estados generales fué jamás algun cuerpo de legisladores? La provincia de Bretaña, cuando en 2 de Enero de 1787 nombró sus diputados para la asamblea convocada por el rey, y celebrada en Febrero en 1788, les advirtió bien espresamente que nò iban á dar leyes al rey, ni al reino, sino á dar consejo. En estos parlamentos ó Estados generales, que otras naciones vecinas llamaron *Córtes,* no se halla que algunos diputados, ni todos juntos hiciesen leyes, sino *peliciones.* ¿De dónde, pues, ha nacido este cuerpo legislativo? ¿Quién les ha dado esta potestad? Las provincias de quienes son diputados los miembros de los estados. Ya veis que la de Bretaña advierte á los suyos que los poderes que les otorga no son, sino para dar consejo. Así son los poderes de todas las otras provincias del reino. El monarca no está obligado á seguir estos dictámenes, puede dejarlos, ó seguirlos, como puede convocar las Córtes y disolverlas. ¡Oh inconsecuencia de los filósofos! Ayer dábais al rey toda la potestad de convocar concilios generales, de hacer cánones y de confirmarlos. La potestad real en vuestras

máximas aduladoras era como la de Behemot «*No habia potestad en la tierra que se le compárase.*» La de la Iglesia era nada en comparacion de la regalía. Aun Jesucristo, ni su Vicario no tenian algun reino en este mundo. El reino de Cristo, no era compatible en la tierra, con el reino del mundo. Con este error, apoyado en testos torpemente entendidos, perdíais las testas coronadas en una vana deificacion que las hacía mas déspotas é inhumanas. No disculparé al clero de vuestra nacion, que abatió su gloria á esta baja lisonja. Ya lo paga, arruinándose á un tiempo el sacerdocio y el reino. Pero ved como los filósofos, mudando lo blanco en negro, como unos proteos, han mudado de opinion, sin mudar el semblante ni avergonzarse. Ni el Papa, ni alguna otra potencia podia absolver el juramento de fidelidad que los pueblos hacen á los reyes: y ya el populacho representado por este complot de facinerosos, llamados filósofos, puede deponer al soberano, y aun matarlo despues. Ya el rey que lo podia todo, nada puede. Ya es un criado del pueblo, sugeto á cuentas, y á ser despedido por sus amos. El que podia hacer cánones y leyes divinas, ya no puede hacer ni aun leyes humanas; y tiene que recibirlas del pueblo. ¿Como se muda tan presto el sí en no, y el no en sí? ¿Como el error se muda en un instante en verdad, y esta en error? ¿Quién mudó en pocos años á estremos tan contrarios la suerte de los reyes? Ved aquí lo que me conturba (repito con Tulio). *Cum regem quem ornare antea cuncto coram senatu solebamus pro perpetuis ejus in nostram remp. meritis, nunc contra atroccisimun crímen cogor defendere.* ¿Quien, pues, reconoceria por jueces á unos espíritus, que en breve tiempo mudan de principios, segun la inconsecuencia de ellos, que interesan únicamente á sus pasiones y devoran cuantas contradicciones, absurdos, y mónstruos puede únicamente abortar la potestad revolucionaria? Potestad de revuelta, y de sedicion; potestad de tinie-

blas de que ha llegado la hora; potestad en fin á quien nadie se atrevió á dar nombre, sino los falsos filósofos en el fin de este horrible siglo.

Resta que observeis en estos filósofos conspirados á quienes el abogado Deseze consiente llamar legisladores y jueces de su rey, que son juntamente y con mas verdad sus enemigos, sus acusadores ó calumniadores y tambien testigos en la misma causa. ¿Quién vió jamás un grupo de oficios mas repugnantes entre si mismos! y lo mas notable es que queriendo estos fanáticos filósofos hacer todas estas personas, son incapaces de hacer ni una sola. ¡Por cual terrible juicio de lo alto habia de caer sobre la cabeza de este desgraciado rey aquella maldicion de Jesucristo: vuestros enemigos serán vuestros jueces, *et inimici tui erunt judices*!

¿Podian tampoco ser acusadores del rey los miembros de una conspiracion tan execrable? Búsquese entre las leyes de los pueblos civiles alguna que admita á los criminosos para ser acusadores de los ciudadanos; ¿y se consentirian por delatores, y acusadores del rey unos reos de los mas infames delitos? ¿Unos mal-hechores públicos, mas sacrílegos que Verres, mas facciosos que Catilina, mas ladrones que Cartucho?

¿Pues quién lejitimó á estos para ser testigos contra su señor, contra su rey, y contra su patrono? Véase entre las costumbres de nuestros mayores si fué lícito el interrogar al doméstico ó al siervo contra su dueño, ni aun por el tormento; y ahora en esta causa, como notaba Ciceron en la de su rey, se admite la acusacion espontánea del doméstico inducido cuando no se puede admitir ni aun la forzada arrancada en el tormento por la fuerza del dolor. *Nam cum more majorum de servo in Dominum ne tormentis quidem quaeri liceat; in qua quaestione dolor veram vocem dicere posit etiam ab invito exortus est servus qui quem in oculto appellare non posset cum acuset solutus.* Tachaba tambien el orador romano la acerba crueldad é impie-

dad de que estaba notado Castor, uno de los testigos contra Deyótaro por haber inducido á un nieto á que testificase un delito capital contra su abuelo. ¿Y qué comparacion tiene esta crueldad con la de nuestros convencionistas y acusadores, que cortan las cabezas á sus padres y madres, cuando no quieren rendirse á su error, y trayéndolas en su seno á esta junta de tigres, las presentan á sus ojos, vertiendo aun sangre caliente y recibiendo por ello los elogios de su patriotismo? ¿Se colocarán estas cabezas enmedio de la sala de la Asamblea para quitar el horror al parricidio, y fundar sobre él su potestad, y la de la filosofia en su nuevo gobierno? ¿Que puede esperar el rey de un juicio tan atroz y tan precipitado? Ocho dias solamente se conceden á los defensores del rey para que le justifiquen ante una conspiracion que no tiene por justo sino lo que le es útil ó agradable. Con esto escusa Deseze lo débil de su defensa y el hacerla mas bien con lágrimas y gemidos, que con la fuerza victoriosa de las razones. ¿Mas para que admite la defensa? ¿para que toma el patrocinio de una causa resuelta ya en la convencion por unos tigres tan insensibles á la compasion como á la fuerza de la razon? ¿No fuera mas honroso al rey, á los ojos de la Europa, mostrarle que habia sido asesinado, sin audiencia ni defensa, que el haber sido oido y despues muerto con figura y aparato de justicia? Es, pues, manifiesto que estos abogados escogidos acaso por los regicidas, han hecho la defensa de los sacrílegos matadores, mas que la de el monarca inmolado. De este no hacen alguna defensa y de sus opresores cubren la ofensa con una capa de justicia. Tal fué la dura suerte, Montalto, del triste monarca de Francia. De todo fué espectador el desgraciado Luis XVI, cuyo ánimo quebrantado enmedio de su pecho, le deja solamente pronunciar la siguiente súplica ante sus inexorables tiranos.

DISCURSO FINAL DEL REY.

" Se acaba de esponeros mis medios de defensa, yo no los renovaré. Hablandoos tal vez por la última vez, yo os declaro que mi conciencia de nada me acusa, y que mis defensores no os han dicho mas que la verdad.

"Yo nunca temí que mi conducta fuese examinada publicamente, mas mi corazon está lejos de encontrar en el acto de acusacion recelo alguno sobre la imputacion de haber querido hacer derramar la sangre del pueblo, y principalmente en las desdichas del dia 10 de Agosto, que me han atribuido.

"Confieso que las pruebas multiplicadas que he dado en todos tiempos de mi amor hácia el pueblo, y el modo con que siempre me he conducido, me parecian deber justificar que yo no habia de esponerme á derramar su sangre y libertarme de una imputacion semejante. »

El abatido rey iba despues de esto al calabozo del Temple, poseida ya su alma de las tristes imágenes de la muerte. Desamparado de todo recurso humano, asi de otros reyes y príncipes en quienes es maldito el que confia, como de los ministros y gefes de las armas, en quienes habia perdido sus favores y gracias; solamente hallaba el único recurso en su Santa religion, que sus pérfidos enemigos no habian podido arrancarle de su corazon. Sobre esta áncora se sostenia en medio del torbellino que le cercaba de crueles imaginaciones. Todo le anunciaba una muerte próxima y afrentosa. Contra esta se sostenia por las luces y consolaciones que hallaba en su fé y en la confianza del inmortal y misericordioso Dios. Con estos auxilios aprovechaba sus últimas horas y ordenó por si mismo su última voluntad. El afligido rey traia bien clavada en su alma la respuesta de muerte, que vió en los ros-

tros horribles de aquella infernal convencion de sus enemigos ¿cómo pensais que volveria á entrar en la torre y en aquella funesta cárcel? Abandonado ya á si solo y á sus reflecsiones, no veia otro recurso en lo humano que sus lágrimas, !oh Luis! se diria á si mismo ¿de qué te aprovecha ahora la grandeza y gloria que te rodeaban como al mayor principe de la tierra¡ !Que utilidad hallas en tu sangre, ni en todos los reyes de tu familia que ocupan los tronos del mundo! ¡Invoca aquel pacto de familia, que en Fontainebleau proyectaron tus abuelos con una política ciega, y firmaron otros monarcas no menos engañados! Llama á tus astutos ministros, que te prometian el imperio del mundo y te hacian adorar sobre todo cuanto se dice Dios! ¡Apela á tus generales, almirantes y numerosas legiones que se ofrecian á tus órdenes, para cualquiera empresa justa ó injusta! ¡Oh desengaño! que tarde vienes á los principes y grandes! Ahora reverberas tu luz sobre mis ojos, para que solamente vea que mi triste suerte no tiene ya remedio : ¡ Oh juicios de Dios! ¡muchas veces pude conocer la verdad con provecho! pero mal recibida siempre en los palacios, huyó de mi con todos aquellos hombres de bien que le sirven de órgano, cuando se les busca y oye. Yo no dí mis oidos sino á lisongeros: no admiti á mi confianza sino á consejeros interesados, arrojé lejos á los que me amaban. Empleé mis favores en almas corrompidas, negué el mérito y la justicia á los virtuosos que trabajaban por mi y por el reyno. ¿Defendí á los pupilos? ¿entró á mi audiencia la causa de la viuda, del huerfano, ó del que padecia agravios? ¿reprimí con la espada á los escandalosos, á los traidores, y á los públicos delincuentes? para estos era aquella falsa humanidad que me enseñó una alevosa filosofia desde la cuna. Esta me decia, que el Rey, no puede adjudicar á la muerte á ningun hombre que vive; que delante de su rostro no deben ir las varas ni las hachas, sino solamente las gracias, especialmente y unicamente para los

criminales que corrompen á muchos. Que el derramamiento de sangre humana no debe presentarse ni aun á la memoria de los que rigen los pueblos. Ved aqui mi error ya irreparable. En mis últimos dias he visto á mi nacion, á mi corte, á mi palacio, á mi real cámara inundado todo en diluvios de sangre humana que hubiera yo podido evitar, con enrodar á cien filósofos, y á cincuenta ministros y jueces inicuos. ¿Qué responderé de estas omisiones, y de la pérdida de mi nacion, que he causado por ellas, ante aquel tribunal donde voy á ser juzgado por un soberano é inefable juez? ¡oh reyes! si aprendierais en mi infeliz suerte, á evitar la que os amenaza por el letargo en que dormis, y por el abandono de vuestros deberes, creyendo neciamente á los malvados que os pintan felices á vuestros pueblos, oprimidos de miserias é injurias, y os representan á vuestros estados hechos una valsa de aceite ó que corre por ellos la miel y la leche, para alhagaros y adormeceros en las diversiones, y en una profunda satisfacion de vuestro amor propio. Os creeis inocentes por que no cometeis por vuestras manos el robo, el homicidio, ó el sacrilegio, os dicen que sois unos ángeles ó unas dividades y bienhechores, por que os presentais siempre placenteros y pacatos á los jocosos perseguidores de la religion verdadera, del sacerdocio, de la probidad y de la humanidad. Tarde y sin provecho, vi tu cara, ¡oh divina verdad! Yo no estraño esta convencion hecha contra los ungidos del Señor. ?Acaso, oh Principes, no se habian hecho nuestros gabinetes una convencion contra el mismo Señor y contra su Cristo? ¿No deciamos con las obras, *rompamos sus vinculos y arrojemos de nosotros sus yugos*? Pues no estrañemos que Dios haya tomado esta inicua convencion por su bara de hierro para rompernos como un vaso de barro. Bien se me dijeron, aunque desde muy lejos, al tiempo que subia yo al trono, las palabras siguientes del mismo oráculo. *Et nunc Reges intilligite.* El mismo Monitor que nos las acordó, fijó la época de mi

catástrofe en el fin de mi débil reinado y en la memoria de un Príncipe que dejo en la edad pupilar incapaz de defensa. No me resta otro recurso sino tu bondad ¡Oh Dios inmortal! No me desempara la confianza que pone en mi, el tesoro infinito de tu misericordia, en ti arrojo la pesada carga de mis delitos y con tu auxilio quiero aprovecharme de los últimos instantes que me permite la rabia de mis enemigos; asi espero ordenar mis cosas, y disponer de mi última voluntad. El Rey no pensó yá sino en prepararse y en componer su ultimo testamento, que es digno de que lo vean todos los mortales. He conservado conmigo una copia, y espero que no os será ingrata su lectura. Sacó, pues, un escrito de su cartera y nos leyó lo siguiente.

TESTAMENTO DEL REY LUIS XVI.

—

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hoy 25 de Diciembre de 1792, Yo Luis XVI de este nombre, rey de Francia, estando mas há de cuatro meses preso con mi familia en la torre del Temple de Paris, por los que eran mis vasallos, y privado de toda comunicacion, y aun de mi familia, desde el dia 11 del presente; y ademas implicado en un proceso de que no es posible preveer el fin que tendrá por las pasiones de los hombres, y para el cual no existe ninguna ley que dé pretesto ni motivo: no, teniendo mas que á Dios por testigo de mis penas, y al que puedo recurrir, declaro aquí en su presencia mi última voluntad, y determinacion.

Entrego mi alma á Dios mi Criador, y le pido que la reciba con su misericordia, y que no la juzgue segun sus méritos, sino por los de Nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció en sacrificio á su Padre por todos los hombres, por indignos que fueran, y yo mas que todos.

Muero en la union de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, que tiene su potestad por una sucesion no interrumpida de San Pedro á quien la confió Jesucristo.

Creo firmemente y confieso todo lo contenido en el Credo, en los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, Sacramentos y Misterios, como lo enseña y ha enseñado siempre la Iglesia Católica. Nunca he pretendido hacerme Juez de los distintos modos de esplicar los dogmas que dividen la Iglesia de Jesucristo, sino que me he conformado, y conformaré siempre, si Dios me concede la vida, con las decisiones que los superiores eclesiásticos unidos á la Santa Iglesia Católica dan y dieren segun la doctrina Apostólica continuada de Jesucristo. Compadezco de todo mi corazon á todos nuestros hermanos que pueden estar en el error, y no pretendo juzgarlos, sino que les amo á todos en Jesucristo, como nos lo enseña la piedad cristiana.

Pido á Dios que me perdone todos mis pecados; he procurado conocerlos escrupulosamente, detestarlos y humillarme en su presencia. No pudiendo servirme del ministerio de un sacerdote católico, pido á Dios me reciba la confesion que le he hecho de ellos y sobre todo el profundo arrepentimiento que tengo de haber firmado, (aunque contra mi voluntad) actos que puedan ser contrarios á la creencia de la Iglesia católica, á la que siempre he quedado unido de todo mi corazon: pido á Dios que reciba la firme resolucion en que estoy, si me concede la vida, de servirme luego que pueda del ministerio de un sacerdote católico para acusarme de todos mis pecados y recibir el sacramento de la penitencia.

"Pido á todos los que hubiese podido ofender por inadvertencia (por que no me acuerdo haber hecho con conocimiento ni intencion ofensa alguna á nadie) ó á las que hubiese podido dar malos ejemplos ó escandalos, me perdonen el mal que crean he podido hacerles.

"Pido á todos los que tienen caridad unan sus oraciones con las mias para conseguir de Dios el perdon de mis culpas.

«Perdono de todo mi corazon á los que se han hecho mis enemigos, sin que yo les haya dado motivo, y ruego á Dios les perdone, como tambien á los que por un falso celo, ó por miedo mal entendido, me han hecho mucho mal.

«Encomiendo á Dios mi muger, mis hijos, mi hermana, mis tias, mis hermanos, y todos mis parientes y allegados de cualquier modo que lo sean: pido particularmente á Dios mire con ojos de misericordia á mi muger, á mis hijos y á mi hermana, que padecen conmigo tanto tiempo hace, y para que los sostenga con su gracia, si llegan á perderme, y mientras quedan en este mundo perecedero.

«Recomiendo mis hijos á mi muger, de cuyo amor materno nunca he dudado; la encargo con particularidad que los haga buenos cristianos y hombres de bien: les haga mirar las grandezas mundanas (si están condenados á sufrirla) como bienes peligrosos y perecederos, y que pongan su consideracion solamente en la gloria sólida y durable de la eternidad. Pido á mi hermana conserve el amor que siempre tuvo á mis hijos, y les sirva de madre si tuviesen la desgracia de perder la suya.

«Pido á mi muger me perdone todos los males que padece por mi causa, y los disgustos que habré podido darla durante nuestra union, así como puede estar asegurada que nada tengo contra ella, aunque ella creyese tener algo de que arrepentirse.

«Encomiendo con el mayor encarecimiento á mis hijos, que despues de lo que deben á Dios, que es antes que todo, se mantengan unidos entre sí, sugetos y obedientes á su madre y agradecidos á todos los cuidados y penas que toma por ellos, y en memoria mia; les pido tambien miren á mi hermana como á segunda madre. Encargo á mi hijo, si tubiere la

desgracia de ser rey, piense que toda su atencion y cuidado la ha de poner en la felicidad de sus conciudadanos; que debe olvidar todo ódio y resentimiento, y con especialidad todo lo que tiene relacion con las desgracias y pesares que sufrió; que no puede hacer felices á su pueblo, si no reina con arreglo á las leyes; pero al mismo tiempo que un Rey no puede hacerlas respetar, ni hacer el bien que desea, si no tiene la autoridad necesaria: y que de lo contrario, estando sugeto en sus operaciones y no inspirando respeto, es mas dañoso que útil.

«Encargo á mi hijo que cuide de las personas que me han sido afectas, en cuanto se lo permitan las facultades, segun las circunstancias en que se hallare; que piense que es una deuda sagrada, que he contraido con los hijos, ó los parientes de los que han muerto por mí, y despues de los que son infelices por causa mia. No ignoro que muchos de los que me eran afectos, no se han portado conmigo como debian, y que han manifestado ingratitud; pero yo les perdono, pues muchas veces en los momentos de turbacion y efervescencia, no es uno dueño de sí mismo, y pido á mi hijo que si halla ocasion, solo se acuerde de que son desgraciados.

«Queria poder espresar aquí mi reconocimiento á los que me han mostrado un verdadero y desinteresado afecto. Por una parte si sintiendo vivamente la ingratitud y deslealtad de aquellos á quienes no habia hecho sino favores, y sin ser parientes ó amigos, he tenido por otra parte el consuelo de ver el afecto é interés voluntario que me han mostrado. Les pido, reciban mis agradecimientos, porque en la situacion en que aun están las cosas, temo esponerlos, si me esplico con mas claridad; pero encomiendo especialmente á mi hijo busque las ocasiones de poderlos reconocer.

«Creeria no obstante hacer injurias á la nacion si no recomendase patentemente á mi hijo los señores Chanuilli y Hue, á quienes el verdadero afecto que me han tenido les obligó

á encerrarse conmigo en esta triste mansion, y hubieron de ser sus infelices víctimas; tambien le recomiendo á Clery, á quien debo alabar por el cuidado que ha tenido desde que está conmigo; y como él es quien se ha quedado hasta el fin, ruego á los señores del Comun (ó municipalidad), le den mis vestidos, mis libros, mi relój, mi bolsa y demás efectos que se depositaron en el Consejo del Comun.

«Perdono tambien de mi buena voluntad á los que me custodiaban, los malos tratos y las molestias que creyeron usar conmigo. Encontré algunos corazones sensibles y compasivos, á quienes deseo gocen de la tranquilidad que debe darles su modo de pensar.

« Pido á los señores Malesherbes, Tronchet y Deseze reciban las mas espresivas gracias por todos los cuidados y trabajos que tomaron por mi.

«Concluyo declarando delante de Dios, y cerca de comparecer en su presencia, que estoy inocente de los delitos que se me atribuyen.

«Hecho por duplicado en la torre del Temple á 25 de Diciembre de 1792.—Firmado.—*Luis.*»

Entre tanto que este cristianísimo Rey disponia con tan sábia filosofia de todas las cosas de su espíritu, de su cuerpo y de su familia, de sus domésticos, sin olvidar alguno de los oficios públicos ó privados que tocan á un buen Rey, á un óptimo padre, á un fiel marido, á un humanísimo señor y á un escelente ciudadano; andaban sus sangrientos enemigos los filósofos, solícitos en disponerle y acelerarle la muerte que pudiera serle mas cruel y sensible, cruzaban la ciudad, corrian las calles y plazas, rodeaban los muros, volaban de barrio en barrio, y de casa en casa, con la rabiosa hambre de la sangre de su inocente Rey. Irritaban mas la cólera de los populares, encendian los ódios de los libertinos, de los hereges y de los impíos que habia en Paris como en una vastísima laguna, ó como en un mar muerto, y á los que eran

todavía humanos y sensibles á la horrible impresion de un regicidio, los seducian con su acostumbrada sofisteria, ó los aterraban comprando sus votos de muerte, con largas sumas de libras y luises. El duque de Orleans, mónstruo de iniquidad y asociado á muchos inícuos, gastó en esta negociacion parte de los tesoros que habia congregado y robado, ó con crueles usuras hechas en su monopolio con que puso alguna vez á Paris á riesgo de perecer de hambre ó por otros viles hurtos qne habia hecho ya por mano del ministro Necker, ó de otros ministros malvados. Robespierre hombre de sangres, si se le puede llamar hombre, ó mas bien aborto de la Francia, para ruina de toda la humanidad, si el pudiera juntar todos sus miembros en una sola cabeza, este legitimo hijo de la filosofia bella y amable como Megara, sirvió bien á los designios de Orleans en esta feria, comprándole muchos votos de asambleistas contra la vida del rey. Asegurado ya por estos con un ventajoso partido, se juntó la convencion, el dia 19 de Enero de 1793. Los filósofos espresaban su rabia, mas con bramidos de toros y tigres que con voces racionales; mas con maldiciones que con razones, y mas con blasfemias de energúmenos que con votos de jueces templados. Enmedio de estos traidores no faltaron algunos buenos ciudadanos que resistieron al torrente de los filósofos regicidas. Es digno de memoria un buen filósofo francés llamado Lorenzo Breart, y era uno de los diputados; el cual hallándose en cama y enfermo viendo el golpe mortal que iba á caer sobre la cabeza del Rey, se vistió y levantó del lecho, y vino arrastrando á la convencion para votar por la inocencia y vida de Luis XVI.

Era grande la disension entre los cólegas sobre tres cuestiones: la primera, si Luis era reo; la segunda, si valdria su apelacion al pueblo, á quien la convencion habia adjudicado la soberania, y la suma de las cosas: la tercera, que castigo se daria al Rey. La primera cuestion se resolvió afirmativamente á saber: que el Rey era reo. La segunda se

determinó tambien contra el mismo Monarca, negándole toda apelacion. La tercera fué consiguientemente decidida por la mayor parte que decretó el suplicio fatal del Rey, alegando los defensores de éste, que aquella sentencia no podia ejecutarse, porque segun una ley general de la misma convencion, ninguna sentencia capital podia ser ejecutada sin que fuese firmada por las tres partes de los jueces, y aquí solamente por cinco votos mas habia sido decretado el suplicio del Rey; apesar de todos, se convocó al dia siguiente 18, y volvieron á decretar la decapitacion del desgraciado Luis. Maheres, uno de sus abogados, que no habia acertado á decir en su defensa ni una palabra, porque la turbacion y el dolor ahogaron entre muchas lágrimas su voz, fué luego á dar la noticia al Monarca de su fatal suerte. Luis mas dueño de sí mismo, que su abogado tuvo necesidad de consolarlo, haciéndole considerar que de aquella inicua sentencia que sufriría en pocos momentos, dependia su dichosa suerte eterna, que el justo Juez de los universos le estaba prometiendo en su Reino.

Desde aquel momento, se notó en el corazon del Rey, una dilatacion y tranquilidad, como de un mar pacífico. Se despidió de la Reina y de su hermana, abrazó á sus hijos.

Cenó luego moderadamente, durmió con aquel reposo que dá la inocencia, y al otro dia se confesó con el sacerdote católico llamado Mr. Fermond, y recibió con mucha devocion la Cena del Señor. A las siete y media de aquel dia fatal 21 de Enero, un tabernero de cerveza llamado Santerre, hecho comandante general de cien mil hombres, entró á decir al Rey, que era ya tiempo de venir al suplicio. Todas las puertas de Paris estaban cercadas y guarnecidas con una formidable artillería; en la misma forma estaban presidiadas todas las carreras que venian á la plaza de Luis XV.

Esta era la escena donde se habia de ver la sangrienta tragedia, estaba cercada de cañones. El Rey entregó entonces

una copia de su testamento á un tal Lebeux, execrable sacerdote jurado. Este fiero ministro de Satanás no quiso recibir el papel, diciendo desvergonzadamente á Luis, que él no venia á recibir memoriales, sino á conducirle á la muerte. El paciente Monarca salió entonces, y tomó un carricoche que le prepararon para arrastrarlo al cadalso; y para prolongarle el tormento mas que la vida, gastaron cuatro horas en llevarle por las calles en ese carricoche sin techo, y acompañado de uno de los sacerdotes que habia pedido.

A las doce del dia llegó al cadalso, y pidiendo licencia para hablar al pueblo le fué negada, sin embargo dijo: «*muero inocente, y si la pacificacion de la Francia depende de mi vida, muero gustoso. Perdono á mis enemigos y encomiendo á Dios mi espíritu.*»

Todo estuvo en el mayor silencio hasta que el verdugo manifestó la cabeza del Rey, y clamaron todos: *¡viva la libertad!* Habia pedido tambien que su cuerpo fuese sepultado en sagrado; se hizo así, pero cabaron un hoyo profundo, y sobre el cuerpo echaron mucha cal viva y agua, y pusieron una gran losa, y guardas que permaneciesen allí, porque no le hurtasen.

Un brigadier español que se hallaba en Paris aquel dia, me ofreció que me daria noticia ocular del suceso trágico, porque yo no me sentia con espíritu para ir á verlo. Él cayó despues de ánimo y tampoco salió de su posada, antes de oir la señal de ser ya el Rey muerto. Entonces fué á observar el cadalso y el lugar de la escena. Notó que el Rey fué muerto en la plaza de Luis XV, en un palenque levantado sobre el mismo pedestal, que habia sostenido hasta entonces la estátua del dicho Luis, su abuelo. Tambien observó que toda aquella tarde se empleaba en fiestas y regocijos en celebridad de su regicidio. Muchas danzas de hombres y mugeres, bailaban y cantaban al son de tamboriles por haberse librado del yugo del Rey, diciendo que habian

conseguido cortar la cabeza al marrano. Vió el mismo testigo que diferentes franceses hombres y mugeres, llegaban á la sangre fresca del Rey, que habia quedado en algunos sitios del suelo, y empapaban en ella sus pañuelos, chupándolos despues como la bebida mas sabrosa y dulce que habian preparado jamás en sus convites. ¡Admirable ejemplo de humanidad que tanto recomienda la filosofía! Habíamos ya oido, añadió el español, algo de esta barbárie en las relaciones de viageros españoles de las islas y continentes de América; especialmente de las islas de los Ladrones que descubrió al fin del siglo XVII en el fondo del mar del Sur el sábio Quirós. Eran los naturales de aquellas islas no solamente antropófagos ó devoradores de las carnes humanas, sino tambien tan bebedores de nuestra sangre que nunca satisfacían su sed; y el mismo Quirós necesitó de toda su sagacidad para escapar de sus garras. Pues ya os parecerá esto creible (dijo Montalto), en certificandoos que las damas y monsieures parisienses se han relamido en la sangre de sus propios reyes. Yo, señores, no recibo tanto espanto de este regicidio como de sus circunstancias. De muertes violentas de reyes tenemos en todas las naciones antiguos y nuevos ejemplares. Los ingleses nos dieron á ver uno bien trágico á la mitad del siglo pasado en su Rey Cárlos I; y si lo observamos bien fué ejecutado por la misma peste de fanáticos. Oliverio Conwel, principal artífice de aquel enorme delito, hizo tambien en la historia de los fracmasones un gran personage. Los escoceses tienen tambien lugar, ó palco muy distinguido, en las tragedias de la fracmasoneria. Estos, ligados con los calvinistas presbiterianos fueron los regicidas de Cárlos I, como ahora lo han sido de Luis XVI, aunque bajo el nombre de filósofos ó de jacobinos. Hasta aquí corren parejas las muertes de estos dos Monarcas. Lo que me pasma es la alegría y el entusiasmo con que el pueblo y nacion francesa, ha celebrado la muerte de un rey tan amable. El pueblo inglés

no mostró esa complacencia cuando vió caer la cabeza de Cárlos I, antes mostró una reprobacion general con el triste silencio en que quedó al ver el regicidio. Aun se afirma que una dama inglesa llena de cólera tiró un pistoletazo al tirado Cronwel; pero los franceses tan idólatras de sus reyes, aplaudió generalmente la decapitacion de Luis, que era un cordero! Esto es lo que me admira, y es una demostracion de la inconstancia de la nacion francesa. Además de esto, la convencion, para celebrar perpétuamente su delito, decretó un aniversario que se ha de solemnizar en el cabo de cada año como en efecto lo han ejecutado en el dia 21 de Enero del año siguiente de 1794. En estas circunstancias escedieron tambien á los ingleses; pues estos no aprobaron el aniversario que el tirano Cronwel estableció para memoria de su parricidio. Él, los calvinistas y fracmasones fueron solamente los inventores de esta fiesta impía, y no consta que la celebrasen jamás; pero la convencion francesa en cuerpo de nacion la fué á celebrar el año próximo con las ceremonias mas abominables como lo diré á su tiempo.

A esta hora, que era mas de medio dia, yá el calor se hacia sentir, se levantó mi huesped, español diciéndonos: amigos, mi alma que fué siempre sensible á cualquiera otra desgracia agena, se vá haciendo como de piedra, al oir una série de atrocidades y de hechos sangrientos. Salgamos ya de aquí á respirar un aire mas benigno. Demos una vista al mar, que por grueso y borrascoso que esté nos parecerá tranquilo respecto de esa desgraciada Francia, anegada bajo otro mar de sangre, cuyas ondas se tocan unas con otras. Todos salimos del verde camarin y nos encaminamos para la quinta. Satisfecha la costumbre y la necesidad de comer, por que el apetito nada nos pedia, nos recogimos poco alegres en en nuestros aposentos.

CONVERSACION TERCERA.

Cuanto hubimos descabezado el sueño, turbado con imaginaciones pesadas y pavorosas, nos levantamos todos buscándonos cada uno á los otros. Yo propuse á mis huéspedes que interrumpiésemos aquella tarde el hilo de una narracion tan azarosa, y que si les parecia iríamos aquella noche á cenar y dormir en una casa lagar que tenía yo dos leguas de allí. Se reducia lo mejor de ella á unos nuevos majuelos de planta de los mas sabrosos vinos que yo habia conocido y gustado en Andalucía. Al momento aceptaron ambos el partido, y nos dispusimos para el corto y agradable camino. Llegamos presto por entre calles de nogales y hermosos castaños, y en llegando reparamos el cansancio, y lo mal que habíamos comido, con algunas frutas que sazonaba ya el otoño. Luego quisieron mis compañeros registrar el sitio, cuyas gracias les encantaron sin arbitrio propio. Allí se comenzaba ya la vendimia, y como todo era majuelo nuevo, prometia una cosecha copiosa del buen *Pedro Jimenez*, del balsámico vino de Málaga, de los generosos vinos de Jerez y Montilla, de los moscateles de Cazalla, y otros de que es fértil y rica aquella provincia que mis griegos describieron con los mas graciosos colores bajo el nombre de *Hesperia*. Pasamos así la tarde, y aquella noche descansamos con algun reposo, como si hubiéramos dejado en la quinta las horribles imaginaciones, con que Montalto habia acupado nuestro espíritu. A la mañana siguiente nos reconocimos unos á otros mas esparcidos. Probamos de las mejores frutas que producian mis

huertos y de los vinos añejos que yo reservaba en mis bodegas. Luego los saqué á fuera para que gozáran de la alegría con que trabajaban los vendimiadores. No han podido los griegos, dije á mis compañeros, borrar jamás su carácter. Sus imaginaciones son nacidas para la poesía, para la danza y para lo cómico. Como en los siglos de Eurípides, de Sófocles y de Menandro, así vereis hoy á estos rústicos, y labradoras danzar al compás de los pasos y de las operaciones de la vendimia. Reparad en ese coro de jóvenes griegas, que traen grandes cestos colmados de uvas, derechos sobre las cabezas, y con los pies y brazos libres, vienen danzando y cantando unos versos de la comedia de Tespis. Ved poco mas allá, aquel otro coro de mozos, que han enbarrado sus caras, y brazos, con las heces de las cubas, que han lavado, y marchan á compás recitando alternativamente en versos las habilidades de sus novias, que ván delante, y que les están prometidas para consortes. Pues volveos á este lado, y notad el concierto con que pisan en aquel lagar los racimos, formando una danza bien combinada, que esos rústicos concuerdan con el canto tierno y apasionado de una oda del borracho Anacreon. Á Montalto, agradó sobre todo una comida, que otro coro de rústicos preparaba para todos los que trabajaban en la vendimia. Habian asado para eso un buey, é iban á ponerlo, y partirlo sobre una mesa de frescos pámpanos, y verdes hojas de parra y de higueras. Mientras lo conducian y colocaban sobre la dicha verde mesa; iban todos cantando himnos al que primero plantó la viña; y otros versos en alabanza del toro que ayuda á los hombres en los trabajos de la agricultura. Cuando partían las carnes, y las repartían entre sí, hacían una danza, y concierto de los golpes de los cuchillos con los movimientos de sus pies. No perdian por esto el tino á sacar y beber largos tragos de las tinajas, que tenian á manos llenas de los vinos mas añejos. Todo este espectáculo de diversiones rústicas agradaba

en tal manera á mi triste Montalto, que estaba como trasportado de placer. Ya no se acordaba de la Francia, ni de las sangrientas tragedias de su Rey y de sus sacerdotes. Dejándole yo gozar de aquel espectáculo que le era tan grato, se nos habian pasado las tres mejores horas de la mañana. El sol nos quemaba ya como suele en Setiembre durante la calma. Esto nos estimuló á entrarnos en casa, aunque á pesar de mis huéspedes. ¡Oh mi sábio bienhechor, me dijo Montalto, como has comprendido la medicina del espíritu, que no saludaron los discípulos de Hipócrates! Vuestra discrecion, ya mudando los lugares y las escenas, ya variando los objetos á cosas interesantes y agradables, me ha hecho tolerable la vida y la pena de referir el trastorno de mi patria. Pues amigo, me respondió, la historia no está concluida; á todos nos interesa; prestemos, pues, paciencia, y en este fresco gabinete contadnos las desgracias de esa Reina y augustos prisioneros que nos dejásteis entre las garras de esos osos, mas bien que filósofos. Nos sentamos unos para oirlo, y él para darnos cuenta de otras tragedias mas lastimeras.

El grito por la muerte de Luis XVI, comenzó Montalto á decir, se sintió en toda la Europa hasta los Dardanelos, y se estremecieron todos los alcázares de los reyes. Luego se aprestaron estos para castigar en los filósofos regicidas el parricidio del Monarca francés, y volaron á la frente de sus ejércitos hácia los confines del Norte y Mediodia de la Francia. La convencion compuesta de Caines sombríos, y cuyos corazones eran despedazados por la conciencia de su crímen: temian ya que cualquiera los matase, segun la marca de condenacion, que creian llevar sobre sus rostros por todas partes. Sus ejércitos vengadores, que aun no habian pisado la raya de Francia, se les representaban ya dentro de Paris, y aun de la misma sala de la convencion, levantadas sus espadas para descargarlas sobre sus cabezas y rociar sus muros con sus cerebelos.

El dia 11 de Marzo siguiente turbada Paris, y toda la Francia se creia ya invadida por ejércitos poderosos que amenazaban su fatal ruina. Aquella junta de filósofos, que no tenian talento, sino para hacer carnicería en los hombres, y destruir su nacion; viéndose sin consejo y sin recursos, pusieron una bandera negra en la torre de la catedral, y hacian tocar á rebato con trompetas, y cajas destempladas, anunciando á Paris, y á sus barrios la feliz nueva de que todo estaba perdido; gracias á las medidas que ellos habian tomado. El bando que echaban comenzaba así «A las armas, á las armas, ciudadanos; todos somos perdidos.» Esta proclama, que mas conducia á la desesperacion de Paris y de la Francia, que á su remedio, iba seguida de violencias, robos con nombres de tributos, y muertes de inocentes. Se anegaba el reino en sangre, siendo la mitad de los ciudadanos verdugos de la otra mitad.

¿Quién dijéra que tanta sangre como derramaban, y unos horrores pánicos como estos que los abatian, no templasen en ellos la sed de mas sangre? Pero el fuego y la hidropesía siempre se aumentan con aquello mismo que esperan los sácie y calme.

Restaba aun á los filósofos antropófagos ó caníbales de la Francia algunas copas de sangre real con que regalar ó templar su sed inhumana. El golpe fatal que quitó al Rey la vida, aunque se resintió en el corazon de la Reina, y en la inocente alma de la real princesa Isabel, no les quitó la suya, y las dejó sobrevivir á una nueva tan desoladora para acabar de esperimentar, cuanta era la barbarie, la furia y la bestialidad de aquellos enrabiados tigres de la convencion.

En acordándose de la blandura, regalo, adulacion, ó mas bien adoracion en que son criadas, y connaturalizadas las personas reales, especialmente las de el bello sexo, conoceremos bien cuanta fuè la infelíz suerte en que derribaron á estas dos princesas los espíritus que se creían mas ilustrados de su siglo. Estos son los vengadores de las mugeres, los

humanistas, los que habian elevado el sexo á la cumbre de de su gloria faláz, de modo que hicieron llamar á este siglo, el de las mugeres. Porque han pretendido estos Quijotes que todas las dignidades, grados, leyes y todos los hombres, sean unos cautivos, vencidos y arrastrados que pidiesen el poder vivir á los pies de sus Dulcineas.

Hienas crueles con voz humana, franceses inconsiguientes, ¿quién os hizo tirar tan presto la máscara? La Reina á quien adorábais unos meses antes, ¿como es ahora, en un calabozo el objeto de vuestros ultrages? Esta infeliz Princesa no oia sonar las cerraduras ó cadenas de su cárcel, sino para ver entrar á sus antiguos aduladores, con semblante de cómitres, con palabras de furiosos de taberna, y con modales de un lupanar. Cuando quieren, la tientan, la registran, y con la mas torpe avaricia, le arrancan unos pocos de luises que ha guardado en su faldriquera. Improperan á ambas señoras con apodos infames, les imputan el que están falseando *asignados*, y como á reos de falsa moneda, las separan unas de otras, para quitarles toda reliquia de consolacion humana. A la media noche insultan la cárcel de la Reina, le mandan ásperamente levantarse, y á medio vestir se deja conducir de manos de aquellos génios infernales por callejones tenebrosos al son de amenazadores ladridos de lebreles y de fieras, entre sus cadenas para ser arrojada en otro calabozo mas hediondo y horrible. Así baja viviendo al infierno, y es sostenida por las luces con que le socorre la religion cristiana en aquel singular conflicto. ¡Con qué claridad veria la infeliz Reina el espeso engaño en que la habian criado y nutrido como á los demás príncipes de la tierra!

De su calabozo la sacan el dia 22 de Marzo de 1793, y para abatirla todavia mas, la llevan sin descanso, ni alguna cortesanía para que comparezca ante la conspiracion ó convencion de sus implacables enemigos, erigidos en sus jue-

ces. La interrogan estos con aspereza ¿por qué tribunal quiere ser juzgada ó adjudicada á la muerte? No debería responder á tan inicua comparecencia; pero las escesivas desgracias habian postrado su altivéz. Sin embargo, ved aquí lo que responde á sus perseguidores con una firmeza digna de su carácter.

«Por vuestro decreto de 9 del corriente, me permitísteis, asi como á mi desgraciada familia, el subir á lo mas alto de este castillo por la tarde á respirar otro aire, y ver la luz del dia de que me teníais privada injustamente desde la fatal época de la muerte de mi querido esposo. Este beneficio que realmente no debia yó prometerme de vosotros, me dió motivo para creer que pretendiais en algun modo hacerme olvidar el horrible atentado que cometisteis de matar á mi marido; como si, despues de una pérdida inapreciable, fuese yo capaz de gozar de otro consuelo, que el que pueden dar la amargura, la tristeza y las lágrimas. Poniendo los ojos en mis desdichados hijos (víctimas desventuradas de vuestro furor,) pedia al cielo con ánsia, que les fuese propicio, y le manifesté mi humilde reconocimiento, creyendo sencillamente que él mismo habia ablandado vuestros férreos y empedernidos corazones. Reposaba, Sres., sin recelo, en esta persuacion; y aunque derramaba lágrimas, me entretenia con mis hijos, animándolos al sufrimiento, y empezaba á disfrutar de las dos horas que me habíais concedido para tomar un aire libre, pensando que aunque tarde, estaban disipadas las tinieblas, que cubrian vuestros espíritus, (y que habian llenado de horror y de escándalo á todo el universo) cuando ayer tarde me notificásteis otro decreto de los vuestros, que me permite elegir el departamento que sea de mi agrado para formalizar la causa que intentais contra mí.

«El escoger departamento pertenece á los culpados; pero de ningun modo á mi inocencia. No usásteis de esta condescendencia con vuestro Rey. Apeló al pueblo, y le negás-

teis una demanda tan justa. Las leyes que poco antes habiais establecido para el gobierno del reino, ordenaban que no se ejecutase la muerte, sino seis semanas despues de dada la sentencia, y aunque valieron á los hombres mas malvados, fueron inútiles, y no las observáteis con él. De cinco artículos que os pidió, y que aparentásteis oir, solamente le concedisteis el de elegir confesor. Y despues de estas acciones y otras muchas semejantes á ellas, que no se os ocultan, ni yo ignoro; ¿qué departamento quereis que elija? Ninguno á la verdad: La mayor parte habeis votado el decreto de pena de muerte contra mi infeliz esposo: nuevamente os habeis hecho culpables de este bárbaro y cruel regicidio. Ora bien, si deseais continuar vuestros delitos, y atentados, tened entendido que á mí me es muy indiferente el ser juzgada y condenada por vuestra impia y sacrílega Asamblea ó por cualquiera otro tribunal. Si pensais que mi muerte ha de acarrear la felicidad á la Francia; ya que la de mi amado consorte no ha sido bastante para causarla; poned luego fin á mi vida, de buena gana os la entrego: conozco que será un favor especial el que me quiteis una vida que no tiene para mí el menor atractivo; y que de más á mas, me es gravosa: y mi mayor gozo será seguir las huellas de mi desventurado marido. Hé heredado de mis mayores suficiente valor para esto; y como Reina de un desgraciado imperio, quiero manifestar una constancia tan heróica, que sirva de ejemplo á la posteridad. Quitándome la vida me descargareis de un peso, que me agovia, y me es insoportable. Ya me hubiera cortado con mis manos el hilo de mi vida, si la ley santa de mi Dios no me prohibiera este delito. Mucho tiempo há que todas vuestras providencias se dirijen á quitármela; y tambien hace mucho tiempo que pido esta gracia á mi Dios por término de mi desventura. Si, monsieures; este es el único fin que os movió á mandar componer y publicar por vosotros mismos, un libelo infamato-

rio, (¡oh qué vergüenza! ¡qué indecencia! ¡qué dolor!) lleno de las calumnias mas atroces sobre mi conducta, aunque del todo irreprensible. ¿Y con que designio? Con el de de ejecutar y fomentar el furor é indignacion del pueblo contra mí.

« Por conclusion, digo, que estoy dispuesta á todo, y pronta á morir. La única gracia que os pido es, que me asista el confesor de mi marido, y vuestro Rey; para que pueda acabar tranquilamente esta vida caduca y desastrada. Espero con impaciencia vuestras resoluciones, y dirijo al Cielo las mas fervorosas súplicas por la conservacion de mis tiernos é inocentes hijos; en quienes no veo, ni tampoco vosotros, mas delito, que el de haber recibido la vida de esta infeliz madre:—Maria Antonia, *Reina de Francia.*»

Por otra parte, la ciudad de Leon, viéndose así á la raya de su última desolacion, se sublevó desde principios de Junio, y de treinta y dos barrios que tenia, se pusieron sobre las armas los veinte y ocho, no ya para defenderse de los ejércitos estrangeros, sino para resistir á ejércitos de franceses entusiasmados por el fanatismo de los filósofos, que estos eran los que anunciando libertad, oprimian su ciudad, despojándola de sus bienes, como de sus hijos, de sus mugeres y de todos los derechos del hombre. Esta revolucion de Leon, es la época del trastorno de aquel floreciente emporio del comercio, de las ciencias, y artes, y de la religion antigua. La convencion envió sobre ella inmensos ejércitos de fanáticos que derramaban á torrentes la sangre de sus honrados ciudadanos. Estos defendiendo gloriosamente sus aras, sus hogares, y sus vidas derramaban no menor copia de sangre inícua de sus opresores. Así se despedazaban los franceses unos á otros, inflamados por el génio sanginario de la filosofia.

Las mismas tragedias se representaban al mismo tiempo en las populosas ciudades de Marsella, Tolon, Burdeos Mompe-

ller, y Grenoble. En suma la mayor parte de la Francia, es decir, cuarenta y dos gobiernos de los ochenta y tres de que se compone, se encendieron en una guerra civil contra la otra parte, y principalmente contra la convencion que era la fragua con que el demonio de la filosofia electrizaba toda la nacion para que cada francés metiese el puñal en el seno de su conciudadano, y en un dia cayesen todos muertos los unos sobre los otros. Los cuarenta y dos gobiernos, advirtiendo que los representantes que ellos habian enviado á los Estados generales, no eran sino para componer una Asamblea del reino, que con su cabeza el Monarca, representase toda la nacion, y estableciese las leyes conducentes al bien de toda la Francia; viendo ya que sus diputados nombrados no componian con la de los otros gobiernos, sino una cábala de criminales, que abusando enormemente de sus poderes, habian cortado la cabeza de su mismo cuerpo, matando á su Soberano, convinieron en revocar los dichos poderes de que hacian un tan bárbaro abuso, y les mandaron retirarse de París, separándose de aquella junta de ladrones, y regicidas; y ordenándoles al mismo tiempo que se fuesen á unir en Bourges haciendo allí Estados generales, y cuerpo de nacion que representase á toda la Francia. Mas como la convencion de Paris no se apoyaba sobre poderes legítimos, sino sobre la tiranía, y sobre el sistema de Glauco, y de hombres que no reconocen mas justicia que la fuerza física; juntando bajo sus órdenes y con el terror la mayor parte del reino, seguia tiranizando á la otra parte, sin otro título que las bocas de los cañones y fusiles, y millones de brazos armados con puñales.

Este era un plan de gobierno que se habian propuesto, Robespierre, Murat, Condorcet, Petion, y los otros filósofos canibales. Poco despues una muger jóven de Caen, llamada Carlota Cordé, conmovidas sus entrañas de ver tanta sangre humana derramada, y de oir las atrocidades que por toda

la Francia mandaban cometer aquellos mónstruos discípulos de Voltaire y de Rousseau, tomó un puñal, y se vino á Paris á mediado de Julio. Disimulando ella su fuerte designio, buscaba en su misma casa á Murat, y convidándole á oir cosas importantes, se acercó á él, y de un golpe le metió todo el puñal en el seno hasta el cabo. La cruel bestia cayó muerta á los pies de una muger, porque era indigno de morir á manos de un varon.

Carlota, digna de mejor suerte, fué presa por los verdugos de Murat, y al dia siguiente 13 de Julio, murió con mucha firmeza y gloria en el cadalso. El infeliz Murat fué sepultado aquella noche con mucha pompa, y sentimiento de sus confilósofos y cómplices de sus atrocidades.

El execrable Claudio Fauchet, obispo constitucional de Calvados, aunque era peor que Murat, fué sospechado de complicidad en su muerte. Este inicuo habia sido de los mas señalados en impiedad entre los filósofos. En el club de los jacobinos de Caen hizo el horrible juramento que se sigue. «Juro un ódio implacable al Trono y al Sacerdocio, y con«siento que si llego á violar este juramento, mil puñales sean «metidos en mi seno perjuro: que mis entrañas sean la«ceradas, y quemadas, y que mis cenizas esparcidas hácia «los cuatro estremos del universo, sirvan de monumento de mi «perfidia.» Entre sus blasfemias era esta la siguiente: *Jesus que fué antes de ahora Cristo.*

Por solas sospechas de complicidad en esta muerte de Murat, fué decretado á prision. En la cárcel no pudo este fanfarron mantener á vista de la muerte el carácter de espíritu *fuerte*, ó mas bien *feroz* como le llamó Tito Livio. Pidió lleno de cobardía que un sacerdote le asistiera, y así cayó su cabeza al golpe de la guillotina con la de otros veinte y dos que fueron ejecutados al mismo tiempo. Tambien se hizo sospechoso el marqués de Condorcet, presidente de la convencion, y tuvo que huir para no ser preso como Fauchet. Pe-

ro apesar de ser este el mas predilecto discípulo de Voltaire, (el dios de toda esta manada) no pudo escapar de sus garras, y siendo echado en la cárcel, se mató á sí mismo, por miedo de que le matasen otros verdugos. Ya os dije, algo de la profunda impiedad de este génio; mas entre sus blasfemias no dejó siempre de confesar que para destruir un reino, era preciso destruir primero el sacerdocio y el ministerio eclesiástico. Á gloria de este, solía decir Condorcet, al pasar por el seminario de los educandos para las misiones extrangeras: «mientras duren estas casas aprovecharemos poco en la empresa de trastornar el Estado.» En esta ocasion, acordó Robespierre en la sesion, ó club de los jacobinos, que para las honras de Murat y aplacar sus manes infernales, se le ofreciera un hecatombe ó un sacrificio de cien víctimas humanas que se matarian y despedazarian á su memoria. Estos filósofos, ó monos, arrendagos de la gentilidad (dije yo) abusan de sus visages, y desusadas voces, para significar cosas muy agenas y contrarias de lo que significaban por ellas los filósofos antiguos. Pitágoras fué el que inventó el género de sacrificio, que llamó hecatombe, y valia tanto como decir un sacrificio de los bueyes para dar gracias á los dioses, por haber hallado la duplicacion del cubo, enigma muy raro en la geometría. Pues nótese aquí, que no hubo un filósofo tan enemigo de ofrecer víctimas sangrientas, como Pitágoras. No solamente detestaba el derramamiento de sangre humana, sino tambien la de todos los animales, aunque fuesen los mas despreciables: por lo cual para salvar de contradiccion su doctrina, han creido algunos que los 100 bueyes fueron sacrificados en imágenes ó figuras de barro, ó de cera. Pues ved aquí, el atolondramiento de estos estravagantes filósofos modernos que fanatizados con las supersticiones del antiguo gentilismo, no saben usar, sino en sentido contrario, de las ideas de aquel paganismo. El hecatombe, ó sacrificio de los bueyes imaginados, los quieren ahora renovar en sus fiestas sa-

turnales con la matanza de cien hombres. No era capaz de hacer mejores esplicaciones de la antigüedad el génio de estos llamados filósofos, tan sedientos de sangre humana.

Pero esta novísima filosofia, no se hartara jamás de inhumanidades, prosiguió Montalto. Á la heróica Reina que entre los ultrages y horrores de la cárcel, conservaba el consuelo de abrazar á su tierno hijo el Delfin; para aumentarla su soledad mandó la cruel convencion en 24 de Julio de 1793, que se le arrancase su hijo de entre los brazos, y se le entregase á un zapatero llamado Simon, para que le enseñase á ser pícaro.

Petion, que por sus atrocidades no era de menor mérito que Murat, fué con todo eso declarado en el fin del mismo mes por traidor á la pátria. Así unos mulos mordian á otros; cayendo siempre debajo, aquel que era mas débil de la cuadrilla ó convencion. Despues veremos á esta misma decretar estátuas y fiestas al traidor Petion; y mezclar las atrocidades sangrientas con sus fiestas supersticiosas.

Os contaré las que se hicieron, el dia 10 de este mes de Agosto, con el motivo de la federacion, y de la mucha sangre, que el año anterior habia derramado, alrededor de Luis XVI en su palacio.

En el lugar donde estuvo la Bastilla, se colocó una magnífica estátua de bronce, que representaba á la naturaleza, como tierna y benéfica madre, de cuyos dos pechos manaban dos copiosas fuentes de agua cristalina. Antes del amanecer del dia 10, estaban al rededor de esta madre, cuatro mil guardias nacionales; cuatrocientas guardias con un comisario para cada uno de los ochenta y cuatro departamentos, formando así una suma de ochenta y cuatro comisarios y 33,600 guardias de departamentos; un diputado por cada una de las asambleas primarias, y últimamente toda la convencion y cuerpos políticos de la ciudad.

Al rayar del sol, el presidente de la convencion, abrió la funcion en estos términos. Con una concha de oro, valuada en

treinta mil libras, tomó agua de la que arrojaba por sus pechos la estátua de la Naturaleza. Bebió y dió á beber á todos los de la convencion, á los ochenta y cuatro comisarios y cuerpos políticos de sus dependencias; mientras que imitándole los comisarios dieron á los de sus departamentos respectivos; y el maire ó corregidor, al pueblo, cada uno con su concha de igual valor. Al tiempo de abrir la funcion hicieron una descarga de fusilería los guardias nacionales destinados para este fin y ceremonia: igual descarga hicieron los guardias de Paris, que en número de treinta mil estaban sobre las armas, esparcidos por toda la ciudad, acompañando al mismo tiempo una salva general de la artillería. Durante esta funcion hubo muchas músicas y cantares alusivos al asunto; y los muchachos con arados y azadones labraban unos y cavaban otros, huertecitos postizos que habia al rededor. Hechas todas estas monerías, se empezó desde allí la procesion, ó carrera, formada en estos términos: Puestos en su lugar cada uno de los cuerpos dichos llevaban en medio, primeramente; un carro triunfal tirado de ocho caballos magníficamente enjaezados, y en él iba una urna, que encerraba las cenizas simbólicas de los que habian muerto por la pátria. En segundo lugar, otro carro triunfal tirado tambien por ocho caballos igualmente enjaezados, y en é iba otra urna abierta con las tablas de la nueva constitucion grabada en mármol. En tercer lugar, otro carro triunfal tirado de ocho hombres muy atados y oprimidos; en él iba levantada una estátua del Rey, con cetro y corona, y al rededor todos los blasones de la nobleza. En cuarto lugar, otro carro tirado de ocho muchachos, y en él un anciano y una anciana, significando el respeto y cargo de los hijos hácia los padres para con la ancianidad. En quinto lugar un grupo del pueblo compuesto de todos los artes y clases, llevando cada uno las insignias de su profesion. En sesto lugar y último, innumerables cuerpos de música, tañendo y cantando compo-

iciones alusivas á la funcion. Se dirigió la procesion á la plaza donde fué la mortandad del 10 de Agosto de 1792, y allí pusieron el carro de los ocho hombres oprimidos, y rodeándolo el grupo del pueblo lo quemó, y esparció las cenizas; luego el mismo pueblo cavó en tierra, y sacó de ella una magnífica estátua que representaba á la Libertad, y la pusieron en un pedestal; á esto siguió una descarga general de todas las armas de fuego de la ciudad; y levantando un pañuelo el presidente, se soltaron de sus encierros millares de pajarillos de toda especie, llevando cada uno en el cuello ó en las alas un rótulo en que estaba escrita alguna ley de los derechos del hombre.

El presidente pronunció en altas voces las siguientes palabras: *Pájaros, id á Dios, y á los espíritus celestiales, id á todas las naciones del mundo, y anunciad que hoy publica la Francia los derechos del hombre.*

Á esto acompañaba una multitud con cantos alusivos al paso, y asimismo la descarga de toda la artillería, lo que tambien se hizo en todas las paradas. Siguió la procesion en su camino, y llegó á otra plaza en la que habia una gran montaña artificial, y debajo de ella algunas lagunas de aguas verdes y muy hediondas. En ella se revolcaba un animal muy feo que representaba el mal génio, ó las perversas hinchazones de los hombres. En el márgen de la laguna se hallaban dos estátuas; la primera tenia con las dos manos muy apretado un manojo de ochenta y cuatro picas fuertemente ligadas, y representaba la indivisibilidad de la Francia, y sus ochenta y cuatro departamentos: la segunda tenia una gran maza en la mano, y representaba la convencion. El mal Génio se levantó sobre el agua, y cogiendo una pica en la mano la tiró con mucha fuerza. Pero la Convencion con su maza le dió un golpe, y se zambulló en el agua; levántase otra vez, vuelve á tirar segunda pica, se le dá otra mazada y se le hace zambullir. Repite la insurreccion muchas veces, y la con-

vencion le dá el último golpe, la mata y queda por ella la victoria. Luego se abrazan los ochenta y cuatro departamentos ó sus diputados, y prestan el juramento de no separarse jamás. Este juramento se llama el de la indivisibilidad de la Francia. Se abrazaron igualmente con los de la convencion, y sacando una cadena de ochenta y cuatro eslabones ó anillos de seda, toma cada comisario el suyo, y siguieron encadenados hasta acabar la funcion. Este pasage significa los esfuerzos de la Francia, que algunos han hecho para dividirla en repúblicas federativas, y por esta causa le queda ya á la plaza el nombre de la plaza de la Federacion, como á la otra quedó el de la Libertad. Para memoria de estos sucesos se han grabado en bronce las figuras y hazañas dichas.

Siguió la procesion á la otra plaza, que tenia ya el nombre, de la plaza de las cenizas: se levantó allí una magnifica pirámide, y en ella se dispuso una concavidad en que se colocó la urna de las cenizas que tiene por fuera la inscripcion: «*Duermen aqui los defensores de la patria.*» Junto á ella hay una estátua que con el dedo y figura del cuerpo indica silencio.

Pasaron adelante y llegaron á el campo de Marte. Para entrar en él habia una puerta del alto de una persona de mediana talla, de este modo los de mayor estatura bajaban la cabeza manifestando la absoluta igualdad, hácia el pié del monte habia una ara con dos piras con incienso y aromas, y en la mismas aras estaban las tablas de la legislacion.

Arengó el presidente exhortando á la observancia y defensa de ella. Se cantó el *Tedeum* y el *Laudate Dominum omnes gentes*. Con una soberbia música, se dijeron diferentes oraciones, y entre tanto estubo todo el pueblo de rodillas; despues tomó el presidente las tablas, y las entregó al pueblo para que las observase, y colocara en las plazas señaladas á este fin y en el acto de la entrega dijo: «tomad esta legislacion, guardadla y eternizadla, con vuestras constumbres

y virtudes santas.» En seguida en el mismo campo de Marte, y sus contornos poblados de alamedas dilatadísimas pacieron en el suelo todos juntos y sin distincion entre los representantes de la nacion. Pacieron tambien allí cuantos quisieron, tanto de Paris como del resto de Francia. Se juntaba allí mas de un millon de personas. En las fondas de la ciudad hubo mesa franca para todo el mundo. El campo estaba lleno de orquestas, pantomimas y bailes alusivos á la funcion.

Por las noches de los tres dias hubo general y vistosa iluminacion. Treinta y siete teatros se abrieron francamente para todos los que quisieron concurrir, y para todos los gastos se destinaron siete millones de libras. Lo que cantaba el chantre, que era el presidente, y repetia todo el pueblo, eran los siguientes versos de la Sta. Escritura, que profanaban por sus bocas sacrílegas: *Laudate nationes, alabad todos al Señor, pueblos alabadle todos; por que su misericordia está poderosamente afirmada sobre nosotros y la verdad del Señor existe eternamente.*

¡O calaveras! estaba diciendo entre dientes mi huesped español. ¡Oh locos, dignos de sudar en las minas, el venenoso pus, que llena todas vuestras arterias! Si tubiera yo algun humor festivo, me divirtiera y riera hasta reventar de ver esta comparsa ó máscaras de matachines. ¿Donde habrá hospital, que pueda alojar una cuerda tan larga de dementados? Yo no los encerrára, en el campo de Marte, para pacer y beber en manada, como animales todos parejos de un solo género, sino los guiara á los campos de Ceres, donde con buenos azadones, y pesados escardillos les traeria todo el dia, no meneando huertecitos pintados sobre el suelo, sino cavando y descuajando terrenos duros é improbos, donde dieran el alma y purgaran el humor de la insania que los hinchaba y hacia tan inútiles. A estos filósofos, y mejor que á Demócrito, podian clamar los pobres labradores, y ofreciéndoles sus arados, azadas y armocafres, convidarlos á no ser la carga, y la

esterilidad del género humano para arrancar los zarzales, los tojos y cardos, que con sus puas venenosas hinchan y ensangrientan los pies de los hombres, y gentes hambrientas, para obligar á la ingrata tierra á producirles un puñado de centeno. Este sería el específico remedio, para curar á muchos locos de córte, á muchos académicos patriotas, á muchos filósofos, de los que se dicen Amigos del País, y á infinitos profesores de charlatanería que trastornan el buen sentido de los pueblos con proyectos y cosazas tamañas, ó pocos menores, que estas invenciones, á que Dios abandonó las almas de los parisienses. Pero decidme siquiera ¡monstruos de la demencia! ¿hasta cuando dejareis de tomar en vuestras impias bocas el Testamento del Señor? ¡hasta cuando habeis de profanar las palabras de sus santos libros, y de remedar tan ridículamente, las alabanzas, que la Iglesia de los Santos dá á su Criador y Redentor! ¡Qué bonita me parece la idea de los pajaritos, que van al cielo, y á Dios á enseñarle en cédulas los derechos del hombre! Pues què ¿era rara la idea de aquel animalazo, que desde la laguna sucia tiraba dardos á la indivisibilidad de la república universal de los franceses? Pero esta se portó bizarramente de tres vegadas mató al marrano, que así llamaban á su Rey. La otra urna, que llevaba el letrero, *aquí duermen los defensores de la pátria*, tiene mas sentido, y como que nos hace dormir. Tambien me pone miedo aquel Mr. Fantasma, que hinchando ambos carrillos daba desde el monte las tablas de la nueva ley á los departamentos, mandándoles con un aire de éxtasis que la hicieron eterna. Todo esto me huele á frito, mi querido Montalto. Bien empleados los veinte y ocho millones de reales que se han gastado en tan célebre funcion, aunque se hayan robado de las casas de los buenos ciudadanos, y de los altares de Dios. Mas nada obsta, todo se paga muy bien á su Bendita Magestad, con aquel cachito de *Laudate*, el mas meloso que se ha cantado en las playas del Mono-

motapa, por los coros de las sirenas, ó de aquellos peces, que allí nos citan medio atunes y medio mugeres. Pero proseguid, mi Montalto, vuestras curiosas noticias, por si logro sacudir de mi memoria, y de mis orejas las ideas de semejantes devociones artificiosas, que siempre miré con enojo. Tened antes la paciencia, dijo Montalto de que á esta fiesta del dia 10 de Agosto, junte las novedades, que en materia de su mucha religion hicieron en el mes de Setiembre siguiente. Fastidiados ya de la antigüedad del Calendario que pocos meses antes habian arreglado para su año civil y eclesiástico, compusieron otro mas fresco; y porque hacian vomitar á ellos mismos los nombres chabacanos que habian puesto á los meses, semanas y dias, les pareció decente sustituirles otros nombres mas genuinos del estilo de las tabernas y figones. Fijaron como antes el principio de los meses en el dia 22 de Septiembre, y partiendo el año en 12 meses de 30 dias, los rebautizan ahora con estos nuevos nombres; *Libertad*, *Igualdad*, *Regeneracion*, *Republicidad*, *Unidad*, *Fraternidad*, *etc.* A los dias dan los nombres de *Libelos*, *Gorro de la Libertad*, *Escarapela nacional*, *Arado Compas*, *Cañon*, *Descanso*, *etc.* Quitan las semanas, y parten al mes en tercios, que llaman décadas; los dias de estas son á los que llaman *Descanso*. Habiendo condenado para esto nuestros dias Dominicales, en que debia dejarse todo trabajo, para dar gracias á nuestro Criador y Redentor Jesucristo.

¿No os parece que es una gran ventaja la que ha hecho la pretendida filosofía sobre la doctrina de los tiempos y cómputos astronomicos? Pues no era de esperar menos de unos filosofós sansculotes que saben el lenguage de los cabaretes, y bodegones. Pero segun tengo noticias, ya han mudado tercera vez el sistema de su año civil y eclesiastico y no les habrá costado mas observaciones astronómicas.

Sin embargo van añadiendo fiestas á fiestas y todas de la mas vil supersticion. En la formacion de el segundo calendario que

queda referido, renovaron la celebracion de los juegos Olímpicos, esto era hablar solamente, porque en realidad, fué una inconsecuencia. Despues de haber condenado las nobles artes, y buenas letras, intentan celebrar los juegos Olímpicos que en gran parte se componian de certámenes en poesia, en música, en geometría, y aun en las artes honestas. Con que la convencion queria mas bien hablar, de juegos, bacanales, ó saturnales; en los primeros para satisfacer su lujuria con las bacantes, y coribantes, y en los segundos para consolar sus ardiente sed de sangre humana, y batirse con los ojos vendados como Andabatas, ó ya viendo morir millares de gladiadores al rededor de sus convites, regándose ellos y sus manjares con los caños de sangre que saltasen de los heridos. Para estas fiestas estaban mejor templadas sus almas atroces.

Tambien instituyeron cinco fiestas en los cinco dias sobrantes de su año, una á la diosa *Razon*, otra á la diosa *Libertad*.

La década, era otra fiesta de su invencion y supuesto que no se destinaría á reconocer y alabar al supremo Criador, se dedicaba á la embriaguez, á Baco, á Fatua y á otros no menos semejantes. A este tono, escribió Daumont, á la convencion en Diciembre de 1793, la feliz noticia de haber celebrado la fiesta de la *Razon*, con la circunstancia de haber hecho que un Sacerdote apóstata se casase con la viuda de un soldado, delante de 6000 testigos: que la diosa de la Libertad, habia sido llevada en andas en la misma fiesta; y que habia hecho quemar las señales y efigies de Jesucristo y de los santos, que habian venido á sus manos. Con esto envió á la misma convencion, unos carros cargados de incensarios, cruces, y otras alhajas de plata que habia robado de varias Iglesias. Se añade, que la convencion recibió estos hurtos con gran placer, y por que acaso, no les avergonzase alguna cosa el nombre de rapiña, y Sacrilegio, iban con el título de ofertas, que las plebes devotas les enviaban

espontaneamente. El mérito de Dumont brilló aquel dia en aquel senado de ladrones.

El odio que ardia siempre en esta junta de caníbales no olvidaba nunca que su Reyna vivía aun. En efecto el 11 de Agosto de 1793, perseveraba en la cárcel de la consergeria; y en el dia 19, mandó la dicha convencion á la junta de seguridad general que todas las causas, y procesos hechos contra la Reyna, se pasasen al fiscal, ó al calumniador general, para que acelerase su muerte. Esta se deseaba tanto por el pueblo de Paris, que los nombrados para marchar á los ejércitos, clamaban que no irian sin ver primero cortada la cabeza de Maria Antonia de Lorena. No era el pueblo frances quien hacia esto, sino los filósofos que desde la cueva de la convencion, inflamaban al populacho para que pidiese la muerte de su Reyna.

Mientras no bebiesen la copa de esta sangre real, no se daban por satisfechos con la sangre de toda la Francia y de todos los hombres. Es muy de notar que en aquel mismo dia 20, se dijo en la convencion que iban yá muertos cinco millones de franceses. (1)

No se contaban aqui los muertos en las naciones vecinas, que habian perecido en los Paises-Bajos, en Italia, en España, en la mar, en Sto. Domingo y en las demás partes de América y de la India.

---

(1) Mr. D'Ivernoy citado por Mallet-Du-Pan, cuaderno 14, no tuvo noticia de esta gran mortandad de franceses, que se anunció en la convencion y se publicó en las hojas y *Mercurios* dilvulgados en Europa. Vease el *Mercurio* de Madrid del mes de Agosto de 1793. Juntése á estos cinco millones de franceses muertos, los innumerables que desde esta época fueron espirando al rigor de la espada, de la artilleria, de la hambre y de la universal calamidad que ha desolado la Francia, hasta 10 de Marzo 1799, y se calculará mejor cuantos millones de almas se han perdido en aquella nacion desgraciada por la voracisima filósofia. Acaso llegarán á la cuarta parte de su poblacion.

Un génio infernal llamado Cambon, miembro de la convencion, clamaba en ella el dia 14 de Agosto, por la sangre de todos los hombres, y primero la de los franceses. Lleno de miedo de los ejércitos aliados, que venian á caer sobre Paris, daba voces diciendo: « asolemos al territorio francés, antes que los enemigos lo arruinen. Los ricos infames sean dados en presa al furor popular. Sobrepugemos en audacia y en violencia, á todos nuestros contrarios. Marchen los ricos á morir en las líneas, ó matémosles en sus casas, y en el seno de sus familias.» Así lo decretó la convencion.

El dia 11 de Agosto habia despachado ésta un comisario á la reina para intimarla que nombrase abogado que la defendiese. La Reina levantando los ojos al cielo, le dijo: «All tengo á mi Dios y á mi marido, que me defenderán, ó vengarán.» En efecto, ¿á que fin habia de nombrar abogado una Reina que sabia estar destinada á ser víctima de la cólera filosófica? En el mismo dia 11, la convencion para continuar el curso de sus atrocidades, mandó levantar un ejército revolucionario, en cuyo centro debia ir un tribunal de sangre, prevenido con guillotinas para ir por el reino robando á los ricos y matándolos. Es un misterio el sueño, ó torpeza, en que se mantenia aquel reino, sufriendo estas violencias que parecen increibles, y sin unirse á la defensa comun, contra una asociacion de monstruos sanguinarios, que por muchos que fuesen, eran como un mínimo en comparacion de un infinito, ó como la mitad de mil en comparacion de 25 millones. Pero no debe atribuirse este prodigio sino á los juicios terribles de Dios, que en el azote ó vara de su venganza que hizo de quinientos impios filósofos, dió la fuerza necesaria para castigar duramente á una nacion, no para perderla, sino para corregir su delito.

No estaba todavía contenta la hidropesía sanguinaria de la convencion. El dia 4 de Setiembre se anunció en ella que la ciudad de Tolon se había entregado á las armadas de los

españoles é ingleses. A esta fatal noticia, se inflamó la ira de aquella junta de tiranos, y empezaron á bramar diciendo: «Venganza, ciudadanos: perezcan cuantos quieren ver aniquilada la república. El pueblo frances nos ha impuesto la obligacion de esterminar con la fuerza á cuantos contradigan á su suprema voluntad, toque á rebato la venganza sobre el distrito del Mediodia y diríjase vuestra furia contra los toloneses. Sea vuestro enojo inexorable contra ellos, pues han cometido el crimen de ser obedientes á su Rey lejitimo, Lus XVII, y mantenido su religion y costumbres antiguas.»

Todo era anegado en sangre y en venganzas; muerto por ellos, en un cadalso el general Felipe Custiné, luego fué preso su confesor para el mismo destino, por que habia exhortado á Custiné á morir católico, y con el desengaño de la ingratitud humana. Iban los filósofos con el vil designio, de que el confesor les revelase la confesion sacramental que le habia hecho. Deseze, el abogado, que hizo la defensa por el Rey, escapó huyendo á Inglaterra, para no ser muerto por aquellas fieras. Petion, cayó en sus garras con su familia. Robespierre clamaba en la tribuna, con el graznido de un cárabo, ó de otra ave nocturna, ó de mal agüero, pidiendo carne humana, y repetia estas palabras; *matad, matad, sangre, sangre, sangre, sino perecemos.* En el mismo Septiembre, hicieron aquellos legisladores una ley digna de ellos, y de que se avergonzaria el antiguo Draco. Declaraba reos de lesa convencion, á todos los sospechados de ser poco favorables á su gobierno. Lo segundo, á todos los acusados, aunque no se les probara ningun delito; lo tercero á los nobles. Lo mismo se juzgaba de los sacerdotes y de los ricos; bastaba tambien para matar, el que la junta de seguridad dijese, que en su conciencia, fulano merecia el suplicio, aunque no hubiese alguna otra prueba. Por fin avanzó á tal estremo la barbarie de estos filósofos que declararon reos de muerte á cualquiera que por sus fisonomia les de-

sagradase. Entre esta carniceria general no descuidaban la vida de la Reyna y demas víctimas reales.

Restaba en el servicio de la Reyna, alguna cantidad de plata, y al instante se le robó con titulo de reforma. Lo mismo se hizo en el servicio del Delfin, y poco despues se estendió á las dos princesas. Les rapiñaron la bajilla, en que comian, y se les puso una de estaño, tambien se les prohibió y hurtó la bajilla de China. Se mandó servirles la comida por torno, y que no se entrase á ellos por alguna puerta. Tambien se arregló el gasto limitándolo á prohibirles todo regalo, y á alimentarlos con manjares groseros y baratos.

En 24 de Setiembre, fué tomada declaracion á la Reyna y sus enemigos la estuvieron interrogando por cuatro horas. Atormentada en tan dura cuestion, cayó en un desmayo y era sacudido su cuerpo por tales convulsiones, que corrió la noticia de haber muerto. Pero la sostenia Dios para sufrir mayores ultrages. Al recobrarse llegó un noble que entró acompañando á Michonis, y la ofreció un clavel; entre las hojas de este, se escondia un pequeño papel que decia á la Reyna: «teneis á vuestra disposicion gente, y dinero.» Al mismo tiempo se le entregó una carta en que le ofrecian la fuga. Pero la Reyna picó con un alfiler aquellas palabras, diciendo: «advierto bien el lazo que se me arma.» El otro pequeño billete lo dió á un guardia, este lo pasó al portero y el portero á Michonis, el que segun se dijo, habia sido preso. Con el pretesto de este enredó cómico, fué puesta la triste Reina otra vez á cuestion, sufriendo preguntas mas indecentes, y capaces de causarla mas dolor que el potro y la cuerda. Asi se desmentia esta bárbara filosofía. Despues de haber cansado todos sus sofismas en combatir el uso del tormento en los esclavos, lo repetía en una Reyna! Despues de haber exagerado la atrocidad del potro y de la cuerda para preguntar á los ladrones ¡se necesita de estos medios para interrogar á los Reyes, y á los inocentes!

Pero una quimera como esta feroz filosofia, compuesta de repugnancias y contradicciones, despues de ejecutar tan indignas pruebas con una augusta Reina, despedaza sus propias entrañas con la rabia de oir al tribunal revolucionario, es decir, al tribunal de sangres y de muertes, que no hallaba entre todas las acusaciones y cargos, puestos contra la Reina, alguna causa para condenarla. Aquí exageraba mas su cólera la convencion. Mandó en el 3 de Octubre que se entreguen al fiscal, ó acusador general todos los autos relativos á este negocio; y urgen á este acusador, para que precipite todos los términos de esta causa. Hace al mismo tiempo que dentro y fuera de aquel reino, lluevan libelos infamatorios que hagan execrable la memoria de la Reina, y estingan en los pechos humanos toda idea de compasion á sus desgracias. Alargan su iniquidad á valerse de medios los mas detestables por todas las leyes, aun de las gentes mas bárbaras para poderle probar algun crímen. A su mismo hijo en la edad pupilar, le quieren seducir por medio de Simon, el Zapatero, á que declare contra la Reina su madre, lo que el inocente no era capaz de entender. En suma quieren que él sepa si es hijo de otro padre que el Rey. Monsieur, añadió entonces, Montalto volviéndose hácia el español ¿que dirías á esto Marco Tulio? El español estaba como atónito oyendo la forma de este proceso, y le respondió: Os aseguro, mi querido Montalto, que Ciceron quedaria mudo al oir una política tan original. Barbarie le llamaría, sin ejemplar aun entre las naciones mas brutales y ciegas. El mismo Ciceron declamaba en la defensa por el Rey ya espresado, que se hubiesen admitido para testigo un médico, su siervo, y Castor su doméstico. *Nam cum more majorum de servo in Dominum, non tormentis queri liceat etc.* Cuánto mas aborrecible y repugnante á la piedad natural es que el hijo sea preguntado contra la vida y fama de sus padres? ¿Y qué hijo? ¿Un pupilo y contra su padre? No; contra su

misma madre, en cuyo seno y entre cuyos brazos descansaba aun. Filósofos, dignos discípulos de Voltaire, llevaos la seca palma de haber sido inventores de impiedades originales, que no han tenido ejemplo aun entre los pueblos mas bárbaros é inhumanos.

El dia 31 de Setiembre, prosiguió Montalto, creciendo en la convencion, y en Paris el miedo de los ejércitos prusianos y austriacos, que se iban acercando, partió Danton á la consergeria, y entrando en el calabozo de la Reina, la dijo: «que Paris y toda la Francia se veía en el último conflicto; que ella tenia la culpa, y de todas las desgracias que esperimentaba aquel reino. Consiguientemente que debia escribir á su sobrino el emperador para que detuviese el curso de sus victorias, y se volviese á Alemania.» La Reina respondió á esta necia representacion diciendo, «cuando el año último en semejantes circunstancias condescendió el Rey mi esposo á vuestros deseos por su gran amor al pueblo, no se libró por ello de que lo asesináseis. Enseñada con su ejemplo, y con mis penalidades no compraré mi vida á costa de una inútil villanía. No, jamás olvidaré que la sangre de Lorena y Austria, corre por mis venas, y Reina de Francia, moriré como tal.» Confuso Danton la dijo con fiereza; «pues bien, sereis llevada al tribunal revolucionario, y encerrada en las cárceles de la consergeria.» No se inmutó S. M., antes con valor le replicó; mi alma la pongo en manos de mi Dios, mi honor está conmigo, y mi vida en poder de los malvados, á quienes la abandono.

A despecho de no haberse hallado alguna prueba contra la Reina, ni en el tribunal revolucionario, ni en el acusador general, ni en las inducciones de su pequeño hijo, ni en las confesiones de esta Señora, la convencion se acabó de resolver á quitarle la vida. El dia 14 de Octubre fué llevada la triste augusta Señora al tribunal de la impía filosofía, donde le fueron leidas las acusaciones y las pruebas de los testigos sobor-

nados ó por su mismo odio, ó por el dinero de los convencionistas para este execrable designio. Y habiéndole preguntado el cabo, ó presidente de aquella cuadrilla, respondió con dignidad la fuerte heroina, «que nada hacía falta.» No respondieron mas sus abogados; y solamente pidieron por encargo de la Reina el que tuviesen la humanidad de concederle el abrazar por la última vez á sus hijos: fué en vano buscar esta reliquia de humanidad en los pechos de los tigres, y de las lamias. Llevó la Reina en cuanto á esto una brutal repulsa. Entonces no pudo reprimir su dolor, ni sus lágrimas. Se abandonó á los afectos de Madre. Fué llevada á la cárcel, y en toda aquella noche del dia 15 al 16 en que habia de morir, no dejaba de lamentar la desgraciada suerte de sus hijos que quedaban huérfanos y en una edad tan espuesta á ser presa de tantos errores, y de tan sagaces enemigos. Arrojó de sí á un sacerdote constitucional que le introdujeron sus jueces para robarle su religion. En esta, fué donde halló una segura tabla para no naufragar en tan desesperada tempestad. Sobre ella afirmó tanta serenidad que pudo subir con paso firme al infame carro, en que le habian de arrastrar al cadalso. Dejóse ver en él con la magestad que pudiera tener en un carro de triunfo. Iba vestida de blanco, atadas á la espalda las blancas manos; y mas bien que rea parecia una víctima que iba voluntariamente á las aras á espiar sus defectos, y los pecados de su pueblo, de que acaso era culpable por la negligencia, ó flojedad con que los habian disimulado ella, y el Rey su marido. Con este continente subió al cadalso. Aun se dice, que allí la insultó todavía uno de sus verdugos preguntándole, si el Delfin era hijo de su marido. La Reina respondió: que «Dios á quien iba á dar cuenta lo sabia.» Hincándose de rodillas dió su cabeza cortada por la atroz cuchilla en las groseras manos del verdugo que la mostró á todo el pueblo.

No logró la convencion el deleite de ver tantos aplausos

por este cruel espectáculo, como por el de la muerte del Rey ,y si no fuera por sus leyes bárbaras, que prohibian con penas atroces los sentimientos de compasion, hubieran visto correr muchas lágrimas en esta verdadera tragedia. Pero todos admiraban la virtud de la heroina inmolada; y uno de los que oyeron su última respuesta á la insultante pregunta del verdugo sobre la legitimidad del Delfin, la admiró en estos versos.

Muger augusta, que en todo grande fuiste,
En nacer, en reinar, y en las prisiones.
Capciosas, viles, y bárbaras cuestiones,
Con tu firmeza enmudecer supiste,
El carácter real que sostuviste
Con tanto honor llenó de confusiones,
Aquellas necias y torpes intenciones,
Que en el triste suplicio al fin venciste.
Con torpísima astucia intentan sorprenderte,
En el último instante por que selle
Tu lábio del Delfin la infame suerte.
Mas ¡oh sentencia! digna que se grave
En oro, y bronce, cuando dice fuerte:
« A Dios voy á dar cuenta y él lo sabe. »

No estábamos menos lastimados de oir la sangrienta tragedia de la Reina, que habíamos quedado al oir la del Rey. Nos levantamos todos tres llenos de espanto, y nos salimos fuera de la casa. Ya nos era tan triste aquel lugar como la quinta de que huimos por dejar allí las horribles imágenes de tantas atrocidades como nos habia referido Montalto. Luego convenimos en volvernos á ella, y en el camino no podia contenerme y exclamar. ¡Oh reyes, y princesas que os sentais sobre los tronos del mundo! ¡Reflexionad sobre el funestísimo

fin de esta muger, que *se creia la mas dicha* de todas! Tomad escarmiento en la desgracia de la Princesa mas altiva del universo. Romped el espeso engaño que os seduce haciendo que os tengais por esentas de las vicisitudes de la fortuna. Os imaginais superiores á las revoluciones de las gentes, y os hacen creer vuestros aduladores, que sois unas semidivinidades en cuya voluntad están las suertes de los hombres. Si este horrible suceso no os despierta, creo que ni la misma muerte podrá desengañaros. Sin saber lo que pensábamos íbamos como sumidos en un triste silencio. Ya era entrada la noche, que iba obscura y sorda. Nada rompia su silencio, sino la marcha y las herraduras de nuestros caballos. En esta triste disposicion llegamos á la quinta. En apeándonos ni saludamos á algun doméstico, ni á nosotros mismos. Al punto nos dispartimos, y cada uno nos fuimos para nuestros aposentos de donde ninguna necesidad humana nos pudo sacar hasta el siguiente dia.

CONVERSACION CUARTA.

Á la mañana siguiente vinieron mi huesped español y Montalto al aposento, y por cierto que me era ya pesado el triste francés, y temia oirle continuar su relacion. Mas por acabar una série de atrocidades tan sin ejemplar en toda la historia, le rogamos que pasase ligero sobre lo que restaba.

La convencion, prosiguió Montalto, ó la coalicion de los inhumanos filósofos, en viendo con deleite la cabeza de su Reina en las garras del vérdugo que la mostraba á todos, teniéndolas por los cabellos, estaban vigilantísimos al ver si en algunos espectadores de la muerte de la Reina señalaban en el rostro algun género de conmiseracion. Al instante se tiraban á ellos para castigar su humanidad. Se aseguró que cogieron á veinte y cinco de este raro género de delincuentes, y en veinte y siete minutos los guillotinaron. Con esto se tranquilizó un poco el herbor de su ira. Á tres mozos que saltaron sobre el palenque para empapar sus pañuelos en la sangre caliente de la Reina, los prendieron al punto por sospechas de que aquel acto era de querer venerar la memoria de aquella heroina. Así llevaban la fuerza hasta dentro del alma de los ciudadanos aquellos falsos legisladores incomparables con Draco; y condenaban á muerte cualquiera mocion interior de la naturaleza. Juzgábanse por ellos delincuentes, todas las personas moderadas; indiferentes, las que no asistían á los clubs de los jacobinos, aunque alegasen haber estado ocupadas en sus oficios; las que mostraban alegría por los progresos de la convencion teniéndolas por fingida, y las que por lo mismo se mostraban tristes, las que compraban los bienes

robados á los emigrados ú oprimidos, las que no querían comprarlos, las que no se señalaban por alguna accion en servicio de la república, las que no iban á la guerra, las que huían de las matanzas. Los que se reían, los que lloraban, en conclusion, todos los que tenian sensaciones naturales· Esta es la decantada libertad que debe el género humano á la que hoy se llama filosofía. La eleccion de estado cayó cautiva bajo la misma libertad; se hicieron decretos para que las mugeres de los emigrados tomasen otros maridos, sopena de que pasado cierto plazo serían forzadas á casarse con cualquiera que tal pidiese. Lo mismo se entendió de las mugeres de cuantos estaban ausentes. La convencion sancionó otra ley propuesta por Barrere, para que todas las mugeres desde catorce años hasta cincuenta se casasen sopena de muerte dentro de tres meses con cualquiera que las quisiese rico ó pobre, leproso ó sano, blanco ó negro; pues que aquella santa filosofía á todos hacía iguales.

En esto ha parado la necia lisonja con que la misma filosofía habia hecho antes, para adorar al bello sexo. No se ha quedado aquí la bárbara violencia con que de verdad trata al mismo sexo débil. Ni aun ha tenido este la libertad de vestirse á su gusto. Se le ha forzado con las befas mas indecentes á usar del gorro colorado, á vestir pantalones, y á arrojar las faldas. Han sido para esto arrastradas por las calles, y por el lodo por otras mugeres furiosas, que las azotaban enmedio de las gentes, ya con palos, ya con cordeles, y ya con los zapatos. No se vieron jamás las mugeres reducidas á mayor ignominia y esclavitud. ¿Pues que direis de la libertad que cada uno tenía para usar de sus cosas? Todos han sido robados de sus bienes, y aun muertos por ellos. En ninguno de los gobiernos tiránicos que se conocieron, fué tan cierto como en éste que no era libre el ser dueño de algo, ó que es delito de muerte el ser rico, ó noble, ú hombre de bien. No hay libertad sino

para ser malo, impío, ladron, homicida, sans-culote, ó de otra clase de gente que no es tolerable en ninguna sociedad civil.

¿Quién templará las lágrimas al considerar la ruina de la antigua y floreciente ciudad de Leon? Se habia esta levantado desde la mitad de este mismo año, no contra el Rey, ni contra la constitucion del reino, ni contra la santa religion, sino contra los filósofos violadores de todos estos sagrados y fundamentales derechos. Pero ya en los fines de este año tuvo que rendirse, y abrir sus puertas mas bien que á las armas de los sediciosos, á los embustes, y á las malas artes de su filosofía. Entonces no hubo género de crueldad que no se precipitase sobre los ciudadanos engañados, antes que vencidos. Los primeros comisarios de la convencion no mataban cada dia mas que cuarenta ó cincuenta, mitad por las bocas de fuego, y mitad por el cuchillo. Pareció á la convencion que esta era demasiada misericordia, y destacó otros comisarios mas filósofos. Llegaron estos segundos á Leon, diciendo que allí no corría bien la sangre; y juntando un número inmenso de ciudadanos tan unidos como un rebaño de ovejas cercadas de la red, disparaban sobre ellos una batería de cañones cargados de metralla. No se perdia bala, y algunas atravesaban mas de dos cuerpos. Caian estos en el suelo los unos sobre los otros como las mieses que siega la guadaña. Los que no caian muertos, caian mutilados; y para acabarlos de matar entraban detrás de la artillería compañías de verdugos, unos con almainas, otros con hachas, otros con barras de hierro, como son despedazadas las mieses en la era bajo del trillo. Con esta pasmosa inhumanidad decretaron matar 4,000 ciudadanos, niños, viejos, mugeres é inocentes. Les pareció demasiada humanidad dejar reducida la poblacion de Leon de 140,000 habitantes al número de 25,000, con el nuevo nombre de Ville Franque. Unos diputados de aquella infeliz ciudad, que vinieron á Paris á pedir misericordia al seno de la crueldad, que era el conven-

to de los filosofos fueron arrastrados á la junta de seguridad que era un tribunal de sangre. Continuó la ruina de Leon y en una sola vez mataron á 48 de sus ciudadanos. Al mismo tiempo se trabajaba en la demolicion de sus bellos edificios. Se daban tres pesetas de jornal á cada uno de los peones empleados en la ruina. ¿Quién creerá tan estupenda crueldad de unos franceses contra otros? ¡Oh cuanto puede la filosofía! Dos afligidas mugeres pidieron clemencia para sus madres é hijos. Este gravisimo delito no les mereció menos pena que ser llevadas al foro y puestas en la argolla por el pescuezo.

Ved aquí como se renovaba en Leon la antigua era de sus martires, que celebra la Santa Iglesia. Por que todos estos fueron muertos principalmente por odio de Jesucristo.

Pero donde los filósofos imitaron con mas formalidad, á los antiguos tiranos, fué en el tribunal que compusieron para interrogar á los fieles de su doctrina, y religion y adjudicarles por esta la muerte. Asi sucedió con los mártires siguientes. Primero, M. Ferrus, ayudante de campo; habiendose este confesado antes con un sacerdote católico, respondió al tribunal de los impios que el llevaba las armas por su religíon y por su rey. Ellos le condenaron desde luego á la muerte, él fué al cadalso con tranquilidad y aun con alegria. No sufrió que le vendaran los ojos para ser alcabuceado, y murió gloriosamente en 13 de Octubre de 1793. Mr. de Castillon, provisor y vicario general de Leon, recibió el martirío con la misma constancia en 15 del siguiente Diciembre. La viuda de Garinni, murió por la fe de Jesucristo, y por sentencia de los mismos impios, de edad de 34 años. Aunque fué presa en 4 de Noviembre de este año, no la martirizaron los filosofos hasta el 18 de Diciembre de 1794. Murió tambien por la misma causa, en fin del año de 1793. Mr. Pierre Aurose, clérigo de San Nicier, de edad de 42 años. Claudio Aurose, comerciante, recibió tambien la palma de su fé, en 18 de Enero del año siguiente de 1794, de edad de

60 años. Murió tambien por la Santa religion, á fin de Diciembre del año de 1793, Mr. Fraise, canónigo regular de San Antonio. Mr. Olivier, canónigo de San Nisier, de edad de 70 años no recibió la muerte por otra alguna causa que por no querer negar la fé de Jesucristo delante de aquellos impios. En 28 de Enero del año próximo recibió tambien el martirio Mr. Gachet del órden de los febillantes, en Enero del mismo año próximo, á este, se siguió el P. Balet, cartujo, y murió por la misma causa en Febrero del siguiente año, mademoiselle Michaler de 34 años, y las tres hermanas Chatainer todas recibieron la misma palma á fines de Febrero de 1794. Duplex el Jesuita y provisor tambien de Leon fué juzgado y muerto por la misma causa con los precedentes. Agregaremos á estas las siguientes víctimas aunque no eran de la ciudad de Leon. En Bollena, ciudad del Condado Venecino, diocesis de San Paul, once Ursulinas, doce del Santísimo Sacramento, y 19 del Puente Sancti Spiritus de Aviñon, fueron llevadas presas á Oranje por Mayo de 1794, hácia principios de Octubre del mismo año, sé les vió padecer tranquilamente el suplicio sin llantos sin gemidos, ni aun un suspiro, sino orando por sus enemigos, y abrazando el macelo donde habian de ser inmoladas.

Comparad, si os place, este cuadro de muertes preciosas con el siguiente de las muertes horribles de algunos de estos filosofos perseguidores, y os prometo que este contraste hará brillar mejor el argumento que de aqui resulta para confirmacion de nuestra santa Fé. No os quiero recordar otra vez las muertes asombrosas de Voltaire, el patriarca, y de Mirabeau su discípulo.

Pellotier y Murat fueron muertos á puñaladas, y este segundo por la mano de una muger, Camus, Quinete, Lamarque, y Bancal entregados á los enemigos. Drovet encerrado en uno de sus calabozos, Pedro Baile reducido á quitarse la vida en las cárceles de Tolon, Beaubais, Geau, ahorca-

do en la misma ciudad; Hijon y Charlier muertos en Leon: Biroteau y Cusi guillotinados en Burdeos; Gorsas en Paris sin formarle causa, Coiutard preso en Nantes, y llevado del tribunal á la guillotina de la misma capital: otros doscientos diputados proscriptos, profugos y amenazados de caer bajo el cuchillo de los jacobinos: cuarenta entregados al tribunal revolucionario y otros ochenta puestos en arrresto.

Barrece, el director, proscripto á la Guayana, en donde él habia sido parte para arrojar proscriptos muchos sacerdotes que perecieron en aquellos calores; pero despues que llegó á Oleron se mandó detener y volver preso á Paris para juzgarlos por el tribunal revolucionario.

Brisot, el rey Brisot, sentenciado á la guillotina con otros veinte de sus camaradas, dieron al pueblo de Paris un espectáculo en parte risible, y en todo terrible, porque marcaba el carácter que deben representar unos filósofos insensibles é insensatos. Luego que les intimaron la muerte de la guillotina, se levantaron apelando al socorro de sus amigos. No pareció alguno: ellos para ver si se manifestaban por el interés de algunos asignados, tiraron muchos. Nadie se atrevió á levantarlos del suelo. Entonces clamaban; *viva la república*, y haciéndoles marchar hácia el matadero, iban los más disertando por el camino los unos con los otros sobre la inmortalidad del alma. Se notó que en el último artículo ninguno se atrevia á negar esta verdad. Algunos, como Duchastel y Lahardit manifestaron intrepidez en el cadalso; Brisot callando parecia meditar alguna conspiracion; Sileri como cortesano hacía reverencias al pueblo, y llevaba confesor; Fanchet parecia ocuparse seriamente con el suyo; Carrá murió como hubiera muerto en Machon cuando fué acusado, y convencido de hurto, es decir como un verdadero bandolero. Gorzas dá á ver en el cadalso á un hombre despechado; y luchando allí con sus verdugos, es derribado y arrastrado como una fiera bajo el cuchillo. Orleans ó Felipe Egalité llora como una muger al pasarle por delante de

su palacio, y ver la pérdida de todas sus inicuas fortunas; y queriendo escapar de las manos de los verdugos, que lo arrastran á toda fuerza, dando él los gruñidos que dá un cerdo cuando le meten el cuchillo.

Carre, habia sido un asesino tan horrible en la Vendé, y paises vecinos al Loire, que los dejó desiertos. Se espresó en la convencion la circunstancia de haber este impedido la corriente del mismo rio por la multitud de cuerpos humanos que arrojó en él, y que los que restaban vivos no podian beber ni usar de las aguas de dicho rio, por la infeccion y pestífero olor que habian tomado de tantos cadáveres. Dejó, por fin, su malvada cabeza al golpe de la guillotina, Barnabé, llamado el Tigre. Fué asesinado Cárlos Brienne, primero, arzobispo de Tolosa, despues ministro de la Francia, sucesivamente cardenal y arzobispo de Sens; antes protestante oculto, luego cismático apóstata de su Iglesia, y tambien apóstata del colegio de cardenales. Este impío murió no ahorcado como Judas su modelo; pero murió ahogado con el lazo del diablo, que es la desesperacion, y vomitando blasfemias contra Jesucristo y su Iglesia.

Pedro Francisco Marcelo de Lomenie, sobrino y coadjutor del antecedente arzobispo *in partibus* de Trajanápoli, no tuvo vergüenza de casarse con una prima suya que tenia otro marido, á quien dejó por este perverso obispo incestuoso. Murió al fin bajo el golpe de la guillotina, y con él su prima y manceba. Robespierre, singular mónstruo de sangre, y destruidor de la naturaleza humana, (si pudiera) con otro Robespierre llamado el Jóven, murieron bajo la guillotina en 1.° de Agosto de este mismo año de 1794.

Nos parece, ¡oh Montalto! dije yo, muy interesante vuestra reflexion. Esa contraposicion que pones á nuestros ojos entre los dos cuadros de las muertes preciosas de esas cuarenta y tres cándidas vírgenes, monges, sacerdotes, generales de ejército, viudas, comerciantes y de todos estados; y de la otra parte,

las muertes horribles de los falsos filósofos, falsos apóstoles, y pérfidos enemigos de Jesucristo; es capaz de hacer conocer á todo racional, aunque no sea cristiano, la virtud soberana de la gracia del Salvador, y la tremenda venganza de un Dios airado contra los temerarios perseguidores de su gloria, y de la de sus siervos. En los primeros siglos hizo ya Lactancio el mismo contraste, y siempre será un argumento victorioso de nuestra religion cristiana.

Con efecto, prosiguió Montalto, cuantos vieron el martirio de los fieles espresados, fuesen malos ó buenos, todos iban admirados de tan raro espectáculo, y confesando que no eran así las muertes de los inicuos filósofos, ni de los otros perseguidores de los santos. Pero ¡oh juicios terribles de Dios!, endurecidos estos filósofos no hallaban otra consolacion que revolcarse mas y mas en la sangre de los hombres, y especialmente de los hombres de bien, y querer santificar sus matanzas con la superstición del mas ciego fanatismo de los paganos. En el dia 21 de Enero de este año de 1794, salió la convencion en cuerpo de comunidad, y con paso grave marcharon al panteon, segun congeturo, para celebrar en honor, y al pié del altar de Voltaire, el sacrificio de sangre humana, ó de 100 hombres que ellos llamaban Hecatombe, para refrescar la memoria aniversaria del tiranicidio que habian tiranizado en su pacífico Rey. Hubiera sido muy correspondiente á esta bárbara ceremonia el haber tomado los regicidas ropas rojas, como solia en otro tiempo vestir el parlamento; pero en aquel santuario era bastante para sonrojarlos las manchas de sangre humana rociada desde los cabellos hasta lo mas bajo de sus vestidos, y de sus almas. Esta era la sangre de los regicidios y de los de seis millones de franceses que llevaban ya inmolados á Saturno, ó al génio de Satanás. Estos, sus ministros, danzando como los canibales al rededor de la pira, y cantando la Zaira con gruñidos de dragones, no dejaban oir al pueblo los gemidos de las víctimas

humanas que se degollaban y quemaban. Por lo menos me aseguraron que habian sido inmolados cuatro hombres.

El aventurero español asombrado de tanta crueldad y barbarie, me preguntaba lleno de espanto: amigo, yo me hallo en Lemnos, ó en las Islas de los Ladrones, ó en alguna otra de los canibales? Estoy en el antiguo Méjico viendo sacrificar á sus ídolos los prisioneros tomados á los Tlascaltecas, ó á otras naciones con quienes entretenian para esto la guerra? ¡Oh filósofos, que propiamente habeis notificado y enseñado al universo los derechos del hombre y la libertad humana! ¿para qué anunciais libertad á los mortales? ¿es para gozar cada uno seguro de esta breve vida? Pero no; porque al mismo tiempo promulgais la guerra y la muerte á todas las naciones? ¿es para que cada uno goce en paz de sus cosas, ó para que, piense con libertad de conciencia lo que guste ó para que tenga la satisfacion de cultivar no solamente su tierra sino mas bien las ciencias, artes, y la filosofia que contempla la naturaleza en todas sus obras? Tampoco dejais libertad ni para pensar, ni para los estudios, ni para los comercios humanos, sois por buena cuenta los genios destruidores de todo bien.

La estincion de la libertad racional, le respondió Montalto, que es la causa que votó la tirania de la convencion, ha perdido en Francia el comercio, las nobles artes, las ciencias mayores, la agricultura y el uso de toda religion. En el mes de Julio de 1793 fueron condenadas por un decreto bárbaro de los filósofos, la oratoria, la música, la metafisica, la poesia; y antes por otra ley se habia mandado que fueran iguales los talentos y los espíritus.

Por otro decreto de Octubre de 1794 prohibió la misma convencion enseñar la medicina, la jurisprudencia, la teologia, derribando en todas partes, las catedras. Por otro de. . . . . condenó todas las academias del reino. Se esceptuó de esta ley la academia de las ciencias de Paris, por

que era parte de la convencion. Condorcet, que era aqui el presidente, fué secretario de la academia, y aqui era la oficina donde se forjaban muchas leyes impias, y bárbaras que sancionaba la convencion. Esta guerra hecha contra los libros, ciencias y artes, (le dije yo) comenzó á moverla Rouseau, en su discurso hecho para obtener el premio en la academia de Dijon. Leí este discurso en Francia, y noté que toda la acusacion que el hace á las buenas artes, y al renacimiento de las letras en Europa, no es sino un *plagio* ó un pedazo de el libro de Cornelio Agripa de *Vanitate Scientiarum*. El sofista ginebrino no puso de su casa sino un estilo mejor, y el mudar algunas veces las voces; como atribuir á *un mal genio* la invencion de cada una de las ciencias que Agripa atribuye *al demonio*. Pues á este médico aleman, y al sofista de Ginebra (prosigió Montalto) se arregló la convencion para querer arruinar todas las ciencias y artes, como lo amenazó desde el año de 1777 en su entusiasmo, Mercier miembro de la convencion. Asi pretenden ser estos filósofos como aquellos impios de quienes habla Job, que dijeron «con nosotros morira la sabiduria.» Por tanto fué muy justa una comparacion que hizo uno en la convencion en Octubre de 1794 comparando á los Franceses con los vandalos en ser unos y otros perseguidores atroces de la literatura y de los libros.

¿Pues el comercio cuando se restablecerá en la Francia de los golpes terribles que le ha dado la nueva libertad? Se han estingnido, compañias como la de la India Oriental. En Julio de 1793 se habia leido en la convencion que el comercio acababa de espirar en Francia. Entonces se mandó cerrar la bolsa, ó la casa de la contratacion. En Octubre de 1793 se volvió á clamar en la convencion que tenian absolutamente perdido el comercio del reino, y esto por tres razones decisivas: la primera por haber robado los soberanos ladrones del pueblo frances las cajas de todos los comerciantes, tenien-

do por un crimen el que fuesen ricos. De esta crueldad se vieron ejemplos en Marsella y Burdeos, donde guillotinaron á un famoso cambista sin probarle otro delito que haberle hallado muchos luises de oro, y asi no tenian libertad para adquirir bienes por ningun medio que fuesen. La segunda razon, por que no tenian libertad para darse al estudio del comercio, era porque los sacaban arrastrando de sus escritorios forzandolos á ir á la guerra para que no era idoneos; y ademas eran pocos los que habian ya quedado, ni para la guerra, ni para la mercancia por haber muerto el mayor número en la guillotina: la tercera razon, fué un decreto que obligaba á los comerciantes, y pudientes á dar cuenta de cuantos les habia quedado en dinero, bajillas, casas, tierras, y rentas, lo que se ordenaba á dejarlos iguales con los sansculotes mientras que estos con los robos se hacian ricos, y grandes señores. Se repitió otro decreto en Julio de este año de 1794 por el que se mandaba dar cuenta de todos los bienes que existiesen de los emigrados y tambien de cuantos les eran deudores, y de los créditos que les debian. Se creyó que el designio de la convencion era otro robo que no les dejase clavo en pared, ni en las casas de los negociantes, y ricos.

En cuanto á la agricultura ejercita ba la convencion la misma tirania. Obligaban á los labradores á dejar sus campos sin arar, y lo que se araba y sembraba lo veian perderse sin poderlo recoger, por que les forzaban á tomar las armas, y á faltas de fusiles y espadas les hacian llevar por armas las rejas del arado, las hoces y demas instrumentos de la agricultura. En los mas florecientes paises no se veian sino yermos, ó campos talados, ó quemados, empapados en sangre humana, y sembrados de huesos, y de los cadáveres de sus naturales. En la convencion se refirieron dos millones de carros, bueyes, y mulas de labranza que se habian disipado y perdido en la guerra: de esto se hace un

cuadro muy horrible de la Bretaña, de la Vendé, y de otros Paises. De aqui nacia la hambre que asolaba las provincias y ha hecho de Paris, y de otras ciudades un perpétuo teatro de facciones, de muertes, y de tumultos, pidiendo siempre pan que no se hallaba en el reino.

No han dejado aquellos sanos filósofos de presentir la nota infame que les pondrá la posteridad, de perseguidores de los libros, de las buenas letras y de todas las memorias de la antigüedad. Para cubrir esta torpe barbarie en que se ven descubiertos, han proyectado invadir los otros reinos de Europa y despues de robarles con engaños y violencias hasta la última moneda de oro y plata que tengan en sus casas y las alhajas de sus iglesias, arrancarles tambien los mejores cuadros y estátuas que conservan en su estudio y las mas primorosas obras de las artes, con los libros y manuscritos preciosos y arrastrar con todo á Paris.

Entre las devastaciones y pillaje que padecieron las artes y las ciencias, se cuentan mas de ciento y cincuenta antiguas estátuas de un precio inestimable, un sin número de bustos, relieves y obras maestras de esculturas y mas de quinientas pinturas originales de Rafael, del Ticciano, de Corregio, de Guerchino, los dos Carraches, &c. y otras muchas despedazadas á cuchilladas por los oficiales, ó rasgadas por los soldados, conforme á la propension de destruir, que Voltaire tantas veces echó en cara á sus nacionales, y á los que la revolucion transformó en un brutal frenesí. Añádase á esto el infame robo de los depósitos, de las colecciones los mas preciosas, de manuscritos, libros y objetos de ciencias, como el cuaderno de Plantas y las notas anatomicas de Haller, la coleccion de las substancias volcanicas del abad Spallanzani, vanamente reclamada por el célebre naturalista. La coleccion de piedras finas conservadas en el instituto de Bolonia, los manuscritos del Vaticano, de la biblioteca Ambrosiana y del colegio de Breza, en Milan, de San Mar-

cos, de Venecia, de la universidad de Pavia y del instituto de Bolonia.

Los mas preciosos establecimientos fueron enteramente saqueados y entre otros la escelente manufactura de Belvedere. En Caserta no dejaron ni un mueble, ni una cubierta de silla, desbarataron el gabinete de historia natnral, rompieron una de las mejores momias qne habia en Europa, en la esperanza de hallarle dentro algun oro, y se divertian en destruir las obras maestras del Ticiano, Tintoreto y Paulo Verones. (1).

¿Qúe confusion os parece que causará esta trasplantacion de los monumentos antiguos á lugares mas remotos y agenos donde vale poco, ó nada su testimonio? ¿Quien dará fé á unos codices que por manos impostoras van á pasar á la posesion de unos tiranos sin fé, sin verdad, y sin algun credito para los que conservaren la memoria de tales ladrones? ¿Que de mentiras, no añadiran á los documentos mas sinceros? De suerte que estos maestros de toda barbarie han destruido todos los monumentos de su nacion, y han desacreditado todos los de las otras que pasaron por sus manos á la posteridad. Asi de nada les aprovechaba el desflorar las mas sabias bibliotecas de Europa.

Pero todos estos entretenimientos con que qnieren parecer protectores de las letras, y de las artes, mientras las persiguen nos mitigaban su cruel hidropesia por derramar la sangre de todos los hombres. Este era el entretenimiento que mas les agradaba, aunque ya no llenaba su satisfaccion sino la sangre de las personas mas emínentes.

Iba pasado mucho tiempo en que no se habia brindado á la hambre de carne humana, que devoraba al pueblo Frances, una copa de sangre ilustre que escitase su gusto cansado y usado con el pasto ordinario de las carnes y sangres de

(1) Mallet du Pant Cuaderno X, XV.

los otros hombres, que nunca dejaba de correr de los macelos de todas las ciudades de Francia y principalmente del cadalso de Paris. A unas almas atroces estragadas ya con el continuo placer de ver caer las cabezas de sus conciudadanos, era ya necesario un espectáculo mas singular, que les diese un deleite esquisito. Desde que el año antecedente se recrearon con ver caer las cabezas de su Rey y Reyna, no veian cortar una cerviz Real. Tenian guardada en la cárcel del Temple una víctima prociosa con que habian de dar un dia de fiesta à su filosofia y á un pueblo ilustrado por ella. Esta era la Princesa Isabel, virgen Real y ademas adornada con todas las virtudes cristianas. Pura de cuerpo y alma, sencilla como una paloma, y mansa como una cordera. Era tanta la paciencia y tranquilidad, que conservaba en los torbellinos de trances funestos, que la rodeaban, que el sabio abate Cambis, cuando se veia mas oprimido por sus desgracias, se proponia por ejemplar la paciencia de la Princesa Isabel y la admiraba, e imitaba. Este ilustre Abate era digno Arcediano de la catedral de Chatres, y habia dado heróicos ejemplos de su fé cristiana, y de su constancia en rechazar los atrevidos proyectos de la primera convencion llamada *constituyente*. Isabel fué juntamente el mas heroico ejemplar de amistad, que se soñó en el mundo, que se cantó en las fábulas, ó se refirió en la historia. Pudiera haber huido con las Princesas sus tias, cuando estas dejaron su patria pero firmemente unida al Rey su hermano, á la Reina su cuñada y al dulce nido de los dos tiernos infantes el Delfin, y la Princesa Real, permaneció inseparable, sin que pudieren arrancarla de tan amables objetos ni la muerte, ni los oprobios y afrentas que miraba amenazar sobre su cabeza. No fué otro el lazo que la detubo prisionera en Francia, en Paris, y en los diferentes calabozos, ó carceles donde siempre acompañó á sus hermanos, y sobrinos. No fué menos noble, ni menos digna la cadena, ó percha en que tomaron á esta paloma sus

horribles cazadores. Estos bestiales filosofos son tan insensibles á este amor honesto, ó á esta Venus celeste, cuanto son sucios esclavos que arrastran y cantan en el cieno de la Venus terrestre. En el mes de Junio de este año de 1794 resolvieron en su convento de maligantes, dar á Paris y al mundo, en en una virgen Real, una victima escogida, que podia aplacar la ardiente sed de su filosofia sanguinaria. Mientras que esta sacaba de sus calabozos del Temple á la ilustre Isabel, atadas atras las manos, y vestida de blanco para sacrificarla á su genio brutal, ella meditaba en su espiritu, ser hostia digna del Dios inmortal, y hacerlo propicio sobre aquel pueblo abandonado al furor y á toda impiedad. Asi cortaron á vista de Paris aquel blanco y tierno cuello, de la mejor flor, que entre las lises, habian adornado los escudos Franceses. ¡Oh mares! si el dolor no hubiera secado mis entrañas, y hécholas de piedra como á Niove, aumentaria con mi llanto vuestras amargas aguas. ¿Que delito pudieron aquellos ébrios fingir en una inocente paloma, que ni habia reynado, ni habia puesto yugo á los pueblos, ni habia esprimido su sangre, ni robado sus bienes, ni ahogado su libertad, ni omitido la defensa y conservacion de sus derechos legítimos ó de sus privilegios jurados, ni en fin, podia ser inculcada en algun omiso ó comiso de sus oficios que jamas tuvo. Yo, no por arguir á Montalto (son importunas las replicas cuando se quiere consolar á los afligidos) sino por divertir su ánimo de los sentimientos en que estaba sumido, declamé: diciendole Montalto, Montalto, tu olvidas lo que sabes bien. En esos juicios y conventículos, al modo que en las antiguas tragedias de los Holandeses no se sientan hombres á juzgar las causas, sino el zorro, el mono, el oso, el lobo, y otras bestias malhechoras. ¿Qué suerte puede esperar el cordero de semejantes Jueces? Para los que hoy se llaman filósofos, el sabio tiene perdido el pleyto, por que ellos no tienen otra ciencia que ardides de zorros. El hombre de bien lleva perdida su causa si ha de valer el voto del lobo. El verdadero virtuoso debe ser con-

denado por la sentencia del mono, que fingiendo, y haciendo gesticulaciones ó monerias de virtud, aborrece en secreto al hombre justo, que anda sencillamente en el camino recto. No vayas á ganar los votos del oso y del tigre, con acciones de piedad, por que te condenaran por ellas solas. Cuantas virtudes y gracias adornaban á esa real virgen, eran otros tantos delitos para los malos genios que la juzgaban. Por esto no fué necesario hacerle proceso. El ser hija, nieta, y descendiente de una larga serie de Reyes, ¿os parece poco delito para una gente ruin, que envidian siempre al noble sus privilegios, su nacimiento y aun aquello en que no tiene, ni merito, ni delito? El ser inocente en todas maneras ¿te parece corto crimen en la estimacion de unos hijos, y siervos de toda maldad, que adoran los delitos, y no reconocen otro Dios? Ve aqui la causa inevitable por que debian correr con la Real sangre de Isabel la de tantas señoras ilustres, la de tantos sabios, justos, y ancianos respetables, que la curiosa filosofía buscaba y sacaba de sus retretes en Paris, y en todas las ciudades, aldeas, y casas de campo de tu Reino.

Harto comprobada tengo esta verdad, respondió Montalto, con mis propias esperiencias. Cuanto ellos ponderaban del rigor de la Inquisicion de España, era nada para la bárbara Inquisicion que han hecho, y estan haciendo por todos los pueblos, casas, cabañas y desiertos mas encondidos de la Francia. No les bastaba robar todos los bienes de los ciudadanos y aquellos que sus piadosas voluntades habian ofrecidos á Dios sobre los altares. Sin la efusion de sangre humana no hallaban sabor en su rapiña.

¿Pero de qué les han aprovechado las preciosas alhajas de que han saqueado los templos, los monasterios, y las mas antiguas, y ricas catedrales, y abadias? De entre las manos de estos ladrones ha robado el diablo las riquezas que ellos habian robado, y nada hallaban de ellas un instante despues. En Noviembre de 1794 se representó á la convencion,

que la plata, y oro hurtados á las iglesias, que segun el cálculo de Hebert les debia valer 300 millones de libras, no les habia producido mas que 25. (1) Cambon representó tambien que en fundir las campanas en cañones habian gastado mas que valia todo lo hecho.

Siempre se ha observado, (dije yo á Montalto), que los bienes y alhajas de las iglesias antes que de provecho, no paran sino en daño de los Principes, y usurpadores; que sus necesidades se multiplican en razon de lo que crecen sns iniquidades. Esta es la suerte comun de los que viven de rapiñas y atesoran injusticias. Entre muchos ejemplos de esta verdad se puede tener á la vista el del infeliz Enrique VIII de Inglaterra, que cuanto mas desollaba á los ingleses tanto mayor era su pobreza, y su necesidad. Si hoy no se ven los terribles castigos que en otros tiempos hizo la Justicia Divina con los que proyectaron tomar como por herencia el tabernáculo del Señor, esto és, otro mayor castigo que no dejará de verse á su tiempo, sobre sus cabezas: pero sabed, que aun eso, lo han confesado los sacrilegos ladrones de la convencion; y es que el Diablo les ha quitado de entre las manos los tesoros que ellos robaban á el Altar de Jesucristo, y se hallaban cada dia mas pobres é infelices.

Ellos no hacen esas reflecsiones, dijo Montalto, y á unos robos sacrilegos juntaron otros, al paso que se multiplicaban sus miserias.

Despues que esto se escribió, vi un sumario de los inmensos robos que esta república de ladrones ha ejecutado en otros Reinos de Europa desde el año de 1794 hasta el de 1799. Pondré aqui la tabla que Mallet du Pan ha publicado en el Cuaderno X, de su *Mercurio Britanico*.

---

(1) Este calculo es muy corto: segun otros que sigue Mallet du Pan (Cuaderno X.) El despojo del clero, de la nobleza y de los dominios de la corona de Francia, llegó al total de seis mil millones de libras.

CONTRIBUCIONES POR DECRETO.

	Libras. Torns.
Paises bajos y el estado de Lieja. . . .	192,000,000
Pais entre el Rin Mosella y Mosa. . . .	43,000,000
Ducados de Cleves y posesiones prusianas. .	3,600,000
Holanda 200 millones pagados en letras negociadas á 63 por ciento.	130,000,000
Sueldo de 25,000 hombres de tropas ausiliares en el servicio de la republica.	56,000,000
Batava en 4 años.	
Circulo de Francia.	12,000,000
Ducado de Wentemberg	4,000,000
Margraviado de Baden.	3,225,000
Circulo de Suecia.	27,500,000
Circulo de Baviera.	16,990,000
Lombardia y otros distritos de la república Cisalpina.	62,000,000
Ducado de Parma.	3,650,000
Ducado de Modena.	10,000,000
Venecia por los articulos separados 2.° y 3.° del tratado de Milan de 26 de Mayo de 1779.	6,000,000
Tres Legaciones de Roma, de Bolonia, Ráveña y Ferrera en	12,500,000
Del Rey de Napoles por los articulos separados del tratado de 1796..	15,000,000
Genova.	4,000,000
Estados de la Iglesia.	30,000,000
Toscana	8,000,000
Suiza.	15,850,000
	655,315,000

Diferentes robos hechos bajo diversos pretestos y bien probados.

—

	Libras Torns.
Plata y alhajas de las Iglesias de los Paises Bajos, del de Lieja, y de los electorados del bajo Rin.	25,000,000
Idem de las de Lombardia tres legaciones, estado de Venecia, de Módena y del estado de la Iglesia.	65,000,000
Monte Pio de Milan que Masena robó avaluado en.	19,000,000
Idem de Bohemia, Rávena, Módena, Venecia, Roma &c.	37,000,000
Hurtos de los depósitos de los hospitales de Milan y muchas otras ciudades.	5000,000
Alhajas del archiduque Fernando en Milan, y en Monza con mas 160 tercios de géneros preciosos confiscados en Bérgamo, ciudad neutral y vendidos.	2000,000
Un precioso servicio necesario que la difunta Reina de Francia dió á la Archiduquesa tomado en Bérgamo..	60,000
Despojo de alhajas, librería y otros haberes del conde Khewemhaller y de otros consejeros de conferencia de fugitivos. . . .	1.000,000
Bajillas, alhajas y otros haberes del obispo de Trento, hurtados y encajonados en 32 cajas.	70,000
Escedente de las contribuciones en Milan y Lombardía.	28.000,000
Rescate de los decuriones en Milan, y otros mandados á Francia en rehenes.	1.500,000

	Libras tornesas.
Venta de las licencias para morar en las habitaciones los propietarios que fueron obligados á volver á Milan.	2.200,000
Quitado de las villas venecianas y de los palacios muebles, dorados, pinturas, estátuas, caballos, coches; vendido en subasta, ó guardado por los ladrones, que los hurtaron.	6.500,000
Despojos de Malta, tesoros de S. Juan, iglesias, etc.	10.000,000
Robo hecho al duque de Módena, en Venecia de 200,000 sequines que hacen. . . .	2,065,000
Robos hechos en Verona, Padua y Venecia cajas públicas, contribuciones en dinero, parte del Tesoro de San Marcos, géneros del arsenal, bronces, estátuas, pinturas, etc. .	27.585,000
Quitado en Roma, contribuciones, quitado del Vaticano; cajas, joyas, diamantes, alhajas de S. S. y palacios de las villas, colecciones, y oro y plata, barras.	43.000,000
Sacados del Tesoro de Berna, cofres públicos y depósitos de Suiza..	20.000,000
Robos de monasterios, abadías, palacios, casas y haciendas de Suabia, Baviera y Franconia.	8.000,000
Gratificaciones del ejército francés, en Génova y Venecia desde Mayo hasta Diciembre de 1796.	1.500,000
Total de libras tornesas. . .	960,425000

Libras tornesas.

Los empréstitos en diferentes ocasiones exigidos al duque de Parma, á la república de Génova, á la de Luca, al gran duque de Toscana, á las ciudades de Bremen, y de Hamburgo, y á diversos particulares obligados á levantar estas sumas, deben avaluarse poco lo menos en.	25.000,000
Las requisiciones de la Lombardía, legaciones, Estado Eclesiástico, de una parte del Piamonte, riberas de Génova, Alemania y Suiza avaluadas en	300.000,000
El pillaje de almacenes y silleros públicos pertenecientes á hospitales, á comunidades, ciudades ó estados confiscados en Italia, Suiza, Paises-Bajos y electorados del Rin etc. .	36.000,000
Acabamos de ver que los empréstitos forzados y la confiscacion de almacenes públicos, pueden avaluarse en.	61.000,000
Los cuales juntan al producto de los dos primeros artículos dan la suma é impuestos y recibidos en tres años de las naciones estrangeras por los agentes de la república.	1321.425.000
Añádase el producto de la confiscacion de los bienes inmuebles de la Bélgica, obispado de Lieja, Saboya, condado de Niza y márgenes del Rin.	700.000,000

Segun los mejores calculistas el despojo del clero, de la nobleza y de los dominios de la corona de Francia llegó al total de 6000 millones de Libras.

Añade que el año de 1796, subieron los gastos á 4810 millones. Por lo que se manifiesta, que la república francesa

ha disipado desde su fundacion en cada año 3 veces tanto de aquella suma y mas de 2,000 millones robados á los estrangeros, ha hecho bancarrota en todos sus ajustes, asignados y obligaciones, no paga á sus acreedores, ni pensiones, ni resto de cuentas, ha dejado perder los caminos, canales, edificios públicos, reducido los hospitales á indigencia, su crédito á nada, sus puertos en inaccion y ha dejado arruinar la mayor parte de sus establecimientos útiles.

Las esactas informaciones que se han hecho en la Suiza, y ha tenido á la vista Mallet du Pan, añade en el cuaderno 12, que solo en el Canton de Berna han quitado los Franceses en numerario ó metales, almacenes de trigo, sal, y vinos, el valor de 80 millones, ademas de 600 piezas de artilleria, y de unas 25,000 libras de polvora, de aqui puede deducirse que en toda la Suiza pillaron 120 millones, sin incluir los requisaciones y otros robos menudos. El general Brune en 6 semanas que vivió en Berna hurtó un gran número de madalbas de oro que estaban en la ciudad, 22 carruages de particulares llevando unos y vendiendo los otros. Llevó tambien los caballos del General Erlack, del palacio de Hindelbanck y 300,000 libras; los dos generales de brigada Rapon y Pijon llevaron cada uno 2169; los ayudantes y oficiales del ejercito de Italia robaron todos los caballos. El comisario del directorio Rapinat, el general en gefe Schawemburg y el comisario ordenador Rouhiere sacaron cada uno un millon sin contar el 20 por ciento, que el ultimo cargaba en cada orden que pasaba á los asentistas, y le valdria mas de 350,000 libras tornesas. Su primer secretario Tonssaink solo en Berna hurtó 150,000 libras, su guardarropa Nicolas 500 luises de oro, Basin, otro criado 400, su mozo de caballeriza Luis 250; y el cocinero del mismo Romiere 160. El secretario de Rapinat Umberg llevó 300,000 libras. Todos los comisarios de guerra llegaron á Suiza desnudos, retiraronse ricos y bien abastecidos. Schavenbourg pagaba la despensa de su mesa, leña y

cera con ordenes sobre los almacenes del gobierno de Berna. Otro tanto hacia Roulsiere. El general Largo obligó á la municipalidad de Berna, á pagarle cuanto necesitaba, y los gastos de una mesa diaria para 20 personas, ademas de un presente de porcelana que hizo dar á su muger, y de 165 libras que habia traido de Sion, capital del Valais, en donde abrasó la mitad de los edificios. Todo este robo era prometiendo Igualdad, Libertad, y la felicidad de cada provincia. ¿Que felicidad han dado á la Francia? las calles de Paris no se limpian seis años ha, los perros han lamido la sangre de sus ciudadanos, y aun roen los huesos humanos, que duran entre los estiercoles amontonados como en los establos de Ausias; á vista de estos feos espectáculos comen opiparamente muchos sansculotes qne se han hecho ricos con los robos que dejamos referidos, y mientras ellos se hartan, y embriagan como Gargantua, los nobles y antiguos dueños de sus propiedades desmayan de hambre. Estos ladrones murmuraban del lujo de los Reyes, y de los grandes, y escede cada uno de ellos en el lujo, á los mismos Reyes. Ya queda vista la moderacion y frugalidad que mantenian los generales franceses en la Suiza, en la Italia y en todas partes. El general Aureau premió á una prostituta con quien durmió una noche en Pavia, con una pension perpétua de 50 sequines, que libró sobre la municipalidad de la misma ciudad. Esta es la severidad y sobriedad espartana que habian ofrecido establecer en las naciones para componer la igualdad y comunidad de los bienes.

¿Pero se han hartado ya de robos esos hidrópicos? pregunté, yo á Montalto. Nada menos, me respondió; en razon de lo que han crecido sus usurpaciones, se han aumentado sus necesidades. En efecto Clasel, uno de la convencion, pidió en ella, ya entrado el año de 1795, que se pusiera en ejecucion el decreto de 19 de Noviembre de 1994, para que se vendieran las iglesias y emplear su producto en cosas

útiles sin tolerar culto alguno. Agradó este proyecto porque ahorraba la sustentacion de muchos ministros y obispos intrusos. Estos viendose reducidos á mendigar y sin recurso, comenzaron á percibir la luz del desengaño. Muchos de ellos, se volvieron al verdadero camino de la penitencia.

El obispo de Metz, uno de los pocos que se habian rendido á la flaqueza de jurar la impia constitucion, arrepentido de su error, vino vestido de todas sus sagradas insignias, y entrando en su misma Catedral, detestó públicamente la dicha constitucion, confesó delante de Dios y de los hombres su pecado, y se ofreció á lavarlo con su sangre. Otros eclesiasticos le imitaron en esta cristiana confesion, y todos juntos fueron presos á Paris donde les premiarian su arrepentimiento con el martirio.

En primero de Enero del mismo año mataron muchos sacerdotes en el distrito de Tulle diciendo que no habia otro medio de calmar los tumultos, y dar la paz á la república.

El Señor Dampierre vicario general de Paris, habia logrado en este año de 1795 el triunfo de ir reduciendo al seno de la Iglesia otros seiscientos errantes de los clerigos que habian jurado la constitucion. A este retorno los inclinó tambien el decreto que publicaron los moderantes, permitiendo el libre ejercicio de los cultos. Asi fueron todos delatados á la inquisicion de los filósofos, y presos con el dicho vicario fueron todos conducidos á Paris. Estas prisiones preparan otro mes de Setiembre como el del año de 1792; y volverá á correr la sangre de los sacerdotes de Paris.

Hasta este tiempo, señores, pude yo con varios disfraces andar por Paris y por otras partes de Francia, observando las cosas que os he referido. Conociendo ya que los decretos de tolerancia meditados por los moderantes, no se diferenciaban de los decretos de los jacobinos, sino en ser mas dolosos para engañar mejor á los católicos, y matarlos á golpe seguro, determiné dejar á mi pátria. Veia que cuando

por uno se ofrecia la tolerancia, por otros de la misma convencion se decretaba la muerte á cuantos fuesen descubiertos. Así en el primer dia de Enero de este año de 1795 fué declarado por la junta de Salud Pública, que serian perseguidos los sacerdotes y emigrados hasta donde pueda alcanzarlo la venganza nacional.

El artificio de estos filósofos me era ya bien conocido; ellos se veian descubiertos á los ojos de todo el mundo, y admirados como unos mónstruos de sangre y de inhumanidad. Les convenia volver á tomar la máscara de humanos y de amadores de los hombres. Esto les podia ganar dos ventajas: una, la satisfaccion de derramar mas rios de sangre de aquellos inocentes que los creyesen y se les entregasen incautamente; la otra, el ganarse el concepto general de la Francia en que ya reprobaban la conducta general de los jacobinos, y que pensaban volver á los pueblos su religion, y aun su antiguo gobierno. No esperaban poder calmar el corage y la irritacion de algunas provincias sino con estas mañas. La mitad de este año de 1795 duraron las juntas inícuas que tenian, para arruinar con este proyecto á los de la Vendée que nunca pudieron sujetar con las armas. Destinaron comisarios para traerlos á tratados de paz, y de una fraternal reconciliacion. Tuvieron con ellos por diputados enviados de ambos partidos algunas conferencias cerca de Nantes. Los de la Vendée no se contentaban con menos que con el restablemiento de la religion católica en Francia. Esta era su primera condicion; la segunda era que el Delfin habia de ser jurado y reconocido en todo el imperio francés por su único Rey soberano, con el nombre de Luis XVII. En todo esto convinieron los dolosos diputados de la convencion; y además les ofrecieron que el dia 12 de Junio del mismo año les entregarian las personas del mismo Delfin, y de su hermana la Princesa real que permanecian en la torre del Temple. Firmaron todos este solemne tratado el 9 de Abril á media le-

gua de Nantes. Entretanto disponian envenenar todas las aguas de la Vendée, y matar así á todos sus habitantes. Esta horrible maquinacion fué descubierta por un correo que interceptaron los vendeistas, y cogieron la carta siguiente que publicaron impresa para desengaños de los incautos que confian en tratados con tales filósofos. La carta de los convencionistas habla á sus correspondientes y dice así:

Carta escrita por siete miembros de la Junta de Salud Pública al representante del pueblo Guezno.

—

Es imposible, querido cólega, que la república pueda sostenerse, si los de la Vendeé no son enteramente reducidos bajo el yugo. Nosotros mismos, no podemos creernos seguros hasta que los facinerosos, que infestan la Vendée de dos años á esta parte, se vean en la incapacidad de perjudicarnos, y oponerse á nuestros preceptos, quiero decir que sean esterminados. Es un sacrificio demasiado vergonzoso el habernos visto reducidos á tratar la paz con rebeldes, ó por mejor decir, con malvados, cuya mayor parte ha merecido el cadalso. Convencete de que nos destruirian, si antes no les destruyésemos nosotros. Ellos no han tenido mas buena fé que nosotros en el tratado firmado, y este no debe inspirarles confianza alguna en las promesas del gobierno. Los dos partidos convinieron sabiendo bien que se engañaban.

Atendida la imposibilidad en que nos hallamos, no hay que esperar que podamos abusar por mas tiempo de la paciencia con los vendeistas; imposibilidad igualmente demostrada á todos los miembros de las tres juntas: y es menester discurrir los medios de prevenir á unos hombres que tengan tanto atrevimiento, y actividad como nosotros. No hay que dormir-

se por que aunque el viento no mueve aun las hojas, está bien cerca de soplar con violencia. El momento se acerca en que segun el artículo 11 del tratado secreto, es preciso presentarles una especie de monarquia, y mostrarles este niño por el cual guerrean. Seria muy arriesgado el dar este paso, y nos perderia sin remedio. Las juntas no han hallado mas que un medio para esta dificultad verdaderamente estrema, y es el siguiente. La principal fuerza de los facinerosos está en el fanatismo que los gefes los inspiran. Es menester prenderlos, y desbaratarles de un golpe esta asociacion monarquica que nos perderá sino nos apresuramos á estinguirla. Pero no podemos perder de vista, querido cólega, que la opinion general nos es cada dia mas necesaria que la fuerza. Es menester sacrificarlo todo, para poner la comun opinion de nuestra parte. Hemos de fingir y persuadir que los gefes insurgentes han querido romper el tratado y crearse principes de los distritos que ocupan; que tienen inteligencia con los ingleses, que quieren correr sus costas, saquear la ciudad de Nantes y embarcarse con el fruto de sus rapiñas. Haz interceptar los correos portadores de semejantes noticias contra la perfidia, y muestra sobre todo en este mismo momento una grande apariencia de moderacion, á fin de que el pueblo vea claramente que la buena fé y la justicia estan de nuestra parte. Volvemos á repetirlo, querido cólega, los vendeistas destruiran la convencion si la convencion no destruye á los vendeistas. Si puedes coger las once cabezas, el ganado se dispersará, ponte inmediatamente de acuerdo con los que gobiernan, y dile lo mismo á Vitaine. Comunica la presente luego que la recibas á los representantes de los circulos. Convendrá aprovecharse del susto y del desaliento que debe infundir la ausencia de los gefes para desarmar á los vendeistas y Chouans: es preciso que se sometan al régimen general de la republica ó que perezcan; no hay otro medio: toda mediania es perjudicial, y lo echa á perder todo en punto de

revolucion. Si es necesario se ha de emplear el hierro y el fuego, pero siempre haciendo á los vendeistas á los ojos de la nacion culpables del mal que les haremos: aprovechate te lo repetimos, querido cólega, de las primeras oportunidades que te se presenten, para dar el gran golpe; por que los sucesos urgen por todas partes. Puedes tener entera confianza en Guilbert: es joven, pero juicioso y ademas nos es enteramente adicto. Habiamos pensado enviarte á Paris; pero hemos despues considerado que era mejor para manejar con maña las facciones que no te movieses de ahí. Avisanos de la llegada de Guilbert, aunque no presumimos posible que sea interceptada. Le hacemos pasar por Alenson y allí verá á Artaud. Bastará que nos digas, he recibido la proclamacion relativa á las subsistencias. El Hipocondriaco queria pedir tu relevo; temia que no tuvieses bastante actividad y prudencia pero yo le he desengañado. Vijila sobre la conducta de Loubert, el está vendido á las reliquias orleanicas, y á la mona de la embajatriz; dispon de el completamente. Nosotros no le perdemos de vista, pero el revuelve y sigue sus intrigas con actividad en la Moiena y en la Loira inferior. Boussi adopta todas estas medidas, ellas urgen. Danos parte de lo que tu puedas hacer inmediatamente, á fin de que andemos conformes en las medidas que vamos aqui á tomar. La palabra subsistencia será para significar los ejercitos. Usa de la palabra tranquilidad por la de prision. Lázaro se mantendrá en una posicion respetable, tendrá todos los medios necesarios, y se le han pasado las ordenes para que reciba las tuyas; á Dios mi querido cólega, salud y fraternidad, firmado. *Tallien*,—*Freillard*,—*Sielles*,—*Doulcet*,—*Rabaut*,—*Marec*—*Cambaceres*—Paris 16 Praireal año tercero.

La junta de salud pública, añaden los vendeistas nos hizo prometer solemnemente por el órgano de sus enviados, que la religion católica y la monarquia serian restablecidas en Francia antes del 1.° de Julio. Por la desconfianza que nos inspi-

raba un plazo tan largo no queriamos suspender las hostilidades, ni entrar en composicion, pero los que se dicen representantes del pueblo, nos propusieron y nos persuadieron que para atraer la opinion pública al antiguo estado de las cosas que deseabamos, para no dejar recurso alguno, ni aun esperanza á los jacobinos, era menester preparar la nacion á pedir por si misma la dignidad Real; que las reclamaciones secretas se harian á este efecto en todos los departamentos; y que estaban seguros de que serian favorablemente acogidas, y aun con entusiasmo; que en caso contrario (que suponian casi imposible) la junta de salud pública se obligaria á entregar en manos propias de los gefes de la Vendée á Luis XVII y su hermana en 13 de Julio (25 del Praireal) á mas tardar; que la misma junta de salud pública se obligaria igualmente á declarar la religion católica la dominante del reino; que llamaria á todos los Franceses emigrados desde el 14 de Julio de 1789 y que daria orden secreta á los comandantes de los departamentos fronterizos á fin de facilitar á los príncipes Franceses los medios de pasar al Poitou á Anjou y Mena...? ¿Son estas las condiciones que habeis venido á ofrecernos representantes del pueblo, impostores y embusteros? ¿Son estas las propias palabras qne tres de vosotros habeis pronunciado á media legua de Nantes en vuestra penultima conferencia?.... Mr. Luerville nos trajo este escrito que parecia exijir de nosotros una entera confianza.

«Los artículos, cuya egecucion definitiva está fijada al 25 «de Praireal inmediato, tendrán su pleno y entero efecto. «La junta de Salud Pública toma las medidas necesarias á «este obgeto. Los sacrificios que se vé precisada á hacer en «la apariencia la hacen inquieta y celosa de cumplir las «palabras dadas, las que serán religiosamente guardadas.— Firmado.—*Grenot.*—*Guermeur.*—*Guezno.*—*Remnes* 9 de Floreal año tercero.... El dia 4 de Junio (16 de Praireal) se convino que Luis XVII y su hermana serian conducidos al

dia siguiente á San Claud. Doulcet, Tallient, Cambaceres, Traeillard, Rabaut Sieyes, Reivell, Guillet y Roux suscribieron la promesa; y el dia 8 del mismo mes hicieron espirar á Luis XVII en la cárcel del Temple.

La manera de muerte que estos lobos dieron al Delfin, cordero incapaz todavía de delito, no se ha sabido aun. Con el color de educarlo, y servirlo con la decencia que convenia á un príncipe heredero de la Francia, le destinaron dos verdugos brutales é inhumanos, es decir, dos filósofos para que lo hicieran espirar, ó por el veneno, ó entre tormentos bárbaros. Con efecto, cuando los vendeistas en virtud de unos tratados tan solemnes fueron al dia y lugar señalado para entregarse de la persona de este desgraciado Príncipe, les respondieron áspera y friamente, que el Delfin era ya muerto.

Los hechos, dije yo, Montalto mio, que nos referis, son tan prodigiosos en su linea ó género de maldad que por su singularidad exijen lugar en la historia: aunque por la misma causa merecian un eterno silencio. A todos los griegos asi de estas islas como del continente se les adjudicó en otro tiempo el caracter de falaces: y para nuestro perpetuo oprobio pasó á proberbio esta frase: *Fides Greca*. Despues se aplico á los africanos y particularmente á los cartagineses otro probervio semejante, y se esplicaba en esta breve palabra *Fides Punica*. Con el primer refran se esplicaban los exagerados dolos de los hijos de Danao. Con la segunda se significaba toda la perfidia de los republicanos de Cartago. Ya me parece justo que descarguemos á las dichas naciones antiguas de esta ignominiosa parábola; y cesando de aqui en adelante los proverbios: *Fides Greca*, *Fides Punica*, quede solamente entre las gentes este proverbio *Fides filosofica*. Pero estraño mucho ¡oh mi Montalto! que haya en Europa gentes politicas y prudentes que hagan y celebren tratados con esos profesores públicos de la perfidia. ¿Por que no les preguntan antes de aceptar sus prome-

sas y juramentos ¿por cuales dioses juran? Asi preguntaban los romanos al enviado de los cartagineses cuando entró al senado de Roma para pedirle y contratar paces y amistad con ellos; á esos filósofos que hacen promesas, estipulaciones y alianzas juradas con otras naciones ¿les resta algun Dios por quien jurar? Entre tanto que no prueben este artículo, me admiraré de que haya personas capaces de administrar sus cosas y firme sociedad, amistad, ú otro cualquiera tratado con ellos.

Asi os lo confieso de buena fé, amigo mio, repuso Montalto: aquella coalicion de ladrones, homicidas y perfidos son como hidra de muchas cabezas; con una prometen, con otra se desdicen. Por una boca afirman, por otra niegan. Es deciros; por los decretos de los moderantes, ofrecen ahora á los catolicos paz y seguridad, por la de los jacobinos pronuncia la misma convencion al mismo tiempo muertes y sangres. Un miembro de la convencion que se decia del partido de los moderantes, en este año de que os hablo, fué á Rennes y publicó la libertad de cultos, y en Mayo del mismo año de 1795 mandó soltar á cuantos halló en la cárcel por causa de religion, y permitió que celebrasen sus funciones los sacerdote católicos. Por el contrario, Andres Dumon, miembro tambien de la convencion y mas filosofo que el de Rennes cuanto era mas bárbaro, hizo observar rigorosamente los decretos hechos contra la libertad de cultos.

El caso siguiente que se refirió en los papeles públicos, basta para hacer ver el cuadro mas horrible y mas propio de aquel areópago, ó ateópago de filosofos, y notareis de camino los opuestos partidos que ya llevan tras si sus nuevos dioses Voltaire y Marat: en el dia 7 de Marzo de 1795 contó un vocal, que la noche anterior se habian juntado varios ciudadanos en un café para colocar en el, los bustos de Voltaire y Rousseau, en lugar de los de Marat y Chalier: coronaron de laurel á los dos filósofos y llenaron de lodo las coronas que tenian aquellas otras dos cabezas de asesinos. A este

tiempo entró en el mismo café el representante Arminville con su gorro encarnado, y acompañado de muchos jacobinos robespierristas y prorrumpió en las amenazas mas indignas contra dichos ciudadanos y uno de los jacobinos derribó con su baston las coronas de Rousseau y Voltaire, y otro esclamó diciendo á los volterianos: «harto felices sereis algun dia, si conseguis librar la vida al amparo de un gorro encarnado» «No por cierto, le replicaron indignados; pues vuestro gorro encarnado es el emblema de la sangre y el punto de reunion de los bandidos» Entonces los fautores del desorden gritaron, que se perdia el respeto al representante de la nacion. Habló de esto en la convencion, Leonardo Bourdon, partidario jacobino; sostuvo que habian querido asesinar á Arminville, y pidió se hiciese un decreto para vengarle del insulto que habia padecido. Con mas razon y verdad discurrió Lejendre. «No habria tales alborotos (dijo) y el pueblo respetaria á sus representantes, si estos no concurriesen á los cafés para embriagarse, é insultar á los buenos ciudadanos.» A el oir esto esclamó Leonardo Bourdon. «Ya que no podemos conseguir nos haga justicia la convencion nacional la tomaremos por nuestra propia mano. «Entonces bajó Bourdon de la parte de la sala llamada la montaña, acompañandole muchos de sus parciales y provocó á su contrario á bajar con él á la arena. Entonces gritó Lejendre que era muy estraño se atreviese á provocar alli al asesinato, un hombre manchado con la sangre de 9 padres de familia á quienes hizo matar en Orleans con el pretesto de un insulto personal; cayeron sobre él Bourdon y consortes, echan mano á las nabajas; los ojos se les saltaban entre las puñadas, bufaban, sudaban, ¿habeis visto dos jabalies gordos cuando por el celo de las hembras se atacan furiosamente, las cerdas erizadas, crugiendo y echando chispas sus blancos colmillos? Asi poco mas ó menos resonaba aquel sacro senado de la filosofia y de la legislacion en agudos gruñidos, golpazos y maldiciones reciprocas: los unos viva

Voltaire, los otros viva Marat. Al fin un peloton de los otros camaradas se echa enmedio de los dos gladiadores, los separan, y salen unos tras los otros, de modo que de los que estaban por fuera, unos se reian, y otros hacian devotas grimas y como que se lastimaban de ver á sus venerandos legisladores tan arañados, desgreñados y ensangrentados.

A mi huesped español, que habia estado muy atento oyendo la pendencia, le vino tal flujo de risa que apesar de ser muy serio, no pudo contener la carcajada; fué tan sonada, que algunos de mis domesticos acudieron á saber la causa; yo por que no creyeran que nos reiamos sin algun motivo, les hice referir el cuento. Ellos se santiguaron, y se volvieron tambien riendo. Montalto mostró sentirlo y dijo: me avergüenzo de ser frances, parece que mi nacion no ha quedado sino para dar al mundo espectáculos ya sangrientos y ya ridículos. Los ciudadanos de probidad de que hay todavia muchos en Francia, apenas pueden respirar.

Forzado cual me veo á desterrarme de mi triste pátria, os ruego, sábios amigos, que no la imagineis representada por una conspiracion ó convencion de monstruos, cual es la que han formado los filósofos injustos ó usurpadores de este bello nombre, yo la llevo en mi pecho retratada en cada uno de estos virtuosos franceses, que no sin gran dolor dejo abandonados á la persecucion y á los desastres. Estos son los que retienen el carácter frances siempre generoso, y otro tanto mas glorioso cuanto mas ultrajado. Si en el progreso de mi relacion, y en el esceso de mi celo, os ha parecido alguna vez que yo la acusaba de negligente, y á mis príncipes de flojos desde su educacion, no penseis jamás que yo olvide mi respeto á la piedad y heroicidad que heredaron de sus augustos abuelos: solamente me he querellado de la demasiada blandura en que derribaron á sus almas la lisonja y el engaño que bebieron desde la cuna. Quisiera verlos siempre vestidos de severidad y aun de terror ¡con que hacer

huir de su casa á los injustos y pérfidos que se fingen sábios y prudentes para dirigir sus acciones contra la inocencia, llamándola estupidez é ignorancia.

Estos votos mantuve siempre en mi pecho, y en él llevo á mi destierro la memoria é imágen de este jovencito Príncipe en que han pretendido estinguir la última centella de la estirpe real. Á este tiempo sacó del pecho Montalto un retrato del Delfin llamado Luis XVII por la verdadera Francia y por otras naciones civiles de Europa. Yo le pedí el retrato y licencia para hacerlo copiar del mejor pincel que pudiese, y colocarlo en el museo. Y pidiéndole tambien el de la tierna Infanta, que dejaba como tórtola solitaria en su real nido, exclamó con un profundo suspiro. ¡Ah! desgraciada y tierna paloma que dejo en una cuna cercada de cadenas, y amenazada de ser devorada entre las garras de unos crueles buitres, á cuya voracidad no queda ya otra presa en que saciarse. No me fué posible conseguir una copia suya sobre que fijar mi perpétua memoria. Si vos ó sábio griego, quereis efigiarla para ponerla al lado del Delfin su hermano, haceos capaz de sus heróicas virtudes, mayores que sus años, y que sus desventuras.

Por solo un rasgo que os puedo dar de su noble alma, podreis formar su idea y su retrato. Un general de los que han hecho mas victoriosas las armas francesas en esta sangrienta guerra, Pichebru, este famoso comandante de ejército no recibió mas premio de la convencion filosófica que la deportacion y destierro perpétuo á la Cayena. Antes de ir á su destino logró ver las cárceles del Temple, donde Luis XVI estuvo prisionero. Y al entrar en ella dijo la Villé que servia de conductor á los desterrados. Este es el cuarto del desgraciado Luis XVI. Rovese, que estaba presente, levantó las manos al cielo, é hiriéndose la frente, se retiró consternado. Los desterrados examinaron con atencion las frases siguientes escritas en la pared con un lápiz: ¡Oh mi Dios! per-

donad á los que han muerto á mis padres. Padre mio, favorecedme desde lo alto de los cielos. ¡Puedan los franceses ser felices! Delaville añadió: por estas pocas palabras que dejó aquí trazadas la hija de Luis XVI, podeis juzgar de su bella alma. Era un ángel, añadió el carcelero; mientras aquí estuviere no dejaré borrar estos renglones. Hacedlo así, dijo Pichebru, y sereis hombre de bien. No me pidais mas, añadió Montalto, para formaros la idea mas sublime del alma de esta Princesa real. Con solas estas palabras, miraré siempre la imágen de una alma celeste cercada de rosas, azucenas y lises, y á quien las gracias hacen cortejo, vistiéndola de dones y virtudes divinas.

Por aquí comprendereis cual es el carácter de una nacion donde nacen almas tan ilustres. Si la Francia produjo siempre monstruos abominables, tambien dió siempre al mundo héroes. Me consuelo con que Dios en habiendo castigado los crímenes de mi gente, suscitará alguno que educado con sus virtudes, la restituirá á su gloria. Este domará los genios horribles que ahora la oscurecen, y restituirá en ella la religion verdadera, las ciencias, las artes y la política á su verdadero camino. Ella la vengará de aquellas naciones ambiciosas que volaron hácia ella como á un pais de conquista, no para levantarla de entre los pies de las pésimas bestias que la están hollando, sino para hacerla pedazos y hartar con ella su hambre de nuevas usurpaciones, con que ensanchar los límites de sus reinos é imperios. A despecho de estos que se llaman cristianos, restituirá al Vicario de Cristo, y lo defenderá en la Silla de San Pedro. La Francia, por fin, se desnudará del saco y luto que la viste, y volverá á tomar los ornamentos de su antigua gloria, dando á cada estado su merecido honor. Llevo esta esperanza en mi íntimo seno, y sé que está bien puesta en el de todos los ciudadanos, que por la misericordia de Dios no han sido consumidos ni por la carnicería, ni por el hambre, ni por la tristeza en que llo-

ran y sufren sus presentes desgracias. Yo no puedo ya daros mas individual cuenta de lo ocurrido en el año siguiente de 1796. Solamente llegó á mí noticia en Marsella, donde estaba proporcionando mi embarque, un discurso que vino á mis manos del ciudadano Portalis, uno de los 250 ancianos de que han formado ya otra asamblea ó conventículo. Este hombre de bien, lleno de celo por la religion y por el honor de su pátria, peroró el dia 28 de Agosto del año próximo de 1796 en los términos siguientes.

DISCURSO DEL CIUDADANO PORTALIS,

UNO DE LOS DOSCIENTOS CINCUENTA ANCIANOS, EN DEFENSA DE LOS SACERDOTES PRESOS POR LA REPÚBLICA.

—

¿Qué tumulto es, pues, este que se levanta en el convento de los ancianos, que debe ser el asilo de la calma, de la reflexion, de la prudencia? ¿Qué escena es esta digna de la convencion, é indigna de Paris, aun cuando estaba á la merced de los Herbert y Chaumel? ¿Cuáles son estas declamaciones injuriosas contra la religion y sus ministros? contra la religion que no levanta aun sino una voz timida, y tremula; contra sus ministros en quienes se ha agravado especialmente la revolucion, la vida de quienes ha sido entregada como un juguete al furor de los enemigos de Dios y de los hombres: cuya sangre ha corrido por arroyos, y señala, por decirlo asi, las manchas espantosas sobre las piedras de nuestras plazas y de nuestras prisiones.

¡Filósofos inhumanos! Teniendo todavia vuestros pies sobre su sangre humeante, aun os entregais á las declamaciones insensatas contra los infortunados, quienes á ejemplo de su divino Maestro os perdonan, y ruegan por vosotros! ¡Buscais con cuidado en la historia todas las tiranias ejecutadas

en nombre, y bajo el pretesto de la religion para hacerlos delincuentes! Vosotros pretestais lo pasado, por que la voz del tiempo presente os acusa, por que la voz venidera os hace temblar. Vosotros mendigais en los libros las escenas para todos los males, con los cuales les habeis oprimido. La necesidad de justificaros os hace calumniar á los hombres mas augustos, y una conciencia en delirio ataca en medio de la gloria de que los cielos les han rodeado la memoria del grande Constantino. Vosotros hablais de la sangre derramada, de las riquezas amontonadas; vosotros triunfais con los lugares comunes de los Rousseau, Voltaire, y Reinal; vuestra erudicion superficial repite sobre la fé de estos escritores apasionados las acusaciones que no habeis penetrado.

Pero sin querer justificar los abusos en cualquiera parte que se hallen, aun lo que las pasiones humanas han podido mezclar de impuro á la obra de una religion divina; responded: es á vosotros, ¿despues de tantas matanzas, de tantos degollamientos en medio del despojo general; en una bancarrota, pronunciar este nombre, pues tal es la fé francesa otro tiempo tan celebrada, que puede en el dia de hoy ocupar el lugar de la fé punica; es á vosotros que oyendo los clamores de tantos desgraciados pensionados que os piden pan, les respondeis con inhumanas declamaciones, es á vosotros digo yo, el acusar á la religion de la sangre que el fanatismo ha derramado bajo de su nombre, y de las riquezas que la confianza de los pueblos depositaba en su seno, y de que la corrupcion se amparaba algunas veces? Vosotros temeis que los desgraciados sacerdotes intriguen, ó por mejor decir, les dais intrepidamente el nombre vil é injurioso de intrigantes. No será seguramente para procurar riquezas el que ellos intriguen, mas consolarán á aquellos que la filosofia ha reducido á la pobreza mas miserable; á aquellos que la fé pública ha engañado: no, ellos no esparciran la sangre, mas consolarán á aquellos que el furor de los revolucionarios ha mutilado

en lo que la amistad tiene de mas precioso en lo que la naturaleza tiene de mas tierno.....

Tantas viudas, tantos huérfanos, tantos amigos desolados, que han quedado sobre la tierra, como viageros desviados sobre una playa desierta despues de un naufragio; ¿pero que serán la libertad, la república, todas vuestras enseñanzas, todas las promesas de la felicidad que vosotros nos prodigais si se volviesen contra ellas los argumentos que vosotros os haceis contra la religion, y sus ministros? ¿En qué tiempo la sangre ha corrido mas abundante, la propiedad, ha sido violada, mas insolentemente, todos los delitos se han estendido mas desvergonzadamente que despues del establecimiento de la república? ¿No son los republicanos, quienes han causado y cometido todos los horrores? asi es; no son la religion ni sus ministros quienes han hecho los males de que vuestra mala fé les acusa. Si se emplease contra vosotros una semejante lengua, clamariais á la aristocracia; y cuando abusais asi de vuestro poder ¿no quereis que se clamase á la blasfemia?

Pero en el seno del pueblo deseoso y alejado de las consolaciones morales y religiosas, mil voces se levantan que condenan vuestras declamaciones insensatas, que reclaman la religion, hace mucho tiempo quitada; sus ministros largo tiempo forzados á partir las cuevas de las fieras: los templos llenos de gentes todos los dias consagradas al culto, os presentan unas asambleas religiosas mas augustas y mas magestuosas, que todas vuestras asambleas políticas, en las cuales la voz del Pueblo, y su verdadero voto se manisfiestan aun de una manera mas segura, porque los clamores de las pasiones no se hacen entender alli: porque el furor de los partidos hace lugar al cotejo amable de las virtudes que son de todos los sentimientos, que son el honor y el consuelo del corazon humano. Es en estas asambleas donde la divinidad preside, que todas vuestras faltas son escusadas, que todas

vuestras invenciones son justificadas, que todos vuestros delitos son tambien perdonados por la indulgencia y la caridad cristiana.

Si respetais, pues, el pueblo unido, si este respeto os ha tan largo tiempo sujetado á las voluntades sanguinarias de los clubs; escuchad los votos que él pronuncia cuando se junta no á la voz de las facciones, ni á los clamores furiosos de las pasiones, sino al nombre de la paz; al nombre de la religion, al nombre de la divinidad. Dejad de atormentar á sus ministros; dejad de injuriarles, de cubrirles de oprobio. Renunciad las declamaciones de una filosofia vieja. Pensad que no teneis ni el genio de Voltaire, ni el talento de Rousseau, pensad sobre todo que si se han podido aprobar las declamaciones cuando tantos abusos rodeaban y sobrecargaban la religion, no se pueden escuchar sino con horror y desprecio vuestras amplificaciones insolentes en un tiempo, donde han sido violentamente estirpadas, donde la causa misma, esto es, la religion hubiera desaparecido si su esencia no hubiera de ser eterna; en un tiempo, en fin, donde ella sola, puede enjugar tantas lagrimas, consolar á tantos desgraciados, y volver la esperanza desaparecida de la tierra.»

Al mismo tiempo que recibió Montalto esta ultima noticia de Paris, y del estado de la Francia, se embarcó en el muelle de Marsella en la urca de un capitan católico, que venia á Levante donde hacia su comercio y con la ocasion que al principio referi se acogió á esta isla, y á mi casa donde le proporcioné todas las comodidades que podia necesitar un transfuga y un persegido por mar y tierra. Despues de los dias en que nos hizo esta relacion, procuré su regalo, y esparcir su animo llevandolo por las aldeas mas bellas que tiene esta isla. Ultimamente parámos en mi casa solar que tengo en Stalimena que es la capital de Lemnos donde le cortejó la gente mas civil de la ciudad, y yó le fui monstrando lo mejor que resta que ver en ella. Quisiera detenerlo conmigo mas tiempo; porque era hombre sabio,

y su conversacion interesaba, y me agradaba mucho. Mas su espiritu siempre inquieto, no le parecia que estaba seguro en Lemnos, y deseaba navegar á playas mas remotas. En esto se ofreció la ocasion de abordar á la isla una buena fragata del gran Señor, que venia una vez cada año á recojer los tributos que exije de las mas de las islas del archipielago. Hablé al comandante de la Fragata que era un noble turco, y Montalto se agradó tambien de el, y se combino en pasar á su bordo para ir á Constantinopla, y de allí navegar por el mar Negro á algun puerto ó provincia del Imperio Ruso, que es donde á el pareció que podia estar seguro, y profesar tranquilamente su religion Catolica Romana. Con sentimiento reciproco nos apartamos y se hizo á la vela para el destino, y suerte que Dios le preparase. Me restaba suficiente consuelo en mi huesped español, mas este como viagero me anunció dentro de pocos dias su necesaria partida no para España sino para la Siria y Palestina. Este golpe me fué vivamente doloroso. Su compañia eran todas mis delicias, su conversacion un sabroso pasto para el espiritu, y su consejo era seguro para cualquiera espediente, no fué á el menos sensible, partiose de mi compañia, y de mi casa; pero como un verdadero cosmopolista no puede ligarse á ningun lugar ni á ninguna tierra por donde pasa como una sombra, se resolvió finalmente á embarcarse en un navio Chipriota, y volar hacia la costa de Siria. Yo le acompañé hasta dejarle dentro de la nave, y mis ojos no perdieron á esta de vista hasta que me lo robó la curbatura del globo. El llevó escrita en su idioma toda la relacion que oyó atentamente á Montalto. Yo tambien la anoté en mi griego literal para escribirla mas despacio como aquí la veis. Vale.

FIN.

INDICE DEL TOMO II ÚLTIMO DE LA OBRA.

	Pág.
LIBRO XI.	5
Conversacion primera.	11
Conversacion segunda.	30
Conversacion tercera.	54
Conversacion cuarta	76
LIBRO XII	93
Conversacion primera	94
Conversacion segunda	130
Conversacion tercera.	159
Conversacion cuarta.	187

IMPORTANTE.

A LOS SRES. SUSCRITORES DE LA CRUZ.

El Excmo. Sr. Capitan general de este distrito suspendió en 16 de Julio último, por decreto verbal, la continuacion de *La Cruz* revista religiosa de Sevilla. Como aun no habia salido de la prensa ningun ejemplar del número correspondiente á dicho mes, acudimos á S. E. solicitando que con vista del número ya impreso se sirviese autorizarnos para su publicacion y continuacion. S. E. pasó el número á la censura del Sr. Auditor de Guerra, y aunque nada halló en dicho número digno de censura, S. E. confirmó el decreto de suspension de la Revista.

Tan pronto como el Excmo. Sr. Capitan general cesó en sus facultades estraordinarias y censura militar que ejercia sobre la prensa, creimos alzada *ipso facto* la suspension de nuestra Revista, toda vez que esta no habia sido suspensa por la autoridad civil, sino solo por la superior militar.

Sin embargo de esto, consideramos como un deber nuestro acudir al Sr. Gobernador civil esponiendo los hechos, presentando el número de Julio último, y otros anteriores, y solicitando de S. S. no pusiese obstáculo á la continuacion de *La Cruz*, manifestando tambien á S. S. estabamos prontos á someternos á toda prévia censura que creyese necesaria.

El Sr. D. Rafael de Navascues con vista de 18 ó 20 números de *La Cruz* ha tenido á bien decretar *continue la suspension de La Cruz*, segun se nos acaba de comunicar por el Sr. Secretario del Gobierno civil, *verbalmente* y no *por escrito* como pedimos y nos fué denegado.

Agotada la numerosa ediccion de todos los números de la Revista, por cuyas doctrinas merecimos la singular honra de recibir una carta gratulatoria de S. S. el Papa Pio IX, en atencion á que no puede haber obstáculo en la reimpresion de los ya publicados y siendo muchos los Sres. Suscritores que desean completar la coleccion y no menos las personas que en España, América y en el estrangero solicitan esta obra, ha llegado el caso de hacer la reimpresion de los números ya publicados. Si como creemos no hubiese inconveniente en ello lo anunciaremos al público reproduciendo el mismo prospecto que dimos en 1852 y 1853.

Confiamos en Dios y á sus designios nos sometemos, bendiciendo en todo su santísima voluntad. En tanto que dure la suspension continuaremos dando las obras inéditas del P. Ceballos, autor de *La falsa filosofia es crimen de Estado*. Sevilla 20 de Setiembre de 1856.

LEON CARBONERO Y SOL,
Director de *La Cruz*.